

# Cosmópolis



Babrius 28



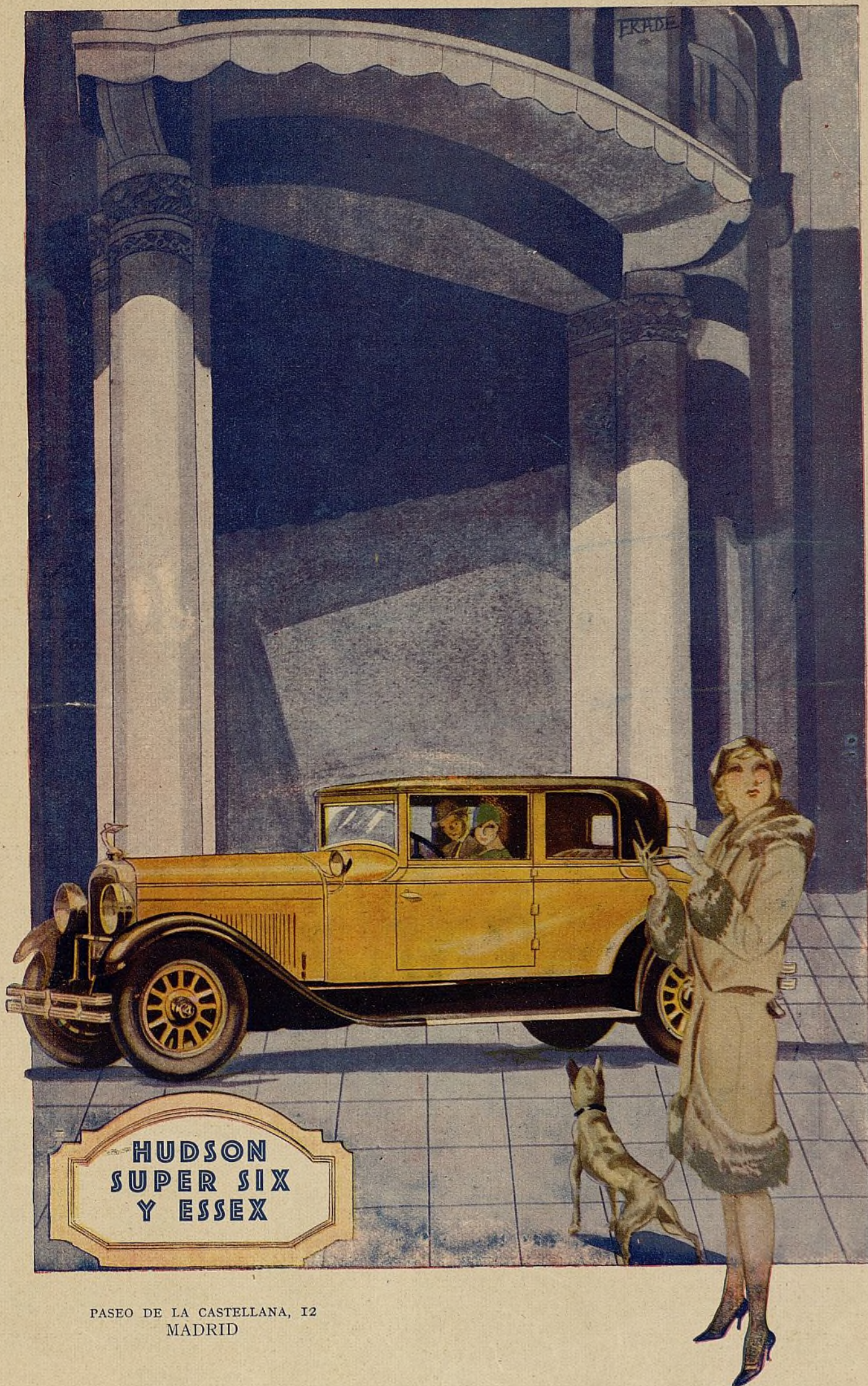
J E A N N E L A N V I N  
FAUBOURG SAINT-HONORÉ, 22  
P A R I S



*Traje de glasé rosa, bordado  
con perlas rosas en la cintura*

Este precioso modelo de JEANNE LANVIN fué llevado por la señorita Peretti de la Rocca, hija del embajador de Francia, en el baile que se celebró en la Embajada el 14 de junio





PASEO DE LA CASTELLANA, 12  
MADRID



# PLATA MENESES

(\*) N.º 969.

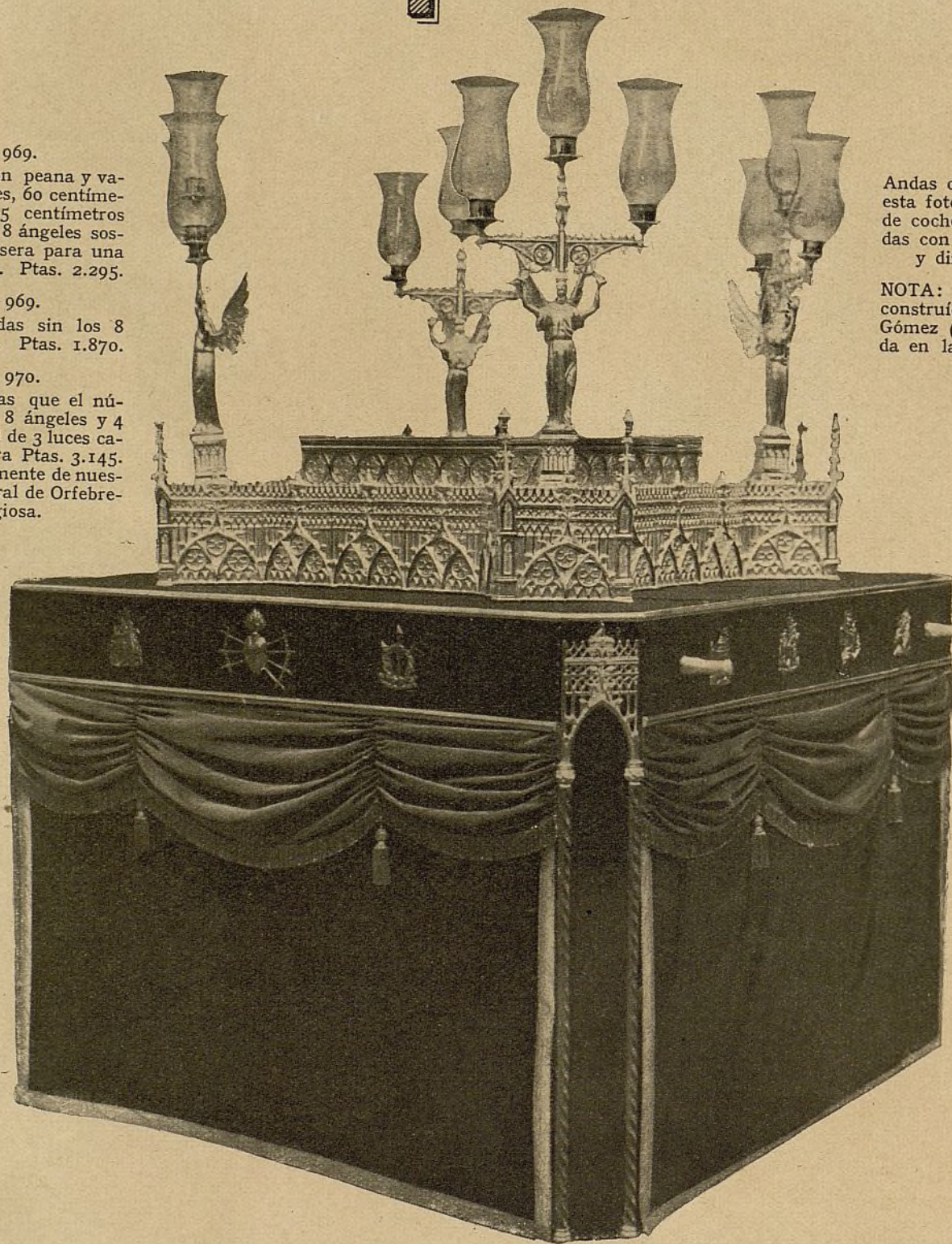
Andas góticas con peana y varas, Plata Meneses, 60 centímetros alto por 125 centímetros ancho total, con 8 ángeles sosteniendo una brisera para una vela . . . . . Ptas. 2.295.

(\*) N.º 969.

Las mismas andas sin los 8 ángeles . . . . . Ptas. 1.870.

(\*) N.º 970.

Las mismas andas que el número 969, con los 8 ángeles y 4 candelabros-ángel de 3 luces cada uno, con brisera Ptas. 3.145. Modelos rigurosamente de nuestro catálogo general de Orfebrería Religiosa.



N.º 969.

Andas carroza, como figura en esta fotografía, con armadura de coche, cuatro ballestas, ruedas con llantas de goma, freno y dirección Ptas. 8.950.

NOTA: Esta carroza ha sido construida para Villanueva de Gómez (Ávila), siendo estrenada en la última festividad de Semana Santa.

## VIUDA É HIJOS DE EMILIO MENESES S. EN C.

Gran Fábrica Nacional de Orfebrería Religiosa :: Cubiertos y Orfebrería General de Mesa :: Marca registrada en el año 1840.

### RECHACEN TODAS SUS IMITACIONES

Pida usted nuestros famosos cubiertos de "PLATA MENESES", cada día más solicitados; más fuertes que los de plata de ley e infinitamente más baratos.

Único despacho en Madrid: PLAZA DE CANALEJAS, N.º 4. :: Fábrica: Calles de Don Ramón de la Cruz y Núñez de Balboa. Corresponsales en toda España. :: Sucursales en BARCELONA, Fernando VII, N.º 19; SEVILLA, Sierpes, N.º 8; BILBAO, Bidebarrieta, N.º 12, y VALENCIA, Paz, N.º 6.

Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta Revista. :: Solicitamos Representantes en todas las Repúblicas suramericanas.

APARTADO DE CORREOS 186 - MADRID

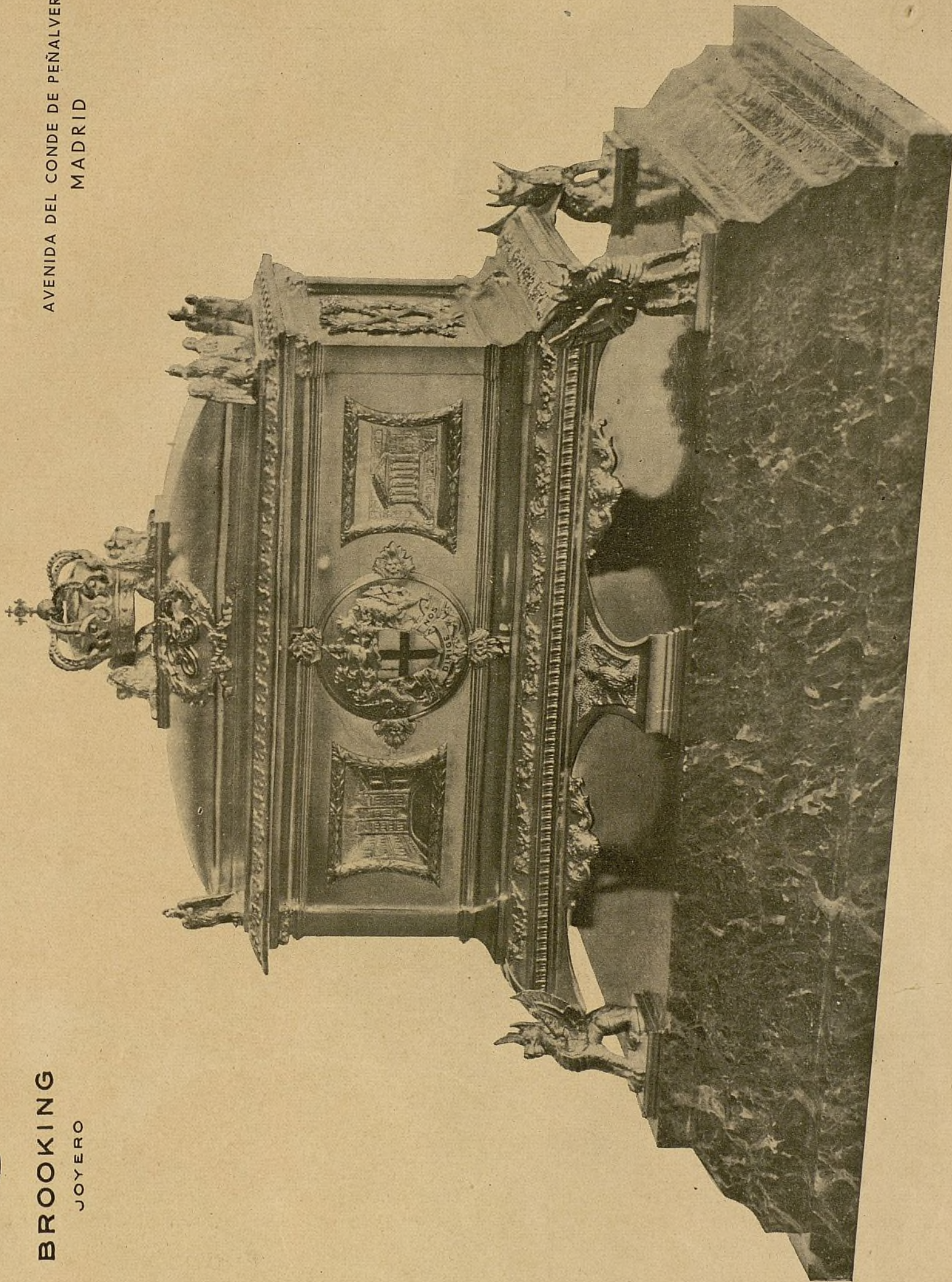
**PLATA MENESES, orgullo de la industria nacional**



AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17  
MADRID



**BROOKING**  
JOYERO





# B I A R R I T Z

LA PLAYA MAS ELEGANTE DE FRANCIA  
GRAN CASINO ~ LOS MEJORES HOTELES  
EL MAGNIFICO "GOLF" DE CHIBERTA  
DANCINGS Y RESTAURANTES DE MODA

EL VERANEO DE BIARRITZ ES EL MÁS "CHIC" DE EUROPA

GRAN ÉXITO DEL AÑO  
**UNA NOVELA QUE  
EMPIEZA POR EL FIN**

de ENRIQUE MENESES

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

«LA CRUZ DE MONTE ARRUIT»  
4.<sup>a</sup> EDICIÓN

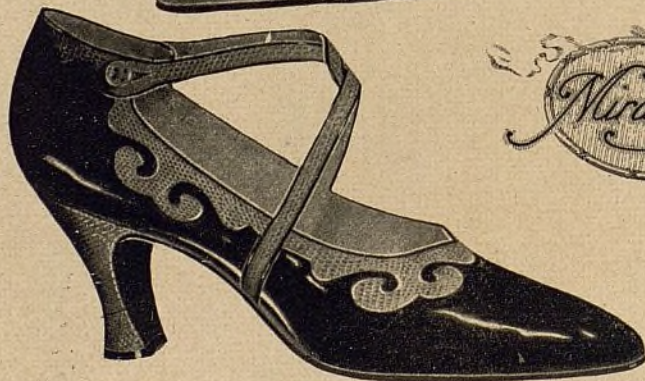
«VIDAS MALTRECHAS»  
3.<sup>a</sup> EDICIÓN

«EL MAL CAMINO»  
3.<sup>a</sup> EDICIÓN

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A LA EDITORIAL  
SATURNINO CALLEJA S. A., CONCESIONARIA  
DE LA VENTA



*Zapateria de Moda*



*Creación de modas  
en  
Calzado de lujo.*

Velazquez 45  
Teléfono 52.028



*Madrid*



# Cosmópolis



Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año. . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

«Risas», novela de LEÓNIDAS ANDREIEV, traducida por VALERIA LEÓN e ilustrada por COBOS.  
«El tiempo recobrado», novela original de SEE ADCOME, ilustrada por RIBAS.  
«Los amores de Elena», novela original de M. HUNGERFORD, traducida por BEATRIZ GALINDO e ilustrada por ORMAECHEA.  
«Por una palabra tuya», poesía original de ENRIQUE CHAVES RODRÍGUEZ, decorada por DURÁ.  
«Desde Barcelona», crónica original de ALFREDO PALLARDÓ.

### BIBLIOGRAFÍA

«Los poetas de Méjico», ensayo crítico, por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.  
«Notas bibliográficas», juicios críticos sobre las obras más recientemente publicadas.

### ARTE

«El escultor Juan Cristóbal», ensayo crítico por CEFERINO PALENCIA TUBAU.

### CINEMATOGRAFÍA

«Ante la pantalla: El viejo tema, eternamente joven, del amor», crónica de ADAME MARTÍNEZ.  
«¡No morirás!» y «Los buitres de la Atlántida», argumentos seleccionados por el Jurado calificador de nuestro concurso.

### LOS ESCRITORES NUEVOS

«Hemos recibido su trabajo, y...» (Correspondencia de la sección).  
«Un alto en la jornada», poesía original de LUIS MUÑOZ LORENTE, ilustrada por CASENAVE.  
«Pirotecnia», poesía original del conde de FOXÁ, ilustrada por VARELA DE SEIJAS.  
«Nocturno en Versalles», poesía original de MANUEL SERRANO Y AGUIRRE, ilustrada por SERNY.  
«Una patrona jazz-band», cuento de MANUEL P. SOMACARRERA, ilustrado por MONTAGUT.

### TEATRO

«El teatro de Linares Rivas», ensayo crítico, por LUIS ARAUJO COSTA.  
«Del mundo del arte: Las primeras figuras del baile de hoy y las de mañana», información gráfica.

### GRAN MUNDO

Retratos de los condes de Villaverde; de la señorita Thalia Larios, hija de los marqueses de Marzales; de los señores de Zayas; de la marquesa de San Carlos de Pedroso, y de los señores de Navarro.  
«Una fiesta en Garci-Bravo», crónica y dibujos de JAVIER DE SÁNCHEZDALP Y MARAÑÓN.

### FEMENINAS

«Entre nosotras», crónica de modas, original de «CIL».

### DEPORTES

«El hockey en la Olimpiada de Amsterdam», crónica original de EDUARDO TEUS.  
«El torneo olímpico de fútbol», crónica original de E. T.

### TURISMO

«Los Picos de Europa», crónica original de ANTONIO PRAST.  
«El encanto de la Gruta de las Maravillas», crónica original de «EL CONDE DE ALMAVIVA».

### EXTRANJERO

«Carta de París», crónica original de FRANCIS DE MIOMANDRE.  
«Cartas de un londinense», crónica original de «PEEJAY».  
«Desde Nueva York», crónica original de JORGE V. DOMÍNGUEZ.

### VARIOS

«Para la época estival».  
«¡Oh, la cultura física», historieta cómica por MEL.

### INFANTIL

«La siesta», historieta cómica por SERNY.  
«La reina niña», cuento original de RICARDO CALVO CARBONELL, ilustrado por SERNY.  
«Un teatro para niños».  
«Muñecos de tijera».

### PASATIEMPOS

Concurso bimensual julio-agosto, por FRAMARCÓN.

### AVISO IMPORTANTE

A cuantos suscriptores nos comuniquen su cambio de residencia durante el verano, nos apresuraremos a remitirles el número de cada mes a su lugar de veraneo, durante los meses que nos indiquen.

Al propio tiempo rogamos a nuestros suscriptores que se informen en las porterías de sus domicilios respectivos de la suerte que corren los ejemplares de COSMÓPOLIS, pues casi todas las quejas que recibimos por deficiencia de reparto son ocasionadas por haber dejado la revista en manos de servidores que no la entregan oportunamente.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

Un des écrivains représentant le mieux la nouvelle littérature russe est Léonidas Andreïew, dont nous publions la nouvelle «Rires», joliment traduite par «Valeria Leon» et illustrée par Cobos à la . . . . . page	10	Einer der Repräsentativen der neuen russischen Literatur, Leonidas Andreïew kommt heute zu Wort. Wir veröffentlichen seine Novelle «Risas» in der Übersetzung von Valeria León auf . . . . . Seite	10	One of the writers who most exactly represents the new tendencies in Russian Literature is Leonidas Andreïew. We publish Valeria Leon's magnificent and exact translation of this writer's work «Risas» (Laughter). The illustrations are by «Cobos» . . . . . page	10
Comme toujours «Cil» signale à nos lecteurs les tendances modernes de la mode dans les vêtements et au foyer et donne des conseils utiles sur tout ce qui peut intéresser une maîtresse de maison parfaite . . . . . page	16	«Cil» berichtet wie regelmässig über die neuen Moderichtungen auf . . . . . Seite	16	As usual, there is Cil's article on the modern movement in the world of dress and hearth, giving interesting and useful advice to the perfect «Lady of the House». . . . . page	16
Les événements les plus importants du mois dans la haute société de Madrid et des provinces sont notés graphiquement et littérairement à partir de la . . . . . page	28	Über die wichtigsten Ereignisse des Monats in der Gesellschaft Madrid's und der Provinz berichten wir auf . . . . . Seite	28	The most important events among the «beau monde» of Madrid and provinces is chronicled in a well-written and illustrated article beginning on . . . . . page	28
Avec «Le temps recouvré», courte nouvelle littéraire illustrée par «Mel», Antonio Botín Polanco, jeune écrivain qui figure très justement à la tête de la nouvelle génération littéraire espagnole, commence à collaborer à COSMÓPOLIS. . . . . page	37	Der an der Spitze der jungen spanischen Schriftsteller stehende Antonio Botín Polanco schreibt heute als Mitarbeiter von COSMÓPOLIS seine kurze Novelle «El Tiempo recobrado» auf . . . . . Seite	37	Antonio Botín Polanco, who is in the front rank of the modern Spanish literary school makes his first contribution to COSMÓPOLIS with a short story entitled «Time regained», illustrated by Mel . . . . . page	37
L'attitude médiocre de l'Espagne à l'Olympiade d'Amsterdam et ses causes, sont jugées par notre rédacteur sportif Edouard Teus, témoin des faits et qui donne dans sa chronique des épreuves graphiques intéressantes. . . . . page	45	Die mittelmässige Leistung Spanien's auf der Olympiade in Amsterdam und seine Ursachen beurteilt Eduardo Teus auf . . . . . Seite	45	Spain's mediocre display at the Olympic Games at Amsterdam and the cause thereof is judged in an interesting article by our Sports Editor an eyewitness of what he writes, clarified by many graphical explanations, beginning on page . . . . . page	45
Notre rédacteur sportif parle aussi du hockey olympique. . . . . page	41	Er berichtet ebenfalls über das Hockey in Amsterdam auf . . . . . Seite	41	The same writer also contributes an article on hockey in the Olympic Games on . . . . . page	41
Pourquoi l'amour est-il le sujet obligatoire de tous les films? Adame Martínez répond à cette question dans sa chronique «Devant l'écran» et l'accompagne de quelques portraits des «étoiles» cinématographiques dans des scènes amoureuses . . . . . page	50	Warum die Liebe stets das Hauptthema jedes Films ist, erzählt uns Adame Martínez in seiner Skizze «Ante la pantalla» auf Seite	50	«Why is love the essential theme of every film»? Adame Martínez answers this question in an article entitled «Before the Screen». Various photos of well-known Cinema Stars in love scenes accompany the article on page	50
Ceferino Palencia Tubau consacre une adroite étude à la critique de l'oeuvre du grand sculpteur espagnol Juan Cristóbal avec de nombreuses reproductions des chefs d'oeuvre de l'artiste . . . . . page	54	Dem grossen spanischen Bildhauer Juan Cristóbal widmet Ceferino Palencia Tubau eine kritische Abhandlung auf . . . . . Seite	54	Ceferino Palencia Tubau contributes a critical study of the work of the great Spanish sculptor Juan Cristóbal, with numerous reproductions of his masterpieces on . . . . . page	54
Le célèbre romancier Francis de Miomandre, nommé représentant spécial de COSMÓPOLIS à Paris, publie dans ce numéro sa première «Lettre de Paris» qui est insérée en français et en espagnol pour que les admirateurs du grand écrivain puissent goûter son beau style dans la langue originale . . . . . page	58	Der Sonderberichterstatter der COSMÓPOLIS in Paris, Francis de Miomandre veröffentlicht heute seinen ersten «Brief aus Paris», welchen wir sowohl in französisch als auch spanisch wiedergeben auf . . . . . Seite	58	The talented novelist, Francis de Miomandre, having been nominated special correspondent of this review in Paris begins his collaboration in this number by a «Letter from Paris», which we publish in French and Spanish so that our readers may enjoy this great stylist in the original . . . . . page	58
Parmi les dramaturges espagnols habitués au succès figure Don Linares Rivas, personnalité littéraire qu'étudie minutieusement Luis Araujo Costa . . . . . page	61	Luis Araujo Costa berichtet über den spanischen Dramaturgen Manuel Linares Rivas auf . . . . . Seite	61	One of the most successful Spanish dramatists is Don Manuel Linares Rivas, whose literary personality is carefully studied by Luis Araujo Costa on . . . . . page	61
Une poésie sur les taureaux. Belle et poétique description de la fête nationale, par Henri Chaves Rodríguez, décorée par Durá . . . . . page	63	Ein Gedicht über Stierkämpfe von Enrique Chaves Rodríguez mit Zeichnungen von Durá erscheint auf . . . . . Seite	63	«A Poem on Bulls». Thus is entitled a beautifully poetical description of the national sport by Enrique Chaves Rodríguez, illustrated by Durá on . . . . . page	63
«De Barcelone», tel est le titre de quelques instantanés littéraires—accompagnés et commentés par d'autres instantanés graphiques—de notre représentant spécial Alfred Pallardó . . . . . page	65	«Desde Barcelona» betitelt sich ein kleiner Artikel unseres Sondervertreters Alfredo Pallardó auf . . . . . Seite	65	Our special representative, Alfredo Pallardó, in his article «From Barcelona» gives us some literary side-lights, accompanied by explanatory snapshots on . . . . . page	65
Les pages les plus étranges et les plus suggestives de «Trois Points Rouges»—histoire policière des plus sensationnelles de See Adcome, illustrée par Ribas—sont insérées à partir de la . . . . . page	68	Die Fortsetzung unserer Novelle «Tres puntos rojos» befindet sich auf . . . . . Seite	68	A strange and suggestive instalment of See Adcome's great detective story «Three red Points», illustrated by Ribas, begins on . . . . . page	68
Le savant journaliste Fernand Ortiz Echagüe nous donne de belles impressions de son voyage transatlantique dans la chronique «En naviguant vers la Plata» . . . . . page	72	«Navegando hacia el Plata» betitelt Fernando Ortiz Echagüe seinen Reisebericht auf Seite	72	The cultured journalist, Fernando Ortiz Echagüe has contributed a beautiful comment of his Atlantic voyage entitled «Sailing towards the Río de la Plata». . . . . page	72
Melchior Fernández Almagro étudie et analyse la personnalité des poètes mexicains . . . . . page	76	Einen mit farbigen Bildern geschmückten Artikel von «El Duque de El» über die «Feen-Grotten» finden unsere Leser auf Seite	78	An analytic study of the personality of the mexican poets by Melchor Fernández Almagro is so be fund on . . . . . page	76
La grotte des Merveilles, une des nombreuses beautés naturelles de l'Espagne est décrite par le «Duc de El» et accompagnée d'illustrations en couleur . . . . . page	78	Einen Rückblick auf die letzten gesellschaftlichen Ereignisse Londons bringt «Peejay» auf . . . . . Seite	81	Accompanied by many photos in colours, we publish an article by the «Duque de El» on the grotto of «Las Maravillas», one of the infinite natural beauty-spots to be found in Spain . . . . . page	78
La chronique de «Peejay» est un coup d'oeil sur les événements de grande actualité et du plus grand intérêt de la saison de Londres . . . . . page	81	Was die New-Yorker Regisseure über die letzte «Saison» denken, erzählt uns Georg. V. Domínguez auf . . . . . Seite	84	A glance at the most interesting and salient events of the London «Season» will be found in «Peejay's» article on . . . . . page	81
Ce que pensent les impresarios de New-York de la dernière saison est un sujet des plus intéressants que traite Georges V. Domínguez . . . . . page	84	Unsere Abteilung «Turismo» bringt heute einen Artikel über die Picos de Europa von Antonio Prast auf . . . . . Seite	87	The opinions of the New York managers on the past season is one of the outstanding themes treated by George V. Domínguez on . . . . . page	84
Antonio Prast consacre sa chronique sur le tourisme à «Los Picos de Europa» . . . . . page	87	Die Fortsetzung der Hungerford'schen Novelle «Los amores de Elena» finden Sie auf . . . . . Seite	92	An article for Tourists on the Picos de Europa is contributed by Antonio Prast . . . . . page	87
«Les Amours d'Hélène», le roman de Hungerford, traduit par «Beatriz Galindo» et illustré par Ormachea continue à la . . . . . page	92	Zwei von der Jury ausgezeichnete Kinovorwürfe unseres Wettbewerbs veröffentlichen wir auf . . . . . Seite	95	«The Loves of Helen», that great novel of Mrs Hungerford, which is admirably translated by Beatriz Galindo and illustrated by Ormachea, is continued on . . . . . page	92
Deux des arguments choisis par le Jury du Concours Cinématographique sont publiés à la . . . . . page	95	Auch dieses Mal bringen wir unter dem Titel «Neue Schriftsteller» Beiträge solcher auf S.	96	Two of the plots chosen by the Jury of the Cinema Examination are published on page	95
La section «des nouveaux écrivains» est unique en son style grâce aux nombreux travaux des jeunes littéraires . . . . . page	96	Unsere Kinderabteilung mit Geschichten, Ausschneidefiguren u. s. w. befindet sich auf Seite	99	Numerous writings of new literary men make the section entitled «New Writers» unique of its kind . . . . . page	96
La partie enfantine comprend des contes, historiettes, poupées à découper, constructions et concours qui la rendent fort attrayante . . . . . page	99	Unsere Rätselliebhaber finden solche in grosser Auswahl auf . . . . . Seite	105	The children's section contains tales and stories, dolls which can be cut out, competitions and things to make, all of which will be pleasing to the juvenile heart . . . . . page	99
La «Section Cryptographique» est très amusante pour les amateurs de passe-temps . . . . . page	105			The cryptographic section will be an unalloyed delight to the Competition Specialist . . . . . page	105



Revista mensual ilustrada

Cosmópolis

Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 2 JULIO 1928

NUM. 8

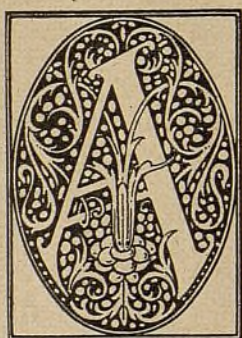


*Nanci Philips, una de las más bellas representantes de las rubias  
en las pantallas cinematográficas*





de LEÓNIDAS ANDREIEV,  
traducido  
por VALERIA LEON



## I

las seis y media estaba yo firmemente convencido de que ella vendría, y me hallaba de un humor estupendo. El viento helado jugaba con mi abrigo abierto, lo hinchaba y lo separaba de mi cuerpo. Pero yo no sentía frío... no pensaba en él. La cabeza orgullosamente erguida y la gorra en la nuca, desafiaba con miradas altaneras a los hombres que pasaban, y, aunque desde hacía cuatro días sólo la amaba a «ella», como yo era joven y tenía un corazón rico de ternura, me era imposible sentirme indiferente ante el resto del sexo femenino, y contemplaba a los transeúntes con miradas cariñosas. Mi andar era rápido y alado.

A las siete menos cuarto abroché dos botones de mi abrigo. Desprecié a los paseantes masculinos y sólo me fijé en las mujeres; pero ya con menos cariño y hasta con un principio de antipatía... así, en general. Una sola mujer empezaba a preocuparme—una que, por lo visto, no iba a venir—, y en cuanto a las otras podían por lo pronto dejarme en paz, ya que, decididamente, me estaban estorbando con el supuesto parecido que creía descubrir en cualquiera de ellas, y que no tenía la culpa de que mi andar fuera una perpetua vacilación de un lado a otro y mis movimientos marcadamente incoherentes.

A las siete menos cinco sentía yo calor.

A las siete menos dos sentí frío.

A las siete en punto creo que me convencí de que ya no vendría.

Y a las ocho y media era yo el ser más desgraciado en este mundo de Dios. Hacía ya tiempo que me había abrochado todos los botones del abrigo, subido el cuello y encajado la gorra hasta la nariz, que sentía azul, de frío. Mis dientes castañeteaban; el pelo de mis sienes, mi bigote y mis pestañas estaban blancos de escarcha; cada vez me encorbaba más y trabajosamente lograba avanzar, arrastrando los pies. Parecía un anciano relativamente bien conservado que volvía a su asilo a refugiarse después de haber jugado una partidita en casa de unos amigos.

Leónidas Andreiev es uno de los más grandes maestros de la literatura rusa moderna. Nacido en el centro de Rusia, en Orel, de una familia pobre, habría llevado una vida llena de miserias y privaciones si su talento y su voluntad de hierro no lo hubieran hecho subir hasta las más altas cumbres de la vida intelectual rusa. Sus primeras novelas *El silencio*, *Había una vez* y otras, le dieron a conocer inmediatamente. Hasta Tolstoi saludó con frases de elogio la aparición de este joven escritor. Sus posteriores novelas *Los siete ahorcados*, *Juñas Isca-riote*, *La risa roja*, *El gobernador*, *Sachka Yegulev*, fueron acontecimientos literarios y lo pusieron a la altura de los dos maestros de la novela rusa: Gorki y Chejov. Actualmente es Andreiev el autor que más se lee en Rusia. Sus obras, traducidas a todos los idiomas, tienen un éxito mundial, y sus manuscritos le son pagados a razón de decenas de miles de rublos.

¿Y quién tenía la culpa de todo aquello? ¡Ella! ¡Sólo ella! ¡Ay, demo...! ¡No, no! ¡No! ¡Quizás no la hayan dejado salir a estas horas! Quizás esté enferma... o... ¡quizás esté muerta! ¡Quizás esté muerta y yo la estoy insultando!

## II

—La señorita Marta está allí—me contó unos momentos después un compañero. Y lo dijo sin la menor intención, pues era imposible que supiera que yo había estado esperando a esa misma señorita Marta desde las seis y media hasta las ocho y media con un frío de perros.

—¿Sí?—contesté con profundo ingenio. En mis adentros se me volvió a escapar «¡Ay, demo...!» Porque «allí» era nada menos que un baile de disfraces en casa de los N. Estos N. eran gentes que yo no conocía ni de vista, pero que, en cambio, eran amigos de mi incauto compañero.

—Lo que es yo—me dije—, voy hoy a casa de los N. ¿Cómo? No lo sé... ¡Pero yo voy!

—Ilustrisimi signori—exclamé con fingida jovialidad—, estamos en pleno carnaval. Todo el mundo se divierte. Por lo tanto, debemos procurar nosotros hacer lo mismo.

—Sí... pero, ¿cómo?—preguntó un desilusionado ya de antemano.

—Reunamos unos cuantos compañeros más, disfracémonos y asalteemos las casas de los amigos y desconocidos—resolví yo, y, lanzando un reojo al amigo de los N—: Bueno, uno de nosotros tiene que conocer, naturalmente, a alguien de la casa.

Mi idea obtuvo un gran éxito. Todos estos seres insensibles se animaron. Mi ya nombrado compañero propuso espontáneamente que fuéramos a caer en medio de la fiesta de los N. Llenos de entusiasmo, gritamos, saltamos y cantamos a quién más. Todos me rindieron pleitesía como al inventor de la idea genial, y, después de reunir nuestros capitales, nos dirigimos a la tienda de un alquilador de disfraces, cuyo local llenamos de frío, de nieve sucia y de risas juveniles.



Yo quería un disfraz bonito, algo en tonos oscuros y poéticos, elegante y triste a la vez.

—Deme un traje de caballero español.

Pero el caballero español debió haber sido en sus buenos tiempos un señor extraordinariamente alto y corpulento, pues yo desaparecí por completo entre sus vestimentas y me sentía allí abandonado y solitario como si me hubiera hallado en el desierto castillo de sus antepasados.

Me quité solemnemente este disfraz y pedí otro.

—¿Quiere usted un *clown*? Resulta precioso... tiene muchos colores y cascabeles...

—¡Un *clown*!—grité, indignado.

—¿O un bandido? Vea este sombrero blando y este puñal...

¡Un puñal! Esto ya iba estando a tenor de mi estado de ánimo. Pero, por desgracia, el bandido cuyo indumento me destinaban no debía haber alcanzado su mayor edad y a lo sumo pudo haber sido un rapaz de malos instintos, de siete a ocho años de edad. Su enorme sombrero sólo cubría una pequeña parte de mi futura calva, y de sus pantalones de terciopelo tuvieron que sacarme a tirones como de una trampa.

Un paje y un monje tampoco pudieron hacerme avío: el uno tenía demasiadas manchas y el otro demasiados agujeros.

—Bueno. ¿Y tú? ¡Date prisa, que ya es tarde!—me interpeló, impaciente, el amigo de los N.

Ya no queda más que un traje: el de un chino distinguido.

—¡Adelante con el chino!—exclamé, con el correspondiente ademán.

¡Sólo el diablo sabe a qué categoría de chino pertenecería! Del traje ya ni quiero hablar; también correré un velo sobre las zapatillas absurdas y chillonas, que, puestas sobre mis zapatos, aun me estaban tan enormes que sólo podía andar arrastrando los pies. No quiero recordar tampoco una bayeta rosa que me ataron en calidad de peluca detrás de las orejas, y que me las separaba de tal modo que llegué a parecer un murciélago.

—¿Y la careta? ¡No la olvides!

¡Ay, sí, la careta! Nunca en mi vida he vuelto a ver



una fisonomía más abstracta. A pesar de tener ojos, nariz y boca correctamente colocados y casi estoy por decir de belleza clásica, no era aquello un rostro humano. Aunque un hombre lleve ya algún tiempo en su tumba—cosa que debe hacerle ver todo lo de este mundo con bastante frialdad—, estoy seguro que no logar adquirir semejante expresión de total indiferencia. Mi careta no expresaba ni alegría, ni tristeza, ni interés, ni admiración. No expresaba nada, lo que se llama absolutamente nada. Su mirada tranquila y abierta, sería e inmovible, lo obligaba a uno a reírse, quisiera o no. Yo creo que se habría uno reído hasta con dolor de muelas, olvidando la existencia de tan horrible mal. Y esta risa irresistible era avasalladora y contagiosa. Mis compañeros se retorían y se revolcaban hasta caer exhaustos en los sofás de la tienda. Y allí seguían riendo... riendo... sin fuerzas ya y con ese jipío extraño de la risa que ha durado demasiado tiempo.

—Lo que es ésta, va a ser la máscara más original—dijeron cuando pudieron hablar.

Yo al principio, de pie en medio del local, los había mirado reír y me había reído también, contagiado por aquella risa. Después empezó a serme el asunto desagradable, pues aun en estos casos tiene uno su amor propio. Además, mi objeto al disfrazarme era precisamente el contrario. Pero de pronto, al encontrarse mi mirada con el espejo, rompí en la más estrepitosa de las carcajadas y mis amigos me volvieron a hacer coro con renovadas fuerzas.

—Pase lo que pase, no debemos quitarnos las caretas—resolvió uno cuando, al fin, recuperamos la calma—. ¿Me dais todos vuestra palabra de honor?

—¡Palabra de honor! ¡Palabra!

### III

Indudablemente, fuí el éxito de la noche: no hubo máscara más original. La gente me rodeaba, empujaba y aclamaba. No podía dar un paso a mi gusto, pues una muchedumbre, presa de loca hilaridad, me agarraba, me pellizcaba y se desternillaba de risa cuando yo, furioso bajo mi impasible careta, increpaba a los rientes y luchaba por desasirme. Me sentía envuelto como en una nube de risas, una nube que iba adquiriendo dimensiones homéricas y al lado de la cual toda otra risa, por ruidosa que fuese, parecía una sonrisa silenciosa. Durante largo rato trabajé por verme fuera de ese mar de carcajadas y jipíos que parecía tenerme sujeto con garras de hierro. ¡Y estaba yo en la misma habitación que ella! ¡Y tenía que verla! ¡Y podía verla! Al pensar esto, una alegría sin límites me hizo olvidar la angustiosa espera en el frío de la noche, me hizo resignarme con mi destino del momento, y, riendo también, procuré abrirme paso y buscar a aquella en quien estaban cifradas todas mis esperanzas. Y, según se iba apoderando de mí su recuerdo, fuí perdiendo toda gana de reírme, sentí una nostalgia infinita por su presencia, y mi alma voló a mil leguas de aquel mundo de risas y alegrías. Busqué en todos los salones, seguido por una muchedumbre chillona y alborotada, y ¡por fin la encontré! Me detuve deslumbrado, como si hubiera visto una aparición divina, y la contemplé, serena y altiva, con sus ojos azules como los azulejos entre el oro del trigo, y sus cejas oscuras y la corona de su cabellera rubia y maravillosa... Lo iluminaba todo con el resplandor de su belleza clásica, y yo, aprovechando un descuido de la multitud que me perseguía, empujado hacia ella por un cariño loco, me acerqué temblando de felicidad, y, sólo atento a la dicha de hallarme ¡por fin! a su lado, le murmuré al oído:

—Soy yo...

Alzó los hermosos ojos azules y vi brillar en ellos una lucecita... y sentí lo mismo que debe sentir el que, perdido en noche oscura en mares desconocidos, se halla de pronto en el haz de luz tranquilizador de los reflectores de un barco amigo... Todo cuanto yo hubiera querido decirle en aquel momento lo puse en la mirada intensa en la que la envolví... Ella callaba... Me pareció observar en sus ojos claros destellos desconocidos, algo así como relámpagos dorados en un cielo azul... Después vi temblar de manera extraña sus labios frescos y rojos...

—Sí, sí... soy yo... —le dije, ilusionado por estas aparentes manifestaciones de alegría...

Y ella... ¡Se echó a reír como una loca! ¡Yo no sabía que podía reírse de ese modo!

—He estado medio muerto de angustia por culpa de usted, ingrata adorada...—seguía yo con voz suplicante.

Pero ella reía... El sereno resplandor de sus ojos había desaparecido, como si mil nubecillas hubieran nublado de repente el maravilloso





sol de un día de septiembre... Una risa vibrante la sacudía toda y ponía también resplandores de sol en su bello semblante; pero ese sol para mí era un sol que ardía, un sol cruel y devorador.

—¡Conque es usted!—articuló, luchando por vencer su risa—. ¡Dios mío, qué gracioso está usted!

Entonces comprendí... ¡la maldita careta! Incliné abatido la cabeza, me dejé caer en un sillón y una cruel desesperación se apoderó de mí... Ella, mientras tanto, queriendo recobrar su serenidad, se puso a contemplar con atención las parejas que pasaban bailando y evitaba el volver la cabeza hacia mi lado.

—¿No le da a usted vergüenza reírse así de mí?—continué yo—. ¿No saber ver tras la careta ridícula mi cara de sufrimiento? Sólo para estar cerca de usted, para embelesarme mirándola, para tranquilizarme con el suave sonido de su voz de terciopelo, para poder seguir viviendo con nueva dicha en el alma, me he puesto estos trapos de bufón... usted me ha hecho entrever una felicidad sin igual, casi me la ha prometido, y de repente me la vuelve a quitar con crueldad inmotivada... Dígame por favor: ¿por qué no vino usted hoy?

Y ella volvió hacia mí la cabeza y por un instante vi una gran dulzura dibujada en sus labios bondadosos, vi una tierna compasión en sus ojos azules... pero sólo fué un instante... después, sin consideración alguna, estremeciéndose toda, soltó una carcajada ruidosa e interminable.

—Pero mírese en aquel espejo... allí, detrás de usted... ¡Dios mío! ¡Qué gracioso! ¡Qué gracioso!—logró proferir trabajosamente, casi ahogándose, mientras se secaba unas lágrimas con su pañuelo de encaje...

La frente arrugada, los dientes furiosamente apretados, volví mi semblante, frío y lívido, hacia el espejo y vi allí reflejado aquel odioso rostro, idiotamente inhumano y absurdo en su total indiferencia... Yo también me reí... Y mi faz, desfigurada aún por esa risa fatídica, con la voz trémula de ira y el corazón de angustia:

—¡No quiero que se ría!—le grité.

Cuando la vi más calmada volví a hablarle dulcemente al oído. Nunca en mi vida me he vuelto a expresar tan bien como entonces, nunca han tenido mis palabras tanto calor, tanta ternura, tanto don de convencer, y es que jamás he querido como quise aquella noche. Le hablé de los tormentos de la espera inútil, de la tristeza de la nostalgia, de las lágrimas envenenadas de los celos, cuando la fantasía, para atormentarnos mejor, hace surgir visiones malignas ante los ojos del espíritu... Le hablé de mi alma, que estaba hincada ante su imagen, ofreciéndole, como una sacerdotisa, cuanto hermoso y bueno pueda crear el cielo... Y vi cómo se iban acentuando las sombras de sus largas pestañas sobre las mejillas que habían palidecido... y vi cómo un fuego misterioso y oculto iba

tiñendo suavemente de carmín esa piel delicada y transparente... y observé cómo se iba inclinando hacia mí su cuerpo esbelto y flexible... Estaba disfrazada de reina de la noche, y con el brillo de sus estrellas de brillantes entre los encajes negros de su traje parecía un dulce enigma, un sueño olvidado de la lejana niñez... ¡Estaba tan bonita!... ¡tan hermosa!... ¡Y por fin llegó el momento ansiado! ¡Vi en sus labios la encantadora sonrisa de mujer que despierta al amor!... Vi cómo alzó lentamente sus largas pestañas y volvió hacia mí con timidez su rubia cabecita... y con toda la ilusión de mi alma esperé su mirada, que yo presentía cargada de promesas...

¡Jamás he oído una carcajada igual!

—¡No puedo! ¡No puedo!—sollozaba entre risas; y, la cabeza recostada en el sillón, dejó vibrar libremente los sonoros raudales de su risa loca...

¡Dios mío! ¡Sólo un instante un rostro humano! ¡Que ella vea sólo durante un minuto mi rostro verdadero! Pero mientras yo mordía mis labios, mientras rodaban lágrimas por mis calenturientas mejillas, mientras temblaba todo yo de nostalgia y de ira, ella, esa máscara idiota, ocupaba mi lugar, con sus ojos, su nariz y su boca impecables, con su imbécil y trágica inmovilidad...

#### IV

Las alegres voces de mis compañeros resonaban vibrantes en las alled dormidas.

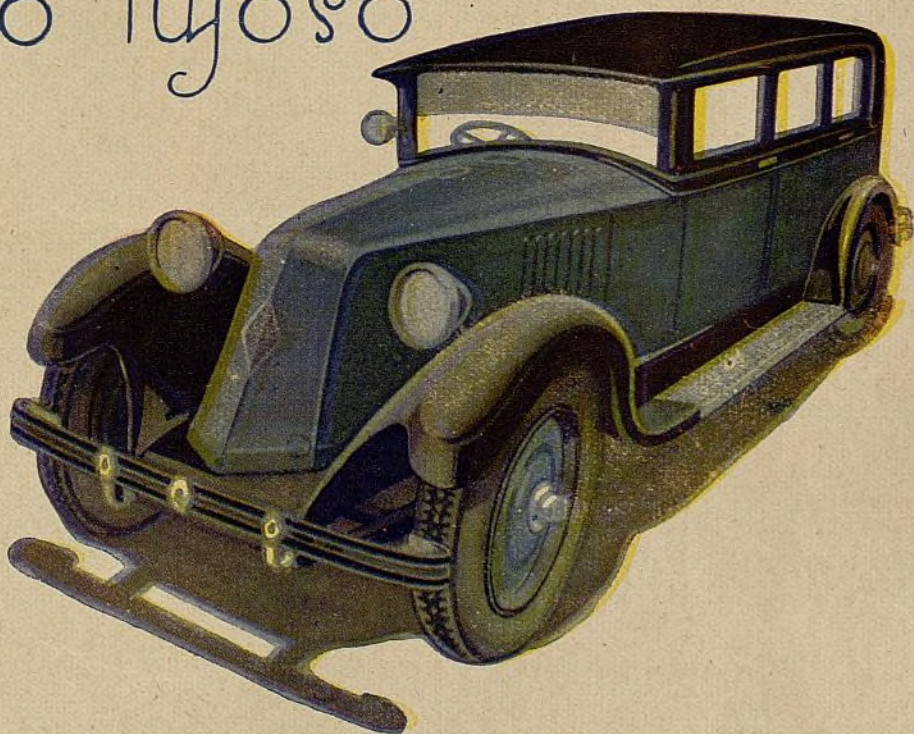
—¡No te quejarás del éxito que has tenido!—me dijo uno—. ¡Nunca he visto reírse tanto!... ¿Pero qué te pasa?... ¿Te has vuelto loco?... ¿Rompes tu traje?... ¡Chicos!... ¡Está llorando!...







Encuadre Vd. su belleza  
en un marco lujoso



RENAULT

AGENCIAS  
EN TODAS LAS  
PROVINCIAS

MADRID - Dirección, oficinas y depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9  
Salón-Exposición: Avenida Pí y Margal, 16  
Sucursales - SEVILLA, Martín Villa, 8 (En la Campana) CORDOBA, Concepción, 29.



# DEL MUNDO DEL ARTE

LAS PRIMERAS  
FIGURAS DEL BAILE DE  
HOY, Y LAS DE MAÑANA



*Elfi Schubert, la pequeña alumna del profesor Godlewski, de la Ópera de Viena, que a la edad de cinco años es una de las más legítimas esperanzas de la danza.*

*La baronesa de Königswarter, primera bailarina de la Ópera de Oslo.*





Arriba, a la izquierda:  
Las hermanas Epp, dos bellas de los  
bailes vieneses

Arriba, a la derecha:  
Karina y Wassiljeff, los dos admirables  
bailarines rusos, luciendo el típico traje  
nacional.

Abajo, a la izquierda:  
Las estilizaciones de los vestidos «chante-  
clers» que lucen en una de sus creaciones  
coreográficas las hermanas Socha.

(Fotos d'Ora. Viena.)





*Producto de la cultura física americana: un ramillete de bellezas. En el centro, la estrella mejicana Dolores del Río.*

# Modas

Entre nosotras

por CIL



Queridas lectoras: Entre el sinnúmero de cartas que me escribís a diario, he recibido varias con las mismas preguntas... con el mismo problema: «¿Qué tiene más importancia, qué debemos cuidar más: la belleza del rostro o la de la línea?» Algunas añaden: «Si me dedico a adelgazar y mejoro de silueta, se me estropea y aja la cara; si abandono los métodos, vuelvo a adquirir mejor aspecto y color, pero en cambio pierdo la línea. ¿Qué hago?»

Esta pregunta, al parecer tan sencilla, pinta con una sola breve pincelada toda la vida de la mujer española. Salvo unas cuantas excepciones, aquí no ha entrado aún «la moda» del cultivo de la belleza plástica, y para tener «línea», o sea la figura derecha, airosa y esbelta, ideal de toda mujer, no se nos ocurre otra cosa que tomar potingues o dejar de comer, imponernos, por lo tanto, mil privaciones absurdas, que estropean la salud, la cara y de paso el cuerpo.

¡Vida higiénica y cultura física es lo que nos hace falta, lectoras mías!

Conocí en Berlín a una dama inglesa de extraordinaria belleza y

figura juvenil que vi bailar hasta las tantas de la madrugada sin cansarse en lo más mínimo ni perder la lozanía de su cutis.

—Tengo sesenta años—me dijo lady A.—, y estoy orgullosa de confesarlo, ya que nadie me calcula más de cuarenta. ¿Pero sabe usted la vida que hago? A las once acostumbro a estar en la cama, y como el empleo de mi día ha sido muy «sano», me duermo en seguida. Sólo me despierto cuando a los ocho me llama mi doncella. Entonces me visto a toda prisa y salgo en ayunas a dar un paseo de una hora a hora y media. Llevo zapatos cómodos y tacón bajo, y le aseguro que caminar a estas horas por el Thiergarten es algo delicioso. Después regreso a tomar mi baño y un desayuno compuesto por dos huevos pasados por agua, jamón y café con leche. Usted sabe que me ocupo activamente de varias instituciones benéficas. Visitarlas me lleva toda la mañana. Por la tarde hago siempre, por lo menos, dos horas de *sport: tennis* en primavera, patinaje en invierno y natación en verano. Lo principal es estar al aire libre el mayor tiempo posible. Si usted me viera comer después, se asombraría. Nunca tomo vino ni comidas picantes, porque son muy perjudiciales para el cutis.

Mientras hablaba, yo consideraba con admiración y un poco de tristeza su cutis limpio y terso, sus ojos brillantes y sus dientes sanos,



# Moda

y me preguntaba que cómo estaría yo dentro de treinta y cinco años!... Casi con rabia recordé la vida absurda y antihigiénica de las mujeres de mi país, que ya creemos que batimos el *record* del *foting* cuando bajamos a la una del día, entre empujones y olor a gasolina, la calle de Alcalá, o damos, sobre nuestros altos tacones Luis XV, una vuelta por el Paseo de Coches del Retiro en una tarde de toros.

Lectoras amigas, me preguntáis: «¿qué hacemos para tener bonitas siluetas?» y os contesto: Si os contentáis con tener sólo *bonito aspecto*, el problema no es grande: imitad la vida de lady A., y aun podéis obtener excelentes resultados. Pero si lo que pretendéis es adquirir no sólo el aspecto, sino también la forma, me temo que el asunto ya sea más complicado. No es culpa vuestra, sino de toda nuestra educación. Aquí desconocemos aún el sentido de las palabras «cultura física». Algunos padres dicen: «mis hijos ya hacen gimnasia en el colegio», y se quedan tan satisfechos con ese simulacro de movimientos gimnásticos. En los Estados Unidos, los países Escandinavos, Alemania, Francia e Inglaterra, el cultivo de la belleza plástica es practicado por el pueblo entero, que sabe que unido a él van la salud y la fuerza de toda la raza. Las niñas aprenden a jugar al *tennis*, a nadar, montar a caballo y patinar al mismo tiempo que el abecedario; crecen derechas, esbeltas y firmes y serán el día de mañana mujeres hermosas y sanas, que no necesitarán para tener una bonita línea ni de fajas que las opriman ni de medicamentos que estropeen su salud y su belleza.

¿Queréis saber cuál es hoy día el ideal de belleza femenina? Contemplad los blancos mármoles de nuestros museos y veréis que las Venus, Dianas, Psiques y Ledas tienen las mismas figuras finas y fuertes, ágiles y esbeltas, de las cinco bellezas americanas que ilustran estas páginas. La moda, al suprimir radicalmente las cin-



Traje de noche, de encaje tabaco. Modelo Chanel. F. Ortiz.

turas apretadas, los bustos acorazados entre ballenas, las faldas complicadas y engorrosas, ha vuelto a conducir a la mujer a su punto de partida: a la línea clásica. En la antigua Grecia, la cultura física era el mayor de los cultos, y las mujeres de Esparta competían con los hombres en muchos de sus deportes. El tiempo a su paso varió las costumbres. Cercó a las mujeres con un alto muro de prejuicios y no las dejó ser compañeras del hombre en toda la extensión de la palabra. Pero un día los Estados Unidos, la nación joven y libre, dió el ejemplo que las otras naciones siguieron. Educó juntos en los colegios y en las mismas diversiones a sus hijos y a sus hijas. Enseñó a los primeros el respeto a la mujer y a las segundas el saberse hacer respetar. Desde la infancia los dejó tratarse libremente, fomentó su compañerismo, su amistad, la base fundamental más sólida del amor.

La moda, al tanto de estas evoluciones sociales, se hizo lo más práctica y cómoda que pudo, adoptó el pelo corto, las faldas plisadas y los flexibles *pull-over*.

«¡Es verdaderamente detestable, no favorece nada!», oigo exclamar a algunas.

Cada cual habla de la feria según le va en ella, queridas lectoras. La moda de hoy es clara y franca, no disimula nada, y, por lo tanto, es cruel con algunas. Pero es que no olvidemos que sus cunas son París y Nueva York, y que allí, por la vida que hacen, por la importancia que dan a la cultura física, que fortifica los músculos y hace desaparecer las grasas, las mujeres, seguras de sí mismas, no han vacilado en adoptar los ligeros y alados ropajes de las jóvenes diosas.

¿Considerabais más favorecedora aquella moda absurda que exigía que las mujeres redujeran el contorno de su cintura a la menor cantidad posible de centímetros? ¿Os imagináis el martirio de aquellas pobres criaturas? La emperatriz Elisabet de Austria ostentaba con más orgullo los 48 centímetros de su talle



que la corona imperial de los Habsburgo.

¿Recordáis la moda del *boyish figure*, del tipo efebo, que se nos impuso hace algunos años? El ideal de entonces era parecer una tabla, y muchas estaban encantadas de tener el mismo contorno de cintura que de caderas.

En los Estados Unidos, el país de los certámenes de belleza, basan los Jurados sus fallos sobre medidas tomadas a alguna estatua famosa. De la reina de belleza elegida este año en Massassuchets sabemos lo siguiente: tiene 23 años y medio, pelo oscuro y ojos azul cobalto. Jamás he bebido una sola gota de alcohol. Es profundamente sentimental; su *film* favorito es *La rosa del bandido moribundo* y sueña con casarse con el rey de alguna gran industria.

Sus medidas exactas son:

Estatura, 1,68 m.; Peso, 56 kgs.; cuello, 32 ctms.; brazo, 25 ctms.; busto, 85 ctms.; cintura, 68 ctms.; caderas, 95, ctms.; muslo, 55 ctms.; tobillo, 24 ctms.

Cuando la trompeta de la fama lanza al mundo una noticia como ésta, causa muchos más trastornos que si relatara el hecho sensacional de alguna hazaña o invento de trascendencia universal. Millones de mujeres se precipitan sobre el metro y miden... miden con furia... Se miden ellas mismas (con el metro muy tirante...) miden a sus amigas (con el metro muy flojo)... miden a la abuela y miden al bebé. ¡Qué importancia adquiere entonces un milímetro, y qué feliz se siente la que más se aproxima a las medidas perfectas de miss Polly Molly!

Mujeres amigas, ¿habéis llegado siquiera hasta aquí en vuestra lectura? ¿No habéis tirado ya muy lejos este pobre COSMÓPOLIS y os habéis levantado, anhelantes de comprobar a vuestra vez la perfección de vuestra figura?

Mi enhorabuena a las satisfechas. Pero que aquellas cuyas medidas no estén de acuerdo con las de nuestro modelo no se descorazonen... Yo no les puedo decir si Cleopatra, Aspa-

## Modas



Traje de época, de glasé y tul negro. Modelo Lanvin. F. Ortiz.

sia, Penélope, Cornelia, Ruth, la Reina de Saba, Lucrecia Borgia o madame Pompadour eran el milímetro idénticas a Polly Molly; pero sí sé que sus nombres han pasado a la historia envueltos en el nimbo de sus atractivos, su belleza, su habilidad, su inteligencia o su virtud... Además, como no les supongo tan altas aspiraciones, se consolarán fácilmente pensando que para triunfar en nuestros hogares y, por lo tanto, en la vida, basta con un físico cuidado, con un espíritu recto y generoso y con un carácter alegre y conciliador.

## De todo un poco

### TRAJES DE SPORT

Vemos dos modelos originales y bonitos en el dibujo titulado «Presenciando el partido»:

1.º Falda de tweed marrón, pull-over de punto amarillo vivo con rayas marrón y tabaco (degradés); chaqueta de punto marrón forrada de punto amarillo. Los triángulos son café muy oscuro, casi negro.

2.º Falda de grueso jersey marino, pull-over rosa y marino, chaqueta rosa, canesú marino.

### EL TE

España era aún ayer el país del café. Hoy tenemos que reconocer que el licor preferido por Voltaire pierde cada día más terreno ante la invasión del te. Pero si éste es inofensivo para las inglesas, cuyo sistema nervioso está a prueba de toda alteración, si las chinas lo toman como estimulante de sus comidas vegetarianas, el abuso del te puede ser sumamente dañino a las españolas, cuyos nervios necesitan, en general, más bien de calmantes. Si nos limitamos a tomar este cocimiento —el te, pese a sus adoradoras, no es más que un cocimiento cualquiera— como ligera infusión, no



# Moda

puede hacernos ningún mal; pero sus estragos son incalculables en cuanto se le bebe muy fuerte y en grandes cantidades. ¿Es más inofensivo el café? No, pero lo tomamos mucho menos.

El te, lo mismo que el café, contiene cafeína. Esta sustancia excita violentamente el sistema nervioso. Para hacer una taza de te podemos calcular que se necesita un gramo de te, el cual contiene aproximadamente dos centigramos de cafeína. Puesto que la vida de sociedad es hoy exclusivamente a base de tazas de te, muchas de vosotras absorbéis tranquilamente, entre cinco y siete de la tarde, diez o doce gramos de cafeína. ¡Y después os quejáis de insomnios, palpitaciones y mareos! Suprimid el te por completo o contentaos con tomarlo en muy pequeñas dosis, y veréis cómo desaparecen todas estas molestias y mejoráis de salud, de aspecto... y hasta de humor.

Muchas creen que el te hace adelgazar, cualidad valiosa, dada la moda actual, pero no es cierto. Lo que hace adelgazar es el no comer, gracias a la falta de apetito producida por el abuso del te.

## LA MODA INFANTIL

He aquí unos cuantos modelos sencillos, bonitos y fáciles de confeccionar:

1. Traje de crepón de china rosa con adornos de tiras de jaretitas (hechas en un bies de la misma tela), corbata de cinta de terciopelo azul pastel.
2. Traje de seda estampada o de vuela multicolor. Muy nuevas son las manguitas y el canesú a frunces.
3. Delantal de cretona fondo azul, combinada con tela lisa del mismo tono.
4. Traje de vuela rosa con volante plisado.

## ÚLTIMOS MODELOS

Anotamos la nueva tendencia de la moda de llevar el vuelo hacia atrás. Ved el modelo que nos presenta Jenny de crepón-satén rosa con sus volantes en forma que suben hasta la cintura, y el de crepón georgette morado, firma Jean Patou, inspirado en la moda de 1880.

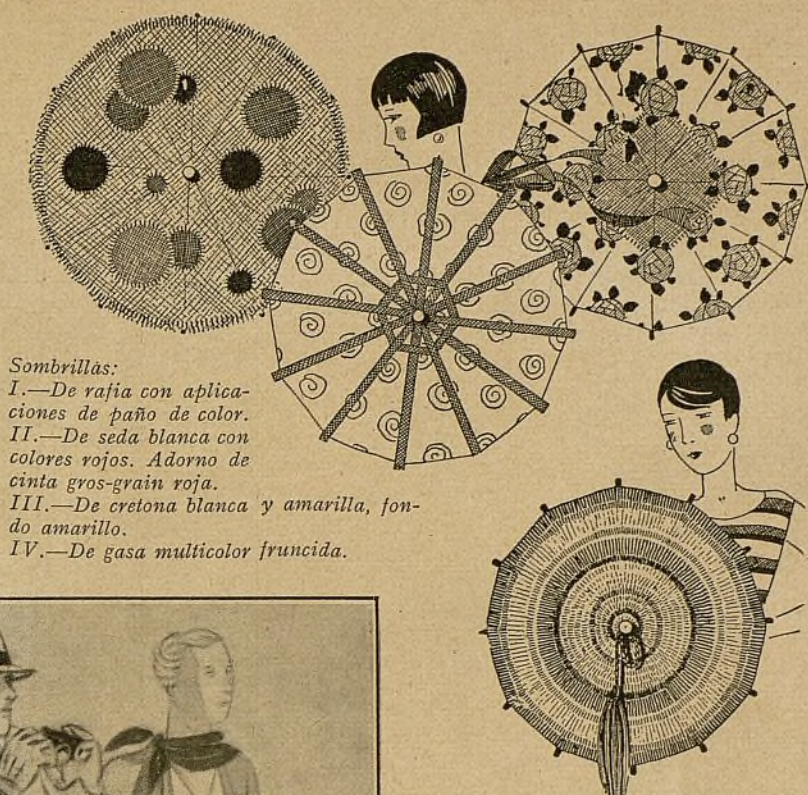
En trajes de noche siguen imperando el crepón georgette—en tonos pastel muy suaves: rosa-carne, lila rosado, azul pálido, verde claro—, y los encajes—tabaco,

beige, gris, azul marino y negro—. El modelo de Chanel que va en estas páginas es de encaje tabaco.

De vez en cuando vemos surgir un traje «estilo». Son en su mayoría de gasé.

El maravilloso modelo que Lanvin nos muestra está combinado con tul y resulta muy vaporoso.

LA VERDADERA ELEGANCIA es vestirse con arreglo a las circunstancias. Igualmente mal resulta la que acude muy vestida a un sitio



Sombrillas:

I.—De rafia con aplicaciones de paño de color.

II.—De seda blanca con colores rojos. Adorno de cinta gros-grain roja.

III.—De cretona blanca y amarilla, fondo amarillo.

IV.—De gasa multicolor fruncida.



«Presenciando el partido»: Ensemble I.—Compuesto por una falda de «tweed» marrón y pull-over y chaqueta de punto «degradé» del marrón al amarillo. Ensemble II.—De jersey azul marino y rosa.

donde las demás están de sport, que la que va de falda y pull-over a bailar al casino.

Los yanquis, que piensan en todo, nos envían modelos para todos los usos. ¿Qué me decís de este lindo indumento para mecanógrafa que luce Marceline Day? Es sencillo, favorecedor y chic. ¿Y qué os parece este otro para regatas? Un poco avanzado, ¿verdad? ¡A mí también! Pero si sustituimos los pantalones por una faldita de lana o crepella blanca, ya será otra cosa. Las chaquetas azul marino son la nota más original y más nueva de esta temporada. Completan de manera muy elegante los trajes claros de crepella, de hilo o de crepón estampado y nos protegen al mismo tiempo del fresco del atardecer.

## SOMBRILLAS

Entre los complementos más favorecedores de la toilette femenina veraniega ocupan las sombrillas el primer lugar. Las sombrillas, que, con sus cretonas

floridas, sus fantásticos papeles japoneses, sus suaves gasas fruncidas, sus rafias exóticas o sus tornasoladas sedas, ponen alegres toques de color y de vida sobre los sombreritos de bangkok natural y los vaporosos trajes de gasa o de vuela.

## Unas cuantas buenas recetas de cocina

### Huevos revueltos a la Pomponne

De pan de molde se cortan a cuadraditos unos costrones, se fríen con manteca de vaca y se mezclan a huevos revueltos al natural. Se colocan en una fuente de huevos al plato, se espolvorean de queso Gruyère, manteca de vaca y se gratinan un poco.



Sombrilla de fondo rosa, adornos de cinta grosgrain marino.



## Moda

*Berenjenas rellenas a la catalana*

Se extraen las semillas de las berenjenas, y el hueco se rellena con un picadillo de huevo duro, pan tostado, ajo y perejil. Se pasan por harina, luego por la sartén con aceite fino hirviendo y después se colocan para cocer con una picada de almendras tostadas, caldo y jugo. Se cuecen en el horno a fuego suave.

*Raya con salsa blanca*

Después de bien escamada y limpia, se cuece en agua hirviendo con un poco de vinagre, sal, perejil y pimienta. Deberá cocer muy poco. Antes de servirla se coloca en una fuente para limpiarla, se le cortan los bordes para darle mejor presentación. Al tiempo de servirla se le echa por encima la salsa blanca con bastantes alcaparras.

*Tournedos bella Elena*

Asados éstos a la parrilla, guarnecidos de

*Traje de noche de crepón georgette morado claro, inspirado en la moda de 1880. Modelo Jean Patón.*



*Traje de crepón beige y azul marino, chaqueta sastre de jerga azul marino. La linda modelo es la estrella Dorothy Sebastián*



patatas paja y un buen fondo de alcachofa estofado llena de salsa bearnesa. Puesto encima de cada tournedo un montón de berros.

*Pollo frío a la rusa*

Pollo frío asado, que esté convenientemente glaseado, colóquese en fuentes con servilleta. El borde de la fuente se guarnece con pequeñas tartaletas de ensalada rusa y costrones de gelatina blanca.

*Tocinillos de cielo*

Pónganse 25 yemas de huevo con medio litro de azúcar clarificado, a punto fuerte. Bátanse muy bien con varillas de alambre. Perfúmense con corteza de limón o naranja. Después se pasarán por el tamiz, se mezclarán muy bien y se irán llenando los moldes de cubilete, que estarán untados en su interior con manteca de vaca. Terminada esta operación se pondrán a cocer al baño de María.

## Consultorio de belleza

A. P. (Huelva).—Por lo que me dice, veo que no sabe usted pintarse y que en lugar de que el retoque la embellezca—cosa que no sucede más que cuando se hace con discreción y mesura—llega a desfigurarle las facciones y endurecerle la expresión. El Humo de Sándalo no se aplica en la forma que usted lo hace. Se tiñe un poco la yema de un dedo frotando sobre la pasta, y se pasa después suavemente, cerrando antes los ojos, sobre los párpados, *nunca debajo del ojo*. Se puede extender el nimbo del sombreado algo oblicuamente hacia las sienes, porque así se da la impresión de mayor agrandamiento de los ojos. Pero hay que tener cuidado

*Traje de noche de crepón-satén rosa. Volantes en forma modelo Senny.*



*Marceline Day luciendo un elegante indumento de mecanógrafas: falda plisada de crepón negro, blusa a rayas rojas y blancas. Cuellos, puños y bolsillos adornados con cinta gros-grain blanca y borde rojo.*



que este nimbo no pase nunca de la categoría de una sombra levísima; de otro modo, echa años y da *mauvais genre*.

M. G.—Yo creo que el libro a que se refiere es *L'Atlantide*, de Pierre Benoit.

C. L.—Estoy de acuerdo con su usted en que es de un efecto deplorable el ir dejando el rojo de los labios en copas, cubiertos y servilletas, pero no le veo remedio, a no ser que use el Jugo de Rosas líquido. Su fijeza es tal, que, aplicado al hacerse la *toilette* de la mañana, dura hasta la noche.

XXII (Sevilla).—En el próximo número procuraré complacerla.

123 (Sevilla).—Ya lo creo que conozco el Sudoral, y no sólo lo sé «completamente inofensivo», sino que considero su uso insustituible e indispensable, mucho más ahora en verano. La mujer debe tener, por encima de todo, aspecto cuidado y limpio, y el sudor es su peor enemigo. Los productos cuya aplicación puede ser dañina al organismo y hasta acarrear serios trastornos son aquellos que *suprimen* la secreción del sudor. El Sudoral, en cambio, no lo quita; sólo lo desodora por completo.

Cordobesa.—No se desaliente; es muy pronto para ver el resultado.

María Luisa = ¿Conque me está usted agradecida por haberle recomendado la colonia de Álvarez Gómez? Pues pruebe su nuevo perfume «Brisas de Babia», que es verdaderamente delicioso.



Original  
indumento para regatas

Chaqueta al  
estilo marino  
sobre falda de  
hilo rosa.

Pull-over de  
punto amarillo,  
falda plisada en  
crespón del mismo  
color.

Traje de noche, de gasa  
negra.

Abrigo de viaje, de lana  
tabaco.

Juanita. — Sintiéndolo mucho, no puedo seguir contestando las consultas particulares. Escriben ustedes demasiadas cartas a un mismo tiempo. Se irán contestando desde esta sección y por riguroso turno.

789.—¿Un buen depilatorio que no irrite nada la piel? Pruebe el «Folcon de neige» de Harrison.

«Era una vez...».—Me parece que su caso no tiene remedio.

Rosa temprana. — ¿Que cuáles son los perfumes de moda y que dónde puede usted comprarlos? Son: «Dans la nuit», de Worth; N.º 5, de Chanel; «Djedi», de Guerlain; «Les pois de senteur de chez moi», de Caron; «Nuit de Noël», de Caron, y N.º 5, de Molineux. Los tienen en todas las grandes perfumerías de Madrid. Vaya a Sevilla, 2; creo es de las más surtidas.

María G. (Valencia).—Hag gimnasia, mucho ejercicio y deje de comer grasas y féculas.

Mary Miles.—Sí, señora, son completamente desinteresados. No admitimos anuncios en esta sección. Sólo tratamos de complacer a nuestras lectoras recomendándoles productos de reconocida fama y resultados.

Juana de Arco.—Vista usted con preferencia trajes

«estilo». En casi todos los números de COSMÓPOLIS reproducimos algún bonito modelo. Los cuerpos, rectos y ajustados; las faldas, muy amplias. De glase o de tul. Zapatos de tisú de plata.

(Sigue en la página 23).

## NUESTROS

### CUIDADOS DE HIGIENE EL BAÑO

Para la limpieza y la salud del niño es indispensable el baño diario. La tina de nuestro pequeño, ya sea un baño de niños o cualquier tina grande que se utilice para este objeto, no debe usarse para ningún otro.

La temperatura del agua será de 35 a 37°. Siempre debemos graduarla con el termómetro y no fiarnos de nuestra propia apreciación. Se necesita para un baño corriente de 20 a 22 litros de agua, para que tape bien el cuerpo del niño. La madre apoya los hombros del bebé en su mano izquierda, y con la derecha, armada de una esponja o un guante de felpa y con ayuda de un jabón muy suave (recomiendo el «Flores del Campo»), lava concienzudamente su cuerpecito, teniendo cuidado por la tarde, para que nuestro bebé pueda salir temprano, disfrutando así de las primeras horas de sol.



¡Yo también tengo mi sombrilla!

## N I Ñ O S

agua del baño en los ojos del niño, pues podría producirles una irritación.

Una vez bañado, envolveremos al niño en una toalla de baño caliente y lo secaremos frotándolo por encima de la toalla. Después lo empolvaremos con polvos de talco en todos los pliegues de la piel. En seguida le pondremos los vestiditos calientes. Durante todo este tiempo habrán estado las puertas y ventanas de la habitación herméticamente cerradas para evitar la menor corriente de aire. En cuanto tengamos al niño vestido, podemos volver a abrir la ventana.

Generalmente se suele bañar al niño por la mañana, antes de su segundo alimento; pero en muchos casos es preferible dejar el baño hasta por la tarde, para que nuestro bebé pueda salir temprano, disfrutando así de las primeras horas de sol.



Continuación del  
CONSULTORIO DE BELLEZA

**Rosa María.**—No creo en la eficacia de esos productos; además, temo que estropeen la piel. Haga mucho ejercicio y suprima las grasas y las féculas en las comidas.

**«Creo en él».**—No es cierto que vuelva el moño. La melena tiende a alargarse. Está de moda el llevarla muy larga y rizada en la nuca. Este peinado requiere constantes cuidados; es mucho más práctico el corte corriente; eso sí, recomiendo que se lo dejen al largo del nacimiento natural del pelo y que no le vayan a afeitar la nuca.

**L. L. L.**—Lávese la cabeza una vez a la semana con un buen champoong y en el agua última de aclarar eche una pastilla disuelta de sublimado.

**Carolina M. Méjico. Monterrey.**—Tenga mucho cuidado en la elección de los polvos, porque muchas veces son la causa de esos barritos. En el agua en que vaya usted a lavarse deje por las noches una bolsita con salvado, y si después de lavarse pudiera usted pasarse por la cara, a modo de fricción, un pedacito de hielo, seguramente desaparecerían por completo.

**En Aragón he nacido.**—Tan feo es estar demasiado delgada como lo contrario. Haga régimen de comidas—muchas salsas, féculas, legumbres, huevos, mantequilla—y muy poco ejercicio. Desayune en la cama, levántese tarde y descansa una hora después de almorzar.

**Clavel de mi tierra.**—Siento no poder contestarle, por estar destinado este consultorio



Abrigo de lana gruesa blanca.

### Traje de playa de hilo amarillo

Traje sin mangas de crepella amarillo, chaqueta azul marino.

Pull-over azul marino, falda blanca con bajo marino.



Traje de noche de crepón estampado.

exclusivamente a cuidados de belleza.

**Tristeza.**—Si el luto es ligero están admitidas las medias beige. Lo menos un mes.

MARISA

Todas las lectoras que deseen hacer alguna consulta sobre cuidados de belleza deben dirigir sus cartas a la Sección de Modas de COSMÓPOLIS, y se les contestará desde estas líneas.

## Consejos útiles

### UN BUEN PELUQUERO

Fernando L. Gamboa, diplomado en París 1927 en permanente: Ondulación Marcel. Aplicación de tintes. Conde de Aranda, 5, bajo. Teléfono 52-933.

### PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes, tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. Madrid. Casa de gran confianza. Tel. 12.646.

### CADA DÍA ES MAYOR

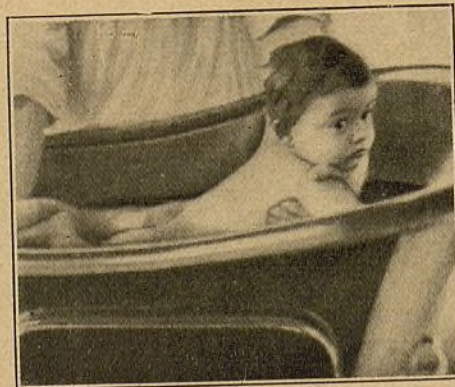
la demanda de los comprimidos Dakin-Sotih, que tan brillantes resultados ofrecen para lavados de heridas, supuraciones, higiene, etc. Diríjanse por correo o personalmente al Laboratorio Hitos, Serrano, 44, y refiriéndose a estos consejos obtendrán una muestra gratis.



mientras se le lava con la derecha.



Con la mano izquierda se sujeta al niño por los hombros.



También para lavarle la espalda descansa el niño sobre el brazo izquierdo





«Cuánto supone en una comida, las ensaladas frescas, los postres helados!....»

## ..... en las casas famosas por sus comidas de gala.....

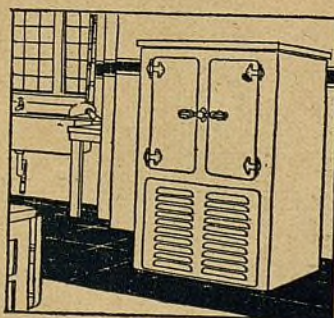
**S**ON muchos los detalles que revelan el refinamiento y depurado gusto de aquellas personas que por su elevada posición social reciben y dan fiestas con frecuencia.

En sus comidas, lunches o té. no basta una mesa elegante con plata y cristalería. Es necesario también que la selecta variedad del menú satisfaga al más exigente «gourmet». Sólo Frigidaire, por medio de la refrigeración automática, convierte en realidad un detalle tan importante.

El Frigidaire conserva toda clase de postres, cremas heladas y refrescos en su punto hasta la hora en que son necesarios. Los vinos y el champagne pueden ofrecerse siempre a la temperatura precisa. Las ensaladas tienen al ser virse toda su apetitosa frescura. Las frutas, con el frío *seco* del Frigidaire, ganan en sabor y pureza. Del agua filtrada o mineral el Frigidaire fabrica cubitos de hielo puro.

### *Algunos ilustres propietarios del Frigidaire*

Los Duques de Alba  
La Marquesa Viuda de Viana  
Los Marqueses de Bermejillo  
del Rey  
Los Marqueses de Lorian  
Los Condes de la Maza



Los alimentos conservados en el Frigidaire no están expuestos a deteriorarse por alguna filtración de agua salada. Opera sin necesidad de agua y con un gasto insignificante. Actualmente más de 500.000 aparatos funcionan en el mundo.

El concesionario más próximo dará a usted con mucho gusto una demostración de Frigidaire, producto notable de la General Motors. Envíe el cupón adjunto y se le remitirá un folleto. Precios desde Ptas. 1.800.

### PRODUCTOS FRIGIDAIRE

Avenida Pí y Margall, 12. (Apd.º 12.396)  
Dept.º C-1 MADRID

Sírvase enviarme gratis el folleto descriptivo Frigidaire

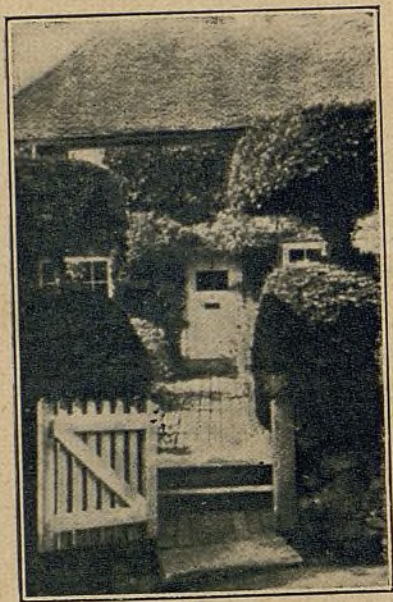
Nombre .....

Domicilio .....

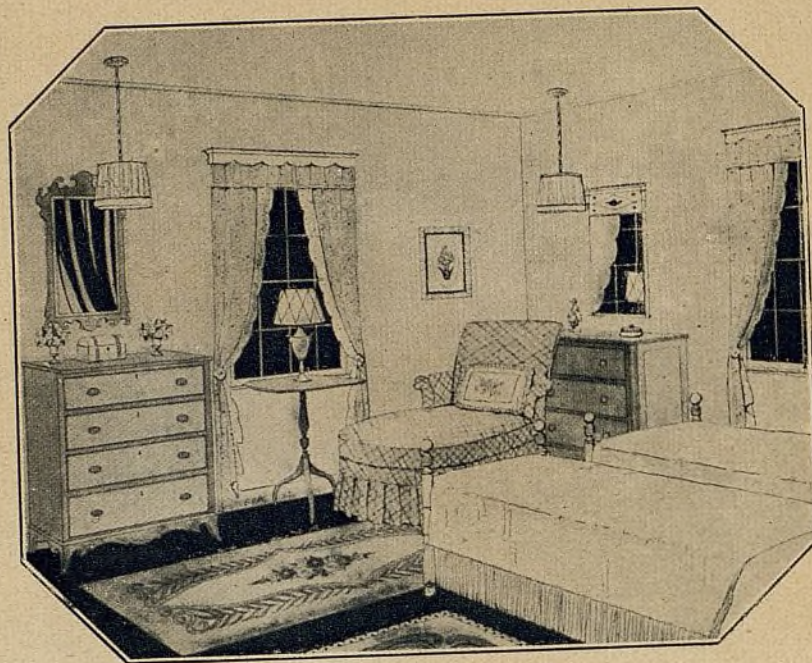
# F R I G I D A I R E

Refrigeración automática





## NUESTRA CASA DE CAMPO



*Alcoba. Camas, mesita y cómodas de laca azul. Colchas y cortinas haciendo juego.*

¡DE VERANEO!

El rojo sol de España tiene la culpa de que este Madrid, tan simpático en invierno y tan delicioso en primavera y otoño, no sea aguantable en verano. Al llegar julio comienza el desfile general. Unos, los privilegiados, parten hacia Santander, San Sebastián o Biarritz; otros, hacia las pintorescas playas de Asturias y Galicia, y otros hacia algún lindo chalet en la Sierra.

Yo envidio a aquellos que, cerca o lejos, vayan a casa propia, ya sea una villa vasca edificada sobre fiera roca a orillas del mar, ya una casona solariega y hermosa situada en frondoso paisaje, o un chalet modesto y alegre cerca de cualquier pinar. ¡Con qué facilidad se puede amueblar graciosa y cómodamente una ca-

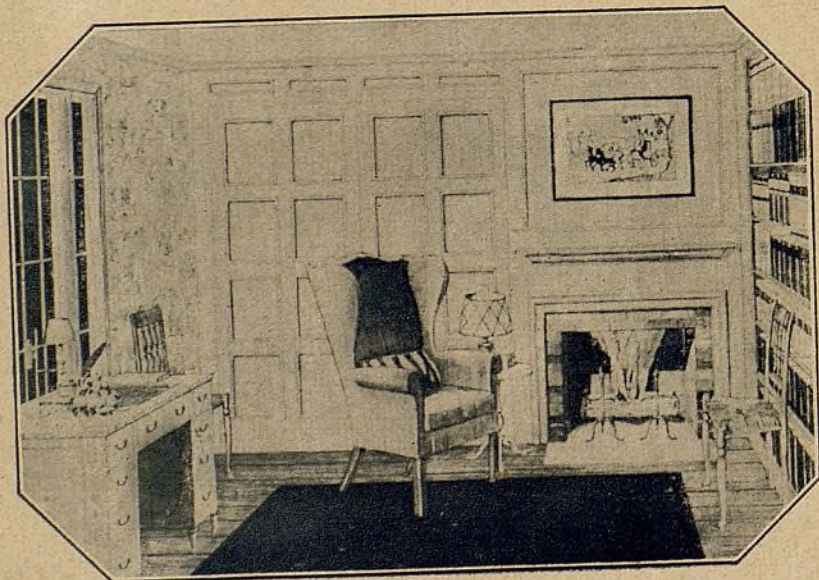


*Las flores del jardín son el mejor adorno de la casita de campo.*

sa de verano! ¡Muebles de laca, cretonas floridas, grandes pantallas, cojines extraños, butacones de mimbre y porcelanas de Talavera, qué rápidamente transformáis en estancias confortables y bonitas las habitaciones más abandonadas!

Las flores del jardín o de la huerta se encargan de poner un marco fragante en torno a puertas y ventanas y de perfumar con sus frescos aromas la brisa del mar o de la sierra.

Lectoras mías: si tenéis la suerte de poseer en cualquier lugar del mundo un rincón propio donde ir a refugiarnos de los calores de la capital, estudiad con detenimiento los dibujos de la casa de campo que aquí veis y decidme si no es alegre, sencilla, *homely* y artística.



CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

ABRIGOS

MODAS

MADRID,  
GÉNOVA, 19  
TELÉF. 33125

*Adela*

*Junto a la inevitable chimenea de nuestras casas de campo vemos una librería incrustada en la pared, un mullido butacón forrado de rojo, una silla de laca roja con asiento de paja y una mesa de escribir de laca roja también.*



¡Y ESO QUE  
NO IBA A HABER  
VERANO!



¿Otro vasito de horchata, lector?... No hay más remedio que *sacrificarse*. Así como aquel borracho del cuento aseguraba que «la vida hay que pasarla a tragos», afirmemos nosotros que el verano hay que pasarlo sorbiendo el sin rival refrigerante valenciano.

Bueno, y—mientras apuramos el líquido—hablemos del calor. Hablemos del calor y abominemos de los sabios que se habían calado sus anteojos para—cotejando el caudal del Nilo y no sé cuántas zarandajas más—profetizarnos—muy serios—que este año no iba a haber verano en todo el planeta. ¡Menudos farsantes!...

De sabios, escritores y demás gentes de mal vivir, no se debe uno fiar demasiado nunca. Es un buen consejo, absolutamente leal y gratuito; dos condiciones que no abundan en esta época. Aquí estamos, pese a sus optimistas aseveraciones, con el cuello desabrochado, la camisa empapada y la frente brillante de sudor. Quema nuestro compañero el Sol; el asfalto se deshace bajo los pies, con el cerebro calcinado, las ideas nos salen con premiosidad. ¿Quién trabaja en la oficina, en el taller, en donde sea, con este calorazo?... ¡Ay, si cayesen bajo nuestra fécula esos embusteros que predecían un verano de hielo!... ¡De hielo en el agua, en el vino y hasta en el colchón de muelles nos ha resultado!...

Claro que todo tiene su lado bueno en este mundo. Seamos un poquito estoicos y otro poquito epicúreos—mitad y mitad o clara con limón, si gustáis de tropos más del tiempo—, y repasemos estas fotografías.





¿Veis cómo las bellas damitas gozan, a la sombra de los almendros en flor, de los encantos caniculares, que acrecientan y exaltan los suyos propios?...

Pero no suspire al mirarlas, amigo lector. ¡No es para tanto, hombre!... ¿Cómo?... ¿Ha pedido usted otro vasito de horchata?... ¡Que le va a hacer daño, criatura!... ¡Eh, camarero!... Traiga otro para mí... ¡y sea lo que Dios quiera!... ¡Y eso que no iba a haber verano!!...

SAM.

(Fotos Marín)



HISTORIETA  
COMICA

# ¡OH! LA CULTURA FÍSICA

POR MEL





*Gran  
Mundo*



*Thalia Larios y F. de Villavicencio, hija de los marqueses de Marzales  
(F. Zokoll).*





# Gran Mundo



*La señorita María Inmaculada Peláez y de la Puente, hija de la marquesa de Castañiza, y el capitán José Navarro Morenés, hijo de los barones de Casa-Davalillos, cuya boda se celebró el día 30 del pasado junio en el monasterio de San Jerónimo de Guisando.*

Fotos Legorjeu.



# Gran Mundo



*La marquesa de San Carlos de Pedroso*



## *Algunos de los distinguidos propietarios del Cadillac*

*ESPAÑA*

Excmo. Sr. Duque de San Pedro de Galatino  
Excmo. Sr. Duque de Sotomayor  
Excmo. Sr. Marqués de Arriluce de Ibarra  
Excmo. Sr. Marqués de Argüeso  
Excmo. Sr. Marqués de Cortina  
Excmo. Sr. Conde de Ibarra  
Sr. Don Horacio Echevarrieta  
Sr. Don Luis Plandiura  
Sr. Don Torcuato Luca de Tena  
Sr. Don José Gari Gimeno  
Sr. Don Luis M.<sup>a</sup> de Aznar

*GRAN BRETAÑA*

The Duke of Bedford  
The Earl of Shaftesbury  
The Lady Ribblesdale  
Sir Clifford Cory, Bart.  
Sir George Thursby, Bart.  
Lt.-Colonel Sir Archibald Weigall, K.C.M.G.  
Sir Harry McGowan, K.B.E.  
Sir Adam Beattie Richie  
Lady Kemnal  
The Hon. Mrs. R. C. Devereux  
Mrs. A. E. Burnaby

*ALEMANIA*

Seine Durchlaucht Fürst Hans zu Hohenlohe-Oehringen  
Ihre Durchlaucht Prinzessin Maria Esterhazy  
Gräfin Maria Esterhazy  
Oberstleutnant Pabst von Ohain  
Marcel, Baron Madarassy Beck  
Dr. Hans von Gwinner  
Baron Adolf von Kohner

*ESTADOS UNIDOS*

General John J. Pershing  
The Hon. Herbert Hoover  
Mr. Henry A. Colgate  
Mr. Lester Armour  
The Hon. Edward W. Pou  
The Hon. Frederick H. Gillett  
Mr. Stuyvesant Peabody  
Mr. Cyrus H. McCormick  
Mr. George F. Baker, Jnr.

*FRANCIA*

Duc de Vallombrosa  
Comte de Failly  
Comtesse du Bourg de Bozas  
Madame Joseph Henri Thors  
M. Paul Chassaing Goyon, Député  
Docteur Edmond Gros

Madame Jules Perquel  
M. Joseph Ullman

*SUECIA*

Excmo. Sr. Conde Carl Bonde  
Excmo. Sr. Conde Axel Cronstedt  
Excma. Sra. Vizcondesa Elise Akerhielm  
Sr. Don Carl Frisk  
Sr. Don H. N. Son Dag.

*DINAMARCA*

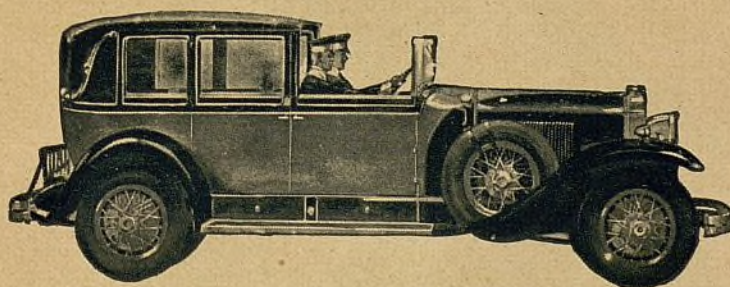
Sr. Barón E. O. Schaffalitzky de Muckadell  
Sr. Chr. G. Hansen, R.  
Sr. Don S. Bogelund-Jensen  
Sra. Doña Mary Glaesel

*POLONIA*

El Ministro de Guerra  
El Consejo de Ministros

*RUMANIA*

Sr. Don George Buzdugan, Regente de Rumania  
Sr. Don M. Nicolaescu, Presidente Senado,  
Sr. Don M. N. Ehrenstein, Director General del Banco de Credito Romano



# C A D I L L A C

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS





*La infanta doña Beatriz, hija de los reyes de España, con varios garrochistas*

# FIESTA EN GARCI-BRAVO



A tarde, toda luminosidad, traía fragancias de flores silvestres, olía a campo, a toro y a tierra mojada. La llanura enorme, verde, con ramalazos amarillos, carmines y violetas, besaba en lontananza al cielo. En una fila, dando frente al corredero, los coches formaban el gran palco, y por el tapiz verde, los jinetes, centauros andaluces, finos y espigados, tostados de sol y de aire, con las garrochas bien sujetas al torso, perseguían con sus jacas ligeras y nerviosas a las reses vacunas,



*Camino del cortijo*

hasta hacerles morder el polvo en una voltereta trágica. Cien manos de puntas rosadas aplaudían la faena.

Dos princesas doradas, amazonas regias, corrían tras el ganado. Una duquesa tostada por el sol de Castilla, amante de la fiesta brava, espoleaba su brioso caballo, para que corriera a la par de los toros. Una condesita italiana trocaba su traje de amazona por el de campero andaluz, y en vez de correr tras de un zorro en la campiña romana corría tras de las reses...

Volvieron a sonar en la tranquilidad del campo los motores de explosión, y en





*Un susto  
durante  
la merienda*

una fila, como un enorme reptil metálico, conduciendo en su interior mujercitas modernas, comenzó a trepar por la loma que coronaba un cortijo blanco, que era como una avutarda posada en la llanura.

En la placita, toda blanca y ocre, que aun olía a sangre de novillo, se escanció el vino de color de sol; los dientes finos de las mujercitas modernas rasgaban las lonjas de jamón serrano y el pan campero de color de tierra...

Un organillo dejó oír sus notas de verbena, y las parejas, bajo la luz dorada del sol que se escondía y sobre la arena roja donde acababan de morir los toros, rompieron a bailar.

.....

Una becerria negra, brava y fina, con el pelo reluciente como el ónix, se arrancó sobre ellos; la mesa dió la voltereta con gran ruido de cristalería; hubo risas, sustos, carreras; la broma, muy de campo andaluz, resultó divertida...

La voz flamenca de Centeno rasgó la tarde y trajo la emoción a todos; el vino corría de mano en mano; la hora vespéral teñía todas las cosas de un tinte violeta. La tarde seguía oliendo a heno y a campo. Muy lejanos se oían los cencerros de la parada; el sonido de la guitarra, que vibraba al compás del alma del que la tocaba, hacía contener las respiraciones... la voz flamenca y fina de una señorita morena y sevillana, en los



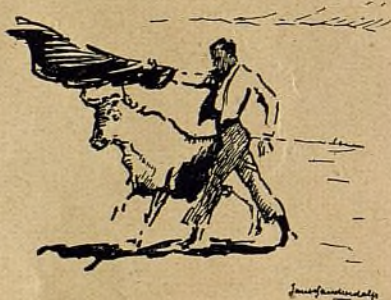
*Un gran pase  
con la derecha*



*Un baile improvisado  
en el tentadero*



*El sabio  
Marconi y su  
esposa, con  
varios  
aristócratas,  
durante la  
fiesta.*



fandanguillos, traía recuerdos de la sierra, de las romerías y de las mocitas del Alosno...

La reina toda sol, toda oro, toda turquesas, se despedía y sonreía a las frases que soltaban de las bocas de los flamencos.

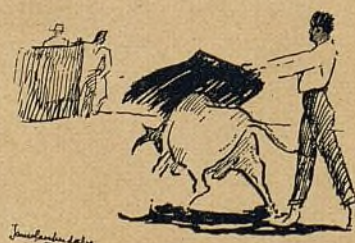
La carretera era todo un zumbido. La estela de luz y de polvo se fué apagando; atrás quedaba el campo tranquilo, silencioso; las estrellas despedían mil fosforescencias que se reflejaban sobre la llanura. Las cigüeñas volvieron a aletear sobre los lucios, y el bramido de los toros rompió la tranquilidad de la noche...

JAVIER SÁNCHEZDALP Y MARAÑÓN

Sevilla, mayo 1928.

(Dibujos del autor.)

*Una  
aristócrata  
toreando  
durante la  
fiesta.*





## BODA ARISTOCRÁTICA



*En el camarín de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, y al pie de su imagen han celebrado su boda la señorita Rosalía Pérez Sirera y el capitán del regimiento de Caballería de Victoria Eugenia D. Luis de Ochotorena, a quienes apadrinaron el padre de la novia y la madre del novio, y cuya acta matrimonial firmaron como testigos el barón de Purroy, tío de la novia; D. Ismael Pérez Vidal, D. Juan Pablo Pérez Caballero, el coronel del regimiento de Victoria Eugenia, D. Carlos L. de Lamela; D. Federico Corbi (del hábito de Montesa), D. Felipe y D. Luis de Ochotorena y D. Rafael Córdova Pérez.*



*Gran  
Mundo*



*Blanca Finat y Escrivá de Romani, hija de los condes de Finat, y Fernando Ramírez de Haro, conde de Villaverde, hijo de los condes de Villamarciel, cuya boda se celebró el día 6 del pasado junio.*



*Fotos Zokoll.*





# Es tiempo recobrado



NOVELA CORTA ORIGINAL

de

ANTONIO BOTÍN POLANCO

*Ilustraciones de MEL*



A vida es corta, pero ancha.

Eran las cuatro de la tarde. Tumbado en el amplio diván de su cuarto de trabajo, Pedro Ruiz de Bastián consideraba el acierto de esta frase de uno de sus amigos, del hombre más inteligente que había conocido, de aquel pobre Fulano que no hizo en su vida sino tonterías.

La vida es corta, pero ancha.

Las palabras de la frase genial le tenían cogido por las orejas, le tiraban de las narices, le golpeaban en el cerebro, hasta que la última «ancha» le propinó un fuerte puntapié que estuvo a punto de tirarle del sofá. En el reloj sonaban lentas las campanadas de las cinco.

Las horas son largas, pero estrechas.

\* \* \*

Pedro Ruiz de Bastián, Perico, como le llamaba todo Madrid y algo de París, era un hombre de esos de quienes el mundo dice que lo tienen todo, mientras ellos afirman que no tienen nada. Tenía algo de dinero, algo de casa, algo de nobleza, algo de buen humor, algo de criado (un criado completo en 1928 no lo tiene nadie), algo de automóvil (un Citroën), algo de amores, algo de talento (la gente adinerada reconoce talento con facilidad porque no cuesta dinero, al paso que los que tienen un poco de talento creen que al reconocerle en los demás pierden algo del suyo, y son más crueles que los usureros).

—Perico tiene «cosas»—decía la gente.

Y Perico pensaba que sólo tenía «cositas», un diván y una cabeza llenos de fijador, de fantasía, de curiosidad y de almohadones.

\* \* \*

A pesar de tener tantos «algo» que sumados por un comerciante concienzudo podían arrojar un «mucho», Perico se aburría mortalmente.

Hizo algunos viajes. Cambió de vida. Leía. Practicaba con cautela el amor. Halló una frase consoladora en los labios de Margarita de Navarra: *l'ennui commun à toute créature bien née*.

Y una noche le sorprendió el alba vertiendo sobre unas cuartillas su fantasía, su curiosidad, su fastidio, su rebeldía.

Porque hay que alargar la vida, que es corta.

Hay que llenarla, porque es ancha.

Acortar las horas, que son largas.

Y ensancharlas, porque son estrechas.

\* \* \*

Los niños, cuando se aburren de jugar con sus muñecos, suelen romperlos para ver lo que tienen dentro.

Los hombres inteligentes, los únicos que tienen algo de niños, cuando se aburren de ver jugar a los hombres, los rompen también para averiguar qué es lo que tienen dentro.

Por eso Perico, cuando acababa de escribir algo, ponía esa cara especial de los niños ante el muñeco roto.

\* \* \*



Su vida se llenó de muñecos rotos. En la calle, en el bar, en los salones, le perseguían las manos dislocadas, las palabras huecas, las sonrisas rotas. Al compás del «charleston» se desbordaba la inmensa chatarra humana.

Y en medio de la avalancha de despojos, un muñeco se reía con insolencia, con la cabeza intacta, bajo el perfume de una cabellera ondulada.

\*\*\*

Los padres de la Iglesia la negaron la inteligencia, y un filósofo alemán, la belleza. Y, sin embargo, era bonita y reía cuando Perico la preguntó:

—¿Quieres bailar?

Porque sabía que el amor es una danza a contracomás.

\*\*\*

Cuando acabaron de bailar, ella le preguntó:

—¿Me conoces?

—No.

—¿No te pondrás pesado para que me quite el antifaz?

—No.

—Entonces, ¿no tienes curiosidad por conocerme?

Perico sacó lentamente la petaca. Encendieron unos cigarrillos. Mezcladas con el humo volaron unas palabras.

—El antifaz puede ayudarme a conocerte.

Ella volvió a reír.

—¿Cómo puede ser eso?

—El antifaz separa tus ojos y tu boca, tus risas y tus lágrimas, tus besos y tus odios, el sí y el no que unidos forman la duda que es el rostro y el alma de las mujeres.

Ella bajó los ojos. Pero él seguía:

—Las caretas de cartón pintado son de una sinceridad aterradora. Si las caras de los hombres careciesen de movimiento, si hubiera un objetivo fotográfico suficientemente rápido, veríamos que las caras y las almas de los hombres son de cartón pintado. Que cuando un hombre se pone la careta es realmente cuando se la quita.

Ella le miró con curiosidad. Luego le enseñó sus blancos dientes. Pero él seguía:

—El carnaval es la fiesta de la humana sinceridad, la guerra de la independencia de las partes que integran nuestra alma, el triunfo del cartón pintado, de la percalina, del matasuegras, de los colores contradictorios, de la alpargata, de las sedas viejas, de los gorros

## El tiempo recuperado

de cocina, de los bigotes, de las gafas, de las chisteras, de la agresividad, de la avalancha, de las cacerolas, de la chatarra.

Ella le interrumpió, agarrándole por un brazo.

—Alto ahí, señor filósofo. Tus palabras suenan un poco a hueco en este gran salón lleno de todas esas cosas. Es tan tarde que las mujeres se han despeinado, las pecheras están arrugadas, las gar-

gantas secas y las sillas caen al suelo por haber bebido demasiado. Y en medio del naufragio, con tu camisa impe-

cable y tu lazo de corbata insolente de corrección, mientras te miran unos ojos y te sonríe una boca de mujer, intentas averiguar, conocer, inquirir.

—Tienes razón.

Y al inclinar tristemente la cabeza, Perico sintió sobre sus labios un beso corto, ancho, lleno de fuego y de rouge.

\*\*\*

Decidieron marcharse. Había llegado esa hora en que los hombres ya no jóvenes, pero muy hombres, arrojan a las mujeres desde los palcos.

Al llegar a la calle, ella llamó a un taxi, le introdujo en él, y, sin subirse, dió las señas de casa del galán.

—No intentes seguirme ni averiguar quién soy, porque si lo haces, no volverás a verme. Yo tengo ahí mi coche. Hasta el año que viene. Adiós.

Un portazo. El ruido del

motor.

¿Qué sería de nosotros cuando quedamos solos con nosotros mismos en el fondo de un taxi, de madrugada, si Cristóbal Colón no hubiera descubierto el beso del pitillo?

\*\*\*

Hasta el año que viene.

Pasaron dos días.

¿Dos días?

¿Un año?

Llegó el miércoles sin ruido pintado de ceniza. Llegó ella sin antifaz con los labios pintados de rojo.

En el reloj sonaban lentas las cuatro.





Al sentarse ella, el ancho diván se estrechó.

Rápidamente se dieron un beso.

En el reloj se atropellaron nueve campanadas.

## El tiempo recobrado

\* \* \*

Ella se lo quitaba todo. Los pitillos, las horas, los almohadones, los pensamientos, el diván, el aire que respiraba.

¿Cuánto?

Él nada sabía. Sentía que todo era corto, veloz, vertiginoso, precario, ruinoso, ancho, confortable.

¿Horas? ¿Años? ¿Vidas? ¿Tiempo? ¿Espacio?

Todo. Un todo sin medida, sin reloj, con ojos verdes y labios rojos.

\* \* \*

Un día, el diván se ensanchó. Él y ella, con las cabezas bajas, lejos uno de otro, escuchaban el lento tintineo del viejo reloj.

Con un paso automático de muñeco, inclinada la bella cabecita irrompible, ella fué hacia la puerta. Al cerrarla lentamente, los goznes gimieron adiós.

Él abrió el bolso, olvidado sobre una mesita, junto al *cocktail*, junto a los abdul *bout de rose*.

Se para el reloj.

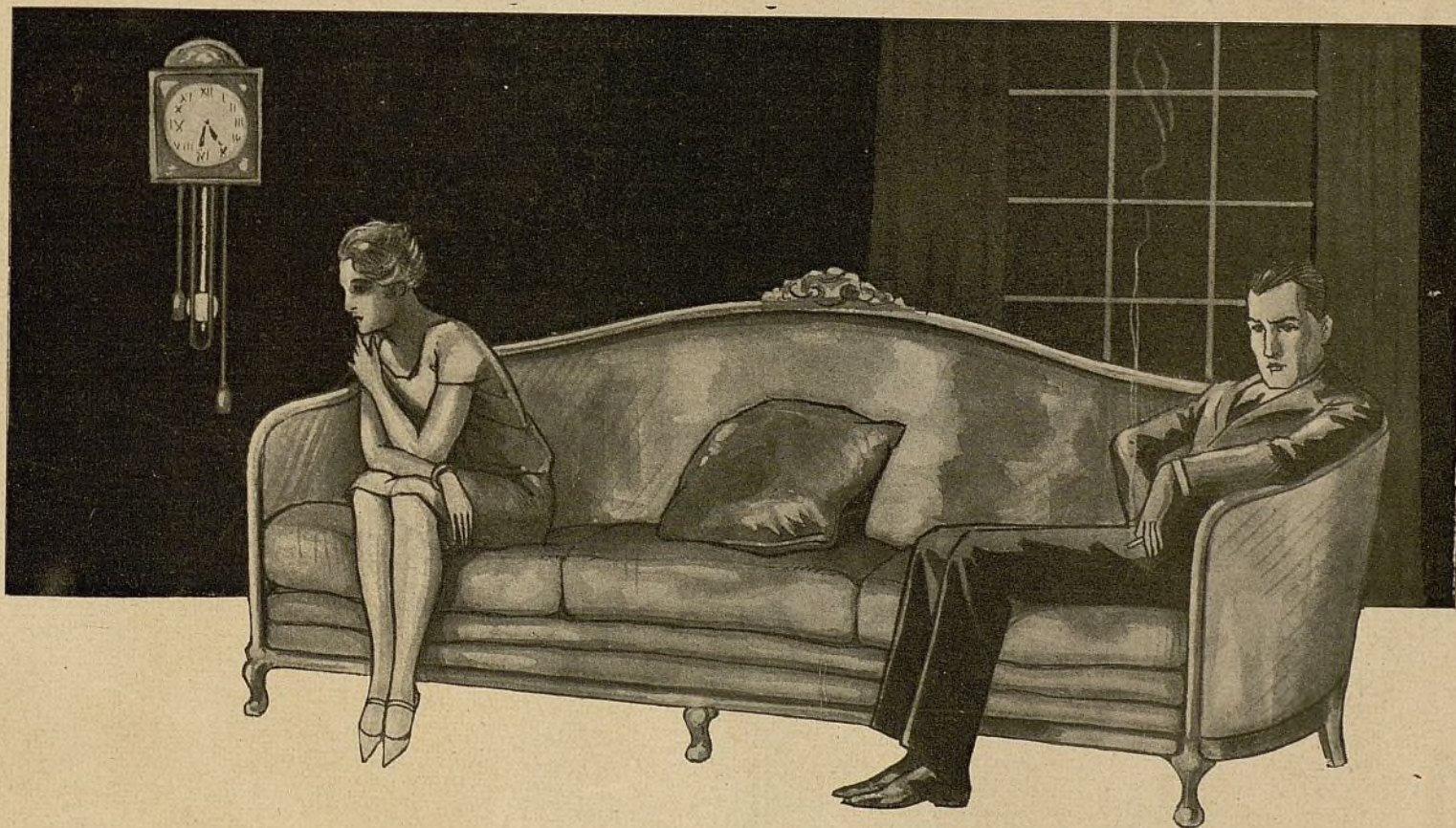
Cae al suelo la barra de *rouge*, sangrienta como una colección de besos abortados.

Lentamente comienzan a salir del bolso de la mujer los pensamientos muertos en flor, los besos largos, agonizantes, las horas perdidas. La habitación se va llenando de horas que se ensanchan, se mueven, se colorean, brillan, se aprietan unas contra otras.

Perico escribe sobre una cuartilla blanca: «Las horas que perdimos con una mujer, las recobramos cuando la perdemos a ella.»

Y cayó asfixiado sobre el diván, los almohadones, el amor, el espacio y el tiempo.

ANTONIO BOTÍN POLANCO







Eduardo E. Kaiser

# DURANTE EL PASADO MES

... se despidió de los empleados españoles de la General Motors, después de una gestión provechosa y brillante de dos años, el director gerente de dicha empresa, D. Eduardo E. Kaiser, al que le fué tributada una cariñosa despedida.

dieron aristocracia y pueblo, y ambas fueron presididas por la belleza y la bondad de nuestra soberana. En la fotografía aparecen varias bellas y distinguidas postulantes en el puesto instalado en la Castellana por la marquesa de Urquijo.

\*\*\*



Gregorio Corrochano

... dos periodistas españoles volvieron a ser impuestos por la actualidad: Gregorio Corrochano, cuya crónica escénica *Naves sin hélice* alcanzó un éxito franco, no obstante constituir un violento alegato romántico en favor de la clase periodística, y Ceferino R. Avecilla, cronista ágil y ameno, que ha dado a la estampa una interesante novela, titulada *La sombra enmascarada*.

\*\*\*



Ceferino R. Avecilla

... la caridad inagotable de los madrileños halló nueva ocasión de desbordarse con motivo de dos festivales benéficos: la corrida de la Cruz Roja y la Fiesta de la Flor. En ambas se fun-



Colindres, ganador del gran premio de Madrid.

\*\*\*

... el acontecimiento hípico lo constituyó el triunfo del caballo «Colindres», del conde de la Cimera, en el Gran premio de Madrid. Por segunda vez ha ganado el magnífico caballo la prueba más importante de la temporada madrileña, patentizando ser uno de los mejores productos españoles, y desde luego muy superior a los caballos extranjeros que hoy corren en nuestros hipódromos. La victoria de «Colindres», da al conde de la Cimera el triple triunfo de los Grandes premios de esta primavera, y con él una compensación a los afanes del ilustre deportista, prócer mantenedor de las carreras españolas.



El puesto de la marquesa de Urquijo, instalado en el paseo de la Castellana.

(Fotos Marín y Rodero.)



## EL TORNEO OLÍMPICO DE "HOCKEY"



*El momento en que fueron elevadas las banderas de las tres naciones clasificadas por este orden en el torneo olímpico: La India, Holanda y Alemania.*

### La India, fácil vencedora

**P**OR primera vez en una Olimpiada se incluyó el *hockey* sobre hierba en el programa de competiciones. Concurrieron nueve naciones, divididas en dos grupos con arreglo a una valoración establecida de antemano. Cada grupo estaba integrado por los siguientes equipos nacionales: grupo A, la India, Dinamarca, Bélgica, Austria y Suiza; grupo B, Alemania, Holanda, Francia y España. El sistema seguido enfrentaba dentro de cada una de estas divisiones a todos los equipos entre sí, clasificándose el vencedor de cada grupo para el encuentro final del torneo, dilucidándose el tercer puesto entre los dos equipos segundos de los respectivos grupos.

En el A quedó en primer término la India con cuatro netas victorias. Venció a Dinamarca por 5 a 0, a Bélgica por 9 a 0, a Austria por 6 a 0 y a Suiza por 6 a 0. En segundo término se clasificó Bélgica con tres victorias. La siguió Dinamarca con dos, vino después Suiza, y el último puesto, sin un solo triunfo y cuatro derrotas, fué ocupado por Austria.

En el grupo donde actuaba España clasificó en primer lugar

Holanda con dos victorias y un empate. A continuación se situó Alemania con dos victorias y una derrota. Francia por un punto de diferencia escapó del último puesto, que la desgracia reservó a España.

Jugóse la final del torneo olímpico entre la India y Holanda. El tercer puesto motivó un encuentro entre Alemania y Bélgica. Ambos partidos se celebraron a distintas horas, en el estadio olímpico, en la misma tarde.

No es ni ha sido nunca el *hockey* un deporte espectacular, capaz de atraer a las grandes masas de aficionados. Ni aun en las naciones en que su boga es mayor, el contingente de público llega a esas cifras impresionantes de una final de fútbol en el estadio de Wembley, o a las de las grandes reuniones pugilísticas; por eso nuestro asombro fué extraordinario cuando en los partidos finales del torneo olímpico de *hockey* vimos el amplio estadio de Amsterdam totalmente repleto por más de 40.000 personas.

A las dos de la tarde jugaron Alemania y Bélgica para dilucidar el tercer puesto y con él el honor de que la bandera de la nación vencedora se izara juntamente con las de los dos finalistas: la India





*Un enérgico ataque del equipo español en el partido jugado contra Holanda.*

y Holanda. El encuentro sólo sirvió para demostrar la superioridad alemana, claramente determinada desde el principio de la lucha. Un poco lento, pero magnífico de técnica y precisión, el juego del equipo alemán agradó a los miles de espectadores, que aguardaban impacientes la final entre Holanda y la India. Venció Alemania por 3 a 0, y su triunfo pudo ser más rotundo. Siempre dominados, los belgas sólo podían oponer al tecnicismo alemán su rapidez y entusiasmo, que en modo alguno contrarrestaba a aquél. Esta superioridad restó interés a la contienda.

Gran expectación había despertado la final. La India era francamente favorita,



*El primer tanto de los indios en su encuentro final con Holanda.*

pese a desarrollar un buen juego, no pudo desenvolverse con la misma facilidad de anteriores encuentros. Dominó, fué indiscutiblemente superior; pero le fué preciso abandonar el juego vistoso y afiligranado de que habían hecho gala hasta entonces, para emplearse más a fondo frente a Holanda. El dominio asombroso del stick y la rapidez de Chang, el delantero centro indio, fueron la nota destacable del partido, en el que algunos avances prodigiosos de velocidad y perfección de los indios levantaron al público de sus asientos.

De esta forma consiguió la India el título de campeón olímpico del torneo de hockey con el impresionante y convincente tanteo de 29 goals a favor por ninguno en contra.

Y hablemos ahora por encima de la actuación de España. Si nos fijáramos únicamente en su situación dentro del grupo,



*Un salto acrobático de un delantero holandés ante una decidida salida del guardameta indio.*



*Chang, el delantero centro del equipo indio, el mejor jugador de la Olimpiada.*





*El equipo nacional español que concurrió al torneo olímpico de hockey.*

última del mismo, el comentario para el valor deportivo de España en *hockey* no sería nada halagüeño. Pero muchas veces los resultados no son totalmente justos y no reflejan la verdadera potencialidad y clase de un equipo, y algo de esto puede aplicarse al juego desarrollado por el equipo español en el torneo olímpico.

Perdió su primer partido con Alemania por 5 a 1. Impresionados por la valía del equipo alemán, favorito dentro de su grupo, actuaron desconcertados en la primera parte. Los alemanes supieron aprovechar este desconcierto para marcar cuatro tantos. Después, en el segundo tiempo, los jugadores españoles nivelaron la lucha y cada bando se apuntó un tanto. Fueron después derrotados por Francia. Fué el partido peor jugado por los españoles y, sin embargo, la difícil victoria de Francia nunca debió producirse. Mala suerte en los remates en el equipo español y un arbitraje parcial en contra, justificaban esta derrota. Y en su último encuentro contra Holanda lograron un honrosísimo empate a uno, mereciendo vencer en las fases finales del juego de franco acoso a la meta holandesa. Esta impresión última de la valía del *hockey* español quedó reflejada en los comentarios de la prensa deportiva belga, holandesa y alemana, compensando en parte la mala clasificación obtenida en el torneo olímpico.

La actuación final del equipo español, demostrativa de un indiscutible mejoramiento de juego, respondía a la mejor compenetración de sus elementos. Pero tener que tomar como base para buscar la unión de un conjunto la serie de encuentros de un torneo olímpico es sumamente expuesto y conducirá, la mayoría de las veces, a un fracaso.

Es cierto que, desgraciadamente, el *hockey* no cuenta en España con vida propia económica suficiente para poder realizar la debida preparación ante un concurso internacional de importancia; pero también lo es que, precariamente preparados, la expedición de nuestros jugadores en Holanda, difícilmente podía efectuar un mejor papel, si salvamos el flojo encuentro jugado contra Francia,

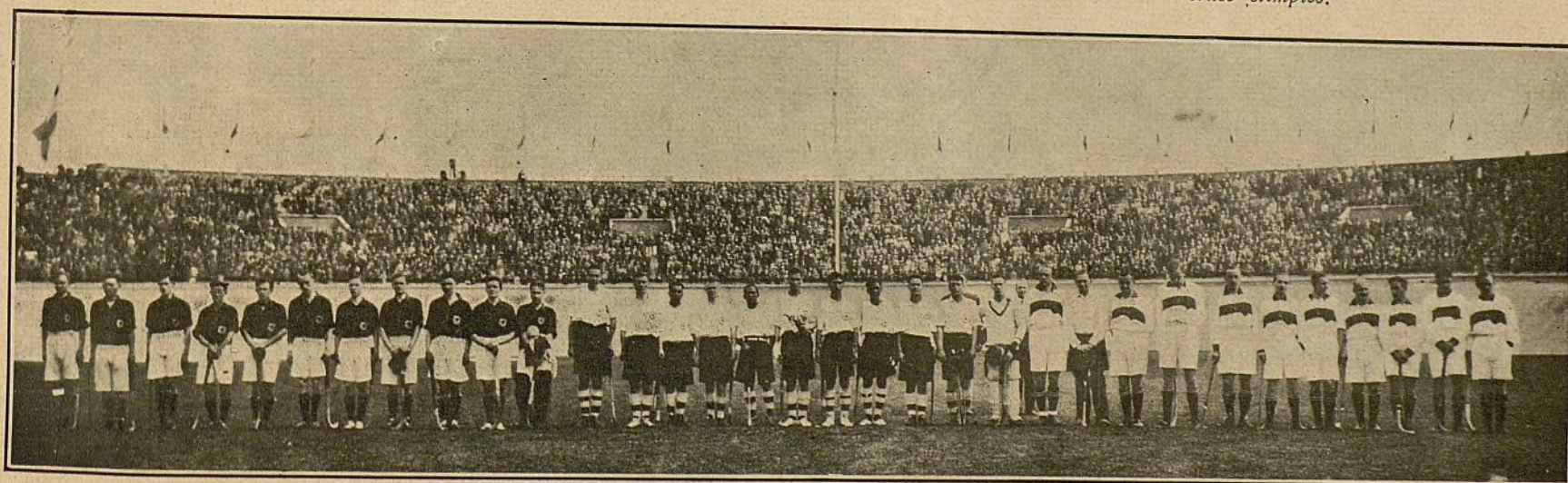
que perdieron pudiéndolo ganar, pese a las circunstancias adversas ya consignadas de su desarrollo.

Podemos ofrecer en cambio, como ejemplo a seguir, el del equipo vencedor del torneo, la India, que, poseedor de una indiscutible clase y siendo su valía superior a todos los participantes, cuidó hasta en sus menores detalles su preparación, presentando un compenetrado conjunto, en el que destacaba Chang, el maravilloso delantero centro, que en el encuentro decisivo del torneo recibió las nutridas ovaciones de los 40.000 espectadores congregados en el magnífico estadio olímpico de Amsterdam.

EDUARDO TEUS



*Los capitanes de los equipos nacionales de Holanda y la India, saludándose en el partido final del torneo olímpico.*



*La India, vencedora del torneo olímpico con Holanda a su derecha y Alemania a su izquierda, frente a la tribuna de honor.*





## LA SALLE

LA vida moderna exige un medio de locomoción rápido que se adapte a la actividad con que hoy día se vive

Los ingenieros de Cadillac, guiados de una idea nueva, construyeron con este propósito, y después de cuatro años de continuos experimentos y estudios, un coche con el que lograron triunfar: este coche es el La Salle.

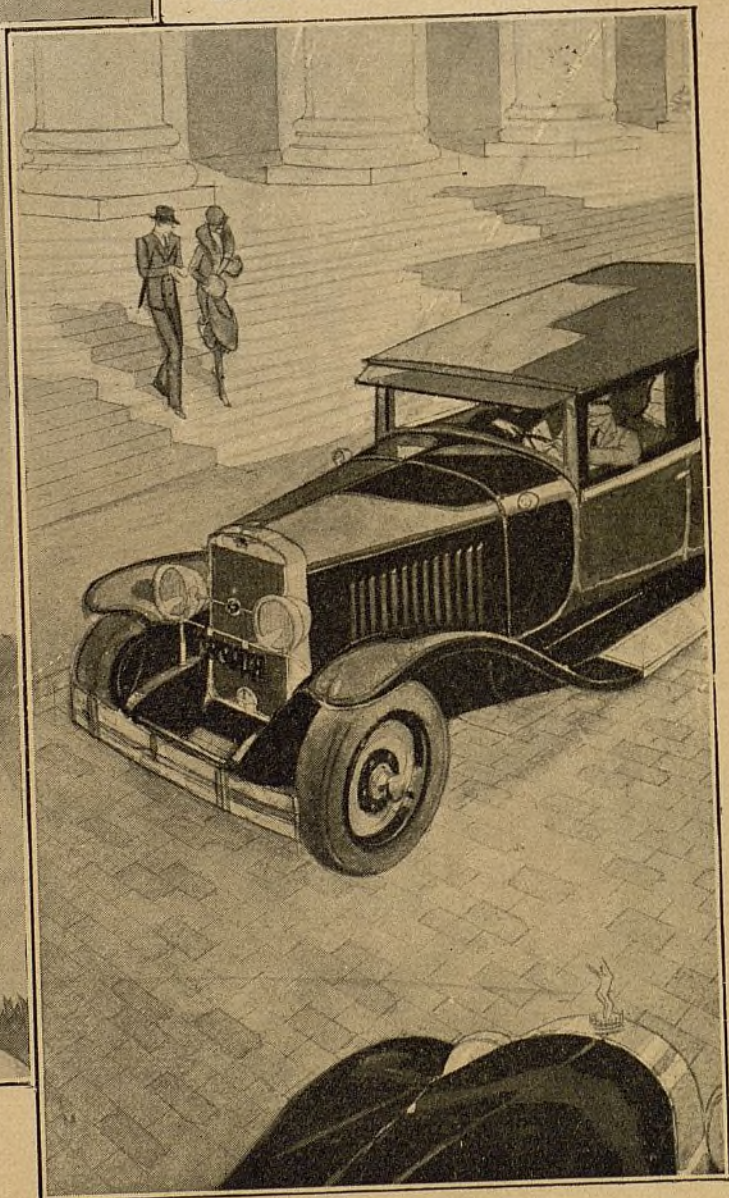
Rápido para la carretera, manejable y fácil como un coche pequeño para la ciudad, el La Salle, con su motor 8 cilindros tipo V. 90°, posee una aceleración ascendente desde la mínima velocidad a la de 125 kilómetros por hora, sin necesidad de cambiar de marcha.

Es al mismo tiempo el verdadero compañero del hombre deportivo, como del que, teniendo que emplear todo su tiempo, debe salir a muchos kilómetros de la ciudad para volver a ella con la rapidez que le obligan sus ocupaciones.

El La Salle es digno de haber sido creado en los talleres Cadillac. Posee la elegancia y distinción de este coche y la comodidad insuperable que siempre le ha caracterizado en el mundo entero

Precio: desde Ptas. 23.700 a 29.700

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A. — MADRID







## El torneo olímpico de fútbol

*Cómo Uruguay conquistó el supremo galardón*



**D**NTE el fracaso de nuestros *amateurs* en el torneo olímpico de Amsterdam, se ha desatado a sus anchas la legión de fáciles comentaristas y rotundos enjuiciadores de hechos no presenciados, los cuales, adoptando un tono pesimista, esgrimen una serie interminable de lugares comunes, que suponen acerba y demoleadora crítica de los acontecimientos desarrollados en Holanda en desprestigio del fútbol español. No vale la pena sumarnos al coro general.

No tiene defensa posible, y no seremos nosotros quienes la intentemos, la floja y deficiente actuación de nuestros representantes en el torneo futbolístico de la novena Olimpiada de Amsterdam. El balance de los tres partidos jugados por España arroja un empate absoluto. Una victoria, un empate y una derrota. Ocho tantos a favor y ocho en contra. Vencimos fácilmente a Méjico por siete a uno, sin que dicho triunfo esperanzara a los que serenamente vimos el encuentro. No era difícil apreciar una falta grande de entusiasmo y acometividad en el juego de nuestros muchachos, no

compensada por una técnica depurada y perfecta tipo Alemania. Llegó después el cuarto de final contra Italia. La suerte nos favoreció con un primer tanto logrado al comienzo de la lucha. El golpe franco lanzado desde lejos por Zaldúa, no detenido por Combi, el guardameta italiano, infiltró energías y ánimos en los jugadores españoles, que no se descorazonaron ni ante la lesión de Antero, inutilizado para realizar un juego práctico, ni ante el empate alcanzado por Italia gracias al oportunismo del experimentado Baloncieri. Y en las prolongaciones, un tiro de Kiriki, cuando faltaban ocho minutos para el fin reglamentario de la segunda prórroga, pudo ser la victoria para España. El balón —con el guardameta italiano completamente batido— dió en la parte baja de un poste. La pelota volvió



*Un aspecto del estadio olímpico de Amsterdam, en el que se divisa la esbelta torre «Marathon».*





*El equipo uruguayo, vencedor del torneo olímpico de fútbol.*

al terreno de juego, de la misma manera que pudo del rebote introducirse en la red italiana. Y si esto hubiera sucedido, la victoria ya no hubiera sido arrebatada al equipo español. No sucedió así y un empate más entre España e Italia se produjo aquella tarde, motivando otro encuentro para solventarlo.

No estimamos necesario, después de las amplias reseñas publicadas, el detallar cómo se originó el más rotundo descalabro que registra la historia futbolista internacional de España. Fuimos bien vencidos, existía, indiscutiblemente, una superioridad de conjunto y de clase en el compenetrado equipo profesional italiano, integrado por sus mejores elementos, enfrentado a aquella sombra de representación de España, ausentes, entre otros, jugadores como Zamora, Piera, Quesada, Samitier y José María Peña, por una franca declaración de profesionalismo; pero desde luego hubo una evidente injusticia en el tanteo registrado. Inferiores, sí, pero nunca por ese siete a uno abrumador. Igualdad de juego en los primeros treinta minutos, para inclinarse después resueltamente el encuentro del lado italiano al marcar éstos cuatro tantos, tres de ellos evidentemente ilegales. Con los antiguos jugadores de Amberes, quizás aquel comienzo alentador del segundo tiempo, con el tanto marcado por Yermo, hubiera servido para salvar el prestigio futbolístico español,



perdiendo con honra. Pero para los desmayados y apáticos muchachos vascos, fatigados por un durísimo campeonato nacional, la empresa debía ser, desde luego, superior a sus fuerzas, y ni tan siquiera la intentaron. Italia, con tres tantos más, dió una mayor y convincente rotundidad a un triunfo que, repetimos, nunca debió producirse por ese margen abrumador, dada la clase de juego desarrollada por los equipos contendientes.

No merece el descalabro español más líneas de comentario. Infligida esta formidable derrota a la verdadera representación de nuestro fútbol, el desprestigio sería indiscutible y perduraría mientras otros resultados favorables no lo borrarán. Alcanzado sobre nuestros *seudo-amateurs*, sólo tiene el significado de un mal paso, siempre remediable por el verdadero equipo nacional en venideros partidos internacionales.

\* \* \*

*La mejor parada de la Olimpiada, realizada por Roquette, guardameta del equipo nacional portugués.*

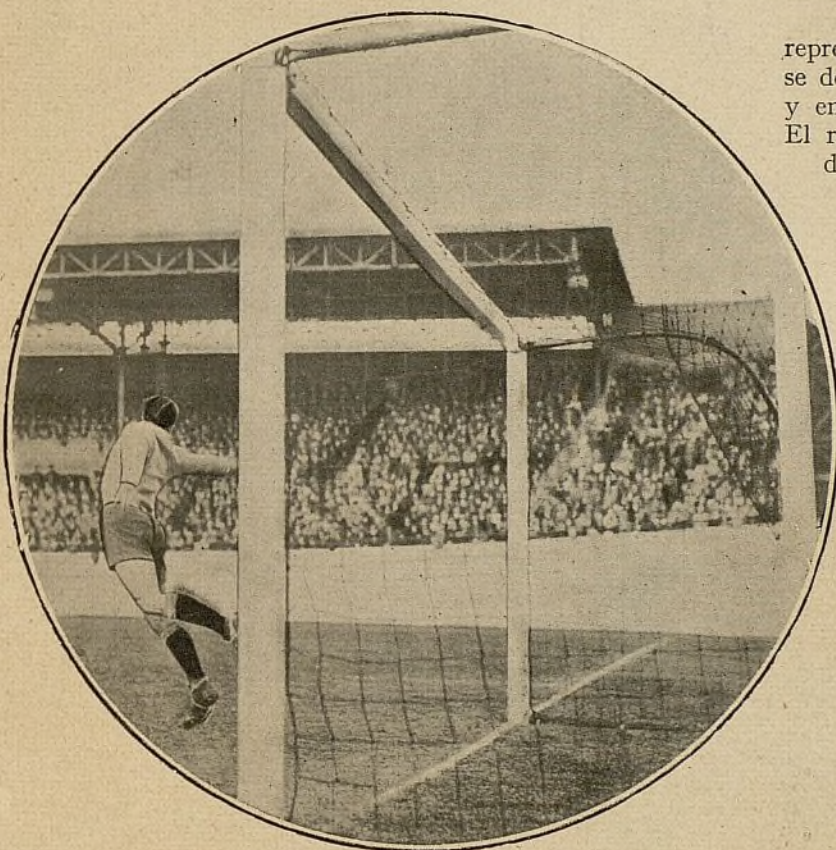


*Los jugadores argentinos que lucharon en la final contra Uruguay, que se hicieron acreedores al triunfo por su excelente actuación.*





*Los tres equipos triunfadores: Uruguay en el centro, Argentina a su derecha e Italia a su izquierda, recibiendo las aclamaciones del público*



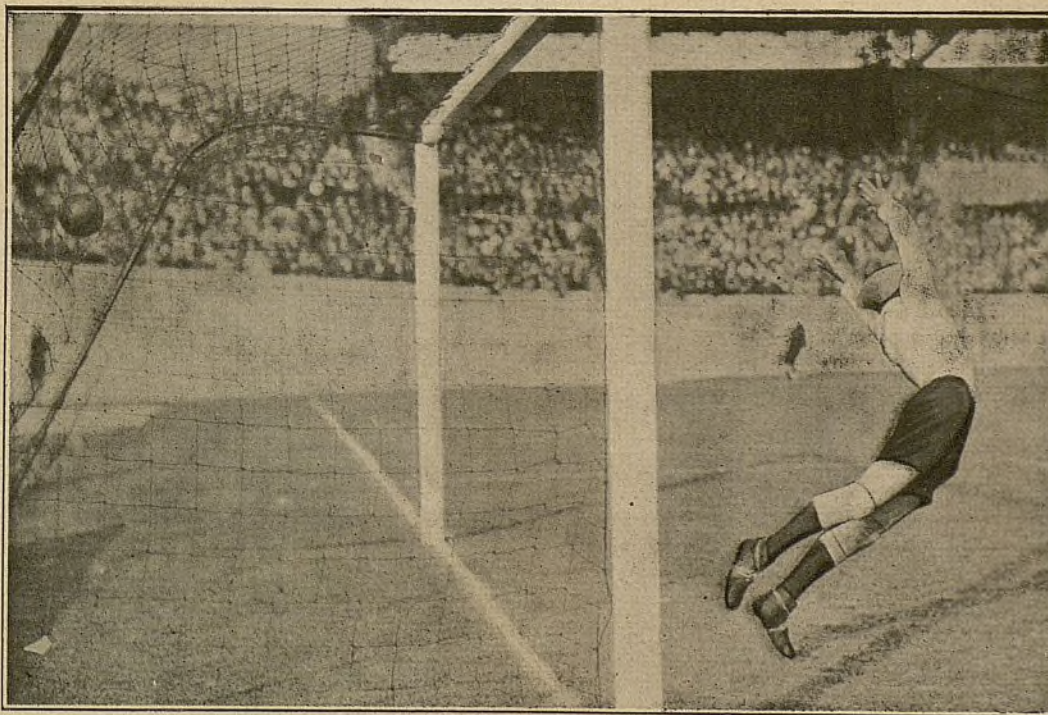
*Mazali, el guardameta uruguayo, no puede detener el tiro del medio argentino Monti.*

La fórmula que rige el torneo olímpico de fútbol dista mucho de ser perfecta. No existe, en verdad, otra aplicable, dado el número de participantes y el escaso margen de fechas disponibles para una competición de envergadura mundial; pero entraña posibles injusticias, al quedar todo a merced de la suerte. Los equipos más fuertes pueden estar situados en uno de los lados, y eliminarse entre sí, en beneficio de otro más débil, que descansadamente logra llegar a la final con un mínimo esfuerzo. Algo de esto sucedió en Amsterdam. Mientras Uruguay tenía que vencer a difíciles adversarios, que le cerraban el camino en la consecución del título, Argentina sólo encontraba equipos de escasa potencialidad en su marcha hacia la final.

Holanda fué el primer serio obstáculo franqueado por los uruguayos. También allá, como aquí, la labor del seleccionador no es tarea fácil. El equipo holandés fué vencido por dos a cero, y las censuras llovieron sobre los que seleccionaron a los

representantes futbolísticos de Holanda. Y en las columnas de la prensa se debatió largamente por qué se prescindió de determinado jugador y en cambio se dió entrada en el equipo a otros. El disco de siempre. El resultado del partido, pese al sostenido griterío alentador en grado sumo para Holanda, supuso, como ya indicamos, la eliminación de los Países Bajos. Y en seguida tuvo que pasar Uruguay por la difícil prueba de Alemania. Más de veinte mil alemanes invadieron Holanda en numerosos trenes especiales, decididos a colaborar con toda la fuerza de sus pulmones y el flamear continuo de miles de banderitas al triunfo de su equipo. Una lucha brutal por ambas partes, con expulsiones de varios jugadores, por un lado los alemanes Kalb y Hoffmann y por otro el uruguayo Nazassi, esmaltaron de desagradables incidentes el encuentro. La agilidad uruguaya se impuso a la pesadez científica alemana, y la victoria, por el tanteo de cuatro a uno, representó para Uruguay el alcanzar la semifinal. Y aquí también tuvieron que emplearse a fondo, frente a los fogosos italianos, amenazadores hasta el último momento, en su ardiente y porfiado empeño tras del empate. Tres a dos, el mínimo margen, pero el camino libre en la lucha por el título olímpico. Ya habían conseguido los uruguayos llegar a la final.

Los argentinos no tuvieron más que un adversario de relativa valía. Éste fué Bélgica. Un empate a tres, mediado el encuentro, arrojó un poco de inquietud en las filas argentinas; pero el acierto en el remate de sus delanteros, pronto les tranquilizó. No tienen historia ni merecen historiarse los partidos que dieron acceso a Argentina a la final. Anotemos simplemente los resultados. Rotunda victoria sobre los ingenuos jugadores de los Estados Unidos por once a dos. Y triunfos no difíciles—salvo el momento consig-



*El argentino Bosio trata de impedir con un violento esfuerzo que el balón, impulsado por Scarone, penetre en su meta, dando el título de campeón olímpico por segunda vez al Uruguay.*



nado—sobre Bélgica y Egipto, por seis a tres y seis a cero, respectivamente.

Y llegamos a una final olímpica en Europa de clásico campeonato suramericano. Digamos claramente, ante todo, que los dos mejores equipos fueron los finalistas; pero tampoco nos dejemos en el tintero que en esta Olimpiada, con carácter de campeonato mundial, las ausencias de los equipos profesionales de Inglaterra, Irlanda, País de Gales, Escocia, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Hungría y España le restaban importancia y verdadero relieve.

Conociéndose admirablemente el juego respectivo los dos equipos nacionales suramericanos, y temiéndose mutuamente, la primera final, pese a las prórrogas reglamentarias, finalizó en un empate a uno, no muy difícil de prever. Buen fútbol a cargo de ambos bandos y justa igualdad en el tanteo, fiel reflejo de la equilibrada ponderación de los equipos adversarios; pero esto mismo influyó en que la lucha no revistiera grandes bellezas ni



*Una jugada plena de visualidad, en la que intervienen algunos jugadores alemanes.*

abundaran tampoco los momentos emocionantes. Y fué preciso, por primera vez en la historia del fútbol olímpico, que se jugara una segunda final. En ella, Uruguay renovó el título de campeón olímpico en una tarde de fútbol espléndido, de constante iniciativa por parte de los argentinos, desgraciados en su empeño de franquear la enérgica y magnífica defensiva uruguaya. Un empate a uno marcó el tanteador hasta bien avanzada la segunda parte. Entonces surgió la clara visión del juego del viejo internacional uruguayo Scarone, aprovechando el único momento que se le presentó para batir con un formidable tiro, prodigio de ejecución y violencia, al guardameta argentino Bosio, renovando con ello el título de campeón olímpico para Uruguay, alcanzado por primera vez cuatro años antes en París.

Italia, clasificada juntamente con Egipto en las semifinales, conseguía el tercer puesto del torneo, derrotando por once a tres a los desmoralizados jugadores egipcios.

Y de esta novena Olimpiada de Amsterdam sólo nos quedará al correr del tiempo el recuerdo de la valía de los dos equipos suramericanos, Uruguay y Argentina; la fogosidad italiana, en franco



*Vista total del magnífico estadio olímpico de Amsterdam, repleto de público, en uno de los encuentros finales.*





*El primer tanto marcado a España en el torneo olímpico en su encuentro con Méjico.*



progreso; el tecnicismo alemán, cortado por las expulsiones de sus violentos jugadores; el mejoramiento del fútbol portugués, capaz de hacer un buen papel en todas partes; la lamentable impresión de los desmayados jugadores *seudoamateurs* españoles, y, sobre todo, la imprescindible necesidad de terminar de una vez para siempre con estas farsas de profesionales encubiertos presentándose como puros *amateurs*, para poder llegar a la celebración de un verdadero campeonato mundial que contraste con la mayor exactitud posible la potencialidad futbolística de las naciones que practican el popular deporte nacional británico.

EDUARDO TEUS



*El vizcaíno Jáuregui en uno de los escasos balones que consiguió interceptar el día del desastre español frente a Italia.*





ANTE  
LA  
PANTALLA



# EL VIEJO TEMA, ETERNAMENTE NUEVO DEL AMOR



EN la oscuridad del salón cinematográfico, sobre el albor de la pantalla, las miradas lentas del galán se han enredado en las pestañas sedosas de la dama. Y, muy cerca de nosotros, una voz malhumorada—se adivina al anciano asmático, de luengo bigote blanco y bastón de cayada—ha murmurado:

—¡Vaya, ya está aquí el enamorado imprescindible!

La escena se repite con frecuencia; tú mismo, lector, habrás sido testigo de ella muchas veces. No faltan los caballeros serios que abominan de las películas porque todas son variaciones sobre un mismo tema: el amor; porque su base es siempre el triángulo galán-dama-traidor. (Los catetos y la hipotenusa).

Salgamos al paso de esos seres trascendentales, apriorísticos enemigos de la frivolidad, de cuanto es sal, luz y perfume de la vida. Preguntémosles, encarándonos con su seriedad esquiva: ¿Por qué abomina usted del amor?... Pero no; más vale dejarles con su amargura. Conocemos su respuesta, hija de la hiperclorhidria, debida a

que hace mucho tiempo que no marca su reloj la hora del amor y no han sabido bañar su alma en la dulce melancolía que prestigia y privilegia las cabezas canas.

El enamorado—usted lo ha dicho, inconscientemente bien, al quebrar el ritmo de la música del sexteto—, el amor, es imprescindible en las películas, porque las películas son trozos de la vida misma; y ya hace bastantes años que una maestra de las variedades lanzó al aire—al compás de una melodía ramplona—aquella incontrovertible afirmación de

«... la vida sin amor no se comprende».

Un dúo de galán y dama es la más fuerte atracción para los espectadores. Encontrar figuras que encarnen a satisfacción de todos la pasión amorosa, es una de las más difíciles empresas para un director escrupuloso. Porque, aunque en el estudio resulten insuperables sus gestos y actitudes, queda el público, juez supremo, censor inapelable, que pone defectos a la más perfecta interpretación. Sobre todo, que «no hay peor cuña que la de la misma madera»,



## ANTE LA PANTALLA

y los hombres somos capaces de tachar de cursis a los ídolos más amados de las mujeres—Valentino, Gilbert, Menjou, Navarro—, y la adorable mitad de la humanidad ataca sañudamente a Greta Garbo, Greta Nissen o Bebe Daniels, pongo por «estrellas» favoritas del sexo feo.

Sin embargo, hay que reconocer que los «astros» del cinematógrafo extranjero han alcanzado en esto un extraordinario dominio, gracias al cual se ha logrado evitar la monotonía que parecía inevitable, dada la continuidad del «plato



Adolfo Menjou, implorando perdón de Catalina Carver, hoy su esposa de verdad, en «Serenade».



Billy Dooley con cuatro «extras» en «Campus Cuties».

fuerte». Todos los aspectos de un noviazgo o de un matrimonio, el amor puro y la pasión canalla, desfilan ante los ojos de los espectadores con una fidelidad que logra siempre el resultado apetecido: emocionar, complacer, amedrentar, divertir.

No requieren explicación los gestos sobrios, las actitudes precisas. ¿Habría necesidad de aclarar cuáles son los sentimientos, las reflexiones de Margarita Livingston y de Richard Barthelmes en la escena de *Roulette* que encabeza este artículo?... Al hombre roto, vencido, pobre muñeco en las manos de la Fatalidad, que mató a un semejante, apenas si le horroriza tanto su crimen como el perder la libertad de seguir amando; y ella sufre por él, atormentada en su dolor.

Dejemos el amor violento, violentado y dolorido. Billy Dooley nos reclama con su ingenuidad característica; unas bellas *sportswomen* le han sorprendido en su camino, y a buen seguro que el rubor que enciende sus mejillas ha de ser uno de los más regocijantes momentos de *Campus Cuties*.

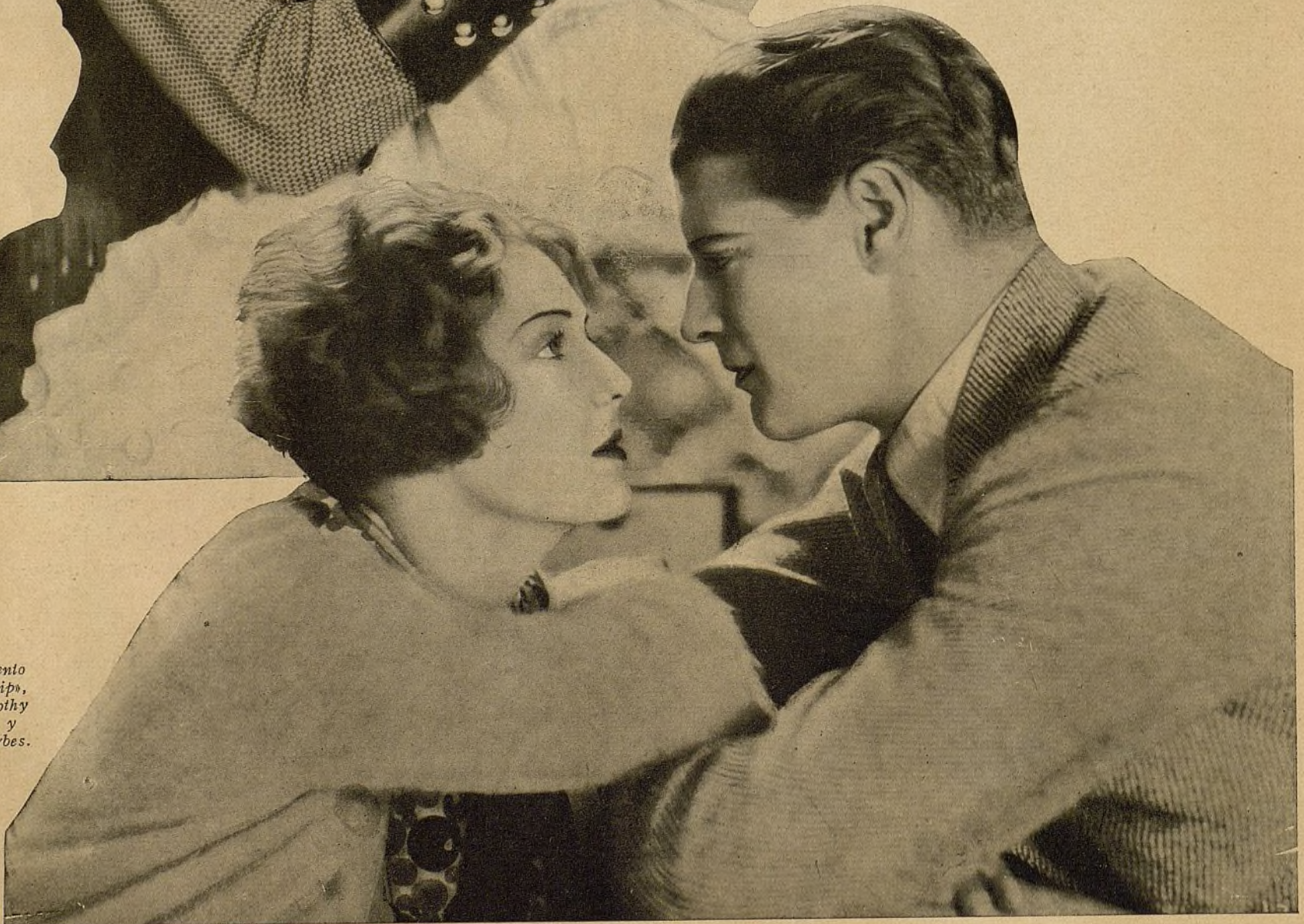
Pero he aquí a Adolfo Menjou, el cínico gracioso y atrayente, a quien sólo concebimos en perfecto *gentleman*. ¿De qué travesura de



Betty Bronson y Lane Chandler tal como aparecen en «Open range»



Un momento de «The whip», por Dorothy Mackail y Ralph Forbes.



## ANTE LA PANTALLA

hombre—a buen seguro, aventurilla frívola—demanda perdón, infantilizándose, a Catalina Corver, su compañera en *Serenade* y hoy de por vida ante Dios y los hombres?... ¡Cualquiera lo sabe! De lo que no cabe duda, viendo la risa que le pugna a ella por brotar de los labios, es de que, de antemano, ha logrado la absolución.

Ved luego cómo el rudo y noble *cow-boy* se entrega libremente a los arrebatos de la pasión, oprimiendo entre sus brazos a la ingenua. ¡Qué prodigio de expresión los ojos de Betty Bronson y qué placidez la del rostro de Lane Chandler! Claro que a serenidad no hay quien aventaje a esas miradas fijas, interminables, que están cambiando Dorothy Mackail y Ralph Forbes en una escena de *The whip*.

Ahora, el desprecio. Desde *El desdén con el desdén* fué ésta buena arma para enamoradas que quieren aprehender sólidamente



«The gay defender» presenta  
juntos a Richard Dix y  
Thelma Todd.



## ANTE LA PANTALLA

un pueblecito quinteriano es comprensible *El amor que pasa*. Además, el celuloide cuesta caro y no puede ser desperdiciado,

¡Ah, sí!... Pero en eso tampoco tiene usted razón. Las películas tienen que acabar siempre bien; por lo menos, en boda, que a eso le llaman muchos acabar bien. ¿Sabe por qué?... Porque el 80 por 100 del contingente de los espectadores cinematográficos lo dan las parejas de novios con la mamá o hermanita de turno, y si los protagonistas no matrimoniasen, sería un ejemplo demoledor para el aspirante a marido y, automáticamente, dejarían esos elementos tan esenciales de asistir a los *cines*.

¿Lo comprende usted ya todo, mi querido señor?

ADAME MARTÍNEZ

al amado; por eso la ojeada despreciativa que Thelma Todd le lanza no hace mella en el ánimo de Richard Dix, que parece decirle: —¡Al final hablaremos, amiguita!...

Finalmente, la... candidez—casi iba a decir tontería—de Colleen Moore, que se emboba ante Edmund Lowe, poniendo muy redondos sus ojos de japonesita. Para acabar con el tema del amor, cualquiera de sus negras pupilas son un delicioso punto final. ¿Me lo presta usted, señorita?... Gracias.

\* \* \*

¿De estas farsas de amor abomina usted, viejo espectador?... Vamos, no sea usted así, hombre. Comprenda que el eterno tema presenta tantas facetas, puede estudiarse desde tantos puntos de vista, que siempre es atractivo, original, interesante. Desde papá Adán y mamá Eva.

Tampoco debe extrañarle la rapidez con que, sin una excepción, se enamoran damas y galanes en la vida ficticia del *film*. La humanidad marcha a toda velocidad y no se puede dudar mucho ni siquiera ante el querer, que acaso sea para toda la vida. Hoy, ni en



Una «pose» de Colleen Moore y Edmund Lowe en «Happiness ahead».





Retrato de la Sra. de S.



# EL ESCULTOR

## JUAN

## CRISTOBAL

ÁLLASE en punto tan crítico de evolución la escultura española, que toda nueva tendencia que se inicie, ya sea recogiendo y afirmando las teorías que fueron, ya sea innovando principios y procedimientos, ha de llevarse a cabo con

meditada razón y siempre atendiendo a las inmediatas consecuencias que por lógico desenvolvimiento habrán de derivarse del cambio que se determine.

Desde mediados del siglo XIX hasta el momento actual, nuestro arte escultórico aferróse a dos normas igualmente nocivas y de parigual condición ponzoñosa, por imprecisas y faltas de definido carácter. Ora se esforzaba la forma a un canon inexpresivo, en el que la frialdad e insensibilidad del modo no le iba en zaga a lo poco meditado y anodino del motivo que originaba la obra, ora se esclavizaba el procedimiento a la influencia importada, en el que generalmente no sabía ni aun conservarse la fuerza de la esencia que lo iniciaba. Consegúase con ello una manifestación estética poco digna de ser tenida en cuenta por los elementos de que se nutría, o una expresión plástica bastardeada por incomprensión y falta de propias realidades.

Y la producción llegó a ser tan lamentable como abundante en tierra donde una potente y firme raigambre y definida tradición había creado una manifestación estética, tanto más plétorica de sensibilidad cuanto más exaltada por su vibrante realismo. Ensayos o tanteos no resueltos, incursiones a campos trillados, vacilaciones indefinidas por falta de orientación; a todo se acudía, perdiendo de continuo el camino abierto o el venero legado. La busca se repetía con incomprensible tenacidad y en ella se

agotaba una fuerza positiva. Pero insensiblemente, tras largo caminar por indefinidos senderos, tenía que darse con derrotero bien trazado, y el derrotero había de llevar el incommovible y asentado principio de juzgar a la figura humana como síntesis de energías, de las que pueden deducirse formas innumerables de belleza y magnificencia extrema. Conscientes nuestros actuales modeladores de tal problema, y ya más libres de extrañas inspiraciones, quedábales tan sólo para llegar a la solución definitiva del enunciado el interpretar aquellas energías y ritmos de modo tan firme que con ellos se afianzara una característica nacional. Hacia ello se dirigió el esfuerzo, y la iniciación adquirió sólida consistencia, porque desde sus comien-



## EL ESCULTOR JUAN CRISTOBAL

a ella insensiblemente y a impulso de escondida fuerza para hacerla luego perdurable por saber comunicarla y extenderla con toda su belleza y encanto. Y transfúndele el modelador a sus obras insuperable proporción de belleza, porque de su nativa condición efunde la imperiosa necesidad de extenderla, pues cuando la belleza se muestra a una clara y adaptable percepción, ésta la abraza y reconoce como cosa acomodada y familiar a su naturaleza. Y de tal virtud puede gozar solamente quien tiene su sensibilidad dispuesta a vibrar y conmoverse ante lo que vivifica y anima la naturaleza misma.

En la constante consecuencia de su ideal, todavía no ha pretendido el escultor granadino aferrarse a eso que se llama una definida personalidad, que generalmente suele ser como el punto de estacionamiento de un espíritu. Dichosamente su dinamismo espiritual aun siente la necesidad de una renovación constante que él va perpetuando en armonías amplias y en acordes ensamblados a maravilla.

El que con ignorancia de carácter dinámico de nuestra naturaleza se considera alguna vez definitiva y absolutamente instituido, es que tiene fenecidas ya sus cualidades de sensibilidad y percepción y nada pueden significarle entonces las múltiples sugerencias que la vida ofrece en su plural mutación y diversidad.

El principio de que todo es inmutable en su esencia y mudable en su estructura, Juan Cristóbal lo practica por modo consciente y con su arte lo interpreta en lo más hondo de su sentido. Adorador de la forma, él sabe perfecta y razonadamente que el artista no puede percibir, ni situarse frente a la naturaleza como la generalidad lo hace, entre otras causas porque su emoción o sensibilidad le va revelando y descubriendo las verdades y bellezas interiores que disimulan o esconden las apariencias.

Manuel de Falla.  
Bronce y mármol.



zos se robusteció con el principio que inspiró en el XVI y XVII nuestro renacimiento escultórico, y con el que se creó un caudal tan rico y vario en su modo como recio y nacional en su fondo. El principio tan aplicable es hoy como lo era entonces.

La ley estética mantiene por su cualidad fundamental una constante oportunidad y lozanía. Se trataba, como en atinado y conciso concepto ha dicho D. Ricardo Orueta, que «el artista, dominado por su sentimiento más que a la armonía de la proporción, o la belleza plástica de las formas corporales, tendiera a la expresión de la idea, al dominio del pensamiento, a que la obra provocase emociones y aceptase como regla uniforme de su inspiración el que la verdad de la vida no está sólo en la verdad de las superficies corpóreas».

Todo artista pertenece a la idea primero, luego a la acción y por último a la forma. En la forma aparece todo su impulso, pero primariamente ha de trascender de ella la fragancia de su espíritu creador, quedando representada, cálida y viva, esa lucha que en el hombre se enciende y mantiene por la fuerza de un ansia, de un anhelo sugridor de insospechadas normas, intérprete claro y preciso de renovadas ideologías.

Dar expresión a lo escondido y sublime de la naturaleza, exaltar con la armonía de una rima lo torpemente expuesto con lo vulgar del término usual y corriente, exponer con el color, la línea o la melodía lo oculto o ligeramente visto a través del espacio o del sonido; he aquí la facultad excelsa que al productor de belleza sepárale del resto de la general condición, haciéndole verdadero misionero del bien.

Afirma un admirable pensador y propagador de estética que es preciso de continuo «hablar con ritmo, cuidando de poner la unción de la imagen en perfecto acorde con el pensamiento, decir la verdad, pero decirla de modo pulcro y meditado, pues declararla en adustas y groseras maneras es ser traidor a la misma verdad».

Cuéntase Juan Cristóbal entre tales difusores de la verdad, yendo



Gitanilla





«Victoria», de la colección de los señores Menéndez Laserna.

En prodigiosa transformación, la masa inerte cobra por la inspiración del intérprete vida eterna y en su tránsito cantará del impulso y acicate que ora supo decir candor, como sentimiento, como lascivia, como religioso acogimiento. Todas las expresiones adquieren una modalidad definitiva; pero al honrar un pensamiento con una imagen, realización siempre bella, bien será que se perfeccione la obra, encontrando el tal pensamiento la justa interpretación para que por esa avasalladora fuerza creadora se torne la inexpressión en poema enteramente vivo, y en él perduren sincretizados todos los afanes de meditación, movimiento y cambio.

Fácilmente podría seguirse la trayectoria que Juan Cristóbal se trazó desde sus iniciaciones estéticas hasta el momento actual. Hay en ella una reflexión constante, sometida a un perpetuo anhelo de renovación; pero tales mudanzas y modificaciones no han sido el producto de vacilaciones ni desequilibrios producidos por influencias extrañas o ajenas teorías, sino maneras diversas, seguras y continuas que eslabonadas han llegado a determinar el rumbo y el sentido estético de su obra total.

Y tan íntima, tan prietamente se hallan fundidas todas las manifestaciones escultóricas de Juan Cristóbal, que de su última producción podrían deducirse las cualidades con que se adornó la primera; facultad excelsa que consiste en ir depurando sensaciones, con el goce de crearlas para sentirlas luego latir, y darles muerte después, muertes que en definitiva no son más que resurrecciones, perseverancias de modificaciones progresivas que llevan a una misteriosa y trascendente transformación.

Todas estas apreciaciones fácilmente hubieran podido ratificarse, rectificarse nunca, platicando con el modelador granadino; pero se nos antoja pueril y vano todo diálogo con un artista, sea de la manifestación estética que sea. La mejor y más elocuente declaración de un productor de belleza es su obra. A ella trasvasa todo el caudal de su espíritu y por ella declara sus preferencias y orientaciones. Y tiene toda la obra de este escul-

tor una positiva y firme consistencia, porque la savia nutricia la recibe directa y cálida de la belleza depurada de la vida misma, y en la que Juan Cristóbal sacia la sed de su impulso y fuerza creadora de artista.

Cierto día fué Sócrates al taller del escultor Critón e interrogóle en esta forma:

—Veo, Critón, cuán bellos son los corredores, luchadores, púgiles y atletas que tú representas; pero, ¿cómo llegas a darles vida?

Quedó un tanto meditabundo Critón antes de responder, y Sócrates acudió entonces en auxilio de la respuesta apetecida, preguntándole de nuevo:

—¿Lo haces mediante la imitación de formas vivas?

—Así lo hago—contestó el artista.

—«¿Luego podrás también expresar y hacer visibles las cosas que por medio del gesto y de la mirada se manifiestan en los cuerpos?»

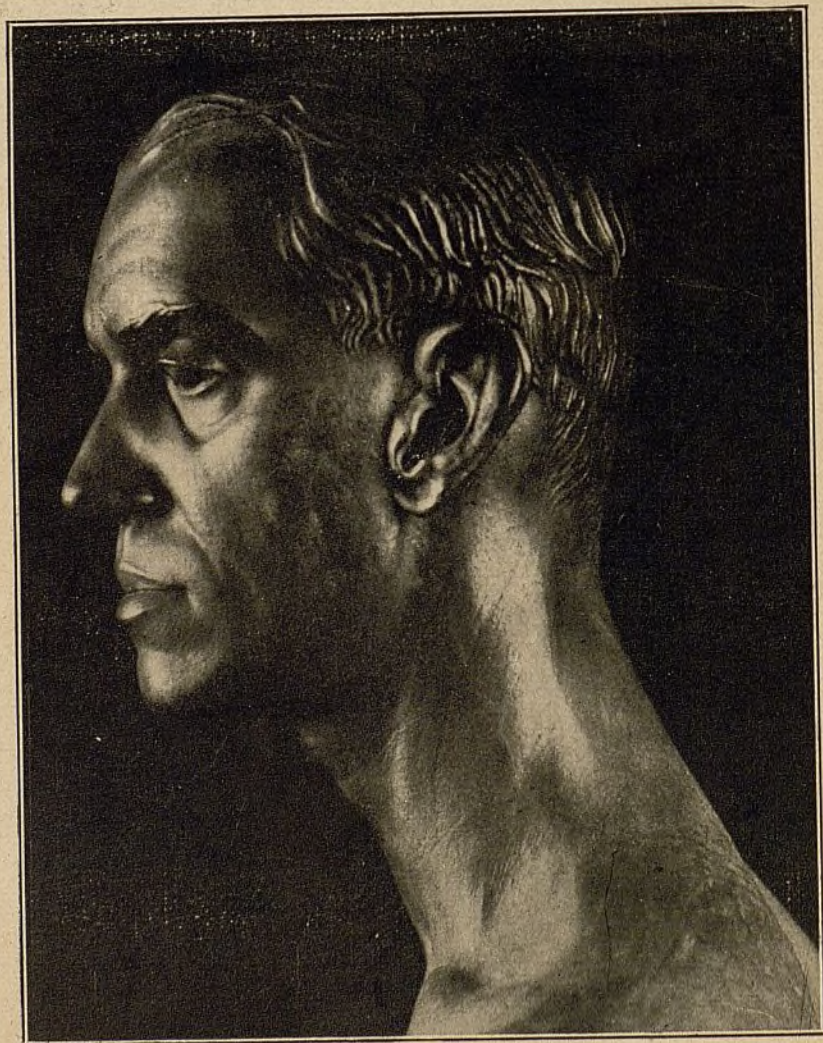
—Verdaderamente que sí—añadió Critón.

—Pues ya comprendo cómo la escultura debe reproducir por medio de la forma los efectos del alma de tal modo que los hombres parezcan vivos.

Juzgad cómo por tal modo proclamaba el filósofo el valor y la expresión moral del arte. ¿Y acaso no alcanza un alto grado de tal expresión y valor moral el hondo y reflexivo misticismo trasfundido a la testa de Manuel de Falla, o al gesto escrutador y analítico de D. Ramón Pérez de Ayala, o a la interrogativa quietud de *La vieja sibila*, o al encendido sensualismo que anima el mármol de *La Chavó*?

Indudablemente, lo logrado se ha conseguido, porque el concepto de perfección que inspiró el ideal del artista se sometió a la libre y armoniosa expansión de lo humano, en beneficio de un único e idólatrico deber.

C. PALENCIA TUBAU



D. Ramón Pérez de Ayala (bronce).





# FRANCIS DE MIOMANDRE

## EL NUEVO REPRESENTANTE DE «COSMÓPOLIS» EN PARÍS

**S**IEMPRE fieles a nuestros propósitos de que en COSMÓPOLIS colaboren asiduamente los más prestigiosos literatos españoles y extranjeros, hemos conseguido que sea el eminente novelista Francis de Miomandre el que, en lo sucesivo, represente literariamente a nuestra revista en la capital de Francia.

El renombre del gran escritor francés está sólidamente basado en una extensa y fructífera labor, iniciada triunfalmente al alcanzar, en 1908, el Premio Goncourt con su novela *Écrit sur l'Eau*, a la que siguieron, confirmando y ampliando su éxito, *L'ingenu*, *Au bon soleil*, *Le pavillon du Mandarin* y *Les taupes*, haciendo de su autor una de las más destacadas personalidades del actual mundo literario francés, lo que le permitirá obtener para los lectores de COSMÓPOLIS la colaboración de los escritores de su Patria que gozan del máximo prestigio.

Hispanófilo ferviente, ha traducido algunos sonetos de Góngora, un volumen de *Páginas escogidas* de José Enrique Rodó, el pensador uruguayo, y, recientemente, *Zogoibi*, la última obra de Enrique Larreta, el insigne autor de *La gloria de Don Ramiro*, y en español tiene editadas cuatro de sus novelas: *Escrito en el agua*, *El becerro de oro* y *la vaca rabiosa*, *La aventura de Teresa Beauchamps* y *El ingenuo*, al prologar la cual dijo el ilustre Blasco Ibáñez de su creador que era «... el más activo de los nuevos escritores franceses; pero esto no le hace perder una excepcional juventud, un deseo perpetuo de reír y divertirse, una curiosidad excepcional», para concluir afirmando: «Le entusiasma la sociedad y la vida de salón, siempre que no sean importunos los que encuentre en las reuniones, sino artistas, mujeres hermosas y gentes de ingenio. En una palabra: parece haber adoptado como suya la divisa latina: «*primun vivere deinde philosophari*». Y en él, más que en ningún otro, la obra es espejo fiel de la vida.»

En este mismo número, Francis de Miomandre publica su primera crónica. Al dar la bienvenida al maravilloso estilista, felicitamos a nuestros lectores y nos felicitamos nosotros mismos por poder sumar tan valioso elemento a los admirables que colaboran en el triunfo de COSMÓPOLIS.





# DESDE PARÍS

Les députés à la belle étoile  
Mistinguett reine du Music-hall  
«Siegfried», ou le snobisme bienfaisant  
Au studio 28  
L'offensive de la jaquette



Jean Giraudoux,  
autor de la  
obra «Siegfried».

*Los bellezas de la prosa del gran estilista francés nos han aconsejado publicar sus cuartillas en el idioma originario, para que aquellos de nuestros lectores que dominan la bella lengua puedan apreciarlas. Para los que la desconozcan, insertamos una fidelísima traducción.*



Mlle. Mistinguett.

**V**ous ne vous occupez pas d'élections?... Moi non plus, d'ailleurs je n'entends absolument rien à la politique, et je serais

bien embarrassé de vous réciter par coeur la liste de nos ministres. Je sais seulement que nous vivons sous le régime parlementaire ce qui exige tous les quatre ans une révision du personnel de la Chambre des Députés. Nous sortons d'une de ces revisions.

Je suis absolument incapable de vous dire en quoi consiste le changement que ces dernières élections ont apporté à l'orientation politique du pays, mais ce que je sais bien, c'est qu'une très grande partie des nouveaux favoris du suffrage des provinces n'ont pas pu trouver de logement. On leur propose des loyers de folie, dépassant quinze ou vingt fois les modestes ressources que rapporte l'indemnité parlementaire. Les malheureux sont absolument affolés. En attendant la première séance, au cours de laquelle ils auront le courage de

faire une interpellation à ce sujet, ils couchent en garni, comme les ouvriers. Dieu sait quelles pensées désastreuses ils ruminent dans ces garnis! Dieu sait quelles lois vont sortir de leurs cerveaux surchauffés! Il y en a certainement qui vont devenir fous et qu'il faudra conduire à l'asile.

C'est la première fois que pareille chose se passe. Et cela en dit long sur l'esprit de prevision qui règne en ce pays d'improvisateurs. Le resultat le plus triste de cette singulière situation c'est que nous ne pourrions plus nous plaindre de la crise des loyers. Quand les bergers couchent à la belle étoile, les moutons ne sauraient, raisonnablement exiger de dormir à l'abri d'une étable.

...

Et Mlle. de Mistinguett vient d'être nommée dans un grand concours, reine du Music-hall. Il n'y a rien à dire à cela. Il n'y a qu'à approuver. Mistinguett n'est peut-être pas une grande artiste, mais elle incarne si parfaitement, si merveilleusement le music-hall qu'on ne lui imagine même pas de rivale. Elle a surtout si bien su évoluer avec son temps! Avant la guerre, c'était une diseuse, une chanteuse de genre, une étoile de café-concert. Aujourd'hui par une série de transitions fort délicates, elle est devenue ce personnage singulier, chargé de plumes jusqu'au ciel, trainant derrière soi pour des millions de velours et de satin que l'on appelle une vedette de music-hall. Elle est aussi à son aise la dessous que dans les guenilles de la pierreuse. Que dis-je? elle s'amuse à en opposer les aspects si différents, à quelques minutes de distance: comme pour bien montrer sa souplesse, sa plasticité. Pour briller ces quelques minutes, chaque soir, sous le feu des projecteurs, il lui faut, le reste



## DESDE PARÍS

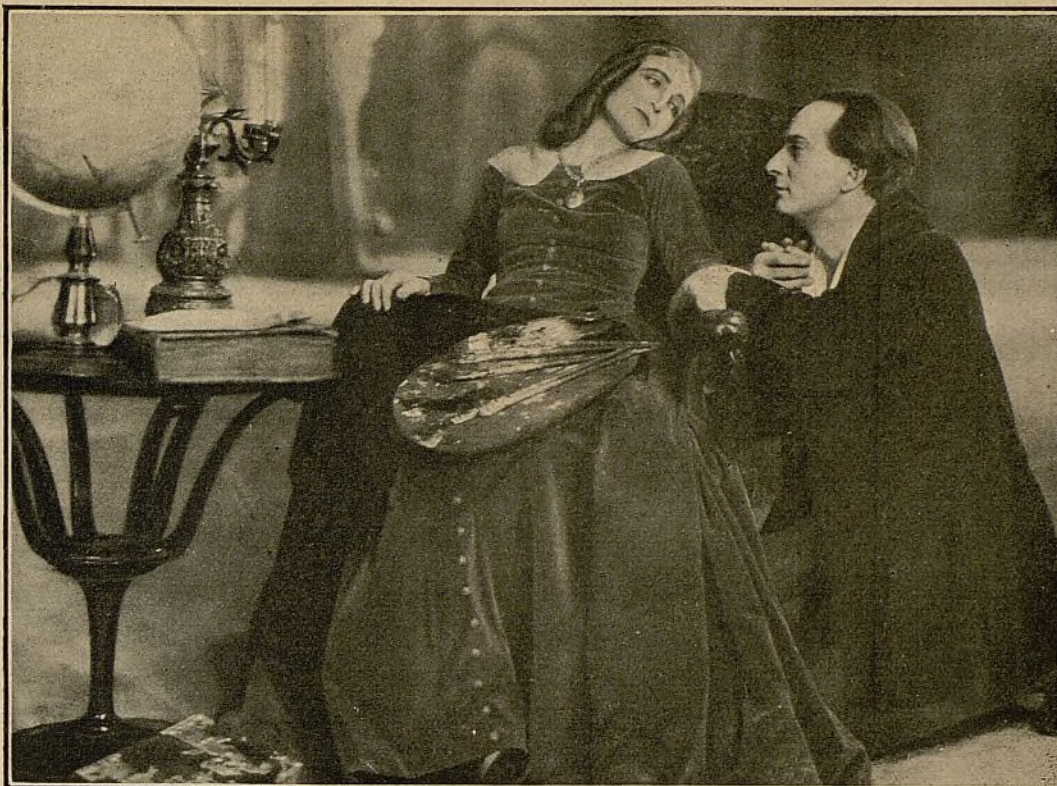
du temps, mener une vie dans l'intensité extenuante ferait reculer d'effroi un général d'armée. Elle ne dort quasi fain, mange à peine, reçoit cent cinquante personnes par jour, n'a littéralement pas une minute de repos de répit. Au reste qu'en ferait-elle? Je l'ai rencontrée un jour chez des amies où elle avait accepté de prendre le thé. Elle avait l'air hagard de gens qui ne savent pas de quoi parler, dès qu'on ne leur parle plus de ce qui les intéresse exclusivement. Elle s'ennuyait à périr. Elle ne vit que pour son métier pensant toujours à des scènes nouvelles, à des effets d'éclairage et de groupes, à des projets de revues et de sketches.

Ce qu'il y a de terrible dans son cas c'est que tout est toujours à recommencer. Tout est remis en question chaque matin. Ses triomphes sont des victoires à la Pyrrhus. Il lui faut être là sur la brèche sans un instant de défaillance. Son autorité très réelle, ne «tient», tout de même, qu'à cette condition. Et sans doute doit-elle souvent souffrir de ce côté précaire de sa gloire. Elle a tout sacrifié au music-hall, comme Napoléon avait tout sacrifié à la guerre. Aussi en est-elle l'incarnation. Un instant, jadis elle, voulut passer à la comédie. Ce n'était pas son genre. Elle n'y eut qu'un succès médiocre. Elle revint avec joie à son cher Music-hall. Elle n'en est depuis lors jamais sortie. Qu'elle en soit la reine, je pense que personne n'avait attendu cette consécration officielle pour s'en douter.

...

Au théâtre le grand événement du mois, c'est le succès de *Siegfried*. A vrai dire, personne ne s'y attendait. On pensait que cette pièce, curieuse et exceptionnelle, à peine transposée du roman, aurait quelques représentations, juste ce qu'il faudrait pour épuiser la liste des quelques centaines de lecteurs que le plus délicat de nos écrivains possède dans Paris.

Or la pièce a passé ce cas redoutable. Elle tient l'affiche. Chaque soir, la salle de la Comédie des Champs-Élysées est pleine. Et le public ravi fait fête à chaque réplique, souligne d'un rire discret les mots ravissants d'humour dont ces trois actes sont comme débordants. Je n'aurais jamais cru que la moyenne des spectateurs ait à ce point évolué: Quand je pense à ce dont elle se contentait il y a seulement dix ou douze ans, à ce submergement de sottises et d'obscé-



Marguerite Gauce y Jean Debucourt, en una interesante escena de un «film» inspirado en una obra de Edgar A. Poë.

Los diputados, durmiendo al sereno.  
Mistinguett, reina del Music-hall.  
«Siegfried», o el «snobismo» bienhechor.  
En el «Estudio 28».  
El complot del chaquet.

LECTORA, ¿no te ocupas de las elecciones? Yo tampoco. Aparte de que no entiendo absolutamente nada de política, hasta el punto de que me vería en un apuro si tuviese que decirte de memoria la lista de nuestros ministros. Sé, simplemente, que vivimos bajo el régimen parlamentario, el cual exige que cada cuatro años haya una renovación del personal de la Cámara de los Diputados. Ahora, precisamente, acabamos de salir de una de esas renovaciones.

Yo soy incapaz de decirte en qué consiste el cambio que estas últimas elecciones han llevado a la orientación política del país; pero lo que sé muy bien es que se han quedado sin encontrar alojamiento una gran parte de los elegidos por el sufragio de las provincias. Se les proponen alquileres fantásticos, quince y veinte veces superiores a los modestos recursos que brinda la indemnidad parlamentaria. Los infelices están asustadísimos. Para asistir a la primera sesión de la Cámara, en el curso de la cual tuvieron el valor de hacer una interpelación sobre el caso, durmieron a la intemperie, como los obreros. ¡Sabe Dios qué terribles ideas rumiarán en esas pensiones! ¡Sabe Dios qué leyes irán a salir de esos cerebros recalentados! Ciertamente que alguno se volverá loco y habrá que encerrarle en un manicomio.

Es la primera vez que ocurre una cosa así. Y eso habla muy alto en favor del espíritu de previsión que reina en este país de improvisadores. El resultado más triste de esta extraña situación es que no podremos quejarnos ya de las crisis de las viviendas. Cuando los pastores duermen al raso, no pueden las ovejas exigir razonablemente que las acuesten al abrigo de un establo.

...

Y Mistinguett acaba de ser nombrada en un gran concurso reina del Music-hall. No hay nada que decir sobre el particular; no hay más que aprobarlo. Mistinguett no será tal vez una gran artista, pero encarna tan perfecta, tan maravillosamente el Music-hall, que no puede pensarse siquiera en que tenga rivales. ¡Ha sabido, sobre todo, evolucionar tan bien con su tiempo...! Antes de la guerra era una recitadora, una cantante de género, una estrella de café cantante. Hoy, por una serie de transiciones muy delicadas, ha venido a ser ese singular personaje, cubierto de plumas hasta remontarse al cielo, arrastrando tras de sí sedas y terciopelos, que se llama una vedette de music-hall. Ella se encuentra allí arriba tan a gusto como entre harapos en el arroyo. ¿Qué digo? Ella se divierte presentando tan diferentes aspectos con unos minutos de intervalo, para demostrar bien su plasticidad y sutileza. Para brillar unos cuantos minutos cada noche, bajo los fuegos de los proyectores, le hace falta llevar el resto del tiempo una vida cuya intensidad extenuante haría retroceder de espanto a un general del ejército. No duerme casi nada, apenas come, recibe a ciento cincuenta personas cada día, no teniendo literalmente un solo momento de reposo. Pero ¿qué ha de hacer? Yo la he visto un día, en casa de unas amigas donde había aceptado una invitación para tomar té; tenía el aire azorado de las personas que no saben de qué hablar cuando se trata de cosas que no son lo que les interesan exclusivamente. Se aburre mortalmente, no vive más que para su profesión, pensando siempre en escenas nuevas, en los efectos de la luz y de los grupos, en proyectos de revistas y de sketches.

Y lo que hay de terrible en su caso es que siempre está como si debutara. Todo se improvisa cada mañana. Sus triunfos son victorias a lo Pyrrho. Es preciso que esté siempre en la brecha, sea un instante de desfallecimiento. Su autoridad, por real que sea, solo se sostiene con esa condición. Es indudable que debe hacerla sufrir mucho ese lado precario de su gloria. Ella lo ha sacrificado todo al music-hall, como Napoléon lo había sacrificado todo a la guerra. Además, es su encarnación. Hubo un instante, en otro tiempo, en que quiso pasarse a la comedia; pero no era su género, y el éxito que alcanzó no pasó de ser mediano. Entonces volvió con gusto a su querido music-hall, y no ha salido de él. Allí es la reina, y creo que nadie ha tenido que esperar la consagración oficial para saberlo.

...

nités que nous a valu l'inmediat après-guerre et où elle nageait avec une complète satisfaction, je mesure le chemin parcouru, et j'adresse une pensée de reconnaissance à ce qu'on appelle le snobisme, et aussi à toutes ces entreprises de publicité qui lui sont venues en aide, et qu'il est de mode, dans certains milieux, de vitupérer. Qu'importe le moyen employé, si le resultat est bon? Sans ces méthodes nouvelles dont je parle, Jean Giraudoux n'aurait été connu du grand public que dix ans après sa mort. Grace à elles il connaît la gloire de son vivant et nous, ses premiers fidèles nous avons, en outre, la joie de constater que rien ne le sépare de la compréhension générale. Il est aussi clair aussi limpide et aussi efficace dans son rire qu'un auteur de vaudeville. Il fait penser; mais comme c'est sans tirades sans idées générales simplement en ayant recours à l'émotion, et aux procédés les plus fins de la suggestion, cela ne fatigue ni n'importune. Ah! que cet art de *Siegfried* est bien français. Ah! comme c'est agréable de se dire, enfin, que pour être bien français, il n'est pas necessari d'être plat à force de sens commun de faire de l'esprit facile et de flatter l'opinion commune. *Siegfried* est une manière de chef d'oeuvre et M. Pierre Renoir est étonnant dans son rôle de Français devenu sauveur de l'Allemagne moderne et Mademoiselle Valentine Tessier délicieuse dans son personnage de Française ardente et retenue, toute à sa tâche de faire renaître la memoire dans le cerveau de l'homme qu'elle aime.

...

Quant au Cinéma, si vous voulez être à la page, il faut aller au Studio 28. C'est sur la pente la plus abrupte de Montmartre, dans la minuscule rue Tholozé, une petite boîte aux fauteuils merveilleux d'inconfort, mais où le spectacle est vraiment de choix (les spectateurs aussi d'ailleurs).

On donne là non pas précisément des films achevés, mais des essais. C'est-a proprement parler au laboratoire ou une élite de très jeunes gens s'amuse à mettre au point certaines tentatives, en dehors de toute préoccupation commerciale.

Toutes ces tentatives ne sont pas également



Valentine Tessier, protagonista de «Siegfried».



## DESDE PARÍS

heureuses, mais la moindre est intéressante. On peut la discuter, on cherche à l'améliorer. Il règne dans cette petite salle une atmosphère de travail et de curiosité. Ah! que nous voilà loin, avec ces projections murales (une trouvaille... et si simple! Comment n'y avait-on pas pensé plus tôt? avec ces «films absolus» études d'oppositions de noirs et de blancs, sans sujet déterminé, que nous voilà loin des grandes machines prétentieuses du boulevard, dont on nous annonce pieusement qu'elles ont coûté deux ou trois millions d'établissement! (Qu'est ce que ça peut bien nous faire?) Depuis quelques mois à peine qu'il s'est ouvert le studio 28 a connu la grande notoriété.

...

Il irait autrement mieux, cemesemble, si quelques êtres pervers (honte à eux) ne préparaient, dans l'ombre, un projet absolument abominable. Imaginez qu'ils veulent nous faire revenir au port de la jaquette.

La jaquette!

La guerre nous avait du moins valu cela: qu'elle nous avait délivré de ce vêtement absurde, si étonnant à voir qu'on en oublie la laideur, au premier aspect. Mais c'est le propre de la paix de nous donner de coupables loisirs, au cours desquels les pensées les plus mauvaises viennent hanter le carreau des gens qui n'ont rien à faire. Le veston, si commode, si élégant, si pratique, nous suffisait bien, ma fois.

Les perfides personnages agissent sournoisement. Ils *glissent*, dans des articles sur l'élégance des insinuations au sujet de la nécessité de porter la jaquette dans des occasions telles que le mariage- par exemple. Mais d'abord pourquoi un homme qui se marie mettrait-il un uniforme affreux? Pourquoi se rendrait-il inutilement vieux et laid?

Et puis, je vois bien où l'on veut en venir. On veut petit à petit, nous faire accepter ce costume comme le plus convenable dans l'après midi.

Comme autrefois!...

Je pense que nous saurons résister. Si nous étions assez faibles pour fléchir eh bien! je vous demanderai, ma chère amie, de faire appel aux femmes. Qu'elles déclarent hors la loi d'amour les hommes qu'elles auront surpris en aquette! Qu'elles ne les embrassent jamais plus!

Que pensez-vous de ce moyen?

FRANCIS DE MIOMANDRE



Una escena de «Siegfried», que se representa con gran éxito en la Comedie des Champs Elysées.

En el teatro, el gran acontecimiento del mes es el éxito de *Siegfried*. A decir verdad, nadie lo esperaba; se creía que esa obra, curiosa y excepcional, llevada poco ha de la novela, tendría algunas representaciones, las estrictamente necesarias para agotar la lista de los centenares de lectores que el más delicado de nuestros novelistas tiene en París.

Pero con la obra ha pasado este extraordinario caso. Sostiene el cartel. La sala de la Comedie des Champs Elysées se llena todas las noches, y el público, encantado, celebra cada frase, subraya con risas discretas las palabras desbordantes de humorismo de que están esmaltados los tres actos. Jamás hubiera creído que el gusto de la mayoría de los espectadores evolucionase hasta ese extremo. Cuando pienso en lo que satisfacía al público hace solamente diez o doce años, en la sarta de tonterías y obscenidades que sucedieron a la guerra, y donde nadaba el público tranquilo, contentándose con tan poco, mido el camino recorrido y tengo un recuerdo de gratitud para eso que se llama *snobismo*, y también para todas esas empresas de publicidad que le han prestado auxilio, aunque esté de moda en ciertas esferas el vituperarlo. ¿Qué importa el medio que se emplea, si el resultado es bueno? Sin esos sistemas nuevos de que hablo, el gran público no habría conocido a Juan Giraudoux hasta diez años después de su muerte. Gracias a ellos, él conoce la gloria durante su vida, y nosotros, sus primeros fieles, hemos tenido, además, la satisfacción de apreciar que nada le falta para que todos le comprendan. Es tan claro como limpio y tan eficaz en su gracia como un escritor de *vaudeville*. Hace pensar; pero como es sin párrafos largos, sin ideas generales, sino recurriendo sencillamente a la emoción y a los más delicados procedimientos de la sugestión, es cosa que no fatiga ni importa. ¡Ah, el arte de *Siegfried* es bien francés! Y como, en una palabra, es agradable decir

que para ser buen francés no es necesario ser claro a fuerza de sentido común para que las gracias sean fáciles y para halagar a la opinión vulgar, *Siegfried* es una especie de obra maestra, y M. Pierre Renoir está sorprendente en su papel de francés convertido en salvador de la moderna Alemania, y la señorita Valentina Tessier, deliciosa en su personificación de la francesa ardiente y consagrada por entero a hacer que renazca la memoria en el cerebro del hombre a quien ama.

...

En cuanto al cine, si queréis estar al tanto, hay que ir al «Estudio 28». Está en la pendiente más abrupta de Montmartre, en la minúscula rue de Tholozé, y es una pequeña jaula con sillones maravillosamente incómodos, pero donde los espectáculos son verdaderamente elegidos (y también los espectadores, desde luego).

Allí se dan, no precisamente las cintas acabadas, sino los ensayos. Es en realidad, y hablando con propiedad, un laboratorio o una compañía escogida de jóvenes que, con el fin de divertirse, han puesto en proyecto ciertas tentativas sin cuidarse para nada de la cuestión comercial.

Todas esas tentativas no son, sin embargo, igualmente felices, pero, al menos, interesan. Se pueden discutir, se procura mejorarlas; reina en esa pequeña sala una atmósfera de trabajo y de curiosidad. ¡Ah! Hemos llegado ya lejos con esas proyecciones murales (un hallazgo... y tan sencillo. ¿Como no habrán pensado antes en ello?), con esas *cintas absolutas*, estudios de contraste de negros y blancos, sin asunto determinado, que nos apartan de las grandes obras pretenciosas del boulevard, en que se nos anuncia que han costado dos o tres millones. (¿Qué nos importa eso?) Haciendo apenas unos meses que está abierto el «Estudio 28», ya ha alcanzado una gran notoriété.

...

Todo iría bien, a mi modo de ver, si algunos seres perversos (anatema para ellos) no preparasen en las sombras un proyecto absolutamente abominable. Imaginate que quieren hacernos volver a usar el chaquet.

¡El chaquet!

La guerra había servido, al menos, para librarnos de esa prenda absurda, tan desagradable a la vista que jamás se olvida la fealdad de su aspecto. Pero esa es la desventaja que trae la paz; dejarnos horas de ocio, en el curso de las cuales las ideas más absurdas van a ocupar el cerebro de la gente que no tiene nada que hacer. ¡A fe mía que nos bastaba con la americana, tan cómoda, tan elegante y tan práctica!

Los perversos personajes trabajan en la sombra, *destizan* en los artículos de modas insinuciones acerca de la necesidad de llevar el chaquet en ocasiones tales como un casamiento, por ejemplo. Pero en primer lugar, ¿por qué cuando una persona se casa ha de vestir un traje tan espantoso? ¿Por qué ha de ponerse uno a sabiendas viejo y feo?

Y, además, ya veo adónde se quiere llegar. Poco a poco quieren hacernos adoptar esa ropa como traje de etiqueta, diciendo que es lo más conveniente.

¡Como en otros tiempos!

Supongo que sabremos resistir. Si fuéramos suficientes débiles para desfallecer, entonces, amiga mía, tendría que pedirte que hicieras un llamamiento a las mujeres. ¡Que declaren fuera de la ley del amor a los hombres que vistan el chaquet! ¡Que no dejen jamás que las abracen!

¿Qué te parece el procedimiento?...

FRANCIS DE MIOMANDRE







# EL TEATRO DE LINARES RIVAS



N el teatro español del primer tercio del siglo XX ocupa don Manuel Linares Rivas uno de los primeros lugares. Su talento, su bondad, su maestría en la concepción y ejecución de las piezas dramáticas han conseguido darle nombre propio, cosa muy digna de tenerse en cuenta en aquellos españoles herederos de apellidos ilustres en la política. El primer deber y el primer cuidado de don Ma-

nuel Linares Rivas consistió en vivir de la propia savia, de la propia persona, con el talento y jugo mental que le correspondieron como individuo, no simplemente como tantos otros de los que llaman los franceses, con expresión muy propia, *fils à papa*.

La política y el derecho, en el que tantos triunfos alcanzó su padre, han sido para él cosa secundaria. El autor de *María Victoria* y *El abolengo* es, ante todo y sobre todo, dramaturgo y literato, y como tal han de enjuiciarle los futuros historiadores de la literatura.

La carrera teatral de don Manuel Linares Rivas se inaugura con *Aire de fuera*, el 31 de marzo de 1903, el mismo día en que murió su padre, el antiguo ministro de Posada Herrera y de Cánovas. De entonces a los días actuales rara es la temporada teatral en que Linares Rivas no haya estrenado dos o tres obras por lo menos: dramas, comedias, zarzuelas, apópsitos en un acto, adaptaciones del extranjero. La Real Academia Española le ha llevado con toda justicia a figurar en su seno, y es de los pocos «inmortales» de España que visten el uniforme de la Corporación, tan apreciado en la nación vecina por todos los que se sientan «bajo la cúpula».

No he de tratar del Linares Rivas poeta, cuentista y narrador de memorias personales que debiera reunir en los volúmenes que hicieran falta, para instrucción y deleite de quienes hemos sido sus

contemporáneos y de las generaciones venideras, curiosas de conocer la vida social y las costumbres españolas en los primeros veinticinco años del reinado de Alfonso XIII.

En el solo aspecto de comediógrafo, que es el principal y hasta puede decirse el único de don Manuel Linares Rivas, cabe una clasificación bastante precisa de sus producciones dramáticas. En el casillero «alta comedia» están *Aire de fuera*, *María Victoria*, *La fuente amarga*, *La jaula de la leona* y algunas otras que en la rapidez con que trazo este artículo no acuden a los puntos de mi pluma. Entre las fábulas al modo antiguo y alegórico tenemos *El caballero lobo*, que precedió en el orden del tiempo al *Chantecler* de Rostand. Como zarzuelas se distinguen en su obra total *La fragua de Vulcano* y *Santos e meigas*. Las comedias rurales en que se dan a conocer usos, escenas y cuadros del campo gallego se hallan representadas por *La paz de la aldea*, *Mal año de lobos* y algunas otras en que el dramaturgo ha buscado por fuente de inspiración, con reminiscencias de la leyenda «áurea» de San Cristóbal, el motivo de la fuerza material y hercúlea al servicio de los nobles sentimientos y las acciones generosas. Las aportaciones de la psicología moderna en lo que se refiere al amor dentro del *stream of the consciousness* de William James, logran su manifestación dramática en *La estirpe de Júpiter*... y quedan en el vasto repertorio de Linares Rivas las comedias que se han llamado de tesis y de ideas y que yo no vacilaría en calificar de *casuísticas*: *La garra*, *La mala ley*, *Como hormigas*, *Primero vivir*, *Frente a la vida*, *Cobardías*, *Fantasmas*, etc., etc.

¿Qué se propone en todas ellas el autor? Posee Linares Rivas en su bondad congénita de hombre la virtud natural de justicia que en los planos de las virtudes infusas corresponde a veces con la caridad. ¿Y qué mejor vehículo que el teatro para que lleguen a todos los argumentos racionales de lo justo?

Pero Linares no es ni tiene para qué ser teólogo, filósofo,



competente en achaques de sociología y moral y jurisconsulto sólo atento a los principios con la frialdad de un matemático. Le basta ser dramaturgo y señalar los casos de injusticia social o legal. *La garra*, por ejemplo, no se defiende desde el punto de vista de la teología, y la ética y el derecho nada pueden contra el mal que un caso de bigamia produce. Al autor le importan poco las premisas, las conclusiones, el razonamiento inconcuso de que se valen la teología moral, el derecho canónico y la disciplina eclesiástica para solucionar aquel pleito en la única forma posible. Él ve dos seres que sufren, que se adoran y que han destrozado su vida por una indiscreción. Como dramaturgo se limita a señalar el hecho cumplido sin analizarlo en sus antecedentes culpables y sin tomar consideración del libre arbitrio que lo puso por obra. Atento a la moral positivista de Augusto Comte y Durkheim, que nace y se determina en los hechos, *a posteriori*, por vía experimental, Linares Rivas quiere que la felicidad a que tienen derecho los dos protagonistas de su obra se les dé por la ley como acto de justicia. En *La garra* ofrece el dramaturgo la verdad de dos existencias, la verdad de un círculo social carente de vida interior y en el que son raros los exámenes de conciencia aquilatando la responsabilidad de las acciones a que cada día se dió curso; la verdad de un conflicto sentimental, horrible en sus resultados; la verdad de esta inconsciencia de la vida que parece disminuir la imputabilidad de las acciones en cuanto salen del medio ambiente más que del individuo y todos y cada uno deberían responder de su alcance. A todo este conglomerado de sucesos ciertos que a primera vista diríanse conducidos por la diosa Fatalidad aplica el autor la ternura que desborda en su alma. ¿Por qué han de ser desdichados el hombre y la mujer que creían válido su matrimonio y vivían felices en el seno de una familia que imaginaron legal? He aquí lo único que importa a Linares Rivas en su condición de hombre de teatro. Por ello he denominado a su dramática casuística. Aparte el caso especial, el hecho bien determinado y definido, nada existe para el dramaturgo y tal vez no sea lícito el atacarle en horizontes que le son ajenos y no quiere invadir porque ya caen fuera del teatro. En *La garra* fué la moral y la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio lo que se puso en disputa, porque el caso se relaciona esencialmente, íntimamente, con ellas; pero en *Cobardías* y *Frente a la vida* son preocupaciones sociales estúpidas las que entran en juego, y el autor aborda los casos con idéntica serenidad y sin ocurrírsele ni por asomo una ley general, un principio superior que desde aquel instante gobierne a los nacidos.

El teatro de Linares Rivas es, a pesar de lo que piensan algunos, todo lo contrario de un teatro de tesis. La delicadeza de su temperamento como escritor, su honradez dramática, le hacen limitarse a lo concreto, a la obra en sí, al caso especial con que ilustra la escena, al conflicto, a la situación dramática aquella y no otra que ha concebido y desarrollado en su producción. Más que de ideas es de hechos el teatro de Linares Rivas. Hubiera gustado extraordinariamente al fundador del positivismo Augusto Comte, y no me explico cómo en alguno de los viajes que hizo el autor a la América española no le han agasajado en alguna de las capillas positivistas que existen por aquellos lugares, bajo el patronato de Santa Clotilde, en recuerdo de Clotilde de Vaux, la idolatrada del maestro.

La frase consagrada de «odia el delito y compadece al delincuente» pudiera quizá servir de divisa al teatro de Linares Rivas, mal llamado de tesis. En la vida de un hombre es siempre una desgracia el que se le reduzca a prisión. El dramaturgo ve la desgracia en sí, el hecho consumado con toda su fuerza irresistible, y sobre ello construye la pieza teatral que se agita en su cerebro. Si tal desventura, si tales sucesos pudieran evitarse con la libre voluntad de quien los lleva a la práctica, son razones que ya nada resuelven. Existe un hecho consumado, una acción ya puesta por obra con unas consecuencias fatales, ineludibles; pues a dichos acontecimientos hay que ajustar el desarrollo de la comedia o el drama. No hay que pretender que el río remonte de nuevo sus aguas. Del mismo modo en la vida de los hombres, una vez realizado el efecto, es inútil un examen de causas. Hay que someterse a los resultados de lo que constituye una realidad, procurando que no sean duros para sus propios agentes y sin dolor, cuando es posible, para los familiares y deudos de los responsables. El hijo del jurisconsulto eminente es en sus obras de teatro un abogado defensor ideal. Quisiera que a todos los hombres llegase la absolución, la gracia de indulto que para él es justicia, la no imputabilidad moral en acciones que son obra de ciertos medios sociales o de la especie humana en conjunto. La sociedad por cima del individuo, aun para los efectos de la responsa-

bilidad, es una nueva concesión a la sociología positiva que el comediógrafo además favorece en los diálogos de sus obras con rasgos de ingenio referentes a las variaciones de la moral según los grados de latitud geográfica, los climas, los países y las mismas horas del día o de la noche sin salir de un mismo círculo de la sociedad española o cosmopolita.

Las antedichas consideraciones nos dan ya una característica en el teatro de Linares Rivas. Sus comedias no surgen de los personajes, de los tipos, de los individuos, como en el repertorio quinteriano. Son eminentemente sociales, es decir, su contextura, su intención, el nexo que articula sus escenas, van sometidos a una concepción social más alta que los hombres y las mujeres y que favorece la arquitectura dramática. Y si en lo especulativo, en el horizonte ideológico de sus comedias, el autor es un positivista que no quiere abandonar los hechos ni aun para formular por el método inductivo leyes o tesis generales, en el terreno práctico, en la técnica teatral, es un perfecto geómetra. Todos sus personajes, todas sus escenas, todos sus episodios, todas sus frases, llevan un sentido íntimamente ligado con el fondo general de la comedia. En las obras de Linares Rivas no se pronuncia una sola palabra que no tenga su efecto en la marcha de la obra, en la unidad del pensamiento y la acción que a los ojos del público se desenvuelve. Las frases ingeniosas, los chistes, las consideraciones de orden filosófico que se les escapan a los personajes del autor de *La raza* no están allí como ripio, arcos ciegos o columnas que nada soportan. Llenan, por el contrario, un fin constructivo y responden a la armonía en la unidad.

La buena educación, la cortesía irreproachable que al autor distinguen en su trato social, como hombre de mundo, se ofrecen también en su labor dramática como respeto a la cultura y buena crianza de los espectadores. Hay siempre en las comedias de Linares Rivas un personaje con la réplica pronta. Que se vierte una opinión atrevida, una verdad amarga, una frase punzante, la narración de un hecho que asusta, allí está hablando por boca del comediógrafo un personaje más timorato que el público, con la respuesta que a todo interlocutor pudiera ocurrírsele.

Cree con razón Linares Rivas, y así lo practica en sus obras, que toda idea pueda expresarse en el teatro, por osada que a primera vista se juzgue. Para quien domina una lengua y posee finura mental hay en todo momento fórmulas suaves, palabras que ponen sordina en los conceptos escandalosos, perífrasis ingeniosas, agilidad léxica para levantar el velo de lo prohibido y que se comprenda lo que en realidad no se ha dicho. La sátira resulta en este modo más discreta; pincha sin herir; fustiga sin llegar a lo vivo; corrige a veces sin violentar el orden de los sucesos, la jerarquía social, las buenas maneras con que todo hombre educado se produce.

Linares Rivas en su teatro adoctrina sonriendo y se enfada contra las injusticias sin perder su serenidad de hombre de mundo. Una insinuación, un donaire, un consejo oportuno, una reprimenda paternal, son más eficaces en la época presente que los trenos de Jeremías, la indignación violenta de Tertuliano y las voces descompasadas de tantos Catones como nos gastamos por estas tierras. En tono suave, fiando más a la sana razón que a las asperezas, sacando la idea de justicia de los hechos verdaderos, como un amigo leal y cariñoso que desde la escena nos hablase, Linares Rivas sabe poner en práctica de continuo la fórmula de *castigat ridendo mores*. Su bondad le hace ser justo. La pena ha de corresponder al delito. Lejos de imaginar venganzas espantosas para culpas en que la sociedad es aún más responsable que los individuos comprometidos, el dramaturgo aplica una pena en armonía con la responsabilidad atenuada. ¿Qué deseáramos a la mujer desleal, a la que no supo comprender ni sentir las finezas de nuestro cariño? En una linda pieccecita, *La espuma del champagne*, nos responde Linares Rivas con unos versos:

.....  
Pero si a ti te avejenta,  
más que la edad o el dolor,  
placer que no sea de mí,  
o amor que no sea mi amor,  
cuando, con los años, veas  
tus placeres ya perdidos,  
¡Dios quiera que nadie bese  
tus labios descoloridos!

Es todo un programa suave de derecho penal amoroso, muy en el temperamento de quien sabe atacar con valentía leyes y códigos injustos.

Luis ARAUJO-COSTA



# Por una palabra tuya...

Me encerraron un toro aquella tarde,  
y tú, de tu afición haciendo alarde,  
te escudaste en la bulla  
y dijiste: ¡Cobarde!—,  
voz que no negarás que era la tuya.

Acabó aquella escena,  
y un ¡oh! de admiración, lanzado a coro,  
vino a calmar mi pena  
en el crítico instante en que la arena  
pisó, bramando, mi segundo toro,  
un hermoso ejemplar de Tabernero.  
Quiso un banderillero  
desafiarlo a punta de capote  
y arrancó, corajudo, del derrote,  
de cuajo el burladero.

Hice inmediatamente  
que saltaran la valla las cuadrillas,  
y, artista y sonriente,  
enloquecí a la gente  
dando un soberbio cambio de rodillas.

El toro, codicioso,  
se revolvió en un palmo de terreno:  
lo recogí con temple prodigioso,  
y mientras era el lance más precioso  
yo estaba más sereno.

La fiera, embravecida,  
al castigo crecida,  
desmontaba con ímpetus brutales,  
y yo riendo me jugué la vida  
al realizar dos quites colosales.

Mientras lo pareaban,  
mis lances con calor se comentaban;  
miré a la presidencia,  
porque como la suerte no cambiaban,  
¡me mordía los labios de impaciencia!

Sonó el clarín: con gesto soberano  
me llegué hasta el tendido en que te hallabas,  
y, aun cuando me escuchabas,  
vi cómo con tu mano  
el rostro, arrepentida, te tapabas.

La plaza entera coincidió en tu asiento,  
y al presentir mi intento,  
una voz te gritó:—¡Díselo ahora!—  
Yo aproveché el silencio del momento  
y te dije con voz clara y sonora:

—Brindo por que esta tarde  
el duro agravio que en mi pecho arde  
como una prueba de valor lo tomes,  
y a ver si la palabra de ¡cobarde!  
la dices otra vez o ¡te la comes!

Me marché hacia la fiera: temerario  
le dí seis naturales,  
tres o cuatro ayudados magistrales  
y el pase de la muerte, estatuario,  
entre ¡olés! y palmadas generales.

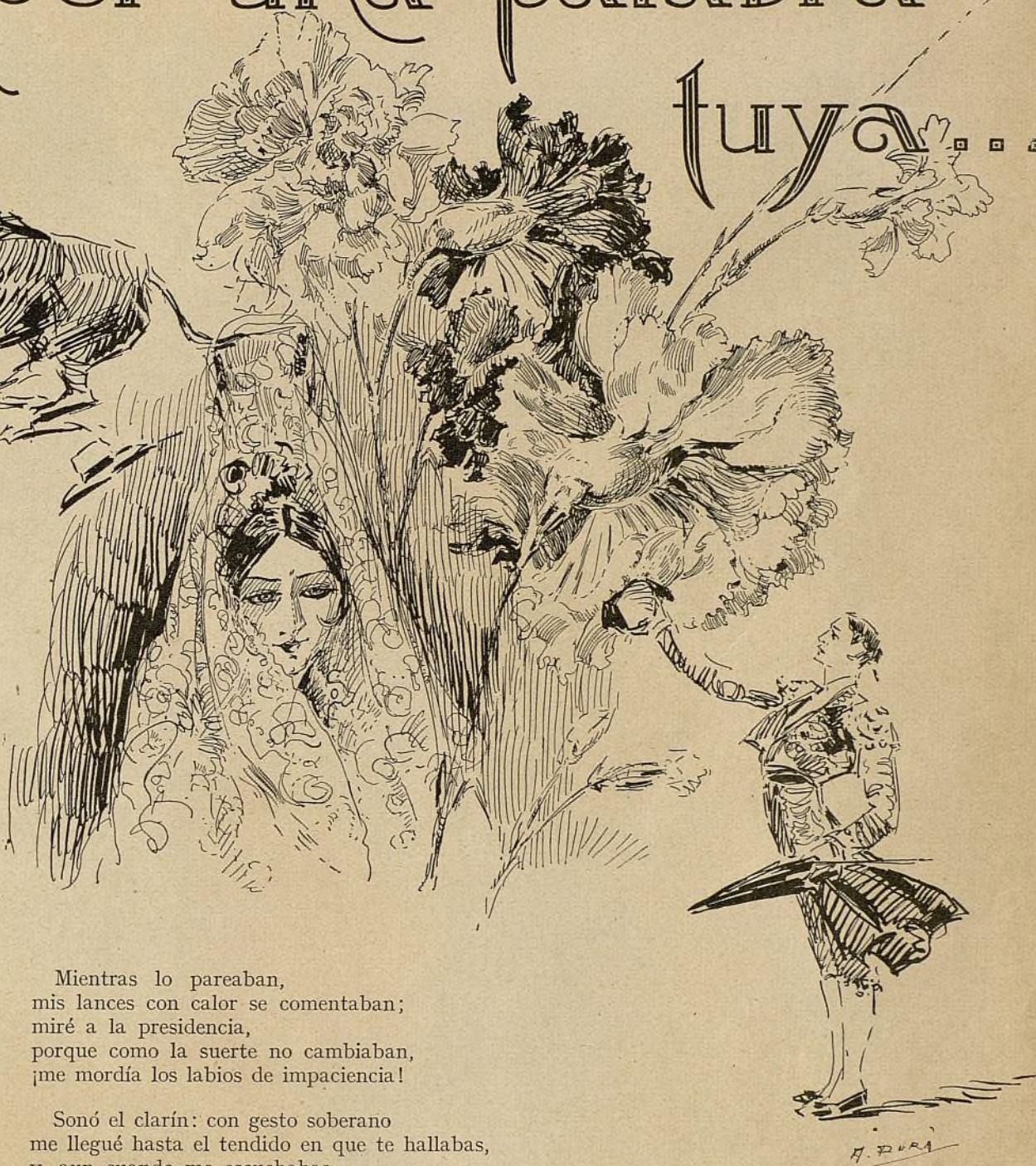
Cuadróse el toro: adelanté el izquierdo;  
aguanté la embestida  
y... sin duda no dí bien la salida...  
Yo tan sólo recuerdo  
¡que estuve a punto de perder la vida!

Me dijeron que tú te conmoviste  
y un grito enorme diste  
al suponer mi muerte inevitable,  
y del tendido, rápida, te fuiste  
en medio de una pita formidable.

Resultó un varetazo la cogida  
y he curado en seguida;  
pero si no he llegado a convencerte,  
cuenta—ya que esta vez salí con vida—  
¡con que otra vez te brindaré la muerte!

ENRIQUE CHAVES RODRÍGUEZ

Decorado  
por  
A. DURA









# INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

## HILARIO MARTÍNEZ HABLA DE «COSMÓPOLIS» CON NUESTRO REPRESENTANTE EN CATALU- ÑA, SEÑOR RUIZ PALLARDÓ

*Desde su fundación, es propósito de COSMÓPOLIS consagrar preferente espacio en sus páginas a la hermosa región catalana, honra de España. Debidamente organizados todos nuestros servicios en sus cuatro provincias, a partir de este número recogeremos mensualmente en breves comentarios literarios y gráficos la actividad de Cataluña en sus diversos aspectos.*



INCO minutos de deslizarse por la resina de un espléndido pinar. Un chalet precioso. Un ring improvisado, con su gran saco de arena en el centro...

Hilario Martínez es un chico simpatiquísimo. Esperaba la visita del representante de COSMÓPOLIS, y a su encuentro ha salido... con un ejemplar de nuestra revista en las manos. ¿Cabe mejor modo de probar que el formidable boxeador maneja el guante blanco con la misma soltura que el de cuatro onzas?

Los saludos de rúbrica. Y en seguida:

—Veo que COSMÓPOLIS le agrada.

—Por favor—me interrumpe Hilario—, nada de encuestas... Resulta muy penoso hablar en... cuesta y podría fastidiarme el entrenamiento que hago para mi combate con Dundée, el campeón del mundo... ¿No le parece, ché?

—Ante todo—le interrumpo yo, retozándome la risa en los labios, pero hablando muy seriamente—, le ruego que no me hable de boxeo. Quédese el hablar de eso para Benavente, Romero de Torres y acaso, acaso Azorín... En un boxeador, carece de novedad el tema.

### SE DESCONCIERTA UN POCO MI HOMBRE

—Pregunte entonces, ché...

—Hábleme, no de lo que es; de lo que desearía ser. Y después, del vicio que más le atrae, por ejemplo, y de la virtud que encuentra más difícil de sostener.

—Pues yo deseo ser, y lo seré, un buen artista de cine. El arte

mudo me trastorna. Los ases de la pantalla, mis grandes amigos de la tierra del dólar, me han asegurado que valgo para eso, y lo creo firmemente. ¿El vicio que más me atrae? Ponga usted que el de triunfar. El dios Éxito me vuelve el juicio casi tanto como a una mujer... ¿La virtud más difícil? La de no sentirse atraído por las satisfacciones que proporciona el dinero. ¡El dinero! Me entusiasma COSMÓPOLIS porque cuesta una peseta setenta y cinco céntimos. Entiendo yo que es una equivocación ponderar una cosa porque resulte barata... La aspiración de todos los humanos estriba precisamente en aumentar de precio, ¿no le parece? Es sinónimo de triunfo lo caro. ¿Cuál es el supremo afán de todos los boxeadores? Llegar a conseguir una bolsa espléndida. ¿Por qué razón? Pues porque cuando se logra mucho dinero por algo, es señal de que ese algo merece la pena. ¿COSMÓPOLIS cuesta cara y se vende mucho además? Pues, indudablemente, es una gran revista.

Hilario Martínez tiene talento.

### En memoria del heroico capitán Arenas

He aquí el acto de descubrir la lápida que perpetuará el nombre del heroico capitán de Ingenieros D. Félix Arenas—muerto gloriosamente en Marruecos—, dando su nombre a una importante calle



## INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

de nueva construcción que, partiendo de la Avenida de Alfonso XIII, va al paseo de Don Manuel Girona.

Todas las autoridades de Barcelona se honraron al honrar este acto con su presencia.

El general Despujols, en nombre del Ejército, dió las gracias al Ayuntamiento, terminando su brillante alocución con estas palabras: «Dichosos los que mueren por la Patria, pudiendo decir en su último suspiro: ¡Mi vida por mi Dios, por mi Rey y por mi España!...»

### Bendición de la campana de los Somatenes

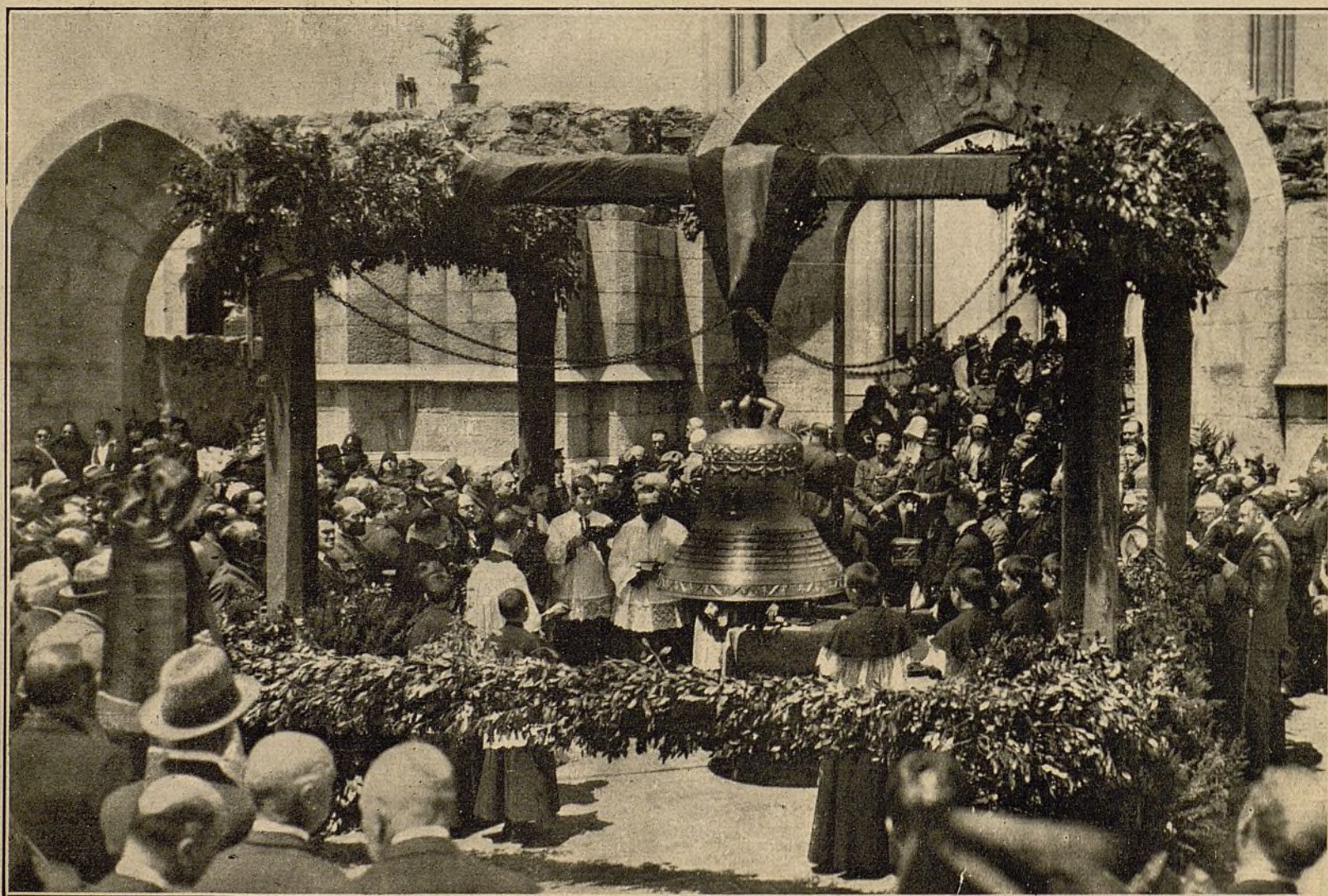
Los somatenes de San Gervasio de Casolas han costado esta hermosa campana para el templo nacional expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús que se eleva en la cumbre del Tibidabo.

Con tal motivo, el Excmo. señor D. Jacinto Tort Daniel, cabo de los citados somatenes e iniciador de tan hermoso donativo, recibió la felicitación entusiasta del rey de España, así como la del presidente del Directorio.

### El ferrocarril de Nuria

Gracias a este ferrocarril de montaña, cuyas obras se inav

ron recientemente en el valle de Ribas, siendo su trazado el que marca la línea blanca del fondo de la fotografía—que se destaca semejando hipotética cima de ensueño que en abrazo feliz ciñe el Santuario de Nuria donde se venera la imagen de la santísima Virgen, mientras recibe la bendición de manos del obispo de la Seo de Urgel, doctor Guitart—, en poco más de cuatro horas y en fecha no lejana podremos trasladarnos desde el mar a dos mil metros de altura para go-





INSTANTÁNEAS  
DE BARCELONA

Vedla en las típicas Ramblas barcelonesas, con su amable sonrisa en los labios; esa sonrisa dulce tan cordial, tan española, que ha sabido conquistarle el afecto más puro de los humildes.

Las floristas la ofrendaron hermosos ramos de claveles aromados de amoroso respeto, que la augusta dama recibió con su bondad, serenamente luminosa como una bendición...



zar de uno de los aspectos más encantadores del hermoso Pirineo, donde la salud del cuerpo y la del alma se alzan en un solo templo maravilloso de la fe.

## El «aplech» de la Sardana

El *aplech* de la Sardana... Algo así como el alma de Cataluña, de nobles fortalezas hecha, se desliza al compás de la «tenora»... ¡Las manos enlazadas se elevan!...

La infanta  
Isabel, en Barcelona

De paso para Cannes, donde fué a representar al rey en las bodas de diamante de los condes de Caserta, la infanta doña Isabel estuvo unas horas en la ciudad condal.







# TRES PUNTOS ROJOS

NOVELA DE AVENTURAS

ILUSTRACIONES de

FEDERICO RIBAS

Original

de

SEE ADCOME,

TRADUCIDA  
Y ADAPTADA  
EXPRESAMENTE PARA  
«COSMÓPOLIS»

## Resumen de lo publicado

*Apresado por la banda «Tres puntos rojos» cuando sigue su pista—con ocasión de su última atrevida hazaña: el robo de un «pendentif», en extrañas circunstancias, a Soledad Hontoria—, el policía Emilio Roldán es recluido en la Casa de Salud del doctor Muñoz Cañal, pues una de las personalidades del jefe de la banda es la de médico psicópata.*

*Después de varios incidentes, en dramática forma consigue el policía evadirse, casi al amanecer del tercer día de su encierro. Cuando está junto a la puerta, entreabierta, del jardín oye pasos cautelosos tras de él y adquiere la seguridad de que es expiado por alguien.*

TODOS LOS DERECHOS  
DE REPRODUCCIÓN,  
ADAPTACIÓN Y TRADUCCIÓN,  
RESERVADOS PARA  
TODOS LOS PAÍSES

## CONTINUACIÓN



## VIII

No sabía qué actitud adoptar. Rompía ya el alba la oscuridad del cielo, y tras de la alta tapia cruzaban los autos con el vértigo de la velocidad. Gritar pidiendo socorro hubiese sido inútil, pues la voz se perdería entre el fragor horrisono de motores y claxons; si tuviera el revólver, haría frente al invisible enemigo; pero solo, sin armas, en la difícil e irritante situación del hombre que se sabe observado en la sombra, visto sin ver, Emilio Roldán vacilaba.

La abierta entrada del parque era una apremiante llamada de la libertad. Unos metros apenas le separaban de ella, y, sin embargo, parecía que un abismo se abría ante sus pies. Perlaban su frente las gotas de sudor, y el fresco del amanecer, al evaporarlas, le hizo bien.

Encorvado, una rodilla en tierra, permaneció algún tiempo. Minutos que le parecieron horas, en los que vivió siglos de angustia. Ya era casi día claro y comprendió lo inútil de su espera desesperada. Pronto renacería a la vida el Sanatorio—sobre la puerta se recortaban las letras: «Villa Mari-Cruz»—, y los empleados que saliesen o los que volviesen de la vana batida acabarían por descubrirle. De no poder salir, ¿qué más se le daba caer en manos de ellos que en las del sayón que le espiaba? Al fin y al cabo, en la ocasión presente era uno contra uno y, aunque remota, se presentaba esperanza de escapar.

Se arrastró unos metros; todavía abrigaba la ilusión de haberse engañado, de que no hubiese nadie detrás de él. O tal vez de que—¡quién sabe por qué!—hubiese renunciado a perseguirle. A sus espaldas—ris, ris, ris—crujieron las arenillas de la vereda.

Al fin, fatigado de la inútil precaución, dispuesto, una vez más,

a jugarse el todo por el todo, se alzó de un salto e inició una carrera desesperada hacia la carretera, amarilla bajo los primeros rayos solares. Pero, de pronto, sus pies tropezaron con una cuerda tirante y, pugnando por conservar el equilibrio, cayó a tierra pesadamente. Cuando, apenas repuesto de la violencia del golpe, pretendió levantarse, sintió en la nuca el frío del cañón de un revólver y una voz de hombre murmuró a su oído:

—¡Quieto!...

Al oírla, Emilio Roldán no supo contener una carcajada.

\*\*\*

—¿Usted?... Pero ¿es usted?

El bueno de Pedro—ayuda de cámara, compañero, amigo—no se cansaba de repetir las mismas preguntas desde hacía un rato, en tanto que Roldán se sacudía el polvo que maculaba su traje, sin dejar de reír.

—Yo soy, hombre: ¿no me ves?—pudo decir al cabo.

—Pues ¡podía habérmelo advertido!

—¡Toma! ¿Y crees tú que si hubiese sabido quién me seguía habría pasado media hora jugando al ratón y al gato?... Tú eras quien debiste suponer que de esta forma y en esta ocasión, sólo yo podía salir de «Villa Mari-Cruz».

—¡Ah! Es que yo creía que venían por mí.

Salieron al camino real. Atemperando su cojera al rápido caminar del policía, Pedro le condujo a través de un bosquecillo, en cuyo centro se ocultaba el automóvil de Roldán. Cercano, un regato corría refrescando la atmósfera, y Emilio se empeñó en tomar asiento a su orilla para charlar los dos de lo ocurrido.



—Es preferible esperar, muchacho—aconsejó el ex cautivo; y para vencer la resistencia de su ayudante, añadió: Si emprendemos ahora el regreso a Madrid, con la carretera poco frecuentada, es fácil caer de nuevo en las manos de «Tres puntos rojos»... Dentro de unas horas, cuando sean muchos los autos que recorran el trayecto, aunque nos crucemos con ellos, pasaremos inadvertidos. ¿Qué distancia hay de aquí a Madrid?

—Unos treinta kilómetros...

—¡Admirable! Podemos salir en el coche a eso de las ocho. Mientras, sírveme un poco de café, que ahí veo la admirable previsión del termo, y explícame cómo has dado conmigo.

Bebieron. Y como viese Roldán que Pedro se disponía a prender un cigarrillo, se lo arrojó, súbito, a la corriente.

—¡No seas imprudente!... ¡Para que nos descubran por el humo!...

\* \* \*

Habló Pedro. Sagaz, hábil, experto—digno del que fuera su jefe—, reconocía, no obstante, que la casualidad había sido su diosa protectora, que a ella debía el no haber perdido días y días en rebuscas infructuosas.

Desde la Comisaría, apenas presentada la denuncia por los duques del Valle, le habían telefoneado la noticia, pidiéndole que se personase cuanto antes en el Juzgado de guardia. Allí escuchó las declaraciones de todos, supo la sesión de hipnotismo de que Trinidad Hernández había sido objeto en casa del doctor Muñoz Cañal y, sin saber por qué, ese nombre se le grabó, obsesionante, en el cerebro.

—Mis corazonadas, don Emilio—agregó—. ¿Se acuerda usted de que gracias a una de ellas descubrió a aquel italiano que cobró un cheque falso de seiscientas mil pesetas en un Banco de Buenos Aires, y que también...

—Sigue—apremió Roldán.

Todo un día permaneció inactivo, esperando lo que la Policía hiciera. La grotesca «nota oficiosa» colmó su indignación, grande ya al

## TRES PUNTOS ROJOS

leer los comentarios de la Prensa matutina. Desde su misma casa telefoneó a la de Muñoz Cañal. ¿Qué iba a hacer?... Ni él mismo lo sabía mientras giraba el disco.

Nuevamente la inspiración. Ante la voz que, del otro lado del hilo, reclamaba, insistente, Pedro inquirió las señas del Sanatorio del doctor. Cuando las hubo sabido, sin decir siquiera ni quién preguntaba, colgó el auricular y se forjó un rápido plan de campaña.

Tenía la intuición de que Roldán estaba allí encerrado. La confianza excesiva de los bandidos, reflejada en su nota, les perdía en aquella ocasión. El acopio de detalles dejaba entrever que el secuestrado lo había sido en una casa de campo o quinta de recreo cercana a Madrid; y «Villa Mari-Cruz» reunía todas aquellas características.

A la mañana siguiente montó en el coche de su amo y salió a observar el Sanatorio. Por fuera, una casa de locos vulgar. Pero ni un grito, ni un signo de vida, algo extraño rodeando todo, como una atmósfera de misterio, de muerte.

Se apartó de la finca. Almorzó en un ventorrillo cercano, donde supo, por la gente ingenua del pueblo, que era durante la noche cuando solían ingresar los enfermos en la casa de salud. Todos conocían bien el ruido del motor y el gemir de la bocina del auto de «Mari-Cruz».

—Y ¿hace mucho tiempo que no vienen nuevos enfermos?...—preguntó, disimulando el temblor de su voz.

—Hacia—le respondieron—. Pero anoche, *mismamente*, llegó uno; dicen que es un caballero muy bien portado, a quien se han visto obligados a encerrar sus hermanos.

Ya no dudó. Anoche, escondió el automóvil en el lugar en que Roldán lo había visto y espió, desde lejos, la tapia. Cuando aguardaba el momento que a sí propio se había marcado para intentar la liberación de su jefe, el ir y venir, ajetreado, de todos los de la prisión le dio a entender que algo anormal había ocurrido en ella.

Durante las indagaciones alocadas, más de una vez la puerta de acceso al jardín quedaba abierta, y una de aquellas ocasiones aprovechó para deslizarse hasta la casa del guarda, y, oculto tras de la puerta de su vivienda, aguardarle. Un buen golpe de la llave inglesa le desembarazó de aquel enemigo, y, al decidirse a explorar el jardín, vio un individuo que avanzaba cautelosamente.





Instantáneo, preparó una trampa: aquella cuerda, de árbol a árbol de la entrada, en la que, forzosamente, tenía que caer el pájaro. Después dió la vuelta a la casita y esperó.

—Y quien cayó fue usted—concluyó Pedro.

\* \* \*

Roldán no le oía. Absorto en sus pensamientos, desde la mitad de la relación, algo que había dicho Pedro llenaba su mente por entero. La duquesa del Valle, antes de recogerle en el Retiro, había sido hipnotizada por el doctor Muñoz Cañal, y era precisamente en el Sanatorio de Muñoz Cañal donde el falso doctor había conseguido hacerle prisionero. La extraña coincidencia comenzaba a obsesionarle.

Al cabo se puso en pie y dió la señal de partida, encaminándose al coche. No fué tarea fácil sacarle del escondrijo donde Pedro, experto conductor, le metiera. Por fin en camino libre, trepidó el motor y el sol besó la frente de los dos hombres.

## TRES PUNTOS ROJOS

caballero, también de avanzada edad, que denotaba su origen extranjero.

—Es a ustedes... ¿No tienen el número treinta y cinco?...

[Se despertó, musitando excusas. Y aun añadió nuevas disculpas al suplicar a la enfermera que le ayudase a conducir «al señor» hasta el gabinete del doctor.

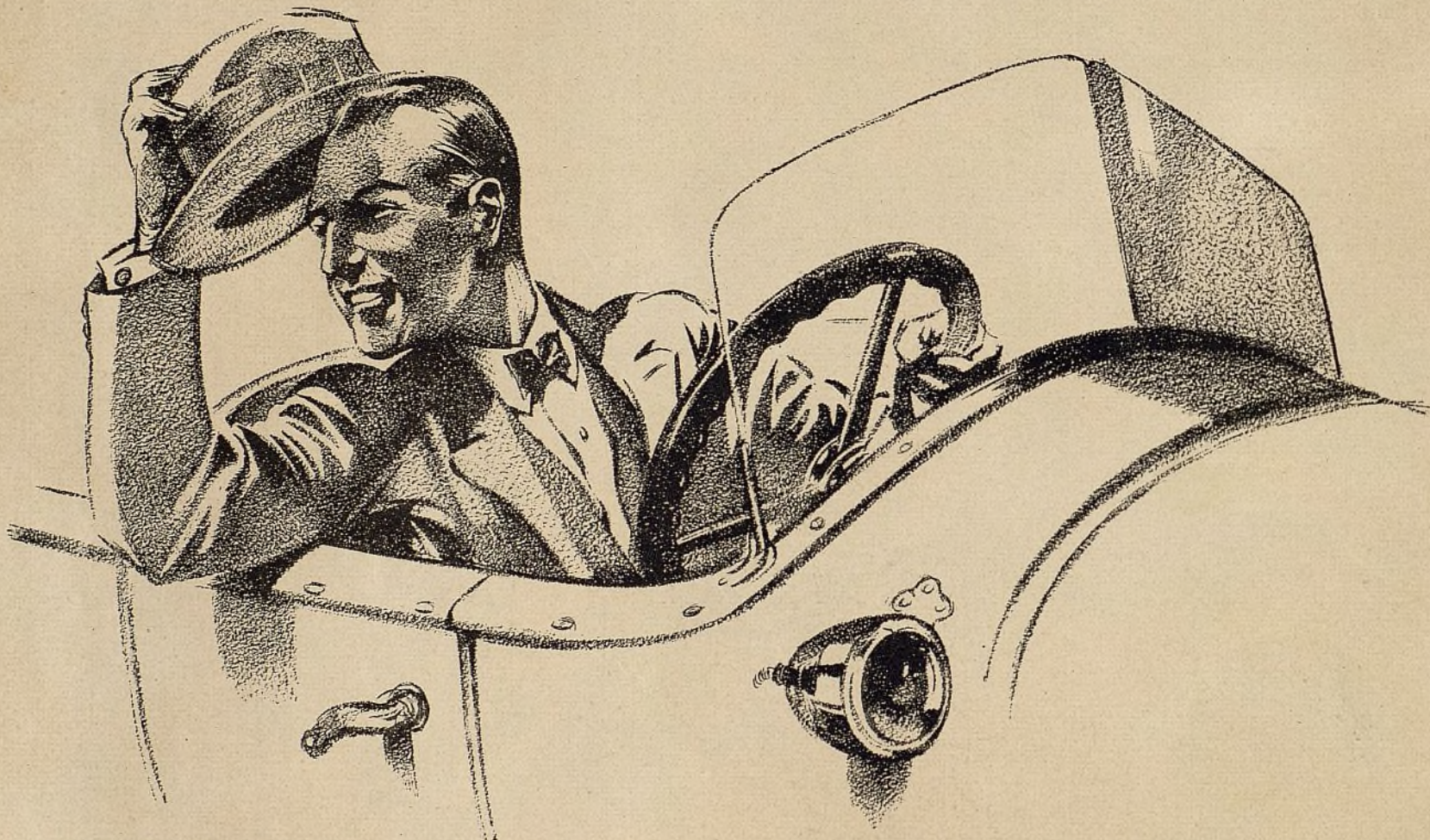
Caminaba el otro viejo penosamente, arrastrando los pies y con aire de persona que no siente cuanto a su alrededor sucede. Los restantes enfermos, en medio de sus lacerias y miserias físicas, sentían nacer una fuerte compasión hacia aquel infeliz y un egoísmo intuitivo de verse menos vencidos, más sanos.

Ernesto Muñoz Cañal—con aquel efusivismo que era el 50 por 100 de su éxito—le acogió con cariño casi filial. Entre los tres le acomodaron en un sillón y, alejándole de él, preguntó al sirviente:

—¿Qué síntomas ofrece?... ¿Traen ya algún diagnóstico de un colega?...

Movió el interpelado la cabeza negativamente antes de responder:

—Hable alto; grite cuanto quiera, que no se entera de nada. Es una sombra que vive, un muerto que anda.



Cerca de Madrid, en lugar habitado, civilizado ya, el automóvil de Roldán se vió forzado a detenerse. En reparación la carretera, sólo había espacio para un solo vehículo durante breve trecho, y a su encuentro avanzaba otro, que llegó a aquel sitio con antelación. Conforme se acercaba, Emilio reconoció el rostro de uno de sus cinco ocupantes; cuando estuvieron a poca distancia, ya no le cupo duda alguna de que era el anciano que horas antes se había confesado a sí propio jefe de «Tres puntos rojos», y, previsor, opri-  
mió el revólver que Pedro le entregara en ruta.

Pero, contra lo que temiera, aquel individuo no tuvo el menor gesto de asombro ni de ira. Sólo al cruzarse los coches, cuando ambos pasaron casi rozándose, se quitó el sombrero y exclamó en voz alta:

—¡Enhorabuena y hasta la vista, Roldán!...

## IX

—El treinta y cinco...

La enfermera de Muñoz Cañal repitió por dos veces el llamamiento. Uno de los que aguardaban, pacientemente, turno, en aquellas interminables esperas del doctor de moda, dió suavemente con el codo a un viejecito de humilde aspecto que dormitaba junto a otro

—Bien; pero...

—Nada, doctor. Nadie sabe nada de lo que tiene. Hemos recorrido toda Europa en busca de los mejores especialistas, y todos se han rendido ante lo misterioso e indescifrable de su mal. A España, a usted, hemos venido en supremo recurso; sólo usted puede salvarle, sólo usted es nuestra última esperanza.

Se sentó ante su mesa de despacho el psicópata y, abriendo un cuaderno, interrogó:

—¿Nombre?...

—Andrés Mac Lewis. Norteamericano y millonario. Cincuenta y dos años...

—Representa lo menos ochenta—interrumpió el médico.

—Desde hace cuatro, sí, señor.

—¿Data de entonces su enfermedad?...

—Desde entonces es... lo que está viendo.

—¿Antecedentes?...

—Ninguno. En la familia, hasta la cuarta generación, no hay



síntomas de dolencia mental alguna. Carece de parientes, y yo solo soy su criado desde hace veinticinco años.

—Explíqueme, entonces, cómo se presentó el mal.

—De repente, señor. El señor Mac Levis es aficionadísimo a la Arqueología. Su fortuna personal, sólida-mente colocada en negocios de gran rendimiento, le permite darse el placer de consagrarse por entero a su afición. Hace unos treinta años, cuando era casi un chiquillo, llegó a Méjico, mi patria, para iniciar una serie de investigaciones en las tumbas de los emperadores aztecas. Pronto requirió mi concurso, por saberme experto en los senderos y caminos de las tierras que le interesaba explorar. Durante más de veinte años trabajó incesantemente, removiendo terrenos, minando rocas, teniendo a sus órdenes un verdadero ejército de obreros que secundaban sus instrucciones con rígida disciplina. Finalmente, un día descubrió el sepulcro de uno de los primeros reyezuelos. Los indios que formaban parte de la expedición, y a quienes, conociendo su superstición, se les hiciera creer que se trataba de buscar unas minas en aquel distrito, se negaron a seguir en nuestra compañía si profanábamos las tumbas de sus dioses, asegurando que traían desgracia a quienes tal intentaba. Mac Lewis no les hizo caso, les dijo que por él podían dejarle solo, y ellos, en efecto, se marcharon. Sin querer que yo le ayudase, reclamando para él toda la responsabilidad de lo que iba a hacer, clavó la piqueta en la losa que cerraba el sepulcro y afirmó que el espectáculo que sus ojos contemplaban valía todas las desgracias que pudiera acarrearle. A la mañana siguiente amaneció en el estado que ahora ofrece. ¡Los muertos se habían vengado!...

\*\*\*

—¿Y sus antigüedades?...

—Viaja con ellas, señor doctor. Una verdadera locura, pues suponen una fortuna incalculable; pero sólo se anima algo, su rostro contemplando las riquezas que arrebató a los que ya las creían suyas para siempre. Si algún día tiene el señor doctor que visitarnos, para continuar examinando al señor, verá cosas realmente, se lo aseguro, extraordinarias.

—Pero ¿piensan permanecer mucho tiempo en Madrid?.

—Eso depende de las esperanzas que usted nos dé. Si encuentra alguna esperanza de curación...

—El caso me interesa y, al interés que todo enfermo me inspira, añadiré el que lo novelesco de la dolencia puede significar para mi renombre. ¿Si necesitase observarle?...

—Puede hacerlo, doctor,

## TRES PUNTOS ROJOS

en el hotelito que hemos alquilado en la Ciudad Lineal; verá cosas curiosísimas en antigüedades, además.

—Naturalmente que si el señor muriese, esas riquezas...

—Pasarían al Museo de Londres; los antepasados del señor eran de origen inglés y hace mucho tiempo que los donó a aquel Centro. En cambio, es mía toda su fortuna

personal: testó en mi favor.

—No está mal, no está mal...

Cerró el cuaderno. Ante la llamada, silenciosa, de un timbre, la enfermera tornó a reaparecer y entre ambos llevaron al enfermo al misterioso laboratorio en que la poderosa voluntad de Muñoz Cañal, al servicio de su ciencia, redimía a centenares de cerebros de las garras de la locura.

\*\*\*

Diez minutos después reaparecía el extraño cortejo. El alienista mostraba la más franca complacencia en su rostro y se adelantó a la pregunta que pugnaba por salir de los labios del fiel criado:

—Hizo usted bien en traerlo a que le viese. No comprendo cómo mis colegas del extranjero no han entendido un caso como éste, que, si bien complejo en apariencia, es sencillísimo en cuanto se le estudia libre de la preocupación de la novelesca forma en que se ha presentado.

—Entonces, usted cree, señor doctor, que podrá curarle.

Sonrió enigmático el maestro y prendió del brazo a su interlocutor.

—Seamos claros—murmuró—. ¿Usted tiene mucho interés en que se cure?...

Y se acentuó su sonrisa ante la del anciano servidor del buen arqueólogo.

Salieron de la clínica. Un minuto permaneció Muñoz Ca-

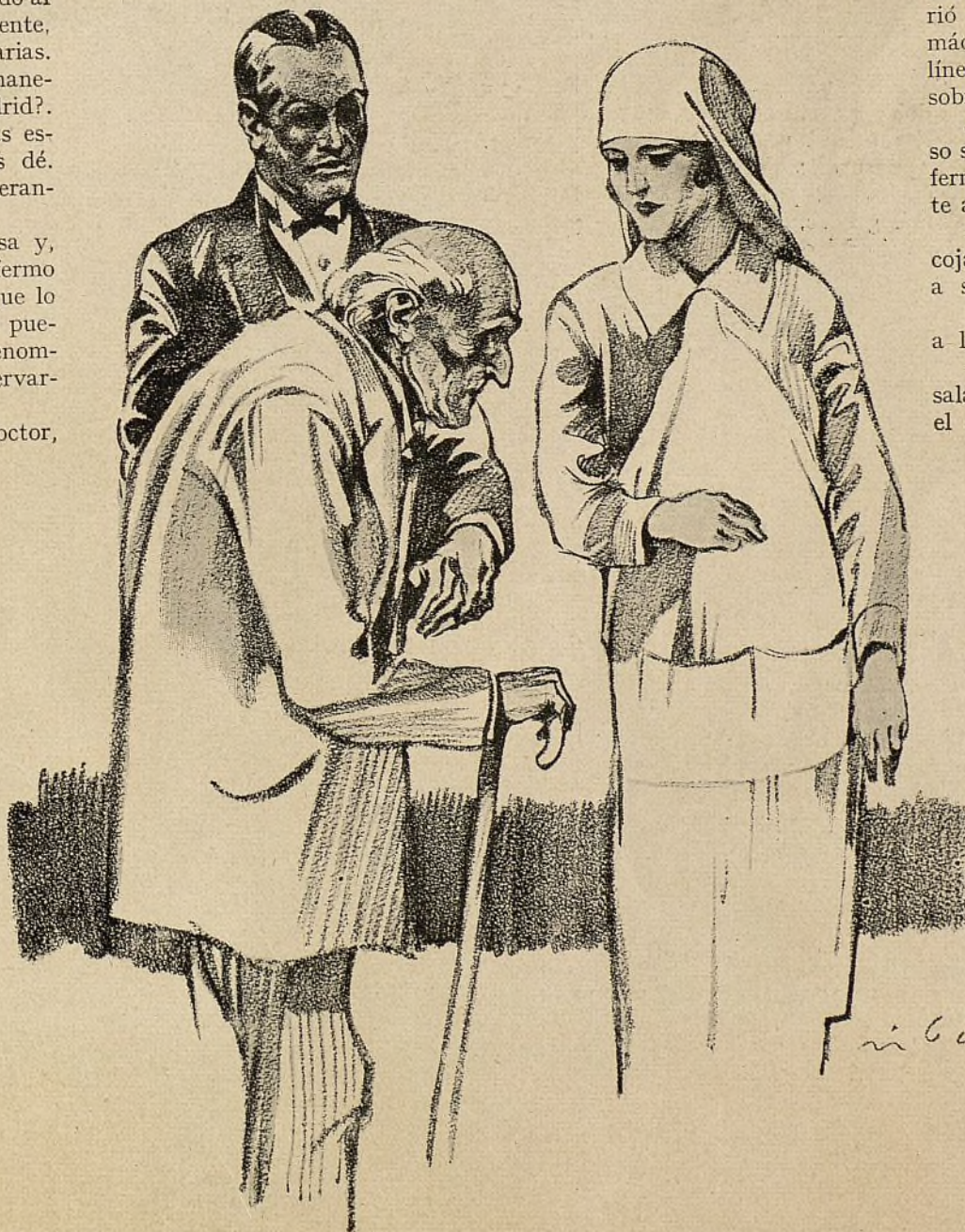
ñal pensativo; al cabo, requirió una hoja de papel y, a máquina, escribió en ella unas líneas y la dirección de un sobre donde la encerró.

Al requerimiento, silencioso siempre, del timbre, la enfermera esperó órdenes frente al médico.

—Dígale a Lorenzo que coja el coche pequeño y lleve a su destino esta carta.

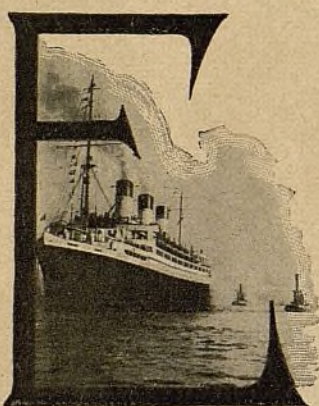
Y, deteniendo en su mutis a la muchacha, agregó.

—¡Ah! Y dé la voz en la sala de espera para que entre el que sea.





# NAVEGANDO HACIA EL PLATA

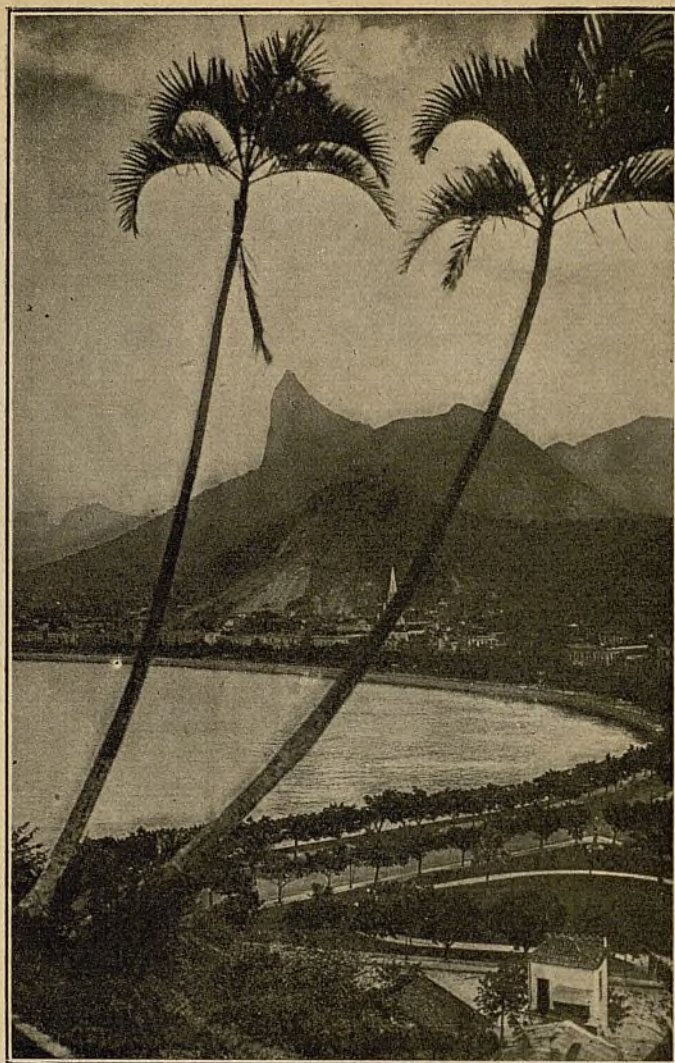


## PARTIR...

S morir un poco, ya se sabe. Pero qué dulce muerte esta partida para la América, todavía remota, a pesar del progreso. ¡Quince días de barco, de buen barco, es verdad; pero el mejor de todos, el más grande, qué pequeño se queda en medio del océano!

El período preagónico de esta muerte pequeña empieza con la despedida. Ella nos da la exacta medida de nuestros afectos, que siempre a la hora de partir son mayores de lo que parecían. Cuando el tren trasatlántico nos arranca de los últimos brazos amigos y se aleja el andén donde revolotean los pañuelitos blancos, el viajero, traspasado de dolor, entra en su agonía. Luego, en la rada plomiza de Boulogne, mientras la sirena lanza su adiós desgarrador y el barco zarpa cargado de tristeza, nuestra alma en tránsito empieza a abandonarnos. La escala de Vigo—tres horas: tres balones de oxígeno—es un suplemento de vida con el que el moribundo va tirando hasta Lisboa—una hora: una inyección de suero—, donde vivimos artificialmente un poco más. Portugal es la estación postrera en la lenta agonía de partir. Ya no tiene remedio, y sentimos acercarse, vuelta a vuelta de la hélice, nuestro supremo trance. Esa muerte a medias del adagio sobreviene dulce y fatalmente al salir de Lisboa, en la barra del Tajo, cuando se rompe en la estrellada noche el último eslabón entre el barco y la tierra, entre el hombre y su vida. Entonces, mientras la nave surca el río fecundo y paternal, se prepara el viajero a la muerte pequeña. Su alma, henchida de emoción, se remonta en el éter con un vuelo sutil de ave marina, y en la proa, ya enfilada hacia América, murmuran su plegaria las primeras espumas del Atlántico...

Después, al cabo de unos días de arrastrar por el barco esa agonía nuestra, una noche, al pasar de un hemisferio a otro, cuando el cielo va cambiando de estrellas, brota desde el fondo misterioso del mar, para resucitarnos, un alma triunfadora de la muerte pequeña, mejor que el alma primigenia, que anima nuestro ser transfigurado y le infunde ansias apasionadas de vivir otra vida mejor en otro mundo nuevo.



Vista  
parcial de  
Río  
Janeiro.

## LA CIUDAD, DESPRECIADA

En este puerto no queremos bajar. El barco está atracado, la plancha tendida y en la calle acechan nuestra bolsa una fila de coches y otra de pordioseros. La finanza ambulante invade la cubierta: famélicos banqueros que llevan los billetes pegados a los dedos. En el pulgar, escudos; las libras, en el índice; en el medio, los marcos; pesetas, en el gordo; francos, en el meñique. Se cambia con los dedos. Es la prestidigitación de la finanza, donde se escamotea el dinero de uno.

La ciudad estira sus calles hasta el barco, como para sacarle el pasaje. Un *taxi* podría llevarnos al centro prestamente, dejarnos en la plaza, disolvernos en la vida local. Preferimos quedarnos. Si el barco hubiera anclado lejos de la ciudad y contempláramos en lotananza sus calles y sus casas, ¡con qué ilusión saltaríamos a tierra! Pero la atracción de la costa se siente desde el mar. Aquí, pegado al muelle, el barco no quiere ir a la ciudad, porque lo peor de la ciudad viene al barco. Con los forajidos del cambio, han trepado hasta a bordo las tarjetas postales iluminadas, los diarios atrasados, los mantones cansados de ofrecerse y la plebe civil y militar de baja graduación. Hombres y mercancías se despliegan confusamente por cubierta, donde las capas de unos estudiantes morenos intentan romantizar este zoco flotante.

Mientras, las visitas se apoderan del barco. «Éste es el jardín de invierno», dice el padre a sus hijos. «Éste es un pasajero de primera», iba a añadir, si no le miro, señalándome con el bastón.

Esa multitud endomingada que prostituye en los puertos nuestra casa flotante subraya en sus exclamaciones nuestra satisfacción y nos recuerda lo bueno que es el barco. Su admiración por el lujo que nos rodea y que ya empieza a hartarnos, infunde al pasajero el valor que le falta para la larga ruta apenas empezada.

Cuando el buque despega lentamente del muelle y, virando en redondo, enfila el claro Tajo para salir al mar, la ciudad, ofendida, con el ceño de una nube entre dos edificios, lanza miradas de ira por todas sus ventanas al barco que la despreció.





LAS PERLAS MÁS LINDAS.  
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.  
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.  
LAS CARTERAS MÁS FINAS.  
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

*13, rue de la Paix, PARÍS.*





Un paseo de la capital brasileña.

## LA HORA LOCA

Esa hora errante de las latitudes que anda perdida por todos los relojes de a bordo desorganiza tanto la vida que parece una hora bohemia de barco de vela. Es una hora sin colocación posible en el tiempo: la hora cesante que ningún reloj serio quiere señalar en su esfera. Nunca llega a saberse si es una hora de más o de menos, una hora ganada o perdida. ¡Como todo se gana o se pierde con referencia a algo y en un barco hay tantas referencias!

¡Cuánto se complica la vida con esa hora absurda de ningún meridiano! Los cuatro pasajeros que se citan para jugar al *tennis* no se encuentran, y la cancha queda desperdiciada. Cuando unos bajan apresuradamente al comedor, otros no se han vestido todavía. En cambio, al día siguiente, mientras nos bañamos con calma, la mitad del pasaje toma el café. Pero lo más difícil es colocar esa hora por la noche, en el sueño, cuando nos desvelamos a fuerza de pensar si dormiremos una hora más o una hora menos.

¡Qué tormento para los viejos relojes, a los que gustan tanto las cosas a su hora, esa hora traviesa que juega con el tiempo! Ninguno quiere nada con ella, con la hora loca. De día retoza alrededor del barco, jineteando las olas sobre su minuterio y enloqueciendo al pasaje, que a fuerza de adelantar y atrasar su reloj ya no sabe qué hacer con esa hora. Por la noche, dos robustos marineros recorren de proa a popa el barco, buscando la hora loca, y si la encuentran y logran sujetarla le ponen la camisa de fuerza y la encierran en el reloj grande del salón, separando a pulso las agujas para hacerle un lugar en la esfera. La hora loca, reclusa en su celda de cristal, se queda quietecita, vigilada por el grave tic-tac, esperando que todos los pasajeros se vayan a acostar, para escaparse. Si el camarero nos dice al despertarnos que son las diez y nuestro reloj marca las once, ya se sabe: es que ha vuelto a evadirse la hora loca.

Es simpática esta hora rebelde y arbitraria de los barcos que justifica nuestro desorden en la disciplina mecánica de a bordo. Las otras doce tienen su secular destino: comer, dormir, levantarse, acostarse... La hora loca no sirve para nada, porque no se puede contar con ella. Cuando la dedicamos a pensar, el barco vuelve a darnos la medida rigurosa del tiempo, y entonces, en la regularidad inmutable de las horas, nos falta siempre la de pensar.

## AUTOMÓVIL AL AGUA

Anoche, unos muchachos argentinos tiraron al agua un automóvil, un precioso automó-

vil de juguete que andaba por cubierta con un niño adentro, ahuyentando a la gente a golpes estrepitosos de bocina. Era una maquinilla primorosa, *made in Germany*, con sus faros y su *capot* de veras, que ponía en el barco la inquietud callejera cuando, impulsada por ocultos pedales, corría por el puente, abriéndose camino entre los pasajeros con su aguda bocina. Era un lindo juguete, quizá la recompensa del primer diez en clase o el regalo amoroso después del sarampión; pero turbaba tanto nuestra siesta, que algunos concibieron el siniestro propósito de echar al agua la chillona bocina. Luego, por evolución natural de la idea o porque al realizarla se olvidaron de separar el automóvil, lo cierto es que éste se fué con la bocina.

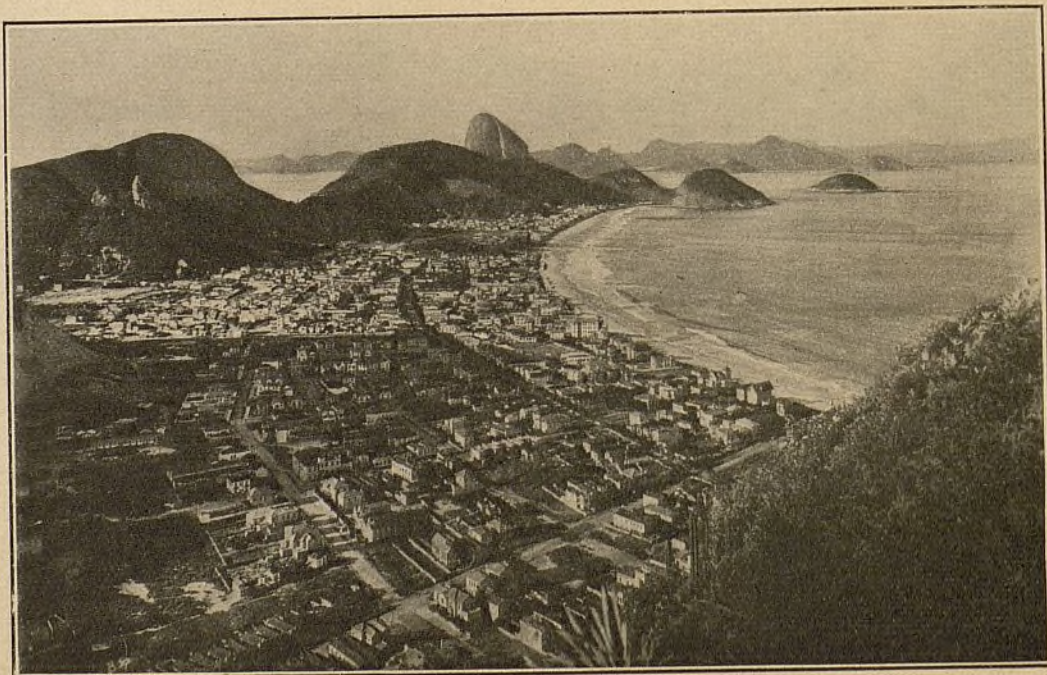
Hoy todos compartimos la justa indignación de este padre alemán y la pena del niño que llora su juguete. Pero qué bien se duerme en la cubierta, sin que nos taladre los oídos el odioso piii... piii... de la bocina, y qué bien se pasea sin que nos atropellen, como en el bulevar. Además, ¡qué caritas tan tristes ponían los otros nenes viendo pasar al chiquilín feliz prendido a su volante! Yo he intentado una vaga defensa del anónimo

culpable ante las indignadas autoridades del barco; pero, gente de método, los alemanes dicen que, ante todo, debieron formular una queja. Les sobra la razón; pero la queja estaba en los labios de todos cuando pasaba el precioso juguete trompeteando. Y luego el auto reluciente, solo toda la noche en la negra cubierta—y tan cerca del bar—invitaba a tomarse justicia por su mano.

Hay hondas discrepancias al apreciar el acto, vengador según unos, criminal según otros. Lo disculpa la intención de arrojar solamente la bocina. Pero estos juguetes alemanes son de una sola pieza. Y podía haber sucedido algo peor, si en vez del automóvil se les ocurre tirar al agua al niño. Entonces todos, sin excepción, habríamos condenado un acto impropio de personas de buena educación.

## PISCINA

Qué perfidia este *acuario* humano—en el fondo del barco—. El hombre, orgulloso de dominar el mar—, quiere domesticarlo—y lo encierra humillado y sumiso—para sus abluciones—en lo hondo de un sollado.—Todavía cuando la piscina estaba en lo alto...—¡Pero ésta de color de turquesa del *Arcona*—por debajo del agua—en el fondo del casco!—Una pecera humana sumergida—Un alarde de técnica—¡Un milagro!—Mas algún día se vengará el Atlántico—ahogando en su caricatura—al pasajero incauto—que sirva de escar-



La maravillosa bahía de Río, cantada por todos los poetas





miento—a los que se burlan del océano—¿Veis que muerte ridícula—la de ahogarse en medio de los mares—en un charco?—No hay que hacer un juguete del mar.—Ya suele la piscina recordárnoslo—agitando las olas de su mar pequeñito,—remedándolo—¡Eso de tropezar con los miembros ajenos—en los seis metros de agua—de este mar embalsado—cuando hay tanta tan cerca!—Si busca sensaciones el viajero—que se tire de veras al océano.

### EL NIÑO PERDIDO

Se ha perdido un niño. La criatura sollozaba en cubierta, entre un grupo de gentes que le hacían preguntas en distintos idiomas, a las que el angelito no podía contestar. «Cómo te llamas? ¿De qué país eres? ¿Dónde están tus padres?» Eso es lo que quería saber el niño. Como nadie lo conocía y el pobrecito, en su congoja, no acertaba a pasar de un hipado raaa... raaa..., que lo mismo podía ser el arranque de un Ramón español que una forma rabiosa del sollozo, alguien propuso entregarlo en custodia al comisario y poner un anuncio en el diario de a bordo. La idea era genial (era mía) y digna de un gran barco; pero unas señoritas provincianas prefirieron recorrer la cubierta preguntando: «Ha perdido usted un niño?» Se tardó mucho tiempo en dar con los padres, que eran de segunda, cuando el niño parecía de primera. Es verdad que todos los niños limpios parecen de primera. A los papás, aunque estén limpios, ya se les ve la clase.

Este niño perdido toda la tarde a bordo sí que da al barco un aire de ciudad. Ni las tiendas, ni el diario, ni los bares, ni la peluquería con sus ocho sillones, ni todo ese índice urbano que llevan a su bordo estos monstruos modernos, redondean el prestigio del buque como el niño perdido. Ya se puede perder un ser humano en el anonimato de la ciudad flotante. Ya no existe en el mar aquella familiaridad tan lugareña de los barcos pequeños, donde todos vivían los unos pendientes de los otros. Esta es la gran conquista del progreso mecánico: acabar con la fraternidad convencional del viaje; abolir aquel ceremonioso tarjetazo y aquel «hemos viajado juntos» que forzaba las puertas de tantas amistades. Por fin llegó la libertad del barco.

### NOCHES TROPICALES

Baile en cubierta. Cabaret parisino con estrellas de veras. Rígidamente alemanas, ondulantes criollas, ardientes brasileñas. Pasodobles y tangos, machichas y vals lento, *shimmies*, *blues*, *hesitation*... todo

mezclando sus sudores en un cerco fraternal de banderas. Dos orquestas, serpentinas, champaña... Podríamos olvidarnos del barco si no estuviese la chimenea de popa presidiendo la fiesta.

La más solicitada es aquella pasajera francesa que al principio nadie se atrevía a sacar. Es la fiesta del paso de la línea.

El cuerpo, fatigado de la tórrida tarde, parece revivir mecándose en el tango y en la brisa nocturna. Pero vive mejor tendido en la cubierta solitaria, cuando calla la música y en la noche tibia y silenciosa sólo se oye el fuerte respirar del titán por sus tres chimeneas.

La campana del puente ha picado las dos. Un gramófono horada, de repente, las tinieblas con una canción negra cargada de nostalgias parisinas, mientras allá, en la proa, donde se confunden dolores, esperanzas y tristezas, gime una guitarra la dulce vidalita, y en el cielo profundo de los trópicos salen, para escuchar, otras estrellas.

### EL MILAGRO DE RÍO

A los doce días de navegación aparece una mañana por la proa el milagro de Río, esa inmensa sinfonía en colores de la naturaleza, primera visión maravillosa de la legendaria América. Todo el pasaje, ávido de tierra, contempla el panorama esplendoroso de la vasta bahía, dominada por los picos famosos; el Corcovado y el Pan de Azúcar, a cuyos pies la vegetación lujuriente teje todo el año su espesa maraña.

La ciudad nos espera para brindarnos el deleite de un almuerzo en Tijuca, bajo las palmeras. Por la noche, cuando llevamos anclas para seguir la ruta, veremos alejarse el paisaje fantástico y vendrá a nuestros labios el admirable verso de Enrique Díez-Canedo:

*La noche, reina negra, desciende hasta sus mares.  
Para el baño la ornaron sus doncellas.  
En sus pechos de sombra, luminosos collares.  
En sus crespos cabellos, un enjambre de estrellas.*

Entre los innumerables retratos que debe Río a sus cantores, ninguno tan parecido, tan exacto, como esta magistral instantánea poética, fijada para siempre en nuestra memoria.

FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE

A bordo del *Cap Arcona*, abril 1928.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

«*HUMO, DOLOR, PLACER*», original de Alberto Insúa.—Inútil es consignar que la atención literaria del mes se ha concentrado en la nueva obra de nuestro insigne colaborador Alberto Insúa. *Humo, dolor, placer* es, por fondo y forma, una de las mejores, si no la mejor, de las producciones del admirable escritor.

En nuestro número próximo se ocupará de ella, con la extensión que merece, nuestro compañero Fernández Almagro; por hoy, al dar cuenta del éxito excepcional y merecido de *Humo, dolor, placer*, nos limitamos a felicitar a Insúa y sus numerosos lectores, por el espléndido regalo que acaba de hacer a la literatura española.

«*PERSPECTIVA*», poesías originales de Lino Ramón Campos Ortega.—Aunque mucho se habla del prosaísmo de la época actual, es el caso que jamás se han publicado más libros de versos que ahora; y aunque no todos son poéticos, su buena intención basta por sí sola para salvar a los autores y redimirles de muchas faltas.

Tal estas composiciones que el Sr. Campos Ortega ha agrupado con el título de *Perspectiva* y que, a vuelta de muchas censurables incorrecciones de forma, acusan un temperamento de escritor propio y que puede llegar a producir obras muy estimables.

«*CARTAS A ZOE*», ensayos filosóficos de Salomón Reinach.—Continuando la serie de su biblioteca filosófica—en la que se han publicado interesantes obras de Emerson, Fouillée, Schopenhauer, Doumer, Pascal y Platón—, la Editorial Calpe ha puesto a la venta tres interesantes volúmenes del eminente filósofo Salomón Reinach,

correspondientes a «Las filosofías paganas», «De la escolástica a la enciclopedia» y «De la enciclopedia a nuestros días», correctamente traducidas al castellano, en fondo y forma, por un literato anónimo.

«*EL ALMA DE LA AVIACIÓN ESPAÑOLA*», por Felipe Acedo Colunga.—Creemos que es este el primer ensayo de una historia de la gloriosa aviación militar española, y plácenos consignar que el bosquejo realizado por el teniente auditor de Guerra y piloto aviador Sr. Acedo Colunga es completísimo y altamente interesante, recogiendo los hechos sucintamente gloriosos realizados por nuestros pilotos y rindiendo el merecido tributo a la memoria de los héroes fallecidos.

Unas fotografías de indudable valor documental aumentan el de este breve e interesante volumen.

«*LIBRO DE HORAS LÍRICAS*», poesías originales de Luis Guarner.—De la prestigiosa mano de D. Jacinto Benavente, que le prologa con un certero juicio crítico, sale al mercado literario. Y conste que, por esta vez, el pabellón cubre dignamente la mercancía, pues en Luis Guarner hay un poeta grande, que puede parangonarse con los románticos de nuestra gloriosa literatura.

El latir de emoción que corre a través de las páginas de *Libro de horas líricas* hace de él un feliz oasis, grato al reposo de las almas fatigadas del prosaico vivir cotidiano.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares).



# LOS POETAS DE MÉJICO

por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



despecho de las naturales emancipaciones, la gran familia hispanoamericana subsiste en toda su vigorosa unidad, ligada como está por vínculos espirituales de prescripción imposible. Ninguno tan fuerte como el del idioma. Y quien dice lengua, dice—claro está—Literatura. De suerte que el Imperio de Cervantes es gozosa y tangible realidad en el mundo de la cultura. No importa que cada Estado, obediente a su peculiar destino histórico, se constituyera bajo especies de inatacable soberanía. El porvenir que gane, y el presente que haya podido lograr ya, redundarán siempre en honor y gloria de la común matriz hispánica.

Toda historia de España que no cuente con los círculos abiertos al lado allá del Atlántico, para inscribirlos en otro de radio mucho más extenso, será Historia mutilada, incompleta, parcialísima. La constelación hispanoamericana ha de ser vista siempre como un sistema de profunda y coherente vitalidad: tanto más clara de percibir cuanto nos fijemos en manifestaciones de espíritu, con preferencia a lo estrictamente político. Lo político separa. Y está bien que separe. Pero lo espiritual enlaza, y no puede ser de otro modo. La Literatura española desborda de la Península, para verse lejos, en almas que saben de muy diversos horizontes. La totalidad de sus capítulos hay que obtenerla sumando las partidas dispersas a lo largo y a lo ancho del Nuevo Mundo.

\* \* \*

Pero hablemos sólo de Méjico. Nos da pie una Antología reciente, compuesta por Jorge Cuesta. Y aun sin esta incitación bibliográfica, Méjico merece atención especial y sostenida, toda vez que la tradición literaria de la vasta y efervescente República es acaso la más honda, continua y rica. Méjico fué, realmente, el primer pueblo americano que comenzó a destacar su cultura en el régimen colonial. Dispuso para ello de dos factores tan poderosos cuales son la Universidad y la Imprenta, establecidas allá con presura. Llegaron a ser características, por lo frecuentes, las fiestas literarias. Floreció lozanamente la Poesía. Se habló un castellano de gran pureza. Y es de presumir que tendría sus razones Bernardo de Balbuena para celebrar con mucho entusiasmo a los «gallardos ingenios» de aquella tierra, que alcanzaban, utilizaban y percibían «cuanto un sentimiento humano encierra».

La aportación de Méjico a este propósito se representa, desde un principio, en figuras de singular relieve que no tardan en quedar incorporadas a la perspectiva general de las letras españolas, sin que la filiación territorial, la condición nativa de mejicanos, tenga en estos escritores a quienes aludo—sor Juana Juan de la Cruz, don Juan Ruiz de Alarcón—mayor alcance que el de un simple pormenor biográfico. Y sin embargo... En la mesura, serenidad, tino, orden formal, equilibrio de concepto y expresión de un Ruiz de Alarcón, ha podido ver Henríquez Ureña un anticipo de las cualidades que, tiempo adelante, han de informar el Parnaso mejicano. ¡Curiosa y desconcertante paradoja! El Méjico que todos vislumbramos, tierra cálida de volcán y serpiente, de planicies y selvas en combustión, de pasiones desmandadas y rifles apercebidos, da la flor delicada de una Literatura que se distingue por la contención y aliño de su letrada Musa.

\* \* \*

Naturalmente: no dejó de reflejarse en Méjico el frenesí romántico. Lo encarna, entre otros, Manuel Acuña: sombra lejana ya. Los novios todos de habla española supieron de memoria su febril

Nocturno. Pero el pistoletazo con que dió fin el autor a su propia vida no repercute en los poetas de hoy. Ni aun en los de ayer... Las influencias más distantes en el tiempo que cabe señalar como operantes en la poesía mejicana, más o menos moderna, se hallan citadas en los nombres de Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón, recientemente fallecido este último. Los jóvenes no han perdido del todo el respeto que merecen estos viejos ciudadanos de la República de Víctor Hugo: énfasis y brillantez. Uno de los poetas recientes más cuajados, crítico al mismo tiempo de diligente pupila y novelista exquisito, Jaime Torres Bodet, afirma que Díaz Mirón da al verso de Gutiérrez Nájera «un sabor más viril». Y continúa: «Lo concreta en torno a un núcleo sólido, lo salva de la melancolía, pero no logra limpiarlo del vaho de la elocuencia. Su obra tiene la orografía de su tierra de Veracruz: abrupta y clara. La divide en dos pendientes la cresta de una perfección irregular, y un poco a salto. En una se desarrolla el lirismo romántico de la «Oda a Hugo» y de los poemas anteriores a «Lascas». En la otra cuaja, con bella cristalización, el nuevo ideal del poeta...»

La generación siguiente a la de Díaz Mirón—y de Manuel José Othón, el autor de *Poemas rústicos*—marca el paso al campo vago de los símbolos, de las nuevas formas fisculares, del «modernismo», por decirlo en una sola palabra. Es la promoción de Icaza, de Amado Nervo, de Urbina: hombres nacidos hacia mil ochocientos sesenta y tantos, viajeros por Europa y por las más diversas culturas; poetas muy a la moda del 900. Los tres que citamos recalaron en Madrid, por cierto, bien por mandato diplomático, bien por elección del espíritu. Sobre cada uno recae acierto personal; pero a los tres les da un denominador común una especie de medio tono, de poesía al oído, con algo de confidencia y mucho de aire francés. A Nervo—desnudo y melancólico—y a Icaza—más de salón y de jardín galante—les sobrevive felizmente Luis G. Urbina, espectador conmovido de paisajes en crepúsculo y mares silenciosos.

Nacido algo más tarde, Rafael López se explica ya claramente, por Rubén Darío. Es el poeta de un solo libro: *Con los ojos abiertos*. Pero en este volumen unigénito hallará el historiador de la Lírica creencias muy características del momento. Las fija, enriquece y depura Enrique Joviales Martínez, ministro actual en Madrid de los Estados Unidos mejicanos. Inspiración nobilísima, materia poética de gran calidad, símbolos e imágenes expertamente captados, alguna provechosa anticipación de la poesía más moderna y pura. Autor de *El libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño*, dijérase que enumera en el título las prendas definitivas del mundo que abordan y señorean sus sentidos: mundo fuerte, bondadoso y abundante en sueños y quimeras. Cuando Jorge Cuesta le asigna a Vigny de ascendiente, dice verdad. En obras últimas—tales *El romero alucinado* y *Las señales furtivas*—, Juviales Martínez ofrece un punto de madurez que le asegura por mucho tiempo la atención de las promociones llegadas después que la suya.

\* \* \*

¿Quiénes integran estas promociones recientes? ¿De dónde vienen? ¿Qué rumbo siguen...? Es menester forzar un poco la Crono-



Javier Villaurrutia





Enrique  
González Rojo

logía, porque los muchachos de la vanguardia mejicana, en mayor o menor grado, reconocen por suyo a José Juan Tablada, cincuentón ya, y por supuesto, a Alfonso Reyes, mucho más joven que Tablada, pero no tanto como los donceles de esta mañana: Torres Bodet, Villaurrutia, González Rojo, Salvador Nervo... No empujemos nuevos rumbos, sin puntualizar algo de cada uno, y sin plantar cruz funeraria junto al recuerdo de Ramón López Velarde, que significó un levantado propósito de nacionalismo poético, mediante la libertad de sus impulsos personales. Hay tornasoles de la poesía ulterior en composiciones que datan de 1916, 1918, 1920... Pero ha sido

Tablada el activo fermento, el ministro de inquietudes que hacía falta. La curiosidad le sirvió de espuela, y gustó de volver de sus incursiones hacia lo *novedoso* con alguna brillante chuchería. El *hai-kai*, por ejemplo. Suyo es éste:

Devuelve a la desnuda rama,  
nocturna mariposa,  
las hojas secas de tus alas.

Las muestras no pueden prodigarse, porque el espacio manda. Y hay que reservar una parcelilla a versos de Alfonso Reyes, legatario de Góngora (y de Mallarmé).

Flor de las adormideras:  
engañame y no me quieras.  
¡Cuánto el aroma exageras,  
cuánto extremas tu arrebol,  
flor que te pintas ojeras  
y exhalas el alma al sol!

Flor de las adormideras.

Una se te parecía  
en el rubor con que engañas  
y también porque tenía,  
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras:  
una se te aparecía...

(Y tiemblo sólo de ver  
tu mano puesta en la mía:  
Tiemblo, no amanezca un día  
en que te vuelvas mujer!)

\* \* \*

Los más resueltamente jóvenes empiezan en Carlos Pellicer. La poesía de Pellicer se nos ofrece muy coloreada, movida por un mecanismo de certeras metáforas. La ciudad con sus ruidos, el progreso con sus máquinas, son fuentes de inspiración que él beneficia agudamente, sin olvidar las de la Naturaleza: zumbidos del mar y juego de montañas. Por lo mismo, el exponente más genuino de la penetración que pudiéramos llamar *futurista* es Manuel Maples Arce, atenido casi exclusivamente a las sugerencias que llegan por la electricidad, por la radio, por alguna «locomotora sedienta de kilómetros». Para ponerse a tono de los «ismos» laureados en París, en Buenos Aires, en Madrid, Maples Arce concibió el «estridentismo». Pero sus versos no son siervos absolutos del estridor. Incluso buscan, para atenuar los resoplidos de los motores, melodías de violín romántico: —Mi tristeza de antes es la misma de hoy.

.....  
En el jardín morado  
se rompe el equilibrio fragante de una flor



Enrique González Martínez

Salvador Novo, que también mira al Norte, hacia los Estados Unidos, hacia el cielo inflamado por los anuncios luminosos del Broadway, añade al grupo una nota característica de humor, de jovialidad, en fuerte contraste con el aire grave y frío de otro equipo de poetas, más intelectuales quizá que otra cosa: dueños de la técnica, aplomados en el concebir y en el expresar, flor de nueva clasicidad. Así, Enrique González Rojo. Así, Jaime Torres Bodet. Así, Javier de Villaurrutia. Una sombra de no difícil identificación posa y reposa sobre la tensa pantalla de estos versos. La sombra se llama Juan Ramón Jiménez. En Méjico, como en España, gran porción de la nueva Lírica acusa la mano magistral del poeta que empuña divina batuta de cristal y oro. No puede dejar de pensarse en Juan Ramón Jiménez al leer, verbigracia, este poema de Torres Bodet:

¡Río en el amanecer!  
¡Agua de tus ojos claros!  
Caer—¡subir!—en lo azul  
transparente... casi blanco.  
Cielo en el río del alba  
—mi amor en tus ojos vagos—  
Oh, naufragar  
—¡ascender!—  
¡siempre más hondo!  
¡Más alto!  
Río en el amanecer...

Bien entendido que tales semejanzas o influencias no merman la indiscutible personalidad de estos poetas; nos valemos de ella, para explicar lo desconocido, por lo conocido. Javier Villaurrutia, en «Reflejos», manifiesta su gusto por lo abstracto, por lo vago—pero cierto—, que es propio de los mejores poetas de la hora. Véase esta composición, titulada «Amplificaciones»:

En el cuarto del pueblo,  
fantástico y desnudo,  
amarillo de luz de vela,  
sobrecogido,  
mis sienes dan la hora  
en no sé qué reloj  
puntual y eterno.

La soledad se agranda  
como las sombras  
en la sábana del muro,  
como las caras de ayer  
asomadas para dentro  
en el marco de sus ventanas.

Y el silencio su mueve  
y vibra  
en torno de la llama blanda,  
como el ala—¿de qué presagio?,  
¿de qué insecto?—que acaricia,  
que enfría, que empequeñece.

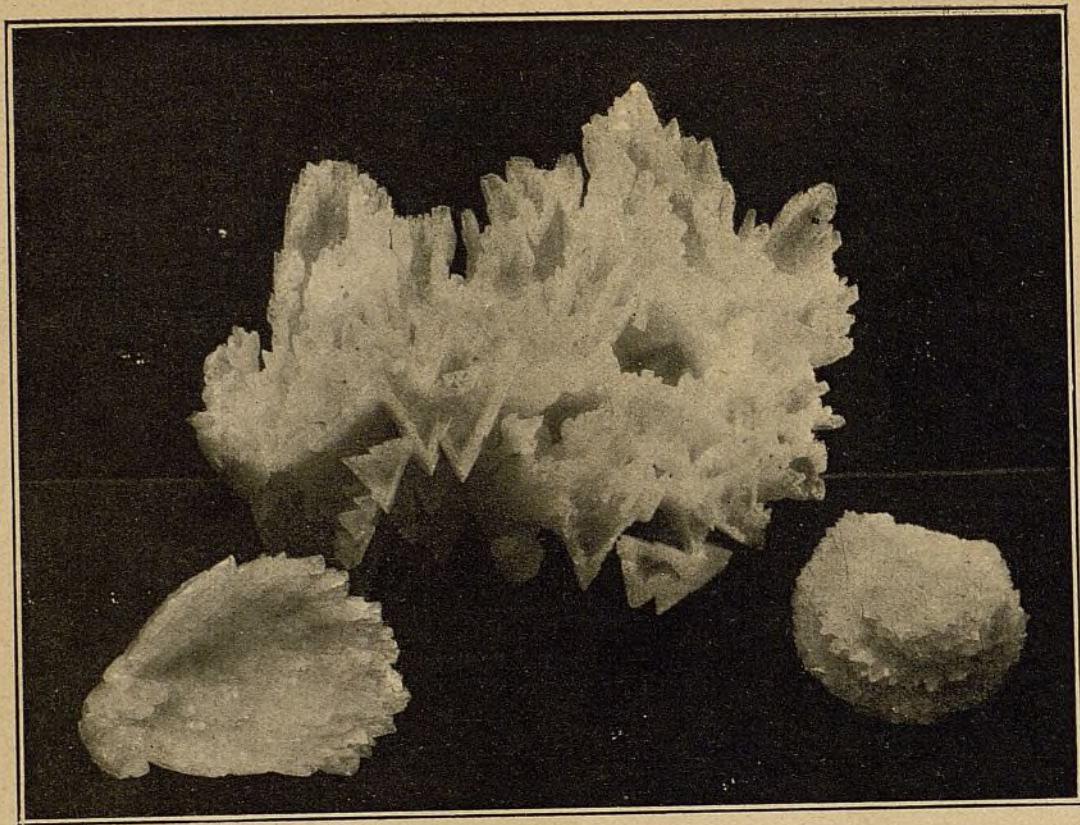
Enrique González Rojo, o el buen gusto y la destreza; José Gorostiva, o el alambique de la tradición popular; Bernardo Ortiz de Montellano, o la diafanidad más segura y limpia; Gilberto Owen, o la música interior... Todos marchan, firmes y alegres, por el difícil camino que sortea ruinas de los Mayas, labradas piedras coloniales, rascacielos y nopales, dando la frente al sol de las mejores promesas.

MELCHOR  
FERNÁNDEZ ALMAGRO



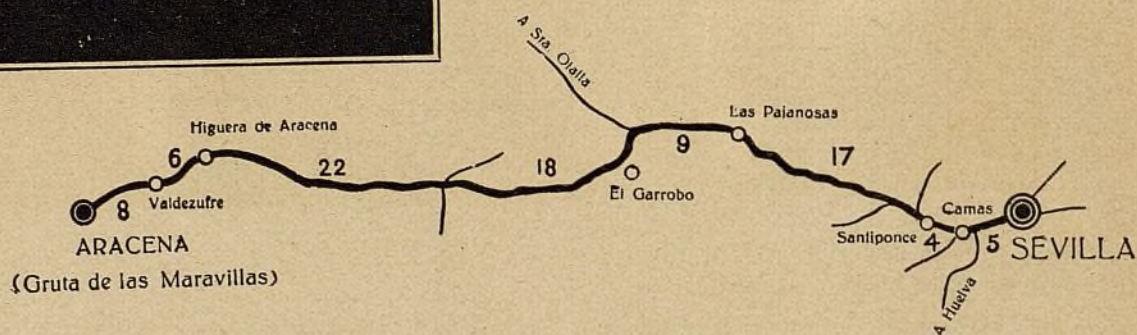
Luis G. Urbina





## EL ENCANTO DE LA GRUTA DE LAS MARAVILLAS

Plano del recorrido de Sevilla a Aracena



**N**INGÚN viajero entregado a ese supremo goce de ver y andar que hemos dado en llamar turismo prescinde, al llegar a Sevilla, de hacer la excursión a la Sierra de Aracena. Hay allí muchas cosas que admirar: el accidentado panorama vestido con las galas de la floresta ubérrima; los vestigios sagrados de las civilizaciones pretéritas; las preciosas joyas artísticas esparcidas en los templos enriquecidos por los serranos que fueron a las Indias occidentales... Pero, más que por todo esto, van los turistas a Aracena para recrear sus ojos y emocionar sus espíritus en la contemplación del prodigio singular de la Gruta de las Maravillas, labrada por el agua en las profundas tinieblas de una noche que comenzó en el fondo de la prehistoria y terminó hace unos años, al entrar en la sima con un candelil la viejecita aracenesa «Tía Pastora la Panisardina», para buscar un cerdito que se le había extraviado. Allá lejos, por las horas remotas del prodigio innumerable de la Creación, Dios omnipotente colocó bajo la tierra serrana este tesoro que la imaginación de los hombres, dotada de insospechables recursos para crear mundos y fantasías, se declara incapaz de describir.

Dentro de esta portentosa gruta hay una princesa encantada... Lo dice la tradición popular y... es preciso creerla, porque la voz del pueblo es la voz de Dios y Dios es la verdad.

Según esa tradición, todos los días pasaba, montada a mujeriegas sobre una burra parda, por junto a una fuente de misterioso manantial, una molinera de quince años, llamada Julianita y más hermosa que los prados en mayo. Su madre le había dicho que no pasase sola por la hondonada de la sombría falda del cerro, porque allí había un duendecillo malo que perseguía a las muchachas y las ofrecía tesoros que darían la eterna condenación a las que los aceptasen. Pero Julianita, desobediente, se obstinaba en pasar sin otra compañía que su borrica parda y pensando, la muy pícaro, en el duende que solía salir de la fuente para tentar a las mozas.

Un atardecer, Julianita, que venía del molino al pueblo trayendo un puñado de amapolas y madreselvas para un ramo que ofrecer a un novio ignorado, se detuvo ante la fuente para mirarse en el espejo de sus aguas. En seguida, por entre los berros y limos, vió salir una figurilla encantadora de un gnomo rubio que, ante los ojos absortos de la muchacha, se transformó en hermosísimo mancebo de ojos celestes y le ofreció, con dulcísima voz insinuante, inmensos tesoros y venturas en sus palacios subterráneos, y se la llevó encantada, allá adentro, para que fuese reina de los misteriosos reinos donde jamás conocería las tristezas de la vejez ni las amarguras de los desencantos.

Cuando ha sido posible entrar en los alcázares de Julianita, se ha visto que el mancebo de ojos azules no la engañó al ofrecerla de todo para su recreo, su gozo y su felicidad. Jardines inmensos de inmarcesible flora incomparable; lagos navegables de orillas dilatadas y playas recónditas cubiertas de áureas arenas; roperos fastuosos con múltiples mantos de armiño, trajes de tisú de oro, plata, perlas y diamantes; colgaduras de terciopelo púrpuro tachonado de piedras preciosas; fuentes de agua cristalina cuya superficie cubre nenúfares gigantes; juguetería fabulosa de muñequillos y objetos múltiples de refinadísima elegancia; salones de altura inmensa, desde cuyos techos cuelgan soberbias lámparas de piedra; ornamentaciones de riqueza insospechada; suelos de mosaico con dibujos jamás soñados por los artistas humanos; mantones bordados con flecos espléndidos; encajes de prodigiosa labor de hadas; salas con órganos que parecen próximos a llenar de música el silencio del espacio; gabinetes de columnillas múltiples con techo, suelo y paredes de blancura deslumbrante; vasijas con flores; paisajes de campiña y montaña espléndidos en su belleza y colosales en su medida; zócalos, muros y artesonados cuya decoración quimérica hace vulgares las formas más audaces del arte de los hombres... Y luego, las despensas provistas de todas las frutas y todos los man-





jares; y el granero, donde hay acumuladas mieses que no se consumirán nunca; y mil objetos diversos que surgen del agua, de los muros, de los techos, produciendo el vértigo espectacular... Vajillas espléndidas, muebles magníficos, estatuaria imponente, adornos caprichosos, lámparas, flameros... Animales petrificados, escalinatas que resuelven los más difíciles problemas de arquitectura, columnas de fustes infinitos, rompimientos de una escenografía gigantesca. Sobre una bandeja, al pie de una gruesa estalactita, rica en ornamentación, como columna de pagoda, está la cabeza de algún gigante que acaso hiciese llorar de susto a Julianita mientras cazaba mariposas por el gran parque subterráneo, y, en castigo, fué decapitado por orden del príncipe encantador.

No mintió éste a Julianita; el palacio que le ofreciera sobrepasa la importancia del ofrecimiento hecho al borde de la fuente... La molinerita princesa debe estar contentísima, gozando del amor y la belleza eternos.

Pero, ¿no habremos roto el encanto los que entramos en el alcázar suntuoso? Probablemente, el príncipe ha escondido ya a su dulce esposa en algún rincón inaccesible, desde donde llora la pérdida de su dicha. Esas lágrimas son las gotas de agua que caen siempre sobre los lagos con ritmo musical.

Por más que podemos suponer—y aun afirmar—que Julianita es Aracena, la ciudad encantada muchos años antes entre sus montañas ignoradas y que

ahora sale del encanto por el esfuerzo de sus hijos, que han realizado importantísimas obras de acceso e iluminación, para mostrarle a los viajeros de ver y andar el regalo espléndido de Dios, el prodigio natural incomparable que labraron los siglos con agua pura y luz indecible.

Consignemos, por justicia, los nombres de esos ejemplares varones araceneses que hicieron de la Gruta acaso el más grande atractivo turístico de Andalucía: el marqués de Aracena puso sus entusiasmos y su dinero en esta como en otras muchas obras patrióticas; le secundó brillantemente D. Juan del Cid, alcalde de grata memoria; el conde de las Torres de Sánchez-dalp aportó los primeros medios de propaganda y le puso el título —Gruta de las Maravi-

llas—que hoy llena el conocimiento universal de esta atracción. Por cierto, que al principio, cuando aun no había revelado la Gruta toda su grandeza, pareció excesivo este nombre a algunos espíritus vulgares; después, al descubrirse sucesivamente el vasto tesoro subterráneo, se ha visto que el título propuesto por el conde de las Torres era de inspiración providencial: Dios, que sabía lo que el cerro de estrato cristalino guardaba, dictó el adecuado nombre impecadero valiéndose del espíritu clarividente de un artista.

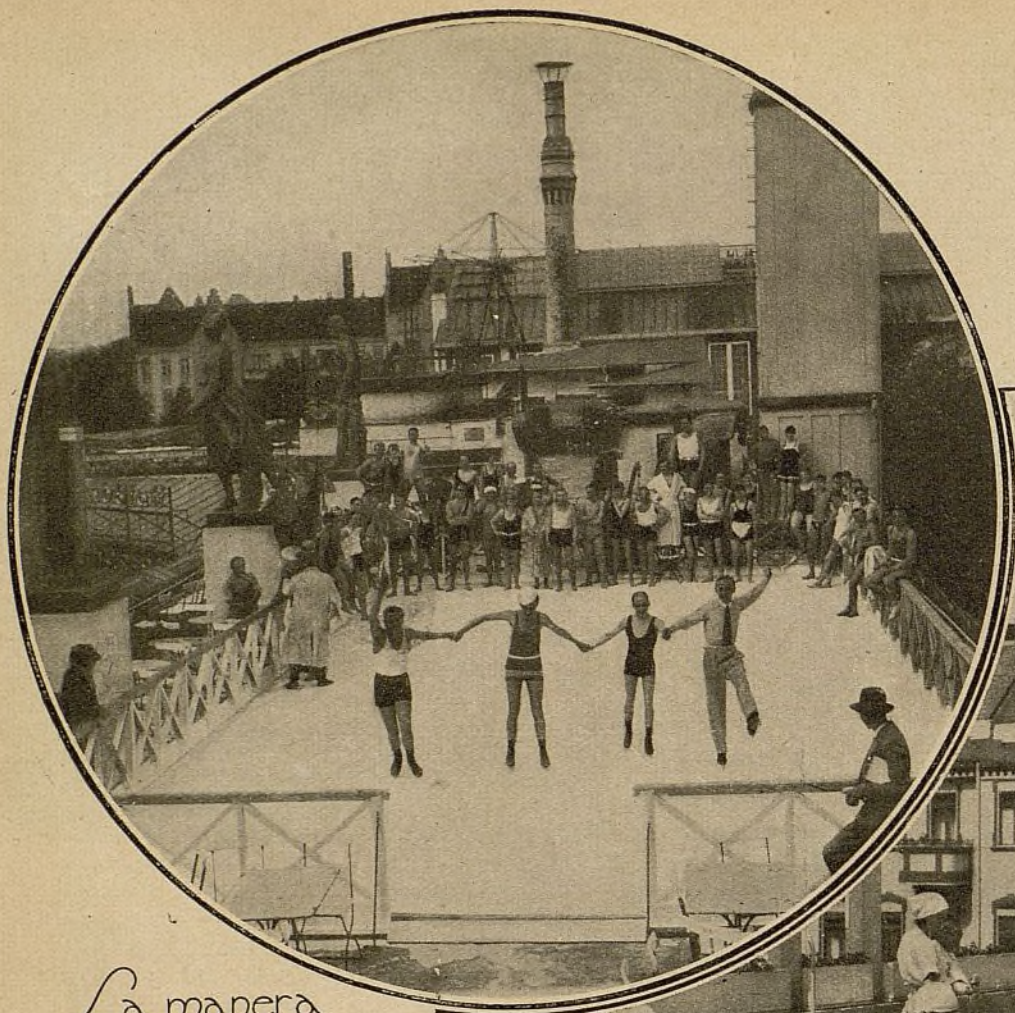
EL CONDE DE ALMAVIVA



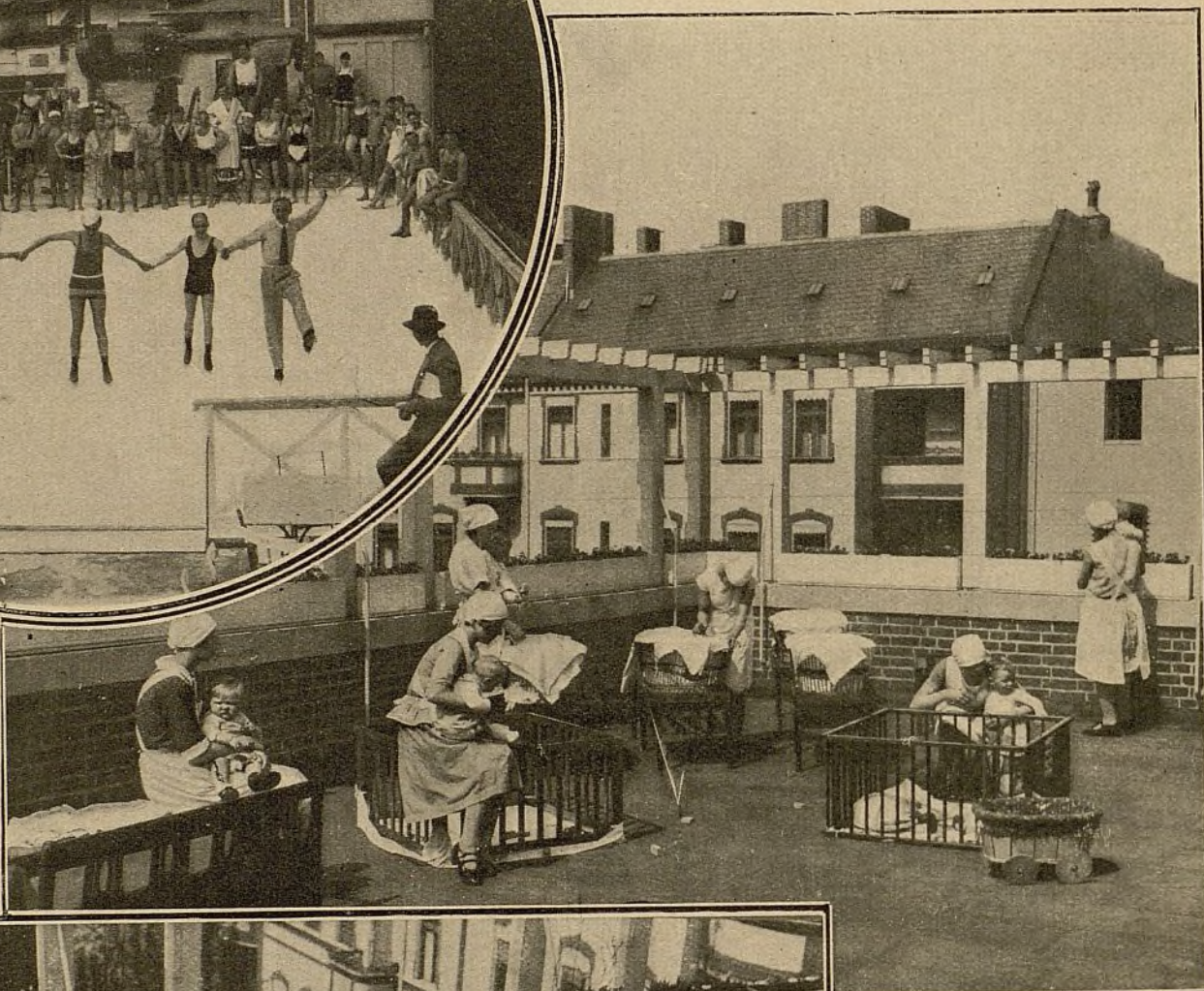
*Los fantásticos aspectos de las grutas.*



# Para la época estival



La manera  
de  
fabricar el campo  
en el corazón  
de las  
urbes modernas.



He aquí cómo en algunas poblaciones del extranjero, unos ciudadanos completamente prácticos han resuelto el problema—irresoluble, en apariencia—de tener, en pleno ajetreo cosmopolita, ese trocito de campo que todos anhelamos y al que vamos muy de tarde en tarde porque nos coge tan lejos!...

Mientras unos convierten las terrazas de sus casas en pista de patinaje, bajo las caricias del sol y las brisas directas de los jardines próximos, se ha instalado, en otra, una higiénica «nourserie», y un grupo de damas aprovecha la suya para, en un jardín artificial, entregarse al amable recreo de la chismografía, «deporte» tan internacional, por lo menos, como el fútbol.

— (Fotos Marín.)





## DIVERSIONES NUEVAS, GRATUITAS Y DE PAGO

(De nuestro representante especial).



### Las nuevas figuras sociales.

Los nuevas formas de divertirse! Esto es algo en una época donde todo el mundo parece tener la manía de buscar diversiones nuevas. Primera: la de contemplar la larga fila de automóviles — y sus bellas ocupantes, claro está—esperando en la Mall su turno para ingresar en el Palacio Real. Me explicaré. Las *levées* que se celebran en estas semanas de la *season* de Londres son esperadas por todo el mundo aristocrático, diplomático y distinguido. Sobre todo, es deber de la joven que desee estar reconocida oficialmente en los círculos de la alta sociedad inglesa y cosmopolita saludar a los reyes y besar las manos, debidamente, en Palacio. Hasta aquel momento, la muchacha existe, es cierto; vive y respira y puede tener sus amigos y parientes; pero oficialmente no existe, es un fantasma, nadie.

Ahora bien: llegada la noche de la *levée*, las muchachas arriban en sus automóviles y su escolta de parientes, vestidas con el tocado tradicional y las más finas joyas; pero con tanta anticipación de la hora fijada, en su deseo de ganar un buen sitio para gozar del espectáculo, que se forma una larga fila de automóviles en plena luz de día (las siete de la noche), a todo lo largo de la Mall, espaciosa avenida que conduce a Buckingham Palace. Paso a paso, la fila avanza y, mientras tanto, el buen público londinense, ávido siempre de un espectáculo que nada le cuesta, y que se ha dado cuenta de que hay una oportunidad única de pasar revista a la belleza de Inglaterra, a las modas más modernas, a los uniformes militares y diplomáticos más espléndidos, en fin, a las familias más distinguidas de nuestra raza y, hasta cierto punto, de los capitales europeos, acude al gratuito festejo.



Una linda concurrente a las «levées» de Londres, al bajar del coche, esperando en la Mall su turno para ingresar en el Palacio Real.



Se forma, pues, una muchedumbre que se estaciona cómodamente en la calle para el desfile de la belleza. Los fotógrafos corren in-fatigablemente de coche a coche, y las *debutantes* se disponen graciosamente para asegurar un buen retrato para los diarios de mañana, recuerdo delicioso de su primer momento de fama social.

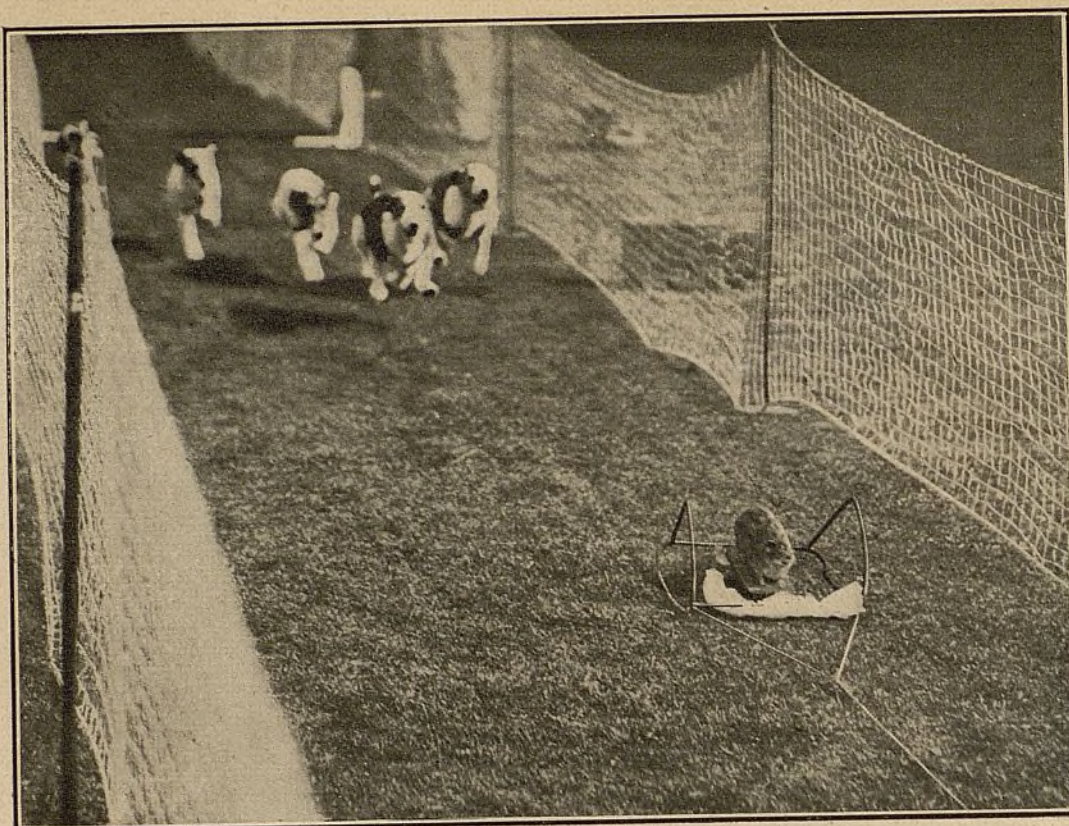
#### Otras carreras de lebreles.

¿Y la segunda diversión nueva? Es ésta: una variación del nuevo deporte de las carreras de lebreles, en la que sin protagonistas y competidores, el tipo de can zorrero que se ve en la fotografía, cada uno «vestido» con los colores de su dueño. La presa es un ratón eléctrico. Hizo reír a todos el perrito que, corriendo el último de su grupo de cuatro, se resolvió súbito a no gastar sus fuerzas de modo inútil, y volvió, deliberadamente, al punto de partida, listo para otra oportunidad con mejor suerte. El verdadero desgraciado en estas carreras ha sido el hombre que manejaba el aparato que gobierna la velocidad del ratón eléctrico, pues en una de ellas permitió a los zorreros alcanzar y morder al pobre ratón.

#### La Exposición de Arte español.

Pero no crean que todas nuestras diversiones son tan infantiles ni tan bárbaras.

Los que podemos—se trata de conseguir una invitación—aprovechamos la oportunidad de visitar el Burlington Club para la Exposición, no muy extensa, pero sí muy representativa, de Arte español. La Exposición es interesantísima y dignamente cumple su fin de conmemorar el centenario de la muerte de Francisco Goya y de «dar prueba de nuestra buena voluntad para con una nación



Las novísimas carreras de lebreles de Londres.

conocen que los críticos que ambicionan un conocimiento comprensivo del arte gráfico de Europa deberán iniciar sus estudios con el de España.

La porcelana Buen Retiro, prestada por el señor Dyson Perrins, por sí sola vale una visita a esta Exposición.

La recopilación de cuadros de Goya incluye una versión de su famoso retrato del duque de Wellington y muestra todas las fases de su arte; hay, por ejemplo, unos ejemplares de las litografías (corridas de toros) hechas en Burdeos por el viejo maestro, diez *Caprichos* y unos *Desastres de la guerra*. Señalaré como los mejores, a mi gusto, el retrato del cuñado del pintor, *Don Francisco Bayeu*, y un cuadro admirable, hecho el 1815, en la plena madurez de su arte: el retrato de doña Antonia Zárate.

Encontramos también, muy oportunamente, en esta Exposición algunos de los más finos Velázquez, de los cuales destaco el *Juan de Pareja*, hecho en Roma en 1650, y ese *Caballero español* con su perfecta dignidad. Es verdaderamente un privilegio tener la ocasión de volver a ver estos magníficos cuadros y algunas muestras del arte de *El Greco*, especialmente una versión de *El sueño de Felipe II*. Puede ser, como sostienen unos expertos, que su autenticidad sea algo dudosa; atestiguo que me agrada enormemente,

enlazada con la Gran Bretaña por la admiración que sentimos por su suerte y por una amistad antigua y mutua».

Hay de todo: cuadros, muebles, manuscritos, joyas y otros objetos de arte y artificio. Se ve en todos el genio español de imprimir su personalidad de la raza a pesar de—y a más de—parecer a responder a varios orígenes de influencia extranjera.

Debemos una especial *Thank you* al Museo de Barcelona, por la espléndida fotografía del frontal del siglo XII que revela la alta obra y el grado de desarrollo del arte catalán antes de la época de Cimabue. Unánimes, nuestros expertos re-



«The Charge» of «The Greys», el famoso regimiento escocés de caballería, llevando su uniforme de época.



como también lo hacen los dos retratos, propiedad de sir John Stirling Maxwell, el *Unknown Gentleman* (1594-97) y *A Young Lady*, supuestola hija del pintor (1575-79).

#### El torneo militar y naval.

Otro espectáculo tradicional de Londres en esta estación del año, el torneo militar y naval, sigue su próspero curso, más formal que nunca. No somos, en el fondo, una raza belicosa, y sería un error creer que nuestra afición por esta clase de espectáculos tiene algo que ver con un deseo de fomentar un espíritu belicoso en el ánimo de nuestros jóvenes. El torneo, en efecto, es sólo un pretexto agradable para recoger sumas importantes a beneficio de las varias obras de beneficencia asociadas con el ejército y la marina. Como se ve en las fotografías, es más una fiesta deportiva y social, una exposición del arte de andar a caballo, del perfeccionamiento del sistema más moderno de ejercicios físicos. La opinión del público británico, en su casi totalidad, sobre la idea de guerra queda reflejada fielmente en el hecho de que hemos contestado en sentido muy favorable a la proposición de Mr. Kellogg sobre la posibilidad de formar una confederación de naciones resueltas a eliminar a la guerra como medio de solucionar las controversias que pudiesen surgir.

#### Un libro sobre la guerra.

Ya que he escrito la palabra «guerra»—tópico muy remoto en este tiempo agradable de verano por que pasamos—, debo indicar un libro sobre la guerra que todo Londres está leyendo: *Los políticos y la guerra*



*Surado, el campeón argentino de «golf», causó sensación por ocupar primer lugar hasta los últimos momentos del campeonato libre.*

*ticos y la guerra 1914-1916, de lord Beaverbrook.*

El distinguido autor—que tuvo, indudablemente, amplias oportunidades para formar una impresión bien informada—nos ha dado uno de los más interesantes libros relacionados con la guerra que se han publicado. Desarrolla la teoría, digna de ser reflexionada, de que son los políticos y no los militares que cuentan más en tiempo de guerra. No creemos patriótico criticar a nuestros militares en tiempo de guerra: pero, en cambio, nos consideramos libres para criticar y hasta desacreditar a nuestros políticos en las mismas circunstancias, lo que es muy extraño, pues son los políticos y no los militares los que quedan cargados con la responsabilidad de

tomar las decisiones últimas. Hay los que dicen que lord Beaverbrook no ha debido revelar tan francamente el espectáculo de nuestros estadistas en disidencia unos con otros, buscando sus propios fines y cada uno su propia autoridad suprema. Tal objeción parece el reverso de lógica: el deber de un libro es presentar las cosas y las personas tales como son. Si, en efecto, nuestros políticos fueron y se comportaron así en los días de la guerra, justamente podemos criticar a ellos, pero no al libro que nos narra la verdad.

Estos críticos no pretenden que no es cierto lo que escribe lord Beaverbrook, pero sí que no es oportuno decirlo.

PEEJAY

Londres, junio 1928.

## A LOS LECTORES DE "COSMOPÓLIS"

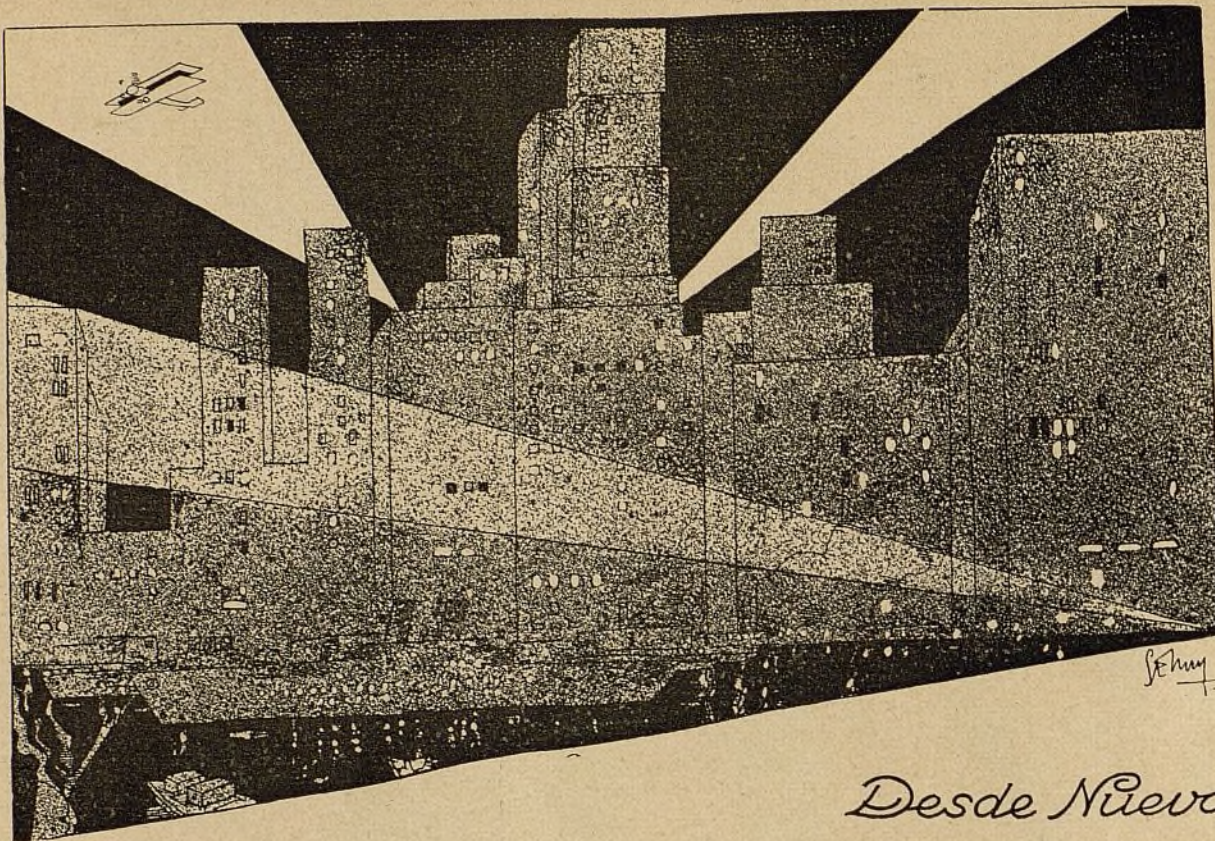
Terminada la confección de las tapas para encuadernar los números publicados de COSMÓPOLIS (diciembre 1927 y primer semestre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de **cinco pesetas** cada par.

Los lectores de provincias pueden hacernos sus pedidos por carta o tarjeta postal dirigida al apartado 490, acompañando su importe por giro postal, recibiendo, sin aumento de precio, su pedido certificado a correo vuelto.

A las tapas acompaña un índice completo, por riguroso orden alfabético, de los 82 escritores nacionales y extranjeros y 29 dibujantes y pintores cuyos trabajos se han insertado en dichos siete números, con expresión del mes en que cada original fué publicado, así como los 29 trabajos de Redacción—sin firma—y las 93 grandes fotografías que contienen.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible, pues aunque hemos hecho una copiosa tirada de estas tapas, si nos viésemos precisados a una reedición no podemos responder de que nos fuera dable mantener el precio excepcionalmente reducido de **cinco pesetas, tapas e índice.**





*Desde Nueva York*

## AL CERRARSE LA TEMPORADA TEATRAL

### SUCESOS Y FRACASOS



Ya terminó la temporada teatral de invierno. Su necrología es sencilla y trágica. De las doscientas una obras presentadas en escena, sin incluir las de Max Reinhardt, Repertorio Cívico American Laboratory y otras producciones especiales, sólo treinta y seis, a juicio de los críticos más reputados, tuvieron franco éxito o ruidosa aprobación; veintidós merecieron una aprobación mediana, y ciento cuarenta y tres fueron víctimas de un completo fracaso, al extremo que algunas tuvieron sólo días de corta vida, en una ciudad como ésta, donde el promedio de representaciones consecutivas de una obra de mediano mérito alcanza a veces el crecido número de trescientas, aparte de aquellas, como *Abie's Irish Rose*, que, sin nunca haber podido explicarse la razón, llenó la sala del teatro Republic, seis veces de noche y dos de tarde, durante ciento cuarenta semanas, y ahora, cansada de tan extraordinaria hazaña, se traslada al cine, donde espera continuar conquistando idénticos laureles.

### DUMAS, EN SOLFA

*Los tres mosqueteros* se inspira, como es evidente, en la obra inmortal de Dumas. Es autor de su adaptación al escenario lírico William Anthony McGuire, autor de otras obras musicales, y de su partitura, valiente y vigorosa, Rudolf Friml, que ya había escrito las de *Rose Marie*, *The Firefly* y *The Vagabond King*.

En su elenco figuran varias estrellas del firmamento musical de Ziegfeld. Dennis King es D'Artagnan, y aunque su caracterización del gascón aventurero y osado deja mucho que desear, por la

exageración que de estos atributos hace, su voz, espontánea y vibrante, facultades raras en cantantes de la raza anglo-sajona, da interpretación cumplida y vigorosa a la arrogancia de la música de Friml. Vivienne Segal hace una Constance graciosa y bella y la canta con amor y sutileza. Planchet revive en la vis cómica de Lester Allen. Yvonne d'Arle, la bella y estatuaría *prima donna* de la Ópera Metropolitana, hace una Reina dulce y majestuosa. Reginald Owen da al Cardenal una interpretación anglo-sajona, sin la sutil ironía de Richelieu ni su suave perfidia, dando innecesario énfasis a su seco despotismo.

Los tres mosqueteros, y entre ellos el Aramis de Joseph Macaulay, dicen bien sus papeles, este último alcanzando, a mi juicio, el mayor éxito de la obra, con su canción *Ma Belle*, el número más inspirado y bello de su partitura, que por afortunada coincidencia dedica a Harriet Hootor, primera bailarina del cuerpo de *ballet* de Albertina Rasch, que varias veces ilumina, con su radiante belleza y suprema gracia coreográfica, la escena de la obra.

### LOS GRANDES EMPRESARIOS. AUTOS DE FE

Dicen los principales empresarios:

*Sam H. Harris*.—Las grandes obras triunfan. Las buenas sufren. El público moderno exige cosas extraordinarias.

*Samuel Shipman*.—El éxito de la temporada ha sido para las revistas musicales, porque sus empresas progresan con los tiempos.

*Charles B. Dillingham*.—La temporada que termina indica un notable adelanto en la presentación de comedias y revistas.

*Lee Shubert*.—El precio de los billetes ha influido en el resultado económico de la temporada. El público prefiere los grandes éxitos, y las agencias se aprovechan para cobrarle precios exorbitantes.



A. L. Enlarger.—La mejor temporada de mi vida.

A. H. Woods.—Hay treinta y cinco teatros más de los que el público necesita. Hay más teatros aquí que en Londres, París y Berlín juntos. Yo tuve una o dos obras que hubieran resultado si estos treinta y cinco teatros no hubiesen existido.

Arthur Hopkins.—El público ha dado preferencia a las obras serias. Esto servirá de estímulo para aquellos empresarios que creen que el teatro no es exclusivamente para niños.

Channing Pollock.—Hemos tenido una temporada llena de montañas y de abismos. El teatro es un gigante echado de espaldas sobre el arroyo que trata de alcanzar el cielo.

William A. Brady.—Nueva York sufre de demasiados teatros y pocas obras buenas.

Florenz Sigfeld.—La temporada fué regular. Sólo las obras de gran mérito pudieron subsistir. Yo presenté cinco estrenos que costaron 1.250.000 dólares, porque me di cuenta que solo mejor podía sobrevivir, dadas las circunstancias que afligen al teatro.

David Belasco.—La temporada fué para mí la mejor de todas. Hube de cerrar a *Lulu Belle*, porque ya no había más ciudades donde poder presentarla con algún provecho.

#### VUELO DE LIBROS

El primer ejemplar del libro *Hacia el cielo* (Skyward), que escribió el comandante Byrd, lo recibió Edsel Ford en Detroit por aeroplano. Terminado por la casa editora a las ocho de la mañana, lo llevaron al Aeródromo de Miller Field, donde lo recibió Floyd Bennet (que después murió trágicamente en Canadá ayudando la expedición del *Bremen*), y piloto de Byrd. A las once en punto partió Bennet con él en el avión *Bellanca*, y esa tarde, junto con la dedicatoria especial de Byrd para Edsel Ford, lo entregó a este último en Detroit.

Cada ejemplar de su edición de lujo lleva adherido un pedazo de lona del avión *Josephine Ford*, en el que Byrd realizó su vuelo intrépido al Polo Norte.

\*\*\*

Alexander Woolcott, crítico dramático del *World*, ha publicado un libro de memorias íntimas, con el título de *Going to Pieces*, y en él, entre otras impresiones y aventuras de celebridades de su conocimiento, relata que una vez, al llegar Charlie Chaplin a Nueva York y enterarse de que su esposa, Mildred Harrie, le esperaba, decidida a divorciarse y armada para ello con las necesarias diligencias, hubo de tomar un automóvil y ordenar al *chauffeur* que le llevara por las calles de la ciudad toda la noche, para evitar así que le sorprendieran en su hotel los agentes judiciales.

El *chauffeur* negóse a ello; pero, informado de la difícil situación de su patrón, y siendo también casado, le brindó alojamiento en su modesto piso del Bronx, en los barrios exteriores, donde Chaplin pasó la noche instalado en la misma cama donde dormía el chico de su hostelero, por no haber otro sitio disponible.

Cuál no sería la sorpresa del chico al despertar y encontrarse con que durante toda una noche había compartido su cama con

aquel cuya cara es tal vez la más conocida y celebrada en todo el mundo.

\*\*\*

*Los tres mosqueteros del aire* es el título que el barón Von Huenefeld, el capitán Koehl y el mayor Fitzmaurice darán a su libro, donde narran la conquista aérea del Atlántico, de Oriente a Occidente. El libro constará de dos ediciones: la inglesa y la alemana, y habrá otras dos de lujo con el autógrafo de sus autores en cada ejemplar de ambas versiones.

#### EL «CINE» CANTA

[Artistas Unidos anuncia que su primera cinta, con arreglo de Movietone, será *The love song*. En ella, Lupe Vélez, la graciosa joven mejicana descubierta por Douglas Fairbanks, cantará una canción expresamente escrita por Irving Berlin y que lleva el mismo nombre. Berlin, que pasó el invierno en California, la compuso a petición de Joseph M. Schenk, el presidente de la empresa con quien mantuvo íntimas relaciones de amistad desde aquellos tiempos, ya olvidados, en que Berlin, que entonces se llamaba Izzi Balline, era mozo cantor de la taberna *El Negro Miguel* en el Bowery, y el mocetón *Joe Schenk*, nombre menos aristocrático que el que ahora lleva el presidente Schenk, era mancebo en una polvorienta botica de Chatham Square.

Lupe, Berlin y Schenk son la concepción gráfica del romanticismo aventurero, que ha convertido a América en meta de todos los anhelos y ambiciones de la pobreza humana.

#### ARTISTAS EXTRANJEROS

No es sólo Lupe Vélez la extranjera que triunfa en el teatro mudo. Dolores del Río, mejicana también y de mayor temperamento, ha triunfado ya, y si sus pasados éxitos no fueron bastante para haberla establecido como una de las dos estrellas de la cinta emocional (la otra es, sin duda, Norma Talmadge), su última película, *Ramona*, sería bastante para consagrarse como suprema en ese género.

En *Ramona*, Dolores del Río borda la vívida historia de una vida llena de emociones, de amor y de tragedia, que sólo una artista de temperamento y de escuela latinos puede interpretar.

La madrastra acerba y dominante; el hermano adoptivo, dulce y secretamente enamorado; el indio cardador de lana, cuyo amor la fascina porque hay en ella atavismos de raza que la impulsan; su indiferencia al perder para la Iglesia la fortuna que su padre le dejara; su alegría loca al saber que es mestiza y que su amor no ha de humillarla; su fuga con el amante indio; el amor entrañable para su única hija; la loca desesperación al perderla; su humilde remordimiento y su plegaria ante la Virgen, por haberla robado el Niño de sus brazos en su desesperación de madre; la huida a la montaña «donde anida el águila», después de la cruel matanza de indios que destruye su hogar y su hacienda, fruto de años de miseria y pri-



De izquierda a derecha: Joseph Macaulay, Douglass Dumbrille, Dennis King, Deimar Popper, en «Los tres mosqueteros».



vacaciones; su angustia al contemplar el esposo asesinado a mansalva; el terror de la noche en la selva, llena de abrojos, cuando inútilmente clama socorro; luego la trágica pérdida de su razón, hasta que, al incesante halago de su hermano adoptivo, que la alberga, recobra la memoria, baila su danza favorita y exclama: «Es como si no hubiera sucedido nunca».

Dolores del Río recorre su vía-crucis, y al hacerlo pulsa con exquisito arte las fibras de todas las emociones y va dejando impresa su potente personalidad en cada estación de su Calvario.

No son estas mejicanas las únicas artistas extranjeras que triunfan, después de Valentino, Moreno, Negri, Jannings, Novarro, Garbo, Banky y Niessen.

Camilla Horn, alemana, de diez y nueve años, comparte con John Barrymore sus triunfos estelares en la *Roja tempestad*. Lilli Damiti, la bella joven franco-alemana, conocida en España, será la dama joven que, con Ronald Colman, presentará ante la pantalla *Tale of two cities*, de Dickens, mientras Walter Byron, joven artista inglés, sustituye a Colman como galán joven.

Don Alvarado, mejicano también, de mérito apreciable, figura en el elenco de Artistas Unidos, y tomará parte en la nueva superproducción. Boris de Fastevitch, el mendigo de *Red Tempest*, es natural de la Crimea, y en 1922 era actor de cine en Rusia, de donde se trasladó precipitadamente a Francia.

Shayle Gardner, inglés, tiene importante papel en *The Three Passions*, al igual que Andrews von Engleman, alemán de notable cartel cosmopolita.

## ¿Y ESPAÑA?

Mr. Goldwin, al anunciar su elección de Mlle. Damiti, dice que en Europa la mujer no aspira a dominar al hombre, ni desplazarle en el campo comercial o político, como está sucediendo en América. En su gran mayoría prefieren el hogar, y éstas son las mujeres que mejor aceptación tienen en el *cine*, que llama al corazón y no a la

cabeza, razón por la cual es más fácil conseguir artistas de esta clase en Europa que en América. Antes de contratar a Mlle. Damiti hubo de examinar numerosas aspirantes norteamericanas, y por fin, en Berlín encontró en aquélla el temperamento deseado.

¿Y las jóvenes artistas españolas? Raquel Meller ha tenido como artista muda aceptación muy mediana. Pero de seguro hay en España centenares de jóvenes tan bellas y de igual temperamento que Mlle. Damiti y que sólo necesitan desarrollar sus facultades en teatros, academias y concursos, para llegar, como otras muchas extranjeras, a ser *estrellas* de primera magnitud en el firmamento occidental de Cinelandia.

JORGE V. DOMÍNGUEZ

Junio 1928.



Las nuevas oficinas de COSMÓPOLIS en la ciudad de Nueva York, a cargo de D. Jorge V. Domínguez, están establecidas en 1328 Broadway, esquina a la calle 34.

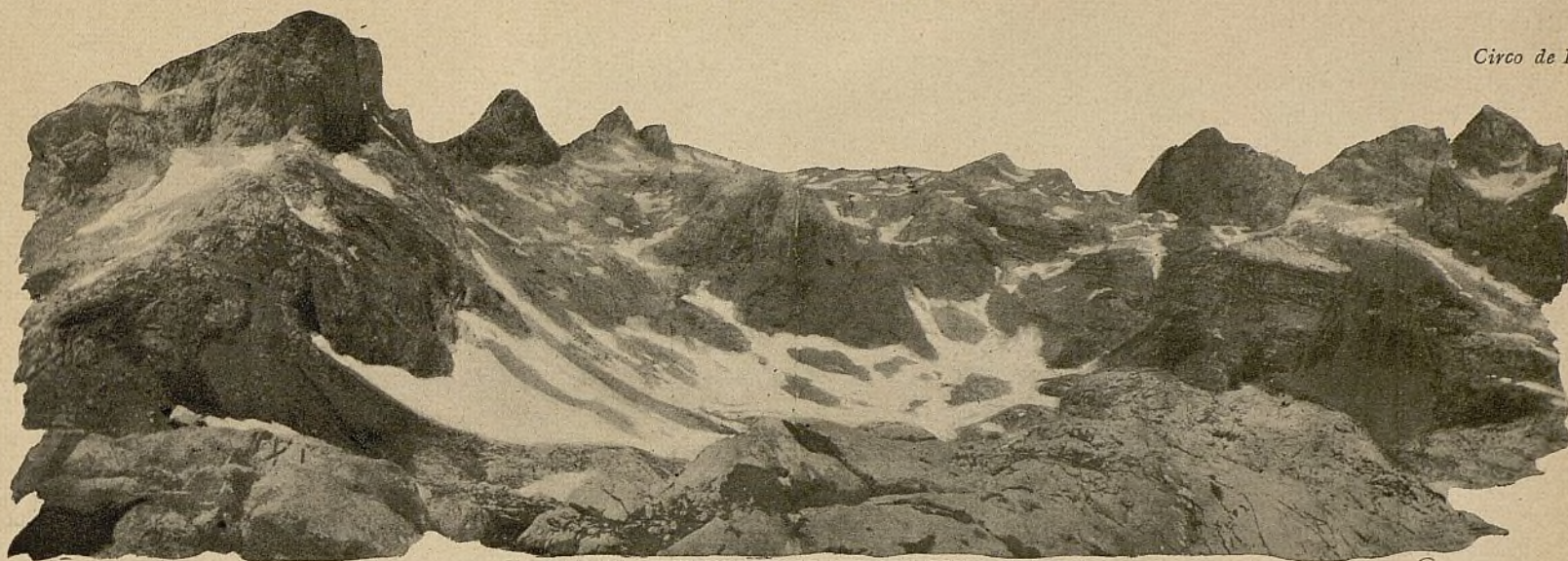


Vivienne Segal



## PRO TURISMO

Circo de Llorosa.

LOS  
PICOS

**A** mí no me parece extraño que el 50 por 100 de los españoles desconozcan la situación y hasta la existencia de las montañas que forman el macizo que une las tres provincias de Santander, Oviedo y León, porque su nombre no incita a relacionarlo con ninguna comarca determinada de España; la palabra Europa desorienta a muchos.

Sin embargo, este macizo montañoso es una de las muchas maravillas alpinas que poseemos y a la que no hemos dado importancia hasta hace muy poco tiempo, hasta el punto de que todavía en los pueblos pequeños que hay en sus contornos hablar de hacer alguna ascensión a ella es obtener en el acto la patente de loco.

Pero la tenacidad de algunos indígenas ha hecho, con su extraordinario entusiasmo por la tierra, que ya se empiecen a obtener grandes facilidades en algunos puntos para los alpinistas, particularmente por Potes, gracias a las constantes iniciativas de D. Manuel Bustamante, y por Covadonga a D. Enrique Victorero, alma y vida de aquella región.

Don Oscar Volk, entusiasta admirador de estas montañas, ha sabido concretar en un escrito que de él conozco la esencia de



*Camarmeña, pueblecito serrano al pie de los peñascales, al que difícilmente se puede llegar con caballerías.*

DE  
EUROPA

sus emociones, al relatar la vida de aquellos pueblos *colgados* de las rocas, que algunas veces aísla la nieve meses enteros del resto del mundo y de cuyos habitantes escuchó historias y leyendas locales y algunas hazañas trágicas y pintorescas de sus cacerías de osos y lobos que tanto abundan, y de los que necesitan defenderse para resguardar su vida y la de sus rebaños, que es con el único elemento que cuentan para ganarse el sustento; y al hablar de la sierra, dice:

«La montaña, hecha por igual para todos los que a ella se dirigen, no engaña a nadie.

El fuerte puede medir en ella sus fuerzas y el débil recuperar las que perdió.

El sabio, el poeta y el artista hallarán lo que buscan, fuentes de inspiración, y todos ellos, cuando de la peña vuelvan, disfrutarán del mismo provecho, se encontrarán más fuertes, más sanos, llevando además un tesoro de bellísimos recuerdos.»

Y añade en otros párrafos:

«Y todo el que, como yo, enamorado de las montañas de la región, permanece fiel a ellas, en su interior, al tener que abandonarlas jura, cual fiel amante, volver a verlas.»

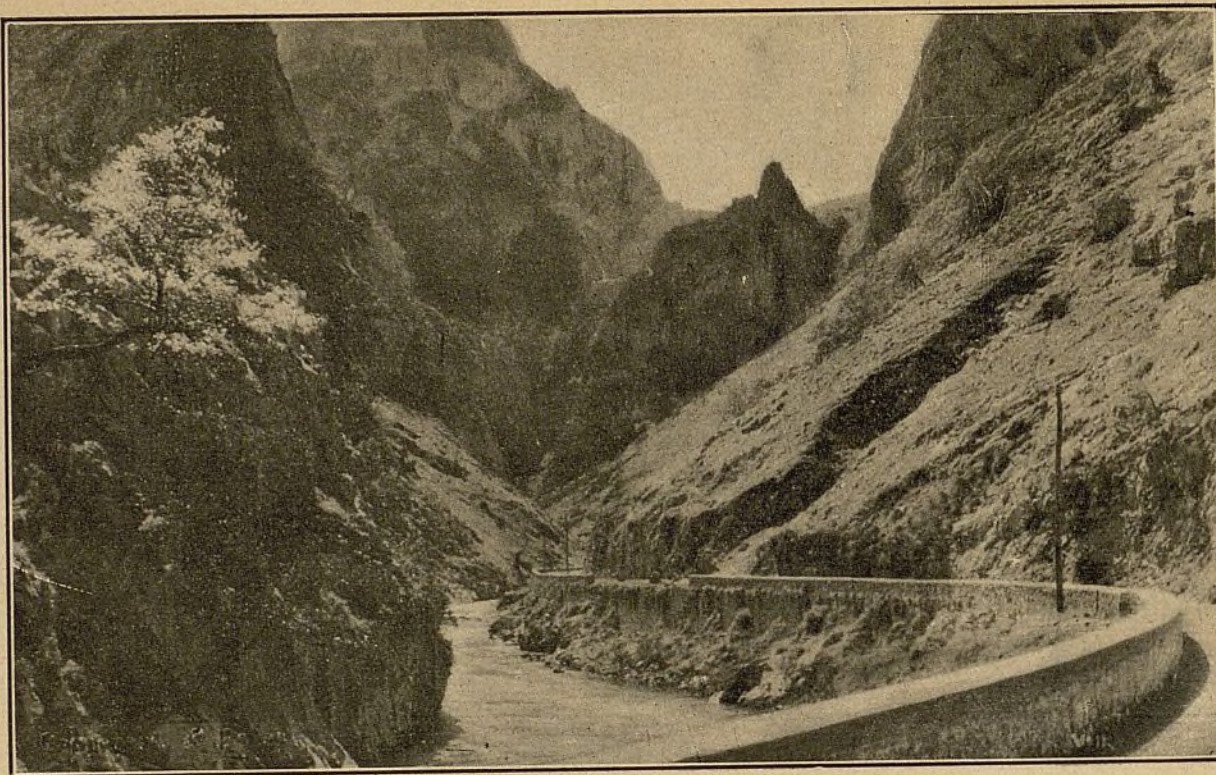


No todos los que visitan las montañas saben expresar de esta manera sus sentimientos; pero no cabe duda de que todos por igual los disfrutan.

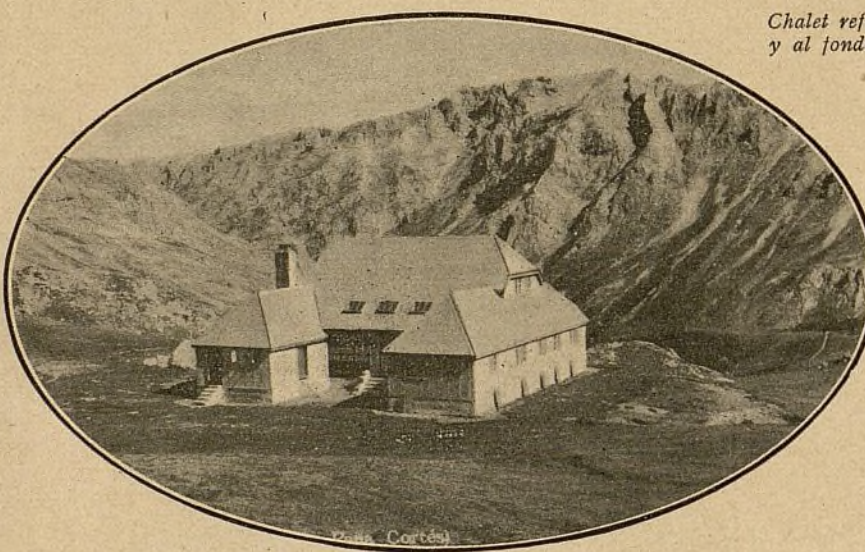
Es tan grande este macizo montañoso, que hay todavía lugares casi desconocidos; pero los que están más accesibles a la visita del alpinista son tres núcleos montañosos importantísimos, que son los que motivan este artículo.

1.º El enorme macizo comprendido entre El Puente de Urdón y Potes, línea definida por el río Deva, en una garganta maravillosa de agrestes paisajes; pues bien, este macizo, con una línea como la indicada, tiene un fondo de cerca de 15 kilómetros con alturas como las de Peña Vieja, de 2.615 metros, y en cuyos alrededores se encuentra el Circo de Lloroza, con sus imponentes ventisqueros, y muy cerca los puertos de Aliva, accesibles muy cómodamente desde Potes por Espinama y Mogrobejo.

Después las alturas rocosas de Andara, la mayor, de 2.302 metros, y los riscos de Tiros de La Infanta, que sirven de fondo a la laguna de Andara, ya casi desecada por las explotaciones mineras; el Canal de San Carlos, de enormes paredes verticales, de cerca de 300 metros, y otros muchos lugares bellos, a los cuales es muy fácil subir por La Hermida, Bejes y El Dobrillo, pueblos de perspectivas ideales, sobre todo Be-



*El río Deva en el Valle de La Hermida, que inmortalizó Carlos Haes en sus maravillosos lienzos.*



*Chalet refugio de S. M. el Rey, y al fondo Peña Cortés*

jes, sujeto a los peñascales como un nido de golondrinas. Otro macizo o núcleo montañoso, el que mayores alturas tiene y de perspectivas más grandiosas, es el accesible por Oviedo, el macizo occidental, donde se encuentra la torre de Cerredo, de 2.642 metros, la mayor altura de los Picos de Europa, desde donde se domina todo el hermoso valle de Valdeón; el naranjo de Bulnes, que viene a quedar en el centro del macizo, de 2.516 metros de altura sobre el nivel del mar, y a cuyo lugar se puede ir por Cabrales, una de las carreteras más extraordinarias de España, por sus fantásticas perspectivas, y el tercer macizo, el de Peña Santa, accesible fácilmente por el Parque Nacional de Covadonga, en donde se hallan también los lagos de Enol y La Ercina.

Todas las montañas son lugares propicios para admirar bellos panoramas; pero Picos de Europa, por su situación es una excepción; domina en días claros, desde sus alturas, por el norte la inmensidad del mar y por el sur las llanuras castellanas.

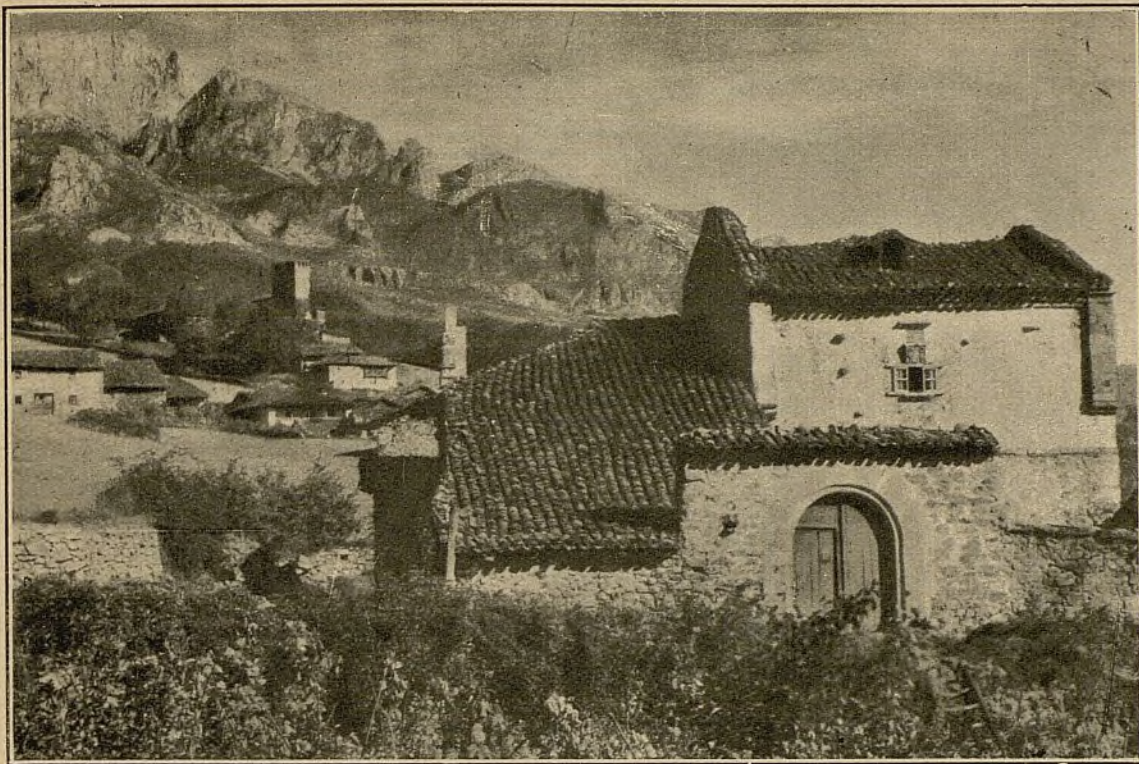
Estos macizos montañosos, que empiezan a ser visitados ya por entusiastas alpinistas españoles y extranjeros, tienen también otros encantos, pues albergan en sus sinuosidades, en sus valles profundos, en sus laderas vertiginosas, restos de antiguas dominaciones, obras de arte ad-



*Rincón pintoresco en la Serranía de Picos de Europa.*



Mogrobejo,  
camino  
para la  
ascensión  
a  
Peñavieja.



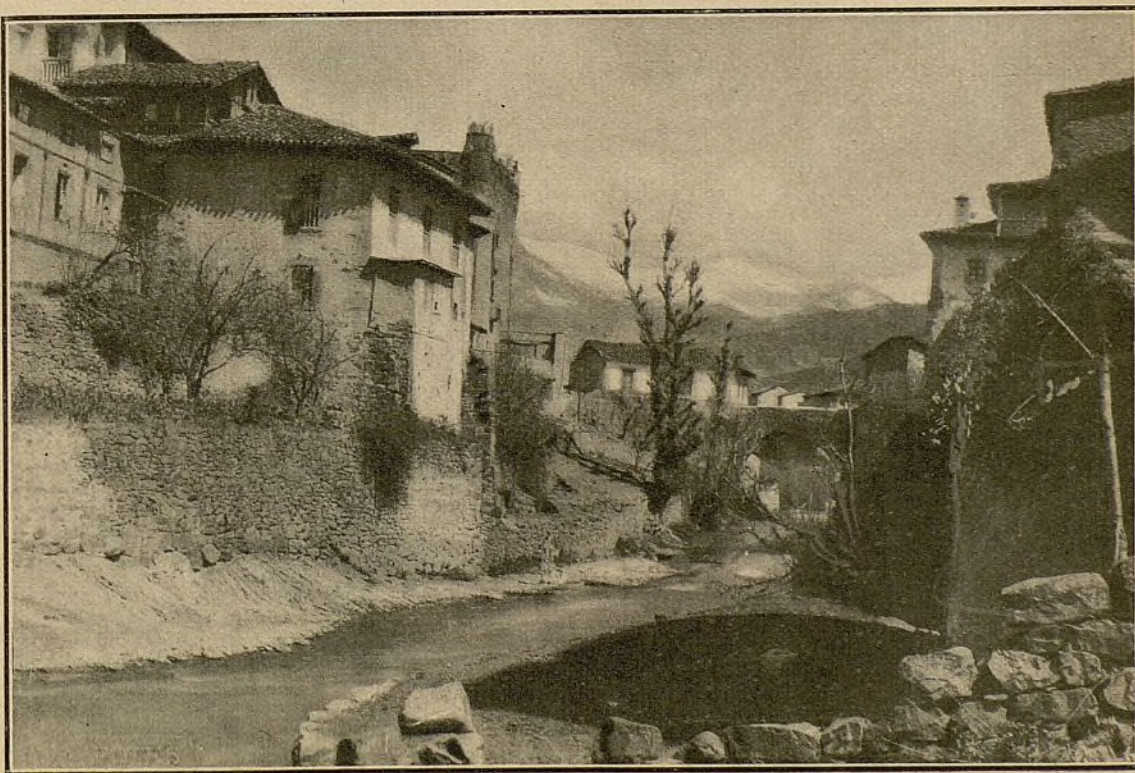
Otro aspecto del Naranjo del Bulnes,  
roca de cerca de 200 metros de altura.

mirables de otras épocas, algunas remotísimas.

Covadonga en el Parque Nacional, yo lo juzgo como el lugar de atracción de turismo más impresionante de toda España, por su belleza y su extraordinaria situación, que verdaderamente se puede llamar escenográfica; por su atrayente historia de la reconquista por el rey Pelayo; por su esplendorosa vegetación, y si todo esto fuera poco, por las comodidades con que puede visitarse y admirarse, todo gracias a la lucha constante y extraordinario entusiasmo de D. Enrique Victorero, iniciador de esta obra práctica, de todo adelanto en pro de nuestro prestigio fuera de España para atraer extranjeros a admirar aquellas bellezas; hombre que además secunda la obra altruista del comisario de Parques nacionales, el marqués de Villaviciosa de Asturias, amante de aquella región, cuna de su nobleza.

En el camino de La Hermida a Potes tenemos Lebeña, donde en su célebre valle existe el santuario más antiguo de España, y más lejos Potes, que evoca un pueblo de la edad media por sus construcciones y en donde se admira en una de sus alturas la ermita de Santo Toribio.

Es decir, que Picos de Europa, como puede apreciarse por estas referencias, es un cúmulo de cosas atrayentes: sus grandes altitudes principalmente; pero, además, algunas de éstas, casi inaccesibles, como la del «Naranjo de Bulnes», a la que no han podido subir más que contadísimas



Potes.  
Villa de  
recuerdos  
antañones  
al pie de  
Picos de  
Europa.

personas, la primera el 2 de agosto de 1904, y fué precisamente don Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias, acompañado por *El Cainejo*, guía de aquellas montañas, que al contar su ascensión decía: «La niebla espesa que se formó en un cuarto de hora en nuestro alrededor, nos favoreció después de Dios y la cuerda que llevábamos para subir y bajar, porque nos quitó el asombro que metía el mirar pa bajo». Así relataba con ingenuidad encantadora la proeza alpina de más relieve en España Gregorio Pérez, pues así se llamaba *El Cainejo*.

En su fauna cuenta en su haber esta sierra, además de sus rebecos, cabra salvaje que no ha podido llegar a la cima del «Naranjo de Bulnes», con los osos pardos que se guarecen en los bosques umbríos, y unido a estas cosas, pueblos ideales, carreteras cuidadosamente atendidas y aldeanos tan nobles, tan afables, que una excursión por aquellas montañas queda siempre grabada en el cerebro entre los hechos felices de la vida, y el corazón guarda siempre para ellos su cariño y su aprecio sincero.

Santander y Oviedo son las provincias privilegiadas con este tesoro alpino que se llama «Picos de Europa», y gracias a la propaganda que sus Juntas de Turismo vienen haciendo, van siendo conocidos, a cuya contribución no son ajenos los socios del Club Alpino Español y la Real Sociedad Peñalara, con sus excursiones veraniegas y con sus artículos en los Boletines sociales respectivos.

Nuestros pintores también van siendo un elemento muy importante en la propaganda de estas montañas, pues recuerdo muy bien la labor interesantísima que en ella han realizado Huidobro y Bianqui, particularmente este último, que todos los años





*Los Picos de Europa (Tielve)*

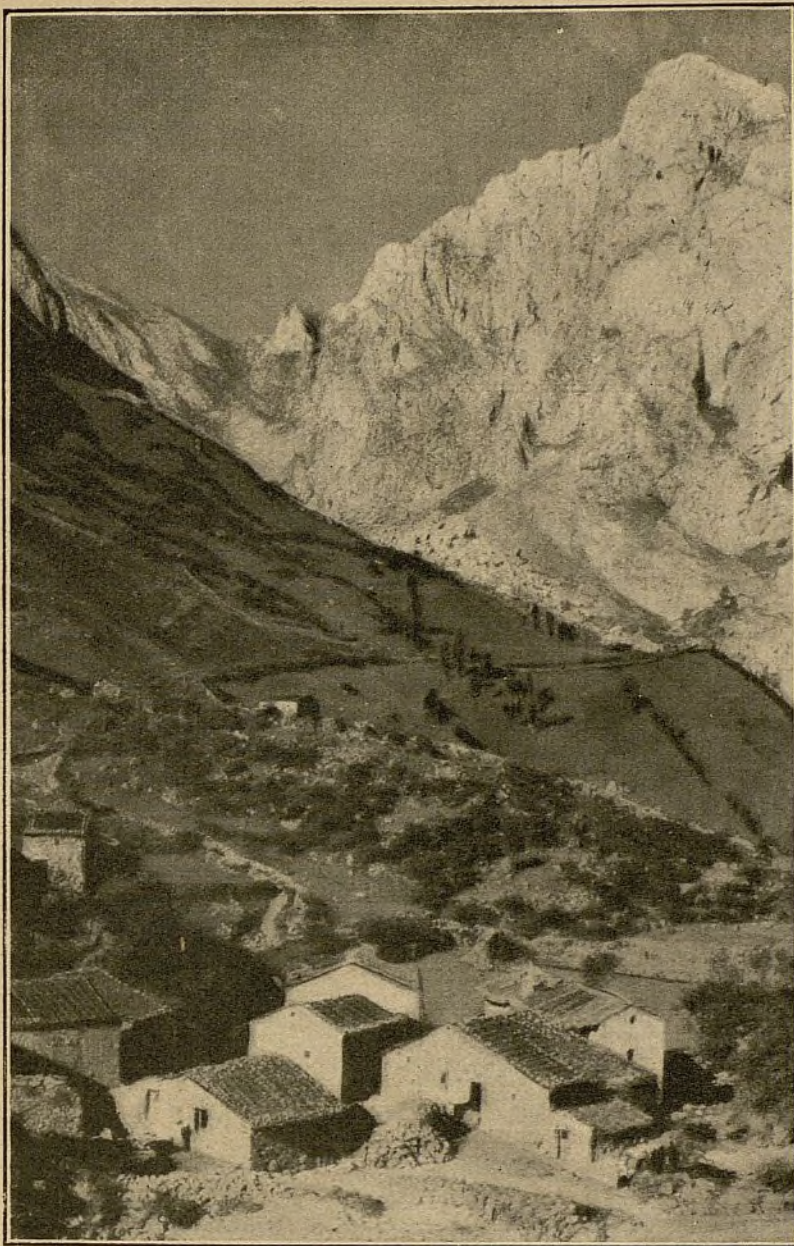
*Foto-color por Oscar Volk*



realiza en Santander importantes exposiciones de sus obras de esta región, con las que nos muestra el encanto de sus bellezas naturales, y de los pueblos con sus características edificaciones.

Yo no sé por qué, en la Escuela de San Fernando, un año y otro envían a sus alumnos al Páular, pues, sin quitarle mérito a sus perspectivas, no son, ni con mucho, como las de esta región, de múltiples características; pero, sobre todo, de amplitud de horizontes, no como El Páular, que es una cazuela. El insigne Haes era un enamorado de Picos de Europa, y algunas de sus obras podemos admirarlas en el Museo de Arte Moderno. La vega de Liébana no tiene nada que envidiar a los paisajes de Suiza; Liébana, con el Valle de Herrerías y San Vicente de la Barquera, fueron en la antigua Cantabria habitados por la tribu de los Orgnomescos u Orgnomescos.

Una piedra hallada en Santo Tomás de Collia (legua y cuarto al norte de Cangas de Onís), y que hoy se halla en el Museo Arqueológico Nacional, contiene una inscripción, cuya traducción, según D. Aureliano Fernández Guerra, es la siguiente: Monumento erigido a los Dio-



*El pueblo de Bulnes.*

ses Manes. A Bovecio, hijo de Bodecio, orgnomesco, de la gente de los Pombelos (hoy lugar de Pombes, al ocazo estival de Potes en la Liébana): lo puso Vipumulu. Era 515, ó sea año 477.

Descienden, pues, los actuales lebaniegos, de una manera directa, de aquellos indomables cántabros que tuvieron a raya a Roma, señora del mundo, y ante quienes se detuvieron las victoriosas legiones romanas.

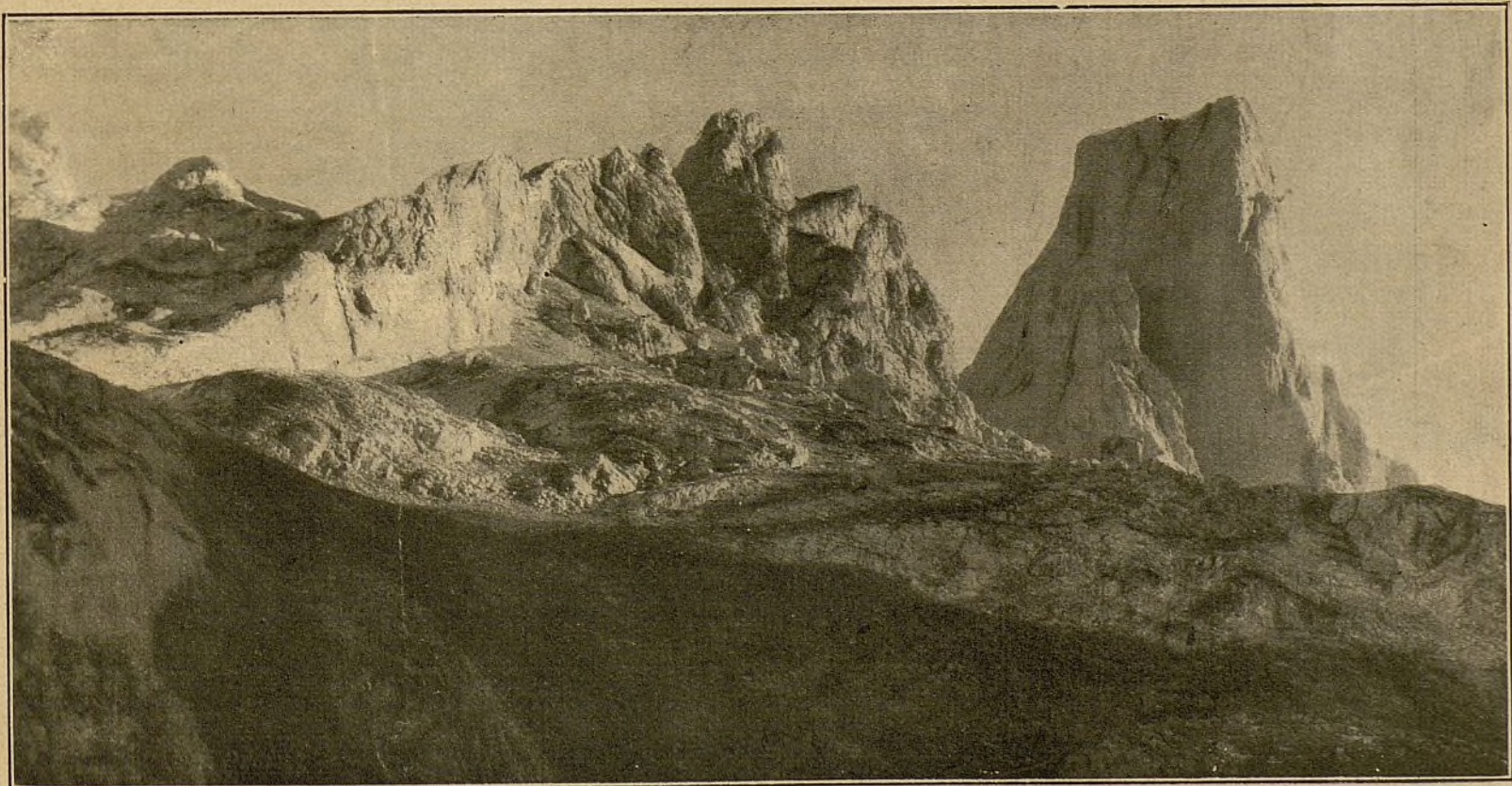
Lo que denominamos hoy Picos de Europa, con Sierras Albas, Peña Labra y Sierra de Sejos, entonces se llamó el Monte Vindio, que fué el último refugio de los belicosos cántabros.

Picos de Europa lo constituyen montañas gigantes de grandes masas de rocas calizas, las mayores que de esta materia se conocen en el mundo, siendo, por tanto, un motivo de orgullo que hemos de unir al valor positivo de sus bellezas incomparables.

Ahora sólo falta que se llene el vacío de la falta de planos oficiales, que tan necesarios son para cultivar estas excursiones.

ANTONIO PRAST

*Fotos Oscar Volk.*



*El Naranjo de Bulnes, el macizo rocoso de España más difícil de escalar.*



# LOS AMORES DE ELENA

Novela original de M. HUNGERFORD,  
traducida directamente del inglés por BEATRIZ GALINDO



Ilustraciones de GARCÍA ORMAECHEA.

Continuación

## Resumen de lo publicado

A Brooklyn, residencia de la familia Masserene—John; su mujer, Leticia, y su hermanastra Elena, «Nena» para los íntimos—, llega el oficial de húsares Tedcastle Luttrell, íntimo de aquél, que se hace novio de Elena.

Mientras los enamorados hacen planes para el porvenir, se recibe en Brooklyn una solicitud del abuelo de «Nena»—que nunca ha querido saber nada de su nieta, por no haber perdonado a la madre de ésta que se fugase para casarse, abandonando a otro novio que tenía—, pidiendo que la mandasen a pasar una temporada con él en su finca Herst Royal, decidiendo sus hermanos que debe ir y prometiendo Elena que hará todas las diabluras imaginables para que se canse de ella el anciano y acabe por echarla de su casa.

Terminada su estancia en Brooklyn, Tedcastle parte. «Nena», llorosa, le despide. Cuando John regresa de acompañar al huésped a la estación, ve a su mujer y a su hermana examinando figurines y entrega a Elena un cheque.

## CAPÍTULO IX



ERRAZAS INMENSAS bañadas de sol, fuentes y surtidores de agua cristalina, cuadros llenos de flores y espléndidos parques tapizados de hierba, en los que pacen las mansas reses, al amparo de unos árboles copudos y casi seculares. Tal es el marco de Herst Royal, el viejo castillo gótico, en un tiempo morada de señores feudales y albergue de regios viajeros, hoy triste morada de un viejo moribundo y de sus dos nietos: Marcia y Philip.

Cierta mañana, poco tiempo después de haberse marchado Tedcastle de casa de los señores de Masserene, el silencio casi absoluto del castillo de Herst Royal vióse interrumpido por un leve taconeo. Los pavos reales irguieron las delicadas cabezas. Aquel sonido les era familiar. Su ama, indudablemente, se aproximaba. En efecto, unos instantes más tarde abríase una de las puertas de cristal de la terraza, y Marcia apareció en el umbral.

La prima de Elenita es una mujer extraordinariamente guapa, alta, delgada, de facciones perfectas y cabello muy negro; pero su rostro carece de dulzura, y aquel día, sobre todo, revela hondo disgusto y preocupación. Síguela muy de cerca su primo Philip; parecido a ella en cuanto a tipo, sólo que más expresivo. Diríase, al mirarlos, que él ha recogido en su semblante toda la pasión que a ella le falta.

—¿Qué hay?—pregunta ella al verle.

—Nada—contesta su primo, con mal disimulado enojo—. No he tenido valor para hablarle al abuelo. Ya sabes lo que le disgusta el que se contraigan deudas. Pedirle dos mil libras sería echarlo a perder todo.

—Si las tuviera yo...—dice Marcia con acento dulce, colocando una de sus manos sobre el brazo de él.

—Gracias, hijita—replica Philip, encogiéndose de hombros—; pero tu buena intención no basta, por desgracia, para sacarme del compromiso. Y el caso es—frunciendo el ceño—que si de aquí a siete días no encuentro ese dinero puedo despedirme de la herencia. Cosa que a ti—sonriendo irónicamente—te vendría de perlas, ¿verdad?

—Naturalmente—contesta ella—; de todos modos, habíamos de repartírnosla.

—Algunas veces me pregunto si merece la pena—prosigue él, con gesto de infinito cansancio—, si el obtener una

renta anual de veinte mil libras y más que fuese, compensa este eterno adular. A veces lo dudo.

—Sí lo merece—contesta Marcia con acento firme—. No hay bien comparable al de poseer dinero; porque con él se tiene cuanto puede desearse.

—Todo, menos amor y dicha.

—No lo creas, el amor también se compra, y en cuanto a la dicha, ¿existe acaso?

—Sin embargo, dicen que el dinero es el origen de todos los males.

—El dinero, no; el afán de tenerlo, sí. No te descorazonas, Philip. La situación actual no puede prolongarse mucho. Está muy malo, y...

—Sí, ¡pobre viejo!—interrumpe su primo—. Pues, nada, volveré a ver a los usureros, y eso que... también en ello hay peligro. Si él supiese...



## Los amores de Elena

—¿Cómo iba a saberlo? Ellos no te harían traición, porque no les convenía, y fuera de ellos, ¿quién...?

—Tú—riendo y mirándola con atención.

—Eso sí, tienes que obedecerme en todo; de lo contrario—levantando la mano en gentil amenaza y añadiendo luego, con ademán más serio—: Si ese es tu único temor, ya sabes que puedes estar tranquilo. Una vez que te presten las dos mil libras no tendrás motivo de preocupación, ¿verdad?

—Por el momento, no; claro que luego las letras vencerán y... pero ¿quién sabe si para entonces...?

—Puede haberse muerto él.

—Sí o puede surgir algo—contesta Philip hablando a toda prisa y evitando el mirarla.

De repente, una voz cascada y quejumbrosa se hace sentir en el interior de la casa.

—¡Marcia! ¡Marcia!—llama.

Marcia se dispone a obedecer; pero antes se vuelve a su compañero.

—Adiós—le dice—. Hasta luego.

—Adiós—contesta él, cogiendo por la cintura a su prima y estampando un beso indiferente en la mejilla aterciopelada de Marcia.

—¿Estarás aquí cuando yo vuelva?—pregunta ella, con el rostro encendido por la emoción.

—No lo creo—contesta Philip—. La tarde está muy hermosa y quiero ir a Longley para...— No termina la frase, porque súbito se da cuenta de que su prima ha desaparecido.

\*\*\*

Envuelto en una bata, y sentado en un sillón, próximo al fuego, el viejo dueño de la finca espera, con mal disimulada impaciencia, la llegada de Marcia. A pesar de sus años y de su enfermedad adviértense en él restos de una gran distinción y varonil belleza. Los ojos son penetrantes; la nariz, aguileña; los labios, excesivamente finos, revelan un carácter dominante y una voluntad implacable.

Al ver entrar a su nieta levanta una de sus manos descarnadas, indicándole que se acerque.

—¿Cómo has tardado tanto?—dice con voz iracunda—. ¿Crees que en el mundo no hay nadie más que tú? ¿Dónde has estado?

—¿Se te ha hecho el tiempo largo?—pregunta ella con solicitud, arreglando los cojines del sillón con sumo cuidado—. ¿Me has echado de menos? Puedo asegurarte que sólo he estado fuera de aquí unos minutos.

—¿Dónde has estado?—con insistencia.

—Con Philip.

—Me lo figuraba. Mucho debéis quereros; por supuesto, que el dinero del abuelo es un lazo magnífico.

—A mí no fué eso lo que me indujo a entrar en relaciones, sino el cariño que le tengo.

—¿Cariño? ¡Bah! ¿Pero crees que existe? Yo te tenía por más inteligente. Si no esperarais la fortuna mía, ya veríamos lo que hacíais.

—El dinero nada tiene que ver. Aunque no tuviéramos un céntimo ni lo esperásemos, nos queríamos igual que ahora.

—Habla por ti; seguramente, si interrogase a Philip me daría otra respuesta.

—Yo espero que no—dijo Marcia con voz muy suave; pero el corazón se le contrajo al oírle. La menor alusión o duda acerca del amor de Philip la hacía sufrir horriblemente.

—¿Cuándo va a llegar mi otra nieta?—preguntó acto seguido el anciano—. Ya sabía yo que no se haría rogar—añade con voz burlona.

—El día veintisiete, el mismo que le indicaste tú. Muchas ganas debe de tener de conocerte—contesta Marcia—, porque no ha perdido un momento. Y no sé por qué te has empeñado en que viniera—prosiguió, acariciando una de las manos del enfermo—. Desde que la escribimos estás nervioso, impaciente, y ¡te habías mejorado tanto!

Luego, fijando en él sus ojos oscuros, cual si quisiera asegurarse del terreno antes de continuar su camino:

—¿Por qué no la escribimos diciéndola que demore su visita? Estamos tan bien los tres solitos...

—¿Los tres?—exclama, iracundo, su abuelo—. ¿Y crees que para mí basta? ¿Que no me canso de vuestra compañía? Lo que quiero

es llenar la casa. ¿Lo oyes? Llenarla hasta los topes de gente animada que me distraiga. ¿Quieres que me muera de tedio?

—Lo que quiero es que estés bueno y contento—replicó su nieta—. Haremos lo que tú quieras; pero no te agites, no te enfades. Si lo dije fué por tu bien y porque te tengo cariño.

—Muchas gracias—replicó con impaciente ademán el anciano—. Pero no hay necesidad de que por cariño me prives de hacer mi gusto.

\*\*\*

Empieza a anochecer cuando Marcia, libre ya de sus deberes junto a su abuelo, abre la ventana de su habitación y deja entrar los pálidos rayos de la luna. El mundo todo hállese sumido en profundo silencio. Una sensación de paz lo domina todo. Marcia, empero, no se halla en armonía con el ambiente. Por espacio de varias semanas persíguela, como una obsesión, la idea de que el cariño de Philip hacia ella mengua por días, por momentos. No apoya su temor en hechos concretos, sino en algo sutil, inexplicable, que, sin embargo, no admite réplica. Una mal disimulada impaciencia cuando ella le habla del porvenir, un afán continuo de salir y entrar sin objeto, cual si deseara evitar la ocasión de hablarla, una abstracción perpetua, y, sobre todo, el interés amable, tan lógico en el amigo, tan doloroso en el amante, la convencen de que se halla en lo cierto.

En vano procura esta noche dominar su inquietud. Tan honda es ésta que el sueño huye y las horas transcurren en triste vela. No obstante, su belleza llama la atención de Philip cuando a la mañana siguiente se encuentran los dos primos al pie de la escalera, camino del comedor.

—Qué madrugadora—le dice él, sonriendo—. Y, sin embargo, yo lo he sido más. Mira—añade, mostrándole un sobre—. La decisión está tomada. Acabo de escribir a esa gente que me busque la suma que necesito.

—Pues me alegro que no hayas mandado la carta todavía—le contesta Marcia—. Ven a la biblioteca y hablemos un momento—. Y una vez en dicha pieza—: Me espanta—le dice—la idea de que te dirijas a esos usureros. Ayer me sentía con valor; pero después de meditar anoche en ello...







—También yo medité—replica—lacrando el sobre y sellándolo con las cifras de su sortija—. Y ya ves, estoy sellando lo que quizás sea mi sentencia de muerte.

—No digas eso—exclama su prima con voz emocionada—y escúchame. Tengo un presentimiento de que, en efecto, lo que pides en esa carta puede resultar fatal para ambos. Hay algo dentro de mí que me aconseja que te impida dar este paso. Además... ¿quién sabe?, ¿quién te dice que es una solución? Esos señores podrían negarte lo que pides.

—¿Crees que van a negarle dos mil libras al heredero de Herst Royal?

—Es que tú no lo eres.

—A los ojos del mundo, sí.

—Bueno; pero esos señores saben que el abuelo puede dejar su fortuna a quien le plazca.

—A ti, por ejemplo...

—Eso sería igual que dejártela a ti. Yo hablaba en el supuesto de que me desheredase a mí también. Esta prima nuestra a quien ha invitado, Elena Masserene, es nieta suya también.

—¡Bah!, una chica de pueblo, sin interés y probablemente sin belleza... No la temo... Ya sabes lo que al viejo le agrada la gente de mundo... lo que odia el que una persona no sepa presentarse en sociedad, y esa niña, seguramente, será pazguata y se vestirá mal y tendrá, como la mayoría de las pueblerinas, un cutis detestable.

—¿Y si no fuera así?

—No es posible otra cosa. Su padre era un irlandés empobrecido, y ella misma ha debido de vivir en un medio sencillísimo. Ya verás, ¡ya verás la cara que pone cuando el mayordomo la pregunte qué vinos prefiere!

—¡Ojalá no te equivoques!—dijo Marcia, suspirando.

Cuatro días más tarde, Philip mostró a su prima y novia una carta en la que le anunciaban la suma que había pedido para salir de sus apuros económicos más urgentes.

—Entonces estarás ya tranquilo, ¿verdad?—le preguntó ella.

—Por el momento, sí.

—Bueno, pues guarda tu carta.

—Rómpela, no me hace falta—contestó Philip, dirigiéndose a la casa.

Los dedos de Marcia retorcieron el trozo de papel y se dispusieron a hacerlo trizas; pero de pronto se detuvieron.

—Puede que algún día la necesite—se dijo—. Las cartas de negocios no deben romperse. Yo se la guardaré.

Y echándosela al bolsillo no volvió a pensar en ella hasta que al desnudarse aquella noche la encontró de nuevo y la echó en un cajón, en donde quedó olvidada por espacio de unas semanas.

\* \* \*

Es el 20 de agosto; dentro de siete días, «la chica pueblerina» llegará al castillo.

Para Philip, su llegada no tiene la menor importancia; su prima, por el contrario, la juzga trascendental.

Cuando, tres años antes, Marcia había dejado a la madre a quien adoraba para ocuparse de la ingrata tarea de cuidar a su abuelo, habíasele dado a entender que sus desvelos serían premiados a la muerte de éste. Sin esa seguridad, ella no hubiese llegado jamás a separarse de su madre y de su patria. El abuelo habíale exigido que no sólo se dedicase a él en absoluto, sino que dejase de mantener comunicación con el resto de la familia; pero la chica no había cumplido esta cláusula del compromiso. Era bastante lista para sostener

una correspondencia clandestina, sin que nadie sospechase que estaba faltando al pacto, y, en verdad, no obstante su carácter altivo y egoísta, Marcia sentía por su madre un cariño rayano en locura. Si consintió en separarse de ella fué porque su madre misma la aconsejó hacerlo y porque sentía pasión por los bienes terrenales que podría asegurarla el testamento de su abuelo.

Hasta entonces no había dudado nunca de que, no tardando, heredaría la fortuna con la que se le había tentado a dejar su casa; pero el empeño del anciano, su afán de invitar a la otra nieta la han intranquilizado.

Teme que, después de todo el sufrimiento padecido en el desempeño de su misión, otra persona pretenda compartir su premio.

Hállase, además, dominada por la tristeza y sobresalto que la imponen el temor de que Philip deje de quererla. Si otra mujer llegase a inspirarle amor... ¡y quién sabe si esa otra prima invitada en mal hora...!

Marcia, al pensar en esta última posibilidad, se siente desfallecer. Sus ojos, siempre fijos en Philip, tratan de leer lo que pasa por la mente de él cuando ambos, desde la ventana, esperan a que su abuelo se canse de pasear en su coche de manos por la terraza y los llame para que le hagan un rato de compañía.

—Parece una momia egipcia—dice de repente Philip, mirando al anciano—. Cualquiera diría que es un cadáver galvanizado.

—Debería morirse—le contesta Marcia, con la misma tranquilidad que si estuviera recomendando un paseo en coche.

—¿Morirse?—repite su primo, un poco sobresaltado—. Claro que sí, pero...—con una sonrisa forzada—. Los ancianos que tienen dinero y herederos hambrientos suelen durar mucho.

—Ya ha vivido bastante—prosigue Marcia, con acento deliberado y calculador—. No sirve para nada ya. Nadie le quiere ni a nadie hace bien alguno. ¿Por qué ha de vivir? ¿Por qué ha de retener lo que nos corresponde a nosotros por derecho? Escucha, Philip—agrega cogiendo el brazo de su primo con nervioso ademán—. Tengo entendido que esa chica a quien ha invitado es hija de la que fué su hija predilecta.

—¿Y qué?—contesta él, sorprendido—. ¿Por qué me miras así? ¿Es culpa mía acaso?

—Temo que esa niña desbarate nuestros planes, que él se encariñe con ella, que de repente sienta remordimiento por lo que hizo sufrir a la madre de la chica, y que, impulsado por ese sentimiento...—pausa—. Pero, no—agrega con firmeza—; antes de que pueda ocurrir eso...—Marcia se detiene y sus ojos se entornan, llenos de amenazas y sombras.

—¿Qué harías?—exclama Philip, con mal disimulada ansiedad.

Por espacio de unos segundos, Marcia no le contesta; luego, cual si no hubiese oído su pregunta, prosigue, indicando al viejo:

—¡Qué frágil es! Y, sin embargo, cómo se agarra a la vida. Y soy yo la que le sostiene. Yo, la cuerda que le tiene atado a la existencia. Yo, quien, de noche, cuando, aletargado, reposa, le despierta y administra las medicinas que le dan fuerzas y sin las cuales no viviría. Si alguna noche me olvidara, pasaría dormido de la vida a la muerte. Anoche, cuando junto a su cama velaba, pensé que si no lo despertara...

—¿Qué? ¿qué?—interrumpe Philip—. ¿En qué piensas?—pregunta con voz horrorizada, tratando de escapar al dominio de los ojos oscuros—. ¿Serías capaz de matar al abuelo?

—No—dice ella con voz muy queda—. No haría más que olvidar... Olvidar por una sola vez—tiene la vista fija en el parque que se extiende ante ellos y por eso sigue hablando; de otro modo, la detendría la expresión de espanto que cubre el rostro de Philip—. Y todo esto—extendiendo un brazo en dirección al parque—sería tuyo y mío.

*Continuará en el  
próximo número*





## LOS TRABAJOS PREMIADOS

Cumpliendo lo dispuesto en las bases 9.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> de este concurso, iniciamos hoy la publicación de los asuntos seleccionados por el Jurado calificador con los dos que figuran primero en el orden de admisión.

En nuestro próximo número insertaremos los otros dos y el correspondiente boletín de votación para que nuestros lectores designen a cuáles de ellos se les deben conceder los premios de MIL y QUINIENTAS pesetas ofrecidos.

El resultado del escrutinio se hará público en el correspondiente al mes de septiembre, indicándose en el mismo la fecha en que los autores podrán hacer efectivas las sumas correspondientes.

### TRABAJOS ACEPTADOS POR EL JURADO

ARGUMENTO NÚMERO 51

«NO MORIRÁS!»

(Lema: «Vivir, soñar, morir!»)

Original de EUGENIO GUZMÁN,  
de Bélmez de la Moraleda (Jaén)

I

El doctor Vitalio vive con sus hijos, Juvencia y Mortino, en la Isla de la Eternidad, buscando un elixir que eternice la vida del hombre.

Muere Juvencia, se desespera el anciano y sigue trabajando por la humanidad.

Mortino y Amorosa se adoran, pero sus hermosos idilios son turbados por el pensamiento de que algún día tendrán que morir.

¡Hurra! Vitalio halla al fin la fórmula del elixir de la vida eterna. La noticia se extiende por la isla; todos acuden sedientos; les da Vitalio del precioso líquido, y él, que quiere beber el último, muere repentinamente al levantar la copa de la vida.

Celébranse solemnes funerales por Vitalio y levántansele estatuas.

Mortino y Amorosa se casan, y sus hijos embellecen el hogar. Entretanto, la nueva del pasmoso invento llega a todo el mundo, y una peregrinación infinita acude a la isla. Mas la fórmula del doctor desapareció con él, y sólo serán inmortales los hijos de la isla.

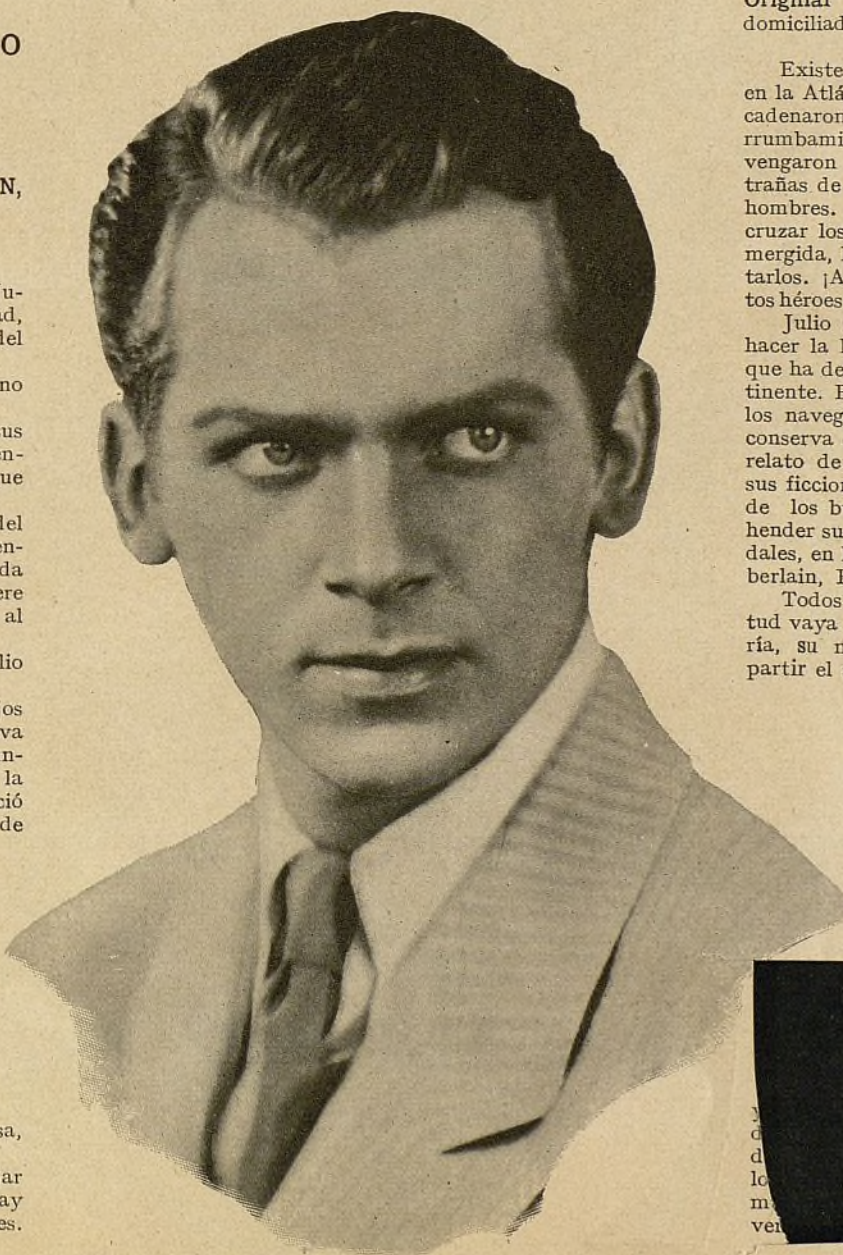
La Humanidad apresta naves y ejércitos para destruirlos.

Los ejércitos, extranjero e insular, están frente a frente. Súbitamente una horrisona tempestad los desbarata. Entre las nubes inflamadas léese la maldición del cielo en letras de fuego: «No morirás!»

II

La isla está cubierta de pobladores. El tedio los desespera, maldicen a Vitalio y derriban sus estatuas. Mortino y Amorosa, pobres y viejos, no son felices.

Celébrase la *Gran Asamblea* para atajar los estragos de la vida inacabable. Allí hay quejas y riñas, sin respetarse las edades.



Douglas Fairbanks (hijo), el nuevo galán del arte mudo, que ha hecho su primer papel de importancia secundando a Will Rogers en «Un toro tejano», después de su breve aparición en «Juventud contrariada».

Quieren morir, como antiguamente. El presidente los invita a orar y, arrodillados, imploran la divina misericordia. Dios oyó la oración. Llega Mortino anunciando que en sueños le ha revelado su padre la fórmula de otro elixir que los restituirá a su mortal condición.

Y en toda la isla renace la alegría y el amor.

ARGUMENTO NÚMERO 67

«LOS BUITRES DE LA ATLÁNTIDA»

(Lema: «La Pinta, la Niña y la Capitana»)

Original de MANUEL DE LA PARRA,  
domiciliado en Don Felipe, núm. 8 (Madrid).

Existe una leyenda en la que se dice que en la Atlántida, los hombres primitivos encadenaron a los buitres. Al ocurrir el derrumbamiento de la isla, estas alimañas se vengaron desgarrando los pechos y las entrañas de las mujeres y los corazones de los hombres. Desde entonces, quien pretende cruzar los aires, por encima de la isla sumergida, los buitres les persiguen, hasta matarlos. ¡Acaso, por ello fueron muertos tantos héroes que quisieron cruzar el Atlántico!...

Julio César, joven valiente, quiere deshacer la leyenda mortal. Adquiere un avión que ha de llevarle, desde París, al otro continente. Español y descendiente de uno de los navegantes que acompañaron a Colón, conserva entre sus manuscritos el primitivo relato de la situación de la Atlántida con sus ficciones y realidades y de la existencia de los buitres fatales que no han podido hender sus picos, porque fueron águilas caudales, en las aeronaves de Lindeberg, Chamberlain, Franco, Pinedo, Costes y Lebrich.

Todos sus amigos deploran que su juventud vaya a sepultarse en los mares. Ana María, su novia, le acompaña, y, antes de partir el avión, le da el beso que salvará a su novio de todo peligro.

Julio César sale de París hacia Florida, tierra antigua española, y en alta mar, aquello que parecía fantasía se convierte en una realidad: los buitres salen al paso del avión para hacer una víctima más. Julio César se cree nuevo Quijote en *Clavileño* y empieza la lucha feroz. Ana María, su Dulcinea, toma el mando del



# LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido  
su trabajo, y...

F. G. S. (Madrid).—Aunque hay algunas licencias de rima en los consonantes, no está mal su soneto. En un momento de benevolencia, hemos decidido publicarlo.

J. M. (Madrid).—No sirven.

L. C. (Málaga).—Francamente bien. Es usted un poeta fácil, espontáneo; le auguramos un brillante porvenir y, desde luego, le publicaremos «De mi diario emotivo».

J. de M. (Coruña).—Hemos dicho varias veces que no queremos nada con dedicatoria ni que suene a «coba».

F. R. A. (Cartagena).—No nos gusta el soneto. Y ¿sabe por qué?... Hay—¡ay!—versos mal medidos y peor acentuados.

«Pimpinela».—¿«Duerme el corazón»? Entonces, ¡callad, que no se despierte!... Porque si se entera de que no se publica, a lo peor, se enfada.

J. S. (Cabra).—Más vale que no insertemos sus versos, por si se arrepiente su maestro de haberle enseñado a escribir. ¿No le parece?

S. E. O. (Cercadilla).—Pero, hombre: ¿no se avergüenza de mandar ese dibujo el día del centenario de Goya?... ¡Bonita manera de adherirse!...

J. M. C. (Carballino).—No está totalmente lograda ninguna de sus poesías, pero hay dotes en usted. Insista, que puede hacerlo mejor.

E. de la F. (Las Palmas).—La composición sería llega tarde; la cómica es ramplona y vulgar. Pruebe con otra cosa menos inactual y, desde luego, sin propósitos humorísticos, que no parecen ser su fuerte.

J. M. G. (Caravaca).—No nos gusta «Herrumbre dorada». ¡Ni a usted tampoco!

E. J. de B. (Campamento de Mejaret).—Publicaremos «Amazona». Y, en obsequio a ser un bravo defensor de la Patria, hasta con la dedicatoria.

«Sweet heart» (Buenos Aires).—Llega tarde su capricho carnavalesco; pero en él vemos que es usted un buen escritor. Mande otra cosa que no tenga fecha fija.

J. F. M. (Madrid).—Tan poquita cosa, tan hoñito... No nos sirve, señorita.

M. M. A. (Buenos Aires).—Muy largos sus versos. Lea las condiciones generales. La prosa carece de interés para nosotros.

«El Blas» (Madrid).—En nadie, pero menos en un remediante, nos explicamos la ignorancia de nuestras condiciones. ¿No sabe que a ocho cuartillas le sobran cinco?...

R. M. C. (Cieza).—El soneto que empieza «Mi corazón has roto...» se publicará; el otro es fuerte para nuestra revista. Gracias por sus elogios.

C. S. V. (Irún).—Cuide un poquito más forma y fondo. Puede usted hacer cosas bien. «María del Carmen» no nos sirve.

«Gonzalo de la Gonzalera».—Ya es usted antiguo amigo y lo vemos con gusto. «La lluvia» está muy bien mientras se mantiene en tono lírico; pero el alegato moralizante y societario final no nos place.

«O» (Badajoz).—Moderno, pero con sentido común. La concepción es sorprendente de originalidad, y el estilo suelto, gracioso, con imágenes nuevas y acertadas. Entra en turno.

G. de J. G. (Madrid).—Todo lo contrario, en todo.

J. M. B. (Antequera).—No sirve ninguna de las dos poesías. Hay que ser nuevo de forma y fondo y no dolerse de tal modo de que el dinero rija el mundo. Esa poesía parece un «sablazo» disfrazado.

«Sweet heart» (Buenos Aires).—Celebramos que insista. «Madrigal» está bien, salvo lo de «Loco tino», que es una contradicción tan sensible que invalida toda la poesía.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

## NOCTURNO EN VERSALLES



Dibujo de Serny.

Nace la luna blanca entre unos chopos rojos.  
El jardín todo es fiesta bajo el suave poniente.  
Las estrellas se miran presumidas los ojos  
en el cristal callado de la dormida fuente.

Y charlan y murmuran. Una cuenta chismosa  
como en la tarde alegre perfumada de plata,  
vió poner al Rey Luis, sobre una boca rosa,  
un beso rojo como su chapín escarlata.

Las estrellas se callan. Aquella piensa inquieta  
en el matiz liviano del cuadro versallesco.  
Una ensaya una risa; y otra, la más coqueta,  
hace a sus compañeras un guiño picaresco.

MANUEL SERRANO Y AGUIRRE

A. L. (Cádiz).—«Dolor» debía usted mandarlo poner música; cantado por Gardel o Spaventa sería otra «Copa del olvido». En cuanto a la otra composición, ¿cree seriamente que se puede decir en un verso dieciochesco la frase de los niños «pera» de «...te me dabas bien»?... ¡Usted es un guasón, gaditano!

R. L. P. (El Escorial).—Deplorablemente medidos los versos.

«Gonzalo de la Gonzalera».—No se hace usted esperar, no. «Lo que puede un primer beso» tampoco sirve. Sin compromiso por nuestra parte, puede mandar la colección de cantares cuando guste.

A. M. G. (Castro Urdiales).—Vulgar el cuento y un poco retorcido el estilo.

M. M. (Madrid).—¡Muy bonito!... Y ¿usted es de las gordas o de las flacas?...

R. M. C. (Cieza).—Insista. Puede hacer buenas poesías.

«Ganimedes».—Está mejor la forma que el fondo. Mande otra cosa en que ambos estén acordes.

M. U. (Su cuenta «Una galleguina» es demasiado breve de proporciones y de asunto. Pruebe con algo más consistente.

«Gap» (Madrid).—Vulgar. No vale la pena de publicarlo.

R. X. C. (Ronda).—En efecto, sus condiciones son, como dice, «bien exiguas». Pero no desespere: otros empezaron peor.

U. C. M. (Tres Arroyos).—Mal medida, a ratos, su poesía, que tiene, no obstante, sincera emoción. Esperamos nuevos envíos y agradecemos sus elogios.

L. O. A. (Admitimos «Desaliento» para el momento oportuno.

M. de G. (Madrid).—Lo más bello de su poesía es el seudónimo que ha elegido para firmarla. ¡Lástima que todo se quede inédito!...

G. M. S. (Sevilla).—De sus tres poesías publicaremos «Amores furtivos». En cuanto a los ripios, «Juan el bueno» tiene bastantes: integro el décimo verso es un ripio; luego, aquello de «fresquillo» en lugar de fresco «algunas nubes», «Mil reflejos» y «encanto principesco» son modos de sumar sílabas. ¡Ah! No diga «Labios carmesís», sino «carmestes», que es el verdadero plural.

A. V. G. (Puente).—¡Horrible tragedia, caballero! De insertarla, sufrirían mucho los lectores.

P. M. H. (Málaga).—Hemos empezado a leer su trabajo poético, nos hemos encontrado con eso de «esta noche he dormido a pierna suelta» y nos hemos detenido en seco. ¡Que usted descanse!...

M. J. (Toledo).—Está bien su «Cadencia en cinco palabras». Espere su hora para salir.

J. E. de la R. (Toro).—Puede mandar—sin compromiso alguno—lo que desee, a ver si nos sirve mejor que los versos. De su anterior envío no sabemos nada.

E. J. de B. (Mejaret).—Ya habrá visto que se aceptó «Amazona». Lamentamos no poder hacer lo mismo con las tres poesías que ahora manda. Y no tema a las respuestas, que se atemperan siempre al tono de la carta que acompañe a los trabajos.

A. B. D. (Madrid).—Está fácilmente versificado todo; pero los temas, manoseados y viejos.

E. G. (Vamos a publicar «A Don Quijote de la Mancha». El otro soneto está fuera de lugar, una vez pasada Semana Santa.

G. de J. (Madrid).—Debe usted poner más cuidado al medir los versos. Tenga para ello muy presente el acento poético y los diptongos.

J. S. M. (Es confuso su relato. ¿Quién es «La madre de todos»? ¿Qué quiere simbolizar? ¿De qué la conoce el viejo?... Una de las más preciadas cualidades literarias es la claridad.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



## LOS ESCRITORES NUEVOS



Dibujo de Varela de Seijas.

## TRAGEDIA

Un niño provinciano, de familia modesta.  
Aulas del Instituto, charlas del profesor.  
Los jueves un mal cine, y los días de fiesta  
banda del regimiento en la Plaza Mayor.

Un preludio de noviu en las tardes lluviosas,  
y en la casa de enfrente, tras el turbio cristal,  
cuando lloran las gárgolas y relucen las losas  
y las viejas mojadas van a la catedral.

Album de terciopelo azul; fotografías  
del abuelo o la abuela sobre un vago telón  
de jardines o lagos, mientras hablan las tías  
del manto de la Virgen para la procesión

Paseos familiares por la muralla nueva,  
gris la ciudad y el campo donde labrando están;  
gris el tren que en la lluvia su corazón se lleva  
y grises los consejos que da el señor deán.

Adolescencia casta; el obispo ha cortado  
de todas las películas las escenas de amor.  
Anocheceres largos, y se duerme arropado  
En bronce de campanas y ruidos de reloj.

Y, sin embargo, tiene un alma de poeta,  
hambrienta de horizontes y de islas de cristal.  
Las acacias marchitas de la plazuela quieta,  
cuando el sol que declina dora la catedral.

Lo han visto sobre el bello atlas de Geografía  
su dedo, azul de mares, mil rutas recorrer  
por los mapas extraños: ¡Capitán-Fantasia!  
¡Robinsón de las nubes, rosas de atardecer!

Yo sé tu gloria estéril; después de algunos años  
te vencerá el gris triste de la vieja ciudad.  
Y morirás sin besos, envuelto en desengaños,  
y dejarás un hijo, un hijo que será

un niño provinciano de familia modesta.  
Aulas del Instituto, charlas del profesor.  
Los jueves un mal cine, y los días de fiesta  
banda del regimiento en la Plaza Mayor.

EL CONDE DE FOXÁ



## PIROTECNIA

Es la luna una rueda  
de fuegos artificiales,  
y las estrellas, las chispas  
que, al girar, la luna esparce.

¡En el jardín de los cielos  
están de fiesta los ángeles!...

Mientras ellos se solazan,  
aquí abajo los mortales  
un silencio de dolor  
guardamos, angusto y grave.  
Se halian de cuerpo presente  
las virtudes teologales.

y tres aves de rapiña,  
al olor de los cadáveres,  
acuden prestas: el Mundo  
con el Demonio y la Carne...

¡En el jardín de los cielos  
están de fiesta los ángeles,  
y en vez de encender hogueras  
para ahuyentarnos las aves,  
encienden ruedas vistosas  
de fuegos artificiales!...

RAFAEL PÉREZ



Dibujo de Cobos.



Dibujo de Casenave.

ALTO  
EN LA JORNADA

Paro el trotar del caballejo.  
Llamo dos golpes al portón.  
«¿Hay vino bueno, de lo añejo,  
lumbre y reposo en el mesón?»  
«¡Pase el viajero y Dios le guarde!»  
—dice una voz del fogaril.  
Se abre la puerta. Una luz arde  
en el zaguán. Es el candil.  
Miro a su luz triste y pajiza  
la faz redonda de la moza.  
¡Es colorada y es rolliza!  
¡Toda mi sangre se alborozal  
Dadme caliente refacción  
y preparadme un blando lecho.  
(Pardiez, que es mucha tentación  
su amplia cadera y recio pecho)  
Sobre el mantel, un tosco lino,  
una panzuda olla de barro,  
pan de centeno prieto y vino  
negro y espeso cabe el jarro.  
Albas paredes encaladas.  
En el velón, luz amarilla.  
Techo de vigas alineadas  
como los surcos de Castilla.  
Aúlla un can; como un conjuro  
la luz de aceite parpadea  
pintando sombras en el muro.  
Un gallo, lejos, cacarea...  
Y más que el vino y la pitanza  
me atraen tus labios, linda moza.  
Hice parada de una andanza  
y otra en el alma me retoza.  
¿No has escuchado algún galán?  
¿No vino amor nunca al mesón?  
¿La voz vibrante de Don Juan  
aun no llamó a tu corazón?  
Pues ven, zagala, ven a mí,  
que he de mercarte unos zarcillos  
que envidia al verlos den en ti,  
al áureo trigo de los trillos.  
Como tú soy un campesino  
que ama los besos y el cantueso.  
¡Aparta el jarro! ¡Quiero vino;  
pero en tu boca... con un beso!



# Una patrona "jazz-band"



Montañés

**H**AY que variar de situación, querido! ¡Esta vida debe cambiar!— repetíase a cada momento el desventurado Rogelio Escartín.

Y, en efecto, aquella misma tarde, sentado junto a un velador, en torno de un vaso de café y al repetirse *in mente* la frasecita, resolvió poner en práctica una idea que hacía ya un buen rato bullíale en el cerebro. Antes tuvo un recuerdo que le hizo arrugar el entrecejo, reír más tarde. Se acordó de doña Tila, la patrona obesa, de formas atléticas, gran condimentora de guisos y potajes, que había sido su salvación durante poco más de cuatro meses. Es decir, fácil adivinar, que la tal doña Tila le había llenado la andorga, a más del alojamiento, sin pagarla un céntimo. Luego después, la salida tan *rambalesca* que hubo de hacer para librarse de las iras de la garrida matrona: nada menos que deslizarse por una cuerda desde la ventana de su habitación hasta el patio, donde la hija de la portera, simpática y enamoradiza, le facilitara la huida. Sin dejar por ello de anotar que arreó con la maleta y otros bártulos cargados a la espalda. Cuando al otro día por la mañana fueran a arreglar el cuarto y vieran que el «pájaro» había volado, ¡cómo se quedaría la bonachona doña Tila!... ¡Los gritos y las interjecciones de furor irían a hacer época!...

Dió fin con el contenido del vaso. Metióse las manos en los bolsillos del pantalón, para, luego de vaciarlos discretamente, recontar el capital que atesoraban: siete ochenta y cinco. Dinero que hallábase en su poder debido al pignoramiento de un tomo de Historia Natural.

En una cuartilla comenzó a redactar: «Joven artista desea protección de viuda o señorita pudiente. Dirigirse a Garzón de Lagardière (aquí un nombre apócrifo que le daba cierta importancia novelesca). Continental Carretas, buzón número 5.»

Y luego de abonar la consumición salió resuelto a la calle, dispuesto a hacer prevalecer su original ocurrencia.

\*\*\*

Rogelio Escartín era uno de esos predestinados amantes de la desgracia o la fatalidad. Hijo único, sus padres residían en un pueblecito de la Mancha. Gente labradora, pero con buenas onzas de oro escondidas en los arcones del caserón solariego. Viendo en él al futuro regente de la hacienda, al señorito que mañana tal vez fuera algo más que el reflejo de su padre, mandáronle a estudiar a la corte.

Los primeros meses, fiel Rogelio a lo prescrito por sus progenitores, se condujo dócil y aplicado; pero, a medida que el pueblerino se transformaba en «niño» amante de la capital, principiaron a adquirir estabilidad los devaneos con mujeres fáciles, las juergas, las cenas a deshora, las orgías nimbadas de luz y plenas de deleite en los *dancings* o antros más populosos, frecuentados por toda la amalgama de gente viciosa, trasnochadora...

Así transcurrieron unos años. Poco más tarde, cuando el soplo de un paisano suyo cosquilleara los oídos del paterno, relatándole la serie de locuras y calaveradas que el mocito brindaba en la capital, pues tenía completamente abandonadas sus obligaciones estudiantiles, malhumorado el padre, cesó de enviarle el estipendio mensual. No sin antes burlar una carta en la que poníale de manifiesto la terminante amenaza: no volverlo a ver jamás. Que no se le ocurriera pisar el pueblo sin de-

mostrar algún hecho meritísimo, alguna nota extraordinaria capaz de justificar la absolución de los suyos.

¡Fué entonces cuando el problema difícil y complicado de la existencia le mostró números y cantidades peliagudas de resolver!...

Acudió a «peñas» de artistas, cómicos, escultores, literatos... Supo del caminar triste en busca del amigo propicio al «sablazo», del mecenas pródigo en convites, en dádivas, y hasta muchas, muchas veces, de la muñeca viciosa y sentimental que le solucionaba corto tiempo el lecho y el condumio cotidiano...

De su roce artístico y andariego, de su vivir unas veces fastuoso, otras miserable, brotó la llama del escepticismo y la rebeldía. Pues, sin querer, apenas dándose exacta cuenta de lo que hacía, comenzó a pergeñar, doblegado ante las cuartillas, sus primeras manifestaciones literarias.

Unos cuantos años más, y Rogelio Escartín era uno de tantos escritores que, pese a su rebeldía, continuaba dando saltos y piruetas absurdas para poder aplacar medianamente la voz terrible del estómago...

\*\*\*

A los dos días justos, en el continental, entregábanle una carta. La abrió anhelante y la leyó allí mismo, recostado en el mostrador. «Distinguido caballero: Con sumo gusto he leído el anuncio insertado en el diario..., y su petición me satisface sobremanera. Así es que si no tiene compromiso, siéndole fácil y grato acudir a la Fuentecilla, muy de veras celebraré lo haga usted. En la parada del tranvía, junto a un bar y un puesto de periódicos, estaré el martes, de ocho a ocho y media de la noche. Soy gruesa, vestiré de negro y en la mano derecha aprisionaré un COSMÓPOLIS. ¡Ah!, se me olvidaba: iré a pelo, descubierto el rostro para que usted pueda juzgar a capricho.—LADY.»

Esbozó una risita de triunfo y, perdiendo la misiva en el bolsillo interior de su americana, abandonó el salón.

Al siguiente día, un cuarto de hora antes de la señalada para la cita, ya estaba el bohemio de Rogelio Escartín dando paseos de un lado a otro.

A buen cuidado tuvo de aliñarse con cierta pulcritud y elegancia. Todo, claro está, debido a la humorada de despojar a tres o cuatro compañeros de hospedaje de las prendas más vistosas y usuales: una flamante gabardina tornasolada, un par de zapatos magníficos, unos guantes, sombrero y bastón de caña; para que no le faltase detalle, la pipa de arabescos tallada en caoba que le daba cierta prestancia, pues bajo el ala del amplio fieltro, el gesto tenía atrayente distinción...

Vió apearse del tranvía a una dama alta, anchurosa, de contextura ciclópea. Fijóse en ella, más que nada, por saciar su instinto curioso. Aquella señora, en la diestra mano apretaba una revista o periódico gráfico.

—¿Será ésta la dama que yo espero?—se preguntó.

Y para cerciorarse, se acercó a ella. ¡¡Horror!!

A Rogelio, entonces, se le abrieron los ojos desmesuradamente, el sombrero holgóse un tanto sobre la enorme cabeza, y sus piernas temblorosas marcaron unas filigranas de *charleston*.

La incógnita era doña Tila, la patrona *jazz-band*, la que lo mismo preparaba un guiso excelente como le despedazaba a cualquiera entre sus garras.

Quando se rehizo de la sorpresa y sus piernas quisieron obedecerle, salió a todo meter . . . . .

Aquella misma noche, en el café, Rogelio Escartín relató a sus cofrades lo ocurrido.

A continuación se hizo esta reflexión:

—¡La verdad que si lo llevo a saber antes, no me muevo de casa de doña Tila! ¡Si hubiera podido adivinar sus ensueños y miajas de romanticismo, a estas horas soy dueño de una de las mejores casas de huéspedes de Madrid!

MANUEL P. DE SOMACARRERA





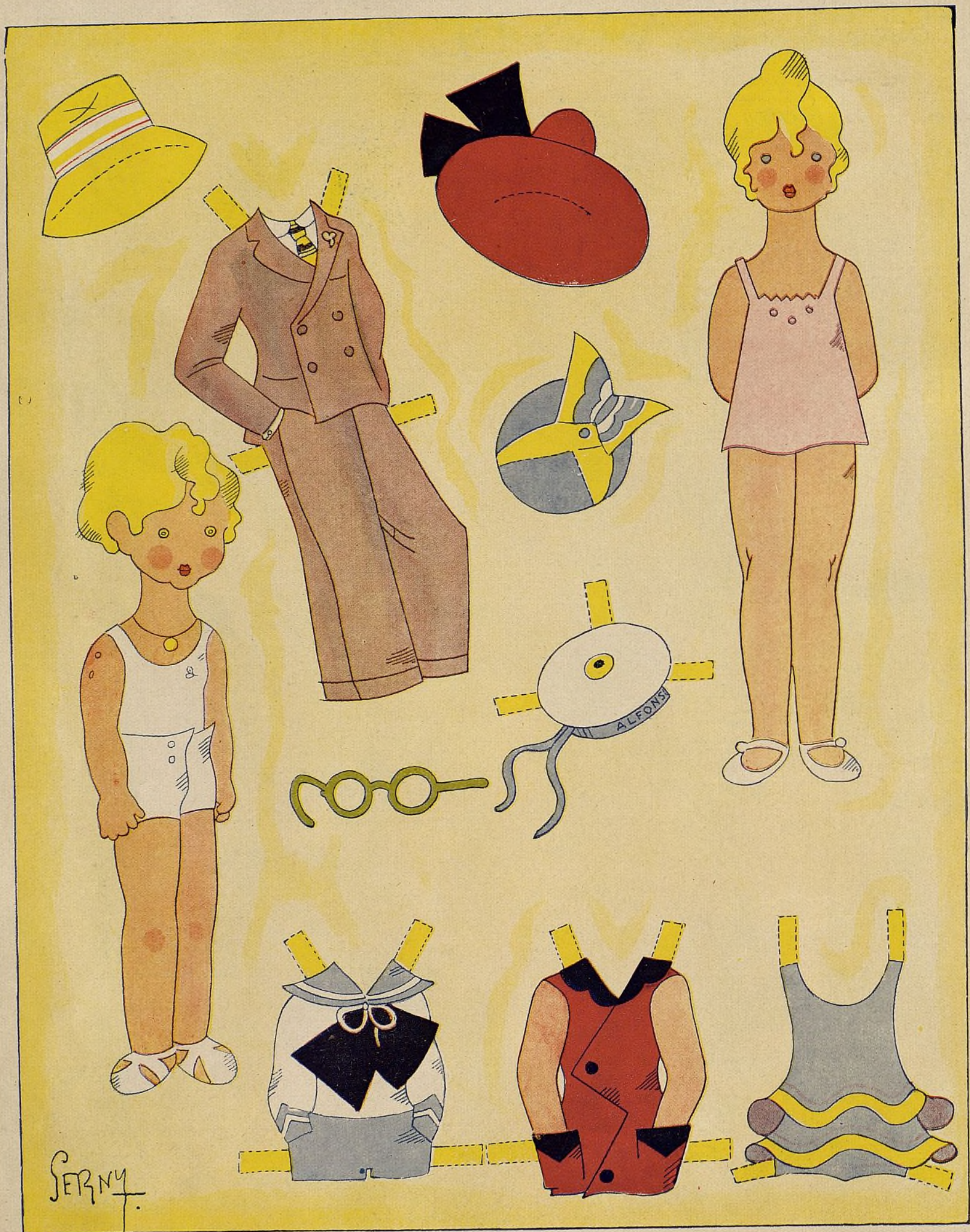
HISTORIETA  
CÓMICA

# LA SIESTA

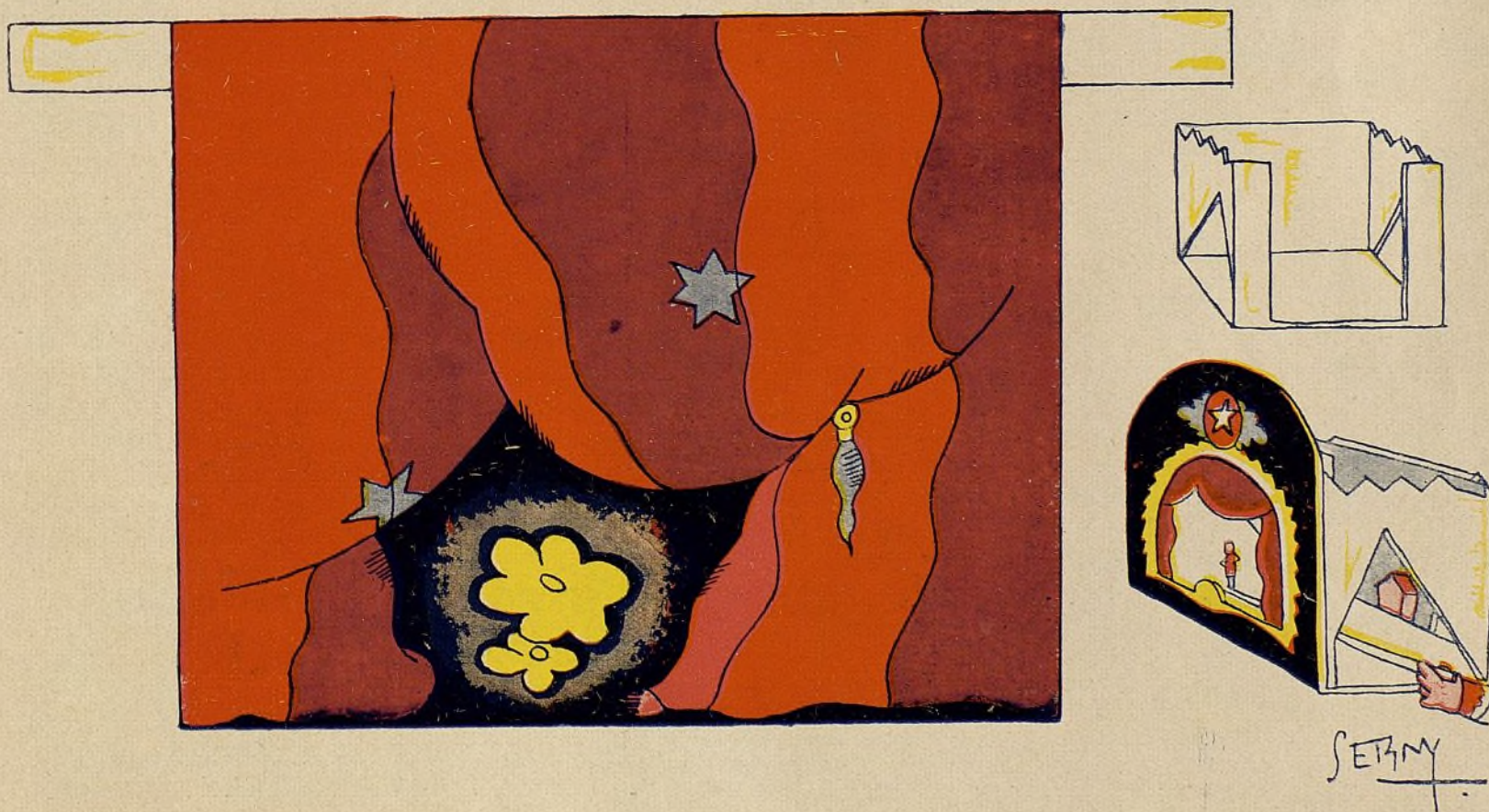
POR  
SERNY













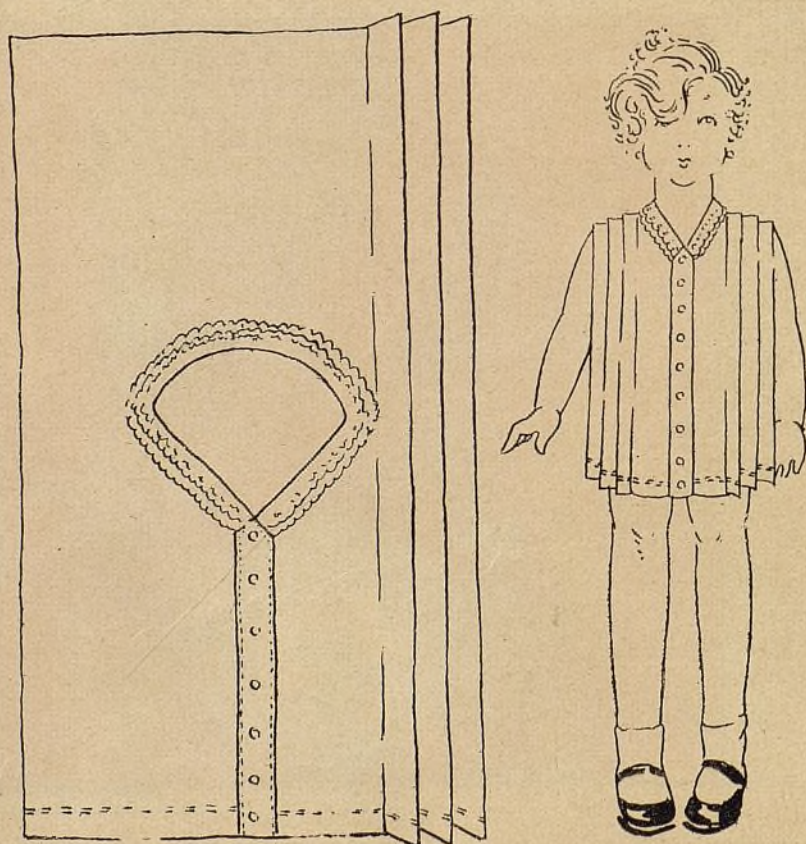


El último modelo de la temporada de primavera, nenitas. Fijaos bien para que sea vuestra verdadera obra maestra.

Sólo reproduce el patrón uno de los lados; pero el otro es idéntico, con tres tablas también. El cuello es de encaje o de la misma tela, recortada haciendo ondas.

Para los colores, ateneos a las indicaciones de siempre: tonos claros, pero que vayan bien al color del pelo de vuestras muñecas.

Ahora, coged las tijeras y ¡a ver qué sale!...



COSMÓPOLIS

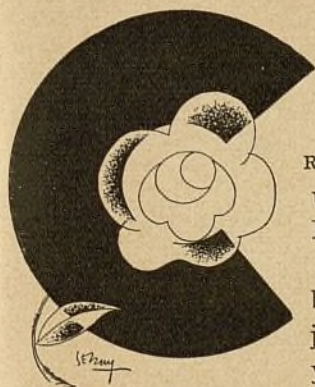
Cupón que debe  
acompañar a todo original  
que se envíe a la

SECCION INFANTIL



# LA REINA NIÑA CUENTO INFANTIL.

*Ilustraciones de Serny.*



CREEDME, era muy linda. Y gentil. Y rubia cual una espiga. Y blanca como la luna. Y era Reina.

Tenía un hermoso palacio, todo de mármol blanco; al palacio rodeaba un jardín; en el jardín había un surtidor que reía toda la noche y todo el día.

Si alguno, curioso, preguntaba:

—¿Eres feliz, mi Reinecita?

—Sí, soy feliz—respondía.

Guardadme el secreto—es secreto de Estado—; era feliz porque estaba ¡ay! enamorada. ¡Señor de la Ilusión! ¡Señor del Ideal! ¿Un amor vulgar? No; un amor de Reina.

La boda era inminente. Un paje, vestido todo de seda roja y con un dragón de oro bordado en el pecho, había llegado, y en secreto, uniendo su boca roja a la oreja de la Reina Niña, dijo muy quedo:

—Mi señor ha cruzado la frontera. Sus estandartes asomarán en el horizonte antes que se oculte el sol de mañana.

Era la tardecita y cantaban los pájaros en sus nidos. La Reina Niña abrió mucho los ojos—¡tan claros!—, y suspiró:

—Mañana ya no habrá fronteras...

Se hizo la noche en la tierra y después se hizo la noche en el cielo. ¡Oh, la noche del cielo!

De pronto, todas las estrellas se miraron en el agua de la fuente del jardín, y el agua se estremeció de placer. Los cisnes, a la luz de la luna, parecían de nieve. Amaneció.

La Reina Niña quiso vestir sus mejores galas. Sobre la cabellera rubia puso la coronita de oro, que tenía en el centro un gran diamante



hermoso como un pensamiento genial. Calzó breves chapines de plata de afiladas puntas, y colgó a su espalda un rico manto de armiño. Creedme, era muy linda y gentil.

Después, sentándose en el trono, colocó los piecitos sobre un almohadón de terciopelo rojo. Había que esperar. Por el amplio ventanal se veía el jardín, todo verde. Más allá, el estanque; más allá, el cielo azul.

Cruzó corriendo un niño y cortó una flor. ¡Atrevimiento insigne!

—Inmediatamente, traedlo a mi presencia.

Corrió el gran chambelán—una banda blanca le cruzaba el pecho, lleno de cruces—y dió la orden. Dos gendarmes prendieron al niño y lo pusieron en presencia de la Reinecita.

Entró éste:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy el Rey del Mundo.





—No es posible. ¿Quién eres tú?

—Yo soy el Rey del Mundo.

—¡Atrevimiento insigne! La Reina soy yo. Y el Rey es el que espero. Tú no eres Rey. Encerradlo: es un farsante.

Le llevaron a un calabozo y le cargaron de cadenas. Era el mediodía. Los pájaros cesaron de cantar y el surtidor del estanque quedó mudo.

El reloj contó la hora de más larga cadencia en su carrillón: después, la más breve. La Reinecita pisaba nerviosa con su pie el rojo cojín. Y dijo:

—Que un paje suba a la azotea más alta de mi palacio, y cuando en el horizonte vea persona o cosa, baje presuroso a contarlo.

Nada se veía: ni persona ni cosa. Allá, el jardín con sus caminitos desiertos. Más allá, el estanque. Más allá, el cielo azul.

Llegó el Hada Madrina, con sus tocas blancas y su varita de virtud.

Hada Madrina, dile a tu Princesa: ¿Por qué calló el surtidor del estanque? ¿Por qué no cantan los pájaros? Sobre todo... ¿por qué no viene él?

Por el jardín paseaba el pavo real, recogido el abanico de sus plumas.

Dijo el Hada Madrina:

—Dejad en libertad al niño que habéis encerrado.

—¡Es un farsante!

El reino todo quedó muy triste, se ocultó el sol y un pajarraco negro cruzó el aire.

\* \* \*

Despertó un nuevo día. En el jardín aparecieron deshojadas todas las rosas, y hasta el palacio llegaban las voces de acaloradas polémicas entre los súbditos de la Reina Niña.

—¡Maleficio! ¡Maleficio! Mi reino está de luto—exclamaba la Reinecita—. ¿Quién pudo traerlo?

Entró el jardinero mayor en el salón del trono y contó, afligido:

—Murieron en la noche los cisnes del estanque... Huyeron todos los pájaros del jardín... mi jardín se ha quedado sin flores... ¡Favor, mi Reina!

Y el paje del Príncipe:

—Sin duda, esta noche perdióse en el camino mi señor y toda su brillante comitiva. ¡Favor, Reina Niña, favor!

Tan sólo el Hada Madrina, con sus tocas blancas y en la mano derecha la varita de virtud, sonreía, y era su sonrisa, leve y enigmática, como la sonrisa de la Gioconda.

Suspiraba la Reina:

—El cielo está gris, el sol nos abandona... Desnudo quedó mi jardín, y se ha perdido mi Señor... ¡Príncipe! ¡Oh, Príncipe, Señor del Ideal, Señor de la Ilusión...! ¿Hacia dónde camináis, que no soy yo el final de vuestra ruta? Hada Madrina, tú lo puedes todo, todo, ¿verdad? Haz que vuelva la alegría a mi reino, que vuelvan en mi vida a florecer las rosas... ¿Qué debo hacer?

Leyó en sus ojos la respuesta, y brevemente ordenó:

—Traed hasta mí al niño que encerrasteis y que se dice Rey.

Corrió el gran chambelán. Corrieron los gendarmes, y así que hubieron abierto la puerta de la prisión, sonó en el camino lejano una música transparente, de alegre trompetería.

—¡Llega mi Señor y mi Rey!—dijo el paje del traje de seda roja y el dragón de oro bordado en el pecho.

El jardinero, alborozado:

—¡Abren en mi jardín todos los capullos!

Y el pajecillo que pasara un día y una noche en la más alta azotea del palacio:

—Mi Reina Niña, en el horizonte apareció lucida comitiva que se acerca tremolando al aire gallardetes, banderas y estandartes.

El reloj contó la hora de más larga cadencia en su carrillón. Precedido del gran chambelán, y entre dos gendarmes, entró en la sala del trono el niño que se decía Rey. La Reinecita, muy abiertos los ojos—¡tan claros!—, interrogó:

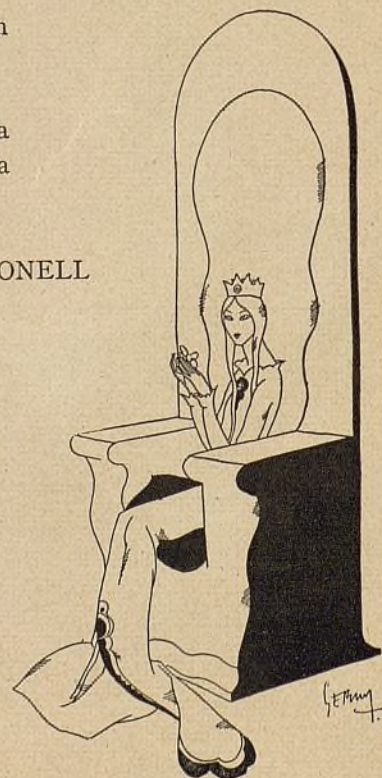
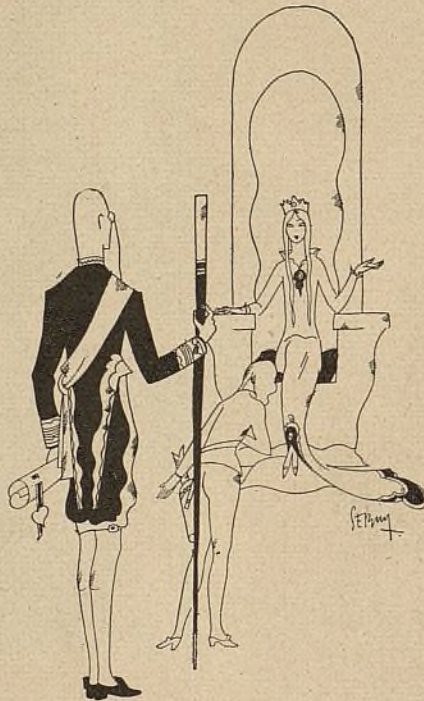
—¿Quién eres tú, que tienes poder para transformar el mundo, que das alegría y haces florecer las rosas y lucir en el cielo el sol? Por ti ostentan el abanico de sus plumas los pavos reales, canta el surtidor, se alborozan los pájaros... la naturaleza toda te halaga. Niño, a quien tanto poder han conferido, yo no quiero ofenderte, ¿sabes? Tienes mi homenaje y mi pleitesía; en libertad puedes vagar por mi reino...; pero, dime, ¿quién eres?

Y el niño aquel, inclinándose con galantería, dijo únicamente:

—Yo soy el Amor.

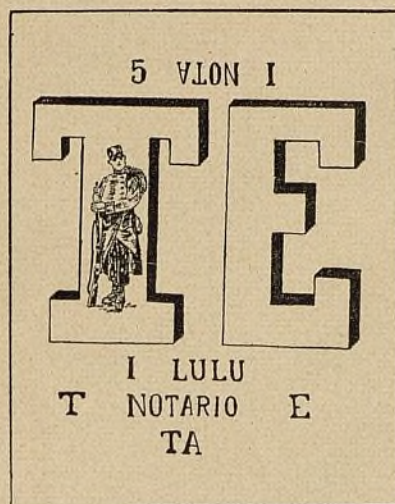
Y sonreía el Hada Madrina. Y era su sonrisa, leve y enigmática, como la sonrisa de la Gioconda.

RICARDO CALVO CARBONELL





N.º 1. JOSÉ CADALSO

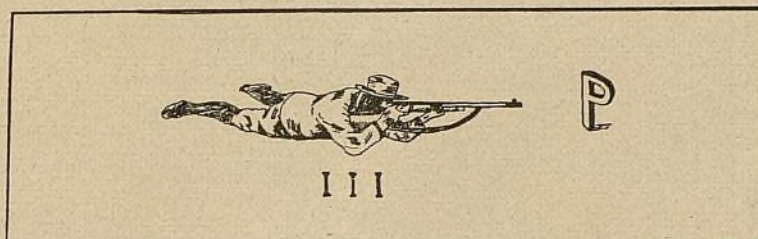


Solución: .....

# SECCION CRYPTOGRAFICA

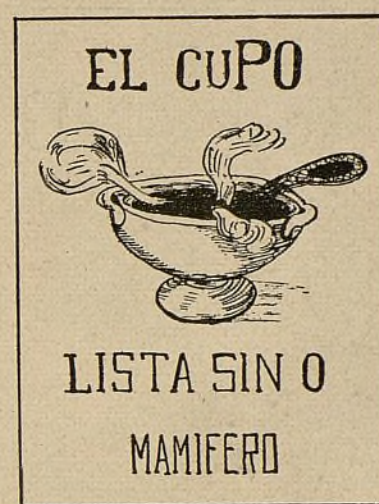
Por  
FRAMARCON

N.º 5. MALA SALIDA



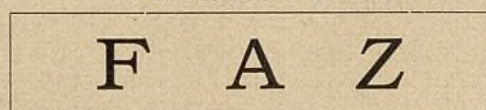
Solución: .....

N.º 9. MESONERO ROMANOS



Solución: .....

N.º 2. CARA O LADO



Solución: .....

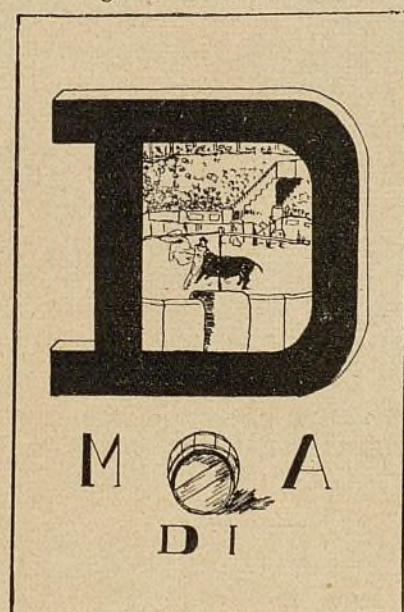
ADVERTENCIA.—Se recuerda a los señores  
concurantes que el presente concurso expira  
en 31 del actual.

N.º 10. LAPSO DE TIEMPO



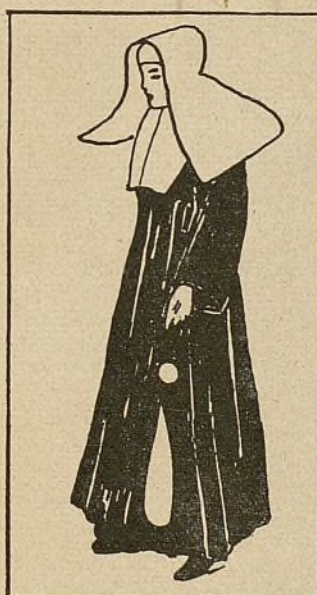
Solución: .....

N.º 3. HERMOSA NAVE



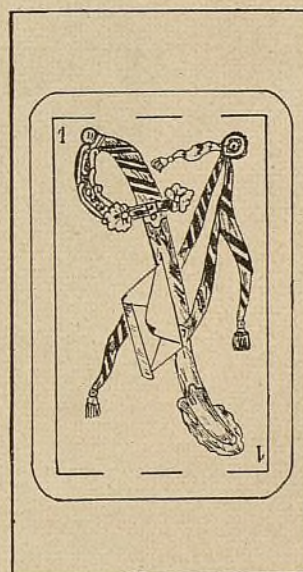
Solución: .....

N.º 6. DE BUENA FE



Solución: .....

N.º 7. TAURINO



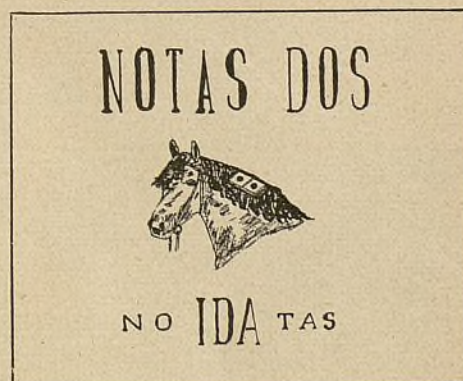
Solución: .....

N.º 11. PASTELERO



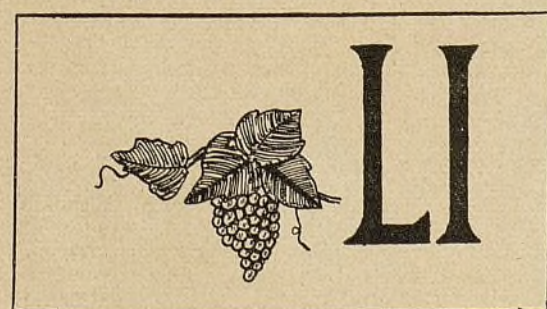
Solución: .....

N.º 8. DICHO POPULAR



Solución: .....

N.º 4. FUE REY DE ESPAÑA



Solución: .....

N.º 12. FRASE VULGAR



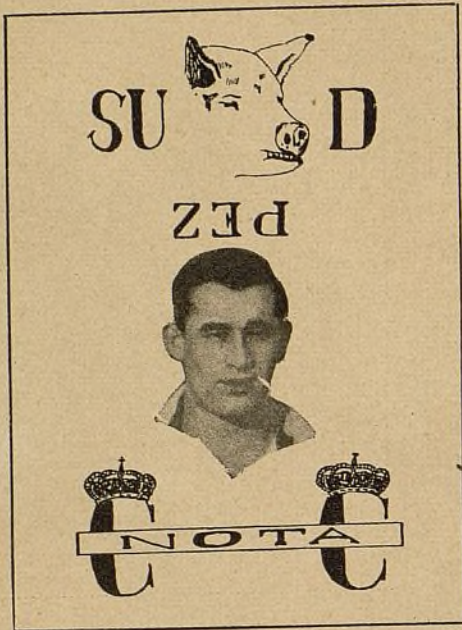
Solución: .....

"COSMÓPOLIS"  
SECCION CRIPTOGRAFICA  
Este y otro CUPON habrán  
de acompañarse al pliego  
de soluciones bimestral

3



N.º 13. EN EL MONTE



Solución: .....

N.º 16. POBLACIÓN

—Papá: ¿se puede saber cuántas PRIMA-TERCERA SEGUNDA-PRIMA Piera, de las muestras a vender?  
—Sí, hija; cuenta a ver: doce que hay en la era, dos en el UN-DOS «Liera», cinco que compré ayer; diez y nueve debe haber.  
—Justas; quedanos la «Macera» que en UN-DOS-TERCERA tiene do. Juan Roger.

Solución: .....

N.º 19. CHARADA FRAMARCONISTA

Sin 1.ª: Tallo.  
Sin 2.ª: Pueblo burgalés.  
Sin 3.ª: Ave.  
TODO: DE TOLEDO.

Solución: .....

N.º 20. ANUNCIO



Solución: .....

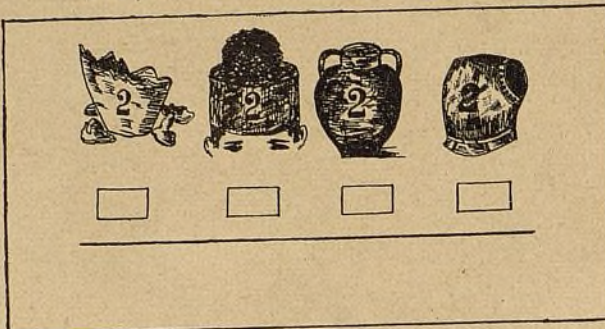
N.º 23. DESGRACIADOS

211

Solución: .....

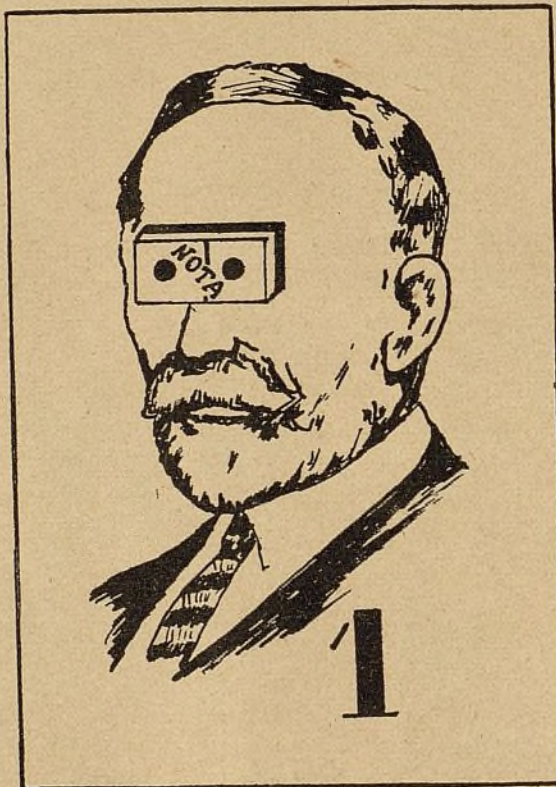
CUPON  
Nombre.....  
Apellidos.....  
Residencia.....

N.º 14. SILÁBICO FRAMARCONISTA



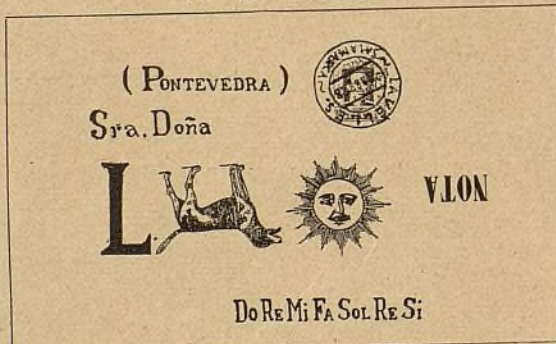
Solución: .....

N.º 17. TRABAJO RUDO



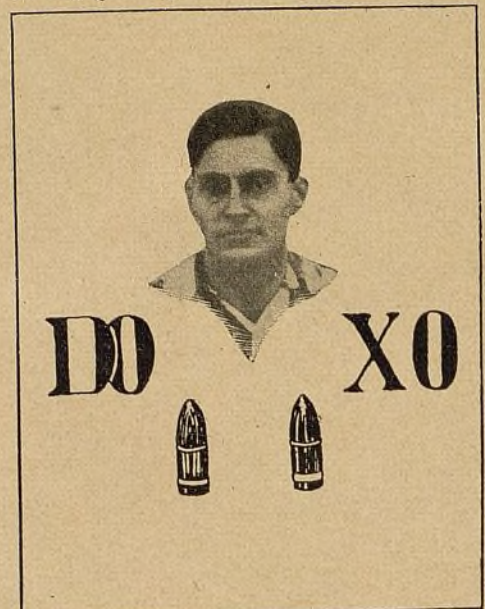
Solución: .....

N.º 21. SOBRE



Solución: .....

N.º 15. ¿DE QUÉ SON LAS MESAS?



Solución: .....

N.º 18. DE DIBUJO



Solución: .....

N.º 22. ¿CÓMO HARÉIS EL VIAJE?



Solución: .....

# CORRESPONDENCIA

V. Villarejo (Oviedo).—El que sean pocos los solucionistas que resuelven mis «pasatedios» puede obedecer a distintas causas; ahora, la más acertada es la que usted expone; también está usted acertado al opinar que esto contribuye a alentar a los solucionistas, ya que por no ser frecuente el empate, se evitan esos sorteos que al tener que

celebrarse entre crecidísimo número de concursantes, resultan grandemente enojosos y desalentadores. Estas ventajas que usted supo apreciar, no dudo habrán sido apercibidas por todos.

Muy agradecido a su felicitación y lamento muy de veras haya usted quedado sin premio; su pliego venía falto de 9 soluciones; pero ¡adelante!, usted vale.

FRAMARCÓN.





*La Cinematografía en el hogar es sencilla y agradable si emplea Ud. el*

## **Cine-Kodak**

Con este perfeccionado aparato podrá usted perpetuar en la película cinematográfica encantadoras escenas que tengan por actores sus padres, sus hijos, sus amigos o usted mismo, y por escenario la intimidad de su propio hogar:

## **El Cine-Kodak es generador de alegría y archivo de felicidad**

La "Biblioteca Circulante Kodascope" permite proyectar en casa las más famosas cintas cinematográficas, filmadas por los ases de la pantalla.

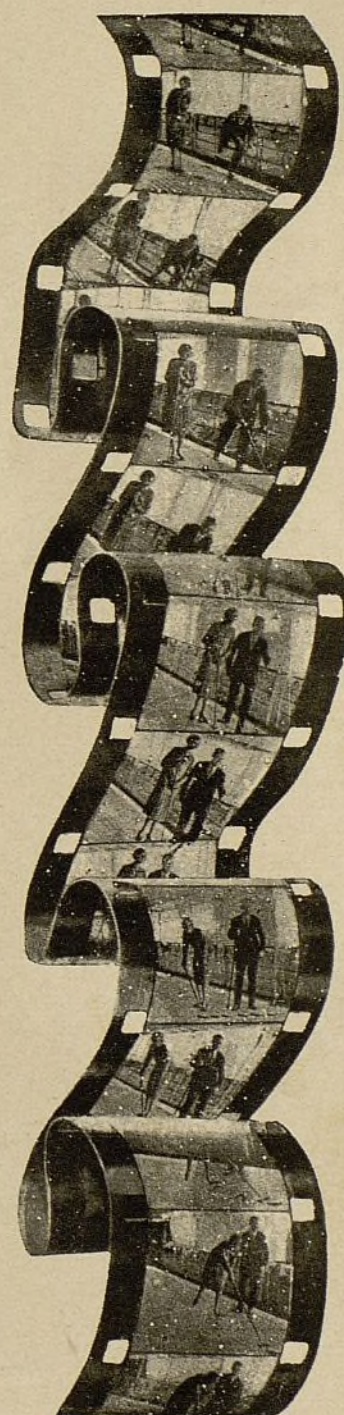
*En el coste de cada carrete de película Cine-Kodak va incluido el del revelado y positivado del mismo.*

Ud. aprieta el botón; el Cine-Kodak se encarga de tomar las vistas y... nosotros le devolvemos sus películas listas para ser proyectadas.

**Si desea usted más detalles, pida nuestro folleto, gratis. Cine-Kodak.**

**KODAK, S. A.**

Madrid - Barcelona - Sevilla - Bilbao.







Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

Confección y grabados de A. DURA,  
director artístico de esta revista.

ALDUS S. A., Artes gráficas,  
SANTANDER

Ayuntamiento de Madrid